

Colección El Magreb

PRESENCIA CULTURAL DE ESPAÑA  
EN EL MAGREB

Pasado y presente de una relación cultural  
*sui generis* entre vecinos mediterráneos

Director coordinador: Alfonso de la Serna, Bernabé López  
y Miguel Hernando de Larramendi  
Diseño de cubierta: José Crespo

© 1993, Victor Morales Lezcano  
© 1993, Fundación MAPFRE América, S. A.  
© 1993, Editorial MAPFRE, S. A.  
Paseo de Recoletos, 25 - 28004 Madrid  
ISBN: 84-7100-640-5  
Depósito legal: M-27858-1993  
Compuesto en Fernández Ciudad, S. L.  
Catalina Suárez, 19 - Madrid 28007  
Impreso en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.  
Carretera de Pinto a Fuenlabrada, s/n., km. 20,800 (Madrid)  
Impreso en España - Printed in Spain

VÍCTOR MORALES LEZCANO

MIGUEL ÁNGEL DE BUNES  
JUAN BTA. VILAR RAMÍREZ  
BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA  
MIGUEL ÁNGEL MORATINOS  
DOMINGO DEL PINO

RAMÓN LOURIDO DÍAZ  
JAUME BOVER  
CECILIA FERNÁNDEZ SUZOR  
RAMÓN VILLANUEVA ETCHEVERRÍA  
JESÚS MARTÍNEZ MILÁN

# PRESENCIA CULTURAL DE ESPAÑA EN EL MAGREB

Pasado y presente de una  
relación cultural *sui generis*  
entre vecinos mediterráneos



EDITORIAL  
**MAPFRE**







## ÍNDICE

|                                                |   |
|------------------------------------------------|---|
| INTRODUCCIÓN, por Víctor Morales Lezcano. .... | 9 |
|------------------------------------------------|---|

### PRIMERA PARTE

#### EL POSO HISTÓRICO

|                                                                                                                |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| LA PERCEPCIÓN DEL MAGREB EN ESPAÑA: SIGLOS XV-XVII, por Miguel Ángel de Bunes Ibarra .....                     | 21  |
| LA IGLESIA ESPAÑOLA EN EL MAGREB Y SUS APORTACIONES CULTURALES, por Ramón Lourido Díaz .....                   | 47  |
| ESPAÑA Y EL NOROESTE DE ÁFRICA. EL NORTEAFRICANISMO ESPAÑOL, FACTOR CULTURAL, por Víctor Morales Lezcano ..... | 75  |
| LA CULTURA ESPAÑOLA EN ARGELIA (1830-1962), por Juan Bta. Vilar ....                                           | 99  |
| LAS BIBLIOTECAS ESPAÑOLAS EN MARRUECOS, por Jaume Bover .....                                                  | 119 |

### SEGUNDA PARTE

#### LA REALIDAD DEL PRESENTE

|                                                                                                     |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| EMIGRACIÓN, POLÍTICA Y CULTURA ESPAÑOLA EN MARRUECOS DE 1956 A 1992, por Bernabé López García ..... | 145 |
| LOS CENTROS CULTURALES Y EL INSTITUTO CERVANTES EN MARRUECOS, por Cecilia Fernández Suzor .....     | 169 |

|                                                                                              |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| PRESENCIA CULTURAL DE ESPAÑA EN EL MAGREB, por Miguel Ángel Moratinos .....                  | 175 |
| PRESENCIA CULTURAL DE ESPAÑA EN TÚNEZ. EL HISPANISMO, por Ramón Villanueva Etcheverría ..... | 195 |
| LA PRENSA ESPAÑOLA Y EL MAGREB, 1975-1992, UNA VISIÓN APASIONADA, por Domingo del Pino ..... | 217 |
| «YO RECUERDO...» (ENTREVISTA A EMILIO SANZ DE SOTO), por Malika Embarek López .....          | 235 |

## APÉNDICES

por Jesús Martínez Milán

|                         |     |
|-------------------------|-----|
| CRONOLOGÍA .....        | 261 |
| BIBLIOGRAFÍA .....      | 267 |
| ÍNDICE ONOMÁSTICO ..... | 279 |
| ÍNDICE TOPONÍMICO ..... | 281 |

## INTRODUCCIÓN

VÍCTOR MORALES LEZCANO  
(UNED-Madrid)

### I. UN CRUCE DE MIRADAS. ESPAÑA Y EL ORIENTE MUSULMÁN

Las páginas de esta obra colectiva —titulada *Presencia cultural de España en el Magreb*— pretenden engrosar el cruce de miradas secular que viene dándose entre el mundo ibérico y sus vecinos del norte de África y que la editorial MAPFRE ha querido canalizar en una colección específica <sup>1</sup>.

Cruce de miradas, en efecto; pero miradas de reojo, también, entre dos regiones terminales de las civilizaciones cristiana e islámica. Asentada la primera de ellas en la Península Ibérica y producto de un compleja historia medieval y moderna, que han analizado con ópticas variables Menéndez Pidal, Sánchez Albornoz y Américo Castro; con sus raíces en el territorio de la Ifriquiya de Ibn Jaldún y las ramas de su árbol extendidas hasta el Mogreb el-Acsa, o sea, allí por donde Marruecos se desploma en el Atlántico, la segunda de aquellas civilizaciones no ha dejado de cruzar su mirada con la de sus vecinos septentrionales. Cruce de miradas *secular*, por tanto.

La percepción hispana del Oriente musulmán constituye, por su parte, un caso *sui generis* dentro del orientalismo europeo. Como han señalado algunos arabistas de alcurnia, tales como Julián Ribera en *Disertaciones y opúsculos* <sup>2</sup>, Asín Palacios en el *Islam Cristianizado* <sup>3</sup>, y

<sup>1</sup> Me refiero a títulos como *Españoles en el Norte de África siglos XVI-XVIII* (Arenal/Bunes); *Españoles en el Magreb, siglos XIX-XX* (Bonmati); *España y Magreb, siglo XXI* (López García); etc.

<sup>2</sup> Véase J. Ribera Tarragó, *Disertaciones y Opúsculos*, Ed. colectiva (1887-1927), Madrid, Maestre, 1928, 2 vols.

<sup>3</sup> M. Asín Palacios, *El Islam Cristianizado*, Madrid, Hiperión.

no han dejado de subrayar historiadores de las ideas y de las mentalidades, el Islam interior que pervivió en el tejido social y en la fisonomía cultural de la España Moderna confirieron al país una textura histórica especial. La que algunos románticos, de Victor Hugo a Washington Irving, percibieron en calidad de rasgo exótico del mundo hispano.

En un ejercicio académico —y, espero, no academicista— que me honro en haber coordinado, un grupo reducido de profesores nos propusimos caracterizar el orientalismo español, al menos durante el siglo XIX, hasta su ramificación coincidiendo con el Protectorado español en Marruecos <sup>4</sup>. Literatura y artes plásticas (en particular, la pintura modernista de la escuela catalana); escuela de arabistas y manifestaciones del naturalismo metódico; historia y musicología, fueron interrogados sobre cómo vieron y reflejaron en su espejo, la imagen del Oriente musulmán. Un Oriente que, por tenerlo en casa en forma de componente cultural diluido pero, a veces, ineludible (en el urbanismo peninsular, por ejemplo), determinó, influyó sutilmente, la percepción hispana del referente árabe-islámico.

Ahora bien, a lo que parece, la presencia colonial hispana en el norte de África a partir de la segunda mitad del siglo XIX, fue introduciendo un factor nuevo en el cruce de miradas habitual entre los vecinos sempiternos. El orientalismo español —de estirpe andalusí— se habría coloreado crecientemente de «africanismo»; es decir, habría absorbido la influencia dimanante de la incursión española en Marruecos y aledaños territoriales que se operó entre 1860-1912. Por ello, y con todas las reservas que aconseja la formulación de conclusiones y propuestas de comprensión cultural, se llegó en las páginas de *AWRAQ* a sugerir que el orientalismo español del ochocientos había sido predominantemente africanista, marroquista, por mor del peso que ha tenido Marruecos en el segundo intento histórico de España por capitalizar su presencia en el norte de África <sup>5</sup>.

Nos encontramos, pues, ante una experiencia académica en la que se practicó el postulado del «error and trial»; algo de todo ello hay también en los trabajos que se integran en la primera parte de este volumen.

<sup>4</sup> V. Morales Lezcano (coord.), *Africanismo y Orientalismo español, Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, Madrid, ICMA, Anejo al vol. XI (1990).

<sup>5</sup> Véase *Awraq*, monográfico citado, pp. 215-17.

Sólo que, en vez de referirse los autores de esta obra al conjunto del Oriente musulmán que se extiende desde los territorios de la antigua Mesopotamia (hoy Irak) hasta el actual estado de Mauritania, han centrado sus aportaciones en el Magreb. Y dentro de la región magrebí, los países centrales de la antigua Berbería —Túnez, Argelia y Marruecos— salen, con mucho, privilegiados.

El flujo de las migraciones (del sur al norte/del norte al sur) entre el mundo ibérico y el norte de África ha tenido secularmente en el Magreb central su punto de referencia principal. El Magreb central ha sido para los reinos cristianos de Francia, Castilla, Aragón y Portugal el objetivo prioritario de su actuación fronteriza meridional. La antigua Berbería, flanqueada por los desiertos de Libia y del Sáhara, ha sido la «estrella» del magrebismo ibérico desde el siglo XVI en adelante.

## II. PRESENCIA CULTURAL DE ESPAÑA EN EL NORTE DE ÁFRICA

La primera parte de esta obra comprime de modo y manera sintéticos —y, probablemente, con alguna laguna inevitable— tanto la percepción ibérica del antagonista de civilización mediterráneo (el moro, el otomano) por excelencia, como la presencia física, real, de súbditos y emigrantes de los pueblos peninsulares en tierras de Berbería y las secuelas que se derivaron de ello.

Corresponde a Miguel Ángel de Bunes Ibarra, profesor investigador del CSIC (Madrid), romper aguas con su discurso sobre la construcción histórica de una imagen llamada a longeva existencia en el patrimonio del subconsciente colectivo hispano: la del moro-berberisco-turco como encarnación de todas las desviaciones y extravagancias imaginables. Antítesis, en suma, del dechado de perfección que se supone encarna el caballero cristiano.

Corresponde a Ramón Lourido Díaz, veterano investigador de nuestra historiografía norteafricanista, trazar un cuadro de la evolución, avatares y transformaciones que ha sufrido la iglesia española y algunas órdenes religiosas —como la de los franciscanos— en los países del Magreb, muy en particular en Marruecos.

El autor de esta «Introducción», por su parte, ha intentado captar en su contribución el viraje que introduce en el campo de los prés-

tamos e influencias culturales entre vecinos territoriales lo que procedería llamar «fijación hispana por el noroeste de Marruecos entre 1860-1956». La bibliografía que ha generado el marroquismo español es analizada en términos comparativos con la de procedencia italiana y francesa, por tratarse de dos referentes mediterráneos que admiten un cierto grado de comparatismo.

Por otro lado, Juan Bautista Vilar Ramírez, catedrático de historia contemporánea en la Universidad de Murcia, describe un cuadro social de la emigración levantina —hispana, a la larga— en la Argelia colonial. Las pinceladas de sabor local adquieren en la contribución de Vilar una vitalidad humana que confiere valor etnográfico a su texto.

Por último, Jaume Bover, documentalista de la Biblioteca Española en Tánger, recupera eruditamente la serie de bibliotecas y publicaciones que generó España en Marruecos durante el período del Protectorado. Aquel esfuerzo cultural vino a menos con los años que siguieron a la descolonización y ha experimentado una desvitalización que esperamos no sea irrecuperable con el plan Cervantes.

Este balance, por incompleto que pueda resultar a algunos especialistas, no deja de ser ilustrativo para el gran público de cuáles han sido las etapas, y cuáles los canales encauzadores, de la presencia cultural española en el norte de África entre 1492-1956.

### III. DE LA ACTUACIÓN CULTURAL A LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO

Al concluir la Segunda Guerra Mundial se aceleró el fenómeno descolonizador en la ribera sur y este del Mediterráneo. La independencia de los países del Magreb completó el nacimiento del mundo árabe a escala internacional en cuanto protagonista soberano.

Sin embargo, tras la independencia política se agazapó la dependencia financiera y tecnológica. Fue así como se generó el sub-desarrollo de los países que pasaron a integrar el Tercer Mundo. Desde Myrdal a Galbraith, y desde Sauvy a Worsley, no han faltado los estudios sobre tan lamentable fenómeno <sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Una aproximación sistemática a los problemas de esta suerte, en los cuadernos de la Universidad de Roskilde (*Development Studies Group*), en Dinamarca.

Hacia los años setenta, la bibliografía occidental acrecentó su concepto de *cooperación al desarrollo* de los países pertenecientes al Tercer Mundo. El concepto —y la intención de introducir mecanismos equilibradores de la desigualdad entre las naciones— generó una retórica pobre e hizo proliferar la burocracia en torno a los programas elaborados para la sedicente cooperación al desarrollo <sup>7</sup>.

Con alguna anticipación, el filósofo Mario Bunge advirtió sobre tales riesgos, e hizo una explicación sobre el Desarrollo Integral —y no sólo económico—, que hacía entrar como factor considerable del desarrollo la componente cultural (la tradicional, de letra impresa; y la nueva, la mediática audiovisual) <sup>8</sup>.

La realidad de los hechos muestra, sin embargo, que el abismo entre las dos riberas del Mediterráneo sigue cavándose en profundidad. Así lo recordó hace pocos años el informe de Naciones Unidas titulado *The Challenge of the South* (1990). Las nobles incitaciones que alienta Paul Balta en la suerte de manifiesto colectivo publicado algo después del informe onusino <sup>9</sup>, no bastan para reavivar la economía productiva, frenar la demografía y poner las bases sólidas de unas sociedades magrebíes más cultivadas de lo que son en la hora presente.

España, en cuanto país incorporado tardíamente al entramado occidental que se creó para efectuar la cooperación al desarrollo, no ha podido hacer menos, de quince años a esta parte, que atender esta dimensión ineludible de país comunitario de pleno derecho.

Que el Magreb árabe constituya, en teoría, uno de los puntos nodales de la eclíptica de la política de cooperación al desarrollo de la España actual, a nadie puede extrañar. Hacia la frontera meridional del país han de volcarse recursos, agentes y medios; o sea, inversiones de capital, transmisión de saberes, y difusión de la cultura hispana a través de la escuela, la enseñanza de la lengua castellana y el fomento de la acción cultural española en Marruecos por medio de prensa, radio y televisión.

<sup>7</sup> Véase J. L. Pardos, «Nuevos modelos de gestión de la cooperación para el desarrollo en la década de los 80», *Revista de Estudios Internacionales*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales (enero-marzo, 1984), pp. 7-26.

<sup>8</sup> Véase Mario Bunge, *A World of Systems*, Boston, Reidel, 1979.

<sup>9</sup> Paul Balta (coord.), *La Méditerranée Reinventée. Realités et Espoirs de la coopération*, París, Ed. La découverte, 1992.

Ahora bien, el ejercicio de una política de cooperación española en el Magreb, hacia el que determinadas regiones del Estado, como Cataluña, parecen tan proclives, tropezará siempre con los obstáculos de la desidia y de la confusión mental reinante (como en Canarias) y con las posiciones ventajosas que han ganado en el Magreb otras potencias; y con un conjunto de factores imprevisibles.

#### IV. LA PRESENCIA CULTURAL EN UNA ERA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Las contribuciones de la segunda parte de este volumen se insertan, precisamente, en el panorama trazado *grosso modo* antes.

Bernabé López García, profesor en la Universidad Autónoma de Madrid y *commis-voyager* entre los nevados picachos de la Bética y del Atlas, recupera una etapa de la actuación protectoral hispana y los decenios de la primera independencia marroquí. Cecilia Fernández reflexiona sobre la actuación cultural española hoy, desde su atalaya tangerina (Instituto Cervantes).

A continuación, Miguel Ángel Moratinos profundiza desde su experiencia de diplomático especializado en los asuntos del Magreb, en el objeto de marras: qué clase de política cultural ha hecho España en los últimos quince años de ejercicio democrático en todos y cada uno de los países de la región.

El embajador, y dilecto amigo, Ramón Villanueva Etcheverría, nos procura el análisis de las relaciones culturales hispano-tunecinas en medio de una tradición de mutuo entendimiento que ha favorecido a los dos *partenaires*. Unas atinadas consideraciones sobre el andalucismo y la moriscología en Túnez, cierran la aportación de Villanueva.

Domingo del Pino, corresponsal de *El País* en Rabat durante unos años, y actualmente director de la Agencia EFE en El Cairo, hace un recorrido por la prensa española desde la muerte de Franco hasta la celebración del quinto centenario en lo tocante a los eventos-estrella del Magreb, que fueron, según él, los siguientes: evacuación del Sáhara Occidental/surgimiento del independentismo canario/reivindicación marroquí de Ceuta y Melilla/problemas hispano-marroquíes y, en menor medida, hispano-magrebíes, concernientes a la pesca en aguas polémicas/inmigración legal y clandestina/resurgimiento del Islam político, en Argelia muy en especial.



*Last, but not the least*, Malika Embarek López cierra esta segunda parte con un trabajo hecho a su medida y sensibilidad. Recupera Malika, en rigor, la memoria de una fusión cultural, los amagos de malentendidos ribereños, los entresijos de una vecindad que oscila entre el afecto y el recelo. Encuentra su hueco legítimo el testimonio oral por el que tanto ha abogado el autor de esta introducción en ocasiones que hacían al caso.

El profesor Jesús Martínez Milán, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ha establecido la bibliografía, hecho la cronología y los índices de nombres y topónimos más frecuentemente usados.

## V. FUTURO DE LOS ESTUDIOS MEDITERRÁNEOS EN ESPAÑA

El usuario de este volumen encontrará en sus páginas, espero, una triple función mínimamente satisfecha.

Primero: una obra de síntesis sobre el objeto de estudio que se fijó, y al que se han aplicado con su mejor saber los colaboradores que han hecho entre todos sus páginas.

Segundo: un útil de consulta para el investigador, tanto en las contribuciones de cada firma por separado como en las referencias del apéndice que remata la obra.

Tercero: un pequeño jalón en el proceso de «nacionalización» bibliográfico de los *Estudios Mediterráneos*.

Entiendo por *Estudios Mediterráneos*<sup>10</sup> un campo de conocimiento interdisciplinar que se centra en las relaciones que los países ribereños han mantenido durante siglos. En ocasiones, los *Estudios Mediterráneos* pueden hacer hincapié en la fenomenología humana, productiva, creadora de uno de los países/regiones ribereños. Es, entonces, la antropología, la historia económica y el arte los que gobiernan el análisis de la aproximación; en otras ocasiones, pueden abordar aquellos *Estudios*, fenómenos de una magnitud más amplia, sustituyendo el enfoque y método propios de la micro-historia por

<sup>10</sup> Véase mi pequeña síntesis, *El Mediterráneo II*, Madrid, Eudema, 1993. Y desde un ángulo más sociológico y politológico que histórico, Bernard Ravenel, *Méditerranée. Le Nord contre le Sud*, París, L'Harmattan, 1990.

el del estudio de los conjuntos y solapamientos de fuerzas actuantes en el marco de aquel escenario.

Más allá de esta somera precisión que pretende acotar el campo, el autor de estas líneas posee la convicción de que en la geografía universitaria española hay una carencia notoria de *Estudios Mediterráneos* concebidos como campo del conocimiento, especialización dotada de recursos humanos suficientes y con el respaldo de un estatuto académico legal que la autorice.

Esta carencia, este déficit universitario, choca más tanto en cuanto España tiene una dimensión ribereña que le confieren el pasado y la geografía de consuno. Y, además, porque esta carencia, ese déficit al que se viene apuntando, resultan más escandalosos si se contemplan a la luz de las aspiraciones hispanas a servir de interlocutor válido en algunos de los conflictos y contenciosos localizables desde hace decenios en el seno de algunos países y regiones ribereños —Israel, Palestina, antigua Yugoslavia y norte de África—.

La colección Magreb de la editorial MAPFRE llega en momentos de acuciante necesidad bibliográfica: y en lo concerniente al escenario del Mediterráneo Occidental está contribuyendo a colmar sistemáticamente un cierto vacío bibliográfico. Ahora bien, el *Mare Nostrum* es algo más que la percepción ibérica de sus vecinos norteafricanos; una concepción global del Mediterráneo solicita la aproximación del estudioso español a otros países, otros logros de civilización y otros problemas concretos y acuciantes que los que estrictamente se manifiestan en su cuenca occidental. Es explicable que sea ésta la más atendida, pero hay que tender a conquistar una concepción global del mundo mediterráneo. Hay que estudiarlo, *no balcanizado, sino en su compleja totalidad geográfica y humana*, sólo de esa manera conseguiremos entender su significación, las causas de sus miserias y la génesis de su excepcional peculiaridad histórica.



PRIMERA PARTE

---

EL POSO HISTÓRICO



## LA PERCEPCIÓN DEL MAGREB EN ESPAÑA: SIGLOS XV-XVII

MIGUEL ÁNGEL DE BUNES IBARRA

Coincidiendo con el cambio de era histórica, y, en alguna medida, la razón que pretextamos es uno de los factores para establecer tal artificiosa división, las relaciones entre la Cristiandad y el Islam se articulan desde unas perspectivas diferentes. En la segunda mitad del siglo xv, en ambos extremos del Mediterráneo, dos estados levantan la bandera religiosa para justificar el anhelo de la unificación de sus territorios y las conquistas de otros nuevos. Su posterior expansionismo va a desencadenar la constitución de una nueva frontera que, en contraposición con la medieval, es de sentido transversal con su mitad en las islas italianas de las aguas del mar común. Viejos enemigos y antiguas vindicaciones políticas, culturales y religiosas que ahora, ante los nuevos aires institucionales, intelectivos y doctrinales, tienen que ser reinterpretados y analizados por las generaciones de hombres que se sitúan en los lados del limes.

El «redescubrimiento» español del Islam en los siglos xvi y xvii viene de la mano de la renovada situación política y estratégica de la monarquía hispánica y de los cambios acaecidos en el propio seno de los musulmanes. La conquista de Constantinopla en 1453, como poco después la toma de la ciudad italiana de Otranto por las huestes del sultán otomano, se interpreta en Europa como el renacimiento del enemigo tradicional y consustancial del nombre cristiano que ha marcado la vida de los habitantes del Viejo Mundo en la Edad Media. Los «renovados» *guerreros de la fe* son de una peligrosidad e importancia menor que los invasores del siglo vii, pero, en un continente completamente fragmentado por divisiones religiosas y políticas, el avance de un poder unificado y completamente centralizado que enarbola

una bandera ya conocida es considerado como un peligro de primera magnitud, tanto desde el punto de vista militar como cultural.

La Península Ibérica, en esos mismos años, se encuentra sumida en un proceso de unificación territorial, cimentado en la existencia de un elemento de cohesión interior representado por una monarquía unificada. Esta monarquía, a su vez, establece como pilar y premisa esencial de la misma la definición de un ideario común, como es la defensa de la ortodoxia católica. La pervivencia de grupos humanos y de poderes ajenos a la ideología dominante es vista con sospecha, ya que pueden romper el eje vertebrador del sistema recién instaurado. Desde este análisis se explican bastantes de los acontecimientos claves de 1492: la conquista del reino nazarí de Granada, la expulsión de los judíos, la presión católica sobre los musulmanes que llevará a la ruptura de los pactos de mudejarismo firmados y el celo en la evangelización de los pobladores de las tierras recién descubiertas en el otro extremo del Atlántico. Los súbditos de los Reyes Católicos y de los Austrias ya no son los hombres arrinconados por las mesnadas de la «media luna», sino los vencedores de esta lucha que ahora pretenden someter a sus antiguos dominadores. Siguiendo los pasos de los portugueses, y recogiendo los antecedentes y la tradición de Alfonso X «el Sabio» y de la Corona aragonesa <sup>1</sup>, así como los idearios políticos de los pensadores del siglo xv que rescatan el «goticismo» de los reyes castellanos <sup>2</sup>, se comienza a ver el estrecho de Gibraltar como un simple vado que hay que cruzar obligatoriamente para extender y restaurar los antiguos dominios y las situaciones anteriores a la llegada de Tariq. Ante esta somera enumeración de acontecimientos las conclusiones que se obtienen son evidentes: la formulación de una teoría expansionista, basada en la primacía de una religión sobre la que se desea combatir; la existencia de justos títulos de conquista; y, por último, la licitud de una guerra que tiene todos los caracteres de justa y la necesidad

<sup>1</sup> Un resumen general sobre la introducción de los españoles en el Magreb ha sido establecido por Mercedes García-Arenal y Miguel Ángel de Bunes Ibarra, *Los españoles y el Norte de África. Siglos xv-xviii*, Ed. MAPFRE, Madrid, 1992.

<sup>2</sup> Alonso de Cartagena es el autor que formula más claramente las directrices políticas exteriores de la Corona castellana, que debe de seguir los modelos y alcanzar los límites de los reyes godos; Ottavio Di Camilo, *El humanismo castellano del siglo xv*, Ed. Fernando Torres, Valencia, 1976.

de oponerse y dominar a un enemigo que intenta corromper y destruir las bases culturales y religiosas en las que se fundamenta el orden de este lado del Mediterráneo.

Como en los siglos anteriores, al mundo hispánico le resultó extremadamente difícil comprender la exégesis de la vida de los musulmanes y su religión, aunque ello no fue impedimento para la fijación de unos arquetipos descriptivos de caracteres generales y genéricos por los cuales analizarlos. Muchos de ellos, que proceden de los primeros años de la Reconquista y que son reelaborados en estas décadas, se establecen como normas de explicación. En alguna medida, muchas de las formulaciones realizadas a lo largo de estos siglos aún perviven en la mente de los españoles, al integrarse dentro el acervo cultural más profundo y consustancial a la propia formación e imagen sobre los hombres y mujeres, así como sus sociedades, del otro lado de Gibraltar. La gran diferencia que se establece en los albores de la Edad Moderna con respecto a épocas pasadas es que tras la conversión de la Alhambra en un palacio cristiano el antagonismo y la lucha ya no se produce en los límites de la piel de toro, sino en un suelo distinto sito en un continente nuevo por desconocido, como es África. Ahora se identificará definitivamente a los musulmanes con el mundo asiático-africano desde una perspectiva geográfica, con la Sublime Puerta desde la política, y con Mahoma desde la religiosa.

El conocimiento de los españoles sobre Asia y África era a principios del siglo XVI vago y parcial, y se limitaba a la línea de costa del Mediterráneo dominado por los musulmanes, en especial a las zonas más próximas a la Península Ibérica. Sobre el resto del espacio se citan y recuerdan como elementos de autoridad y referencia los tratados de los geógrafos grecolatinos, en especial Plinio el Viejo y Ptolomeo, las crónicas de los viajeros medievales y los nuevos relatos de los marinos lusitanos. Las navegaciones y las expediciones portuguesas por el Atlántico africano y la entrada física de los españoles en las estribaciones del Atlas, tras la conquista de la ciudad de Melilla por las tropas del duque de Medina Sidonia, ponen ante sus ojos grupos humanos y accidentes del terreno ignotos o mal citados por sus pasados. La propia aparición de los otomanos en la historia de Occidente representa un reto, tanto de localización física como de descripción de sus características humanas, para los escritores euro-

peos de finales del siglo xv y principios del xvi. Los nuevos descubrimientos geográficos y el deseo de conocimiento del legado de la Antigüedad convirtieron al Renacimiento en una de las épocas áureas de la geografía, a la vez que enmarcaron a esta ciencia en unos límites muy estrictos, que coinciden con los usos y los saberes del mundo clásico. La consideración de los cronistas que tratan sobre el continente vecino de que poseen una información suficiente, sobre todo cuando se dan cuenta de que el Magreb está relativamente bien reseñado por los antiguos compendios geográficos, y que se contaba con unas fuentes que, por lo tanto, no deben ser cuestionadas al haber sido tierras dominadas por el mundo grecorromano, impide que se puedan reseñar grandes logros descriptivos en la Edad Moderna.

Junto al legado y peso de las descripciones del mundo antiguo, se pueden aducir otras razones más contemporáneas a los acontecimientos para explicar el cierto conservadurismo de los autores españoles sobre el Magreb, y, en general, para los que se refieren a las tierras dominadas por el Islam. Todo el norte de África es considerado como un mundo perdido por la civilización occidental, ya que su pasado es común y semejante hasta las invasiones árabes. Dado que es un territorio que se desea conquistar y someter, el establecimiento de características diferentes limaba parte de la legalidad en la que se basan las acciones que se desean emprender. La idea de la recuperación de un legado perdido entraña también un sentimiento de superioridad sobre los puntos que se reseñan, agudizado por las tendencias eurocentristas y la seguridad de la primacía de su confesión religiosa sobre la del adversario, lo que imposibilita casi completamente la íntegra renovación de las ideas al uso sobre el medio geográfico y humano del otro lado del Mediterráneo. El mejor ejemplo del falseamiento consciente, a la vez que inducido, de los sistemas descriptivos hispanos se encuentra en los relatos de peregrinaciones a Tierra Santa.

En Palestina, como en el Magreb, los cronistas y viajeros encuentran lo que desean ver, situando los accidentes del terreno y a los moradores en unas coordenadas preestablecidas por la tradición, por los deseos, por la creación de su imaginación, así como todo ello filtrado por los intereses y postulados que están defendiendo. Estos mismos intereses les llevaron a tener especial cuidado en fijar

los recursos económicos del territorio y, sobre todo, las formas más sencillas de traerlas a la Península Ibérica.

El redescubrimiento español de África, en especial del Magreb, como el propio intervencionismo militar, estuvo inspirado, a efectos reales, por las necesidades defensivas de la propia Corona. Ésta debía combatir a los corsarios magrebíes en los primeros decenios del período analizado, y luego a los navegantes otomanos que atacan los intereses hispanos desde las bases magrebíes:

Y quanto al sujeto y materia desta obra digo, que es muy buena, y muy necesaria, para que en España estuviese escripta. Porque siendo Africa una provinzia tan vecina de España, y tan enemiga: es cosa de gran provecho tenerla particularmente conocida, para la paz y la guerra, se podrá tratar con toda aquella ventaja que da el conoscer la tierra y sus particularidades <sup>3</sup>.

El mundo magrebí, tanto en su población como en sus particularidades geográficas, es reseñado por aquellos hombres que entraron en contacto con él como soldados conquistadores, o mantenedores de las situaciones establecidas cuando se opta por la ocupación restringida del espacio desde los presidios, y por todos aquellos que se vinculan con el adversario político y religioso por el cautiverio: cautivos, rescatadores, alfaqueques, etc. Que el acercamiento estuviera mediatizado por las divergentes formas de guerra que se practica en estas tierras y aguas también va a condicionar enormemente el conocimiento y la creación de los arquetipos, tanto de los cronistas como de la literatura del período <sup>4</sup>.

Un resumen y una periodización sumarias sobre el conocimiento de la geografía del Islam, y en concreto con la zona que es el objeto de preocupación de los españoles como es el Magreb, se puede realizar considerando al siglo XVI como el período formativo de la ideología imperante en la España de la Edad Moderna, siendo su principal objetivo concordar los saberes de la Antigüedad con los

<sup>3</sup> Aprobación y prólogo de Ambrosio Morales a la obra de Luis del Mármol Carvajal, *Descripción General de África*, colofón sin numerar.

<sup>4</sup> Este tema ha sido estudiado por S. Cirac, «La maurophilie littéraire en Espagne au XVI<sup>e</sup> siècle», *Bulletin Hispanique*, XLI (1938), y XLI (1944); Albert Mas, *Les Turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'Or*, París, 1967; Soledad Carrasco Urgoiti, *El moro de Granada en la literatura*, Madrid, 1956.

nuevos datos que se reciben los acontecimientos en los que están inmersos los cronistas. Después de esta época, cuyo límite temporal hay que fijarlo en los primeros años del siglo XVII, lo único que se hace es repetir las informaciones de los impresos anteriores, perdiendo vitalidad el tema, siendo frecuente que las nuevas obras tengan dificultades de impresión por la desdichada suerte de la empresa africana, y considerando a los primeros cronistas españoles como autoridades en la materia a los que sólo es posible incorporar pequeñas puntualizaciones. El resultado de este proceso es la constitución de un arquetipo descriptivo incuestionable, que entra en la mayor parte de las mentes de la sociedad del momento, en el que la imagen del otro es, a la vez, la fijación de lo lejano y de lo próximo, con todos los tópicos y prejuicios que tal indefinición trae consigo.

La descripción y el conocimiento de la geografía del Islam están condicionados por los propios intereses españoles sobre cada uno de los territorios. Como éstos se articulan en función de la distancia, la preocupación y la presencia hispana también se va graduando en el espacio. Lo cercano es conocido y analizado, mientras que lo lejano sólo es esbozado. Resulta muy significativo que para el grupo humano que se define como el mayor enemigo de los cristianos, y de la nación hispana, los turcos, sólo se cuente con informaciones parciales y excesivamente globales. Los potenciales aliados en esta lucha, los persas de la dinastía safawi, también entran en esta caracterización <sup>5</sup>. En principio, los españoles son los que van a suministrar datos al resto de los europeos sobre el Magreb, que serán recogidos y actualizados en la segunda mitad del siglo XVII por Francia para emprender su actividad política en el otro lado del Mediterráneo. Por contra, sobre las zonas alejadas, sólo se cuenta con relatos aislados <sup>6</sup>, importándose el resto de las informaciones de los impresos del resto de los países occidentales <sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Ello se aprecia en los pocos impresos de la época sobre Persia: García de Silva y Figueroa, *Comentarios de..., de la Embajada que de parte del Rey de España don Felipe III hizo el Rey Xa Abas de Persia*, Ed. de Manuel Serrano y Sanz, Madrid, 1906, o la de Juan de Persia, *Relaciones de don Juan de Persia...*, Valladolid, 1604.

<sup>6</sup> Como resulta el emblemático libro renacentista, de autoría aún no establecida, *Viaje de Turquía*, Ed. de Fernando García Salinero, Madrid, 1980.

<sup>7</sup> Un análisis general de la historiografía española sobre el Magreb se establece en el prólogo del libro de Mercedes García-Arenal y Miguel Ángel de Bunes Ibarra, *Bibliografía de las relaciones entre la Península Ibérica y el Norte de África (siglos XV-XVI)*, Madrid, 1989.

La división del continente se copia literalmente de la geografía de Ptolomeo, haciendo coincidir las antiguas provincias con el nuevo fraccionamiento político-territorial. Sobre esta zona el pensamiento es innovador y amplio, respetándose el legado de la Antigüedad, ya que se hacen converger sus intereses expansionistas con los de las legiones romanas. El resto de África, por debajo del Sáhara en el interior y del cabo Bojador en la costa, se define exclusivamente con el título de «tierra de los negros», en el que se aducen más cuestiones de orden moral por el carácter de los moradores que por el conocimiento real de los acontecimientos:

África (que según los antiguos y modernos escritores es una de las mayores partes del mundo, y que casi hasta nuestros tiempos no se ha acabado de conocer por su grandeza y notables asperezas y dificultades), está dividida en cinco regiones muy grandes y populosas, cada una dellas tienen muchas provincias y reynos y diferencias de gentes no solamente en las costumbres, pero en los semblantes.<sup>8</sup>

Para no romper con la tradición, la única solución que les queda es dividir el continente entre África «nueva» y «vieja», centrando todas sus preocupaciones y logros descriptivos en esta última.

Todas las diferencias aducidas para las tierras dominadas por el Islam, o del norte de África, en los primeros siglos de la Edad Moderna se ejemplifican en la descripción del Magreb. Berbería, término usado en la época para referir la parte del continente que va desde el Atlántico marroquí hasta el Nilo, es la «Antigua o menor África, que parte términos con Egipto y las dos Mauritancias»<sup>9</sup>. Sus límites coinciden con los establecidos por la geografía clásica, pero no así sus características medioambientales y humanas. Los deseos de conquista y la intervención directa en estas tierras deben apoyarse en informaciones reales y precisas que superen las consideraciones genéricas que dificultan que una campaña militar tenga éxito: «... es la parte de África que cae en la costa del Mar Mediterráneo y los naturales della llamamos berberiscos»<sup>10</sup>. El conocimiento se va a

<sup>8</sup> Diego Torres, *Relación del origen y suceso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudente*, Ed. de Mercedes García-Arenal, Madrid, 1980, p. 35.

<sup>9</sup> Diego Torres, *op. cit.*, p. 36.

<sup>10</sup> Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Ed. de Martín de Riquer, Barcelona, 1943, p. 94.

graduar y adecuar a los anhelos españoles, condicionando las formas de explicar lo que se encuentran en su redescubrimiento. La línea de costa, lugar donde se concentran las preocupaciones e intereses de la monarquía, es sobradamente conocida por los continuos contactos marítimos, tanto mercantiles como bélicos, anotando los lugares donde están las ciudades y los lugares de fondeadero. El primer peligro que tienen que contrarrestar los vencedores del reino nazarí de Granada son los continuos ataques de los corsarios marroquíes, organizándose las primeras campañas en África para reducir la peligrosidad y sus efectos económicos sobre las Béticas. Las comarcas donde se localizan los presidios y en las ciudades donde residen los numerosos cautivos cristianos cuentan con relatos detallados y pormenorizados, mientras que de las zonas del interior o las más alejadas del perímetro peninsular sólo se tienen datos vagos dispersos entre informaciones portuguesas y de los tratadistas árabes. Como los intereses se reducen según los fracasos de la «acción africana» son más evidentes y la monarquía se embarca en la defensa de sus intereses en otras áreas, se irá produciendo una limitación geográfica por las zonas de dominio. Ello llevará a identificar Berbería con las zonas libres de la soberanía de los otomanos, excluyendo a Túnez y Argel de su definición. En el sur del Magreb, la antigua Numidia, los datos se refieren sólo a la calidad moral de sus habitantes, y en ningún caso a sus accidentes geográficos, prueba irrefutable de su ignorancia sobre lo descrito:

los escritores Affricanos hazen mucha mencion destas poblaciones, porque han salido dellas feroces pueblos que han señoreado Affrica en diferentes tiempos, especialmente los Morabitines que tan poderosos entraron en Berbería, mas no dan título de reyno a ninguno de ellos <sup>11</sup>.

Este determinismo geográfico, basado en cuestiones político-militares, establece una gradación del paisaje, tanto físico como humano, que va de norte a sur, o, si se quiere, de lo cercano que se desea dominar a lo remoto que nunca se piensa someter. El Sáhara, el límite geográfico del Islam para los escritores de la Edad Moderna, es sólo aquel lugar donde se cría «la carne momia», el paraje menos

<sup>11</sup> Luis de Mármol Caravajal, *Descripción General de África*, Reimp. Facsímil, Madrid, 1956, tomo I, folio 12r.

noble de África, donde se «Camina él todo este tiempo con pilotos y aguja, como se haze por el mar, porque no pareciendo en el arena rastro ninguno de camino, conviene ir desta manera para no erralle»<sup>12</sup>.

La mayor parte de las crónicas son el producto de una época, de unas circunstancias y de unos intereses religiosos y políticos concretos, por lo que el acercamiento a la materia descrita no está exenta del apasionamiento y de los prejuicios de participar en una guerra inspirada en principios de supremacía político-cultural. Se describe a los habitantes del norte de África desde la visión de superioridad del convencimiento de profesar un credo verdadero o la del escritor que tiene que justificar y hacer atractiva una empresa sentida como propia por los españoles, aunque poco seductora por las condiciones en las que se desarrolla. La idealización de lo que se desea poseer, y que en gran medida se considera como un territorio propio desgajado violentamente en un momento de recesión militar, y la necesidad de crear y actualizar un marco de justificaciones en el que inscribir una empresa exterior son los elementos más sobresalientes de la visión del Magreb que tienen los españoles de la Edad Moderna:

Si por principios grandes e tienen los de los christianos e desseos de honra son e grandes señorios adquirir quieren. Allí caminen y a la africa y turquia y grecia vayan donde las riquezas son, a donde las prepotentes ciudades, a donde los reynos e imperios florescen, a donde son los thesoros, a donde las joyas, a donde nascen las perlas, a donde abunda todo bien temporal, a donde servir pueden a su Dios, a donde ganar sus ánimas, a donde se aumentan sus estados, a donde ganan gloria temporal y sempiterna<sup>13</sup>.

Cuando pasan al otro lado del estrecho de Gibraltar encuentran y describen lo que desean y quieren ver porque tienen todo un acervo cultural y de intereses sobre la zona que van a describir. El magrebí había sido el mantenedor de las estructuras políticas y mili-

<sup>12</sup> «Relación de la jornada que el rey de Marruecos ha hecho a la conquista del reyno de Gao, primero de la Guinea hacia la parte de la provincia de Quitehoa, y lo que ha sucedido en ella hasta agora», *Hesperis*, 3, p. 459.

<sup>13</sup> Gonzalo de Arredondo y Alvarado, *Castillo inexpugnable de la fe y concionatorio de todos los enemigos espirituales y corporales*, Burgos, 1528, folios, 46v y 47r.

tares de al-Andalus, por lo que su redescubrimiento en este momento no se puede tildar de novedoso, aunque en algunas de sus manifestaciones así lo fuera, por la consideración de toparse con un viejo y tradicional enemigo. De otra parte, los habitantes del norte de África son unos musulmanes más, por lo que por definición son «los antagonistas», los contrarios de esa cruzada mística y material que quiere encabezar la monarquía hispánica contra los «enemigos de la fe». Berbería debe ser reintroducida a la verdadera religión, restaurando la situación anterior a la llegada de los invasores árabes. Sus tierras son las más fértiles de África, sus cordilleras son semejantes a las peninsulares y, en varias de sus sierras, son sus prolongaciones naturales allende el Mediterráneo. Cuenta con gran cantidad de ríos caudalosos y abundantes en peces, innumerables ganados y sembrados, un clima menos duro que el de Castilla que permite que los frutos de la tierra maduren antes que en España, siendo una región muy poblada por la riqueza de sus campos. Según las crónicas hispanas, es un trozo del Paraíso sito en las mismas puertas de la Península que sólo hay que ocupar:

Porque es en extremo abundante, graciosa, y muy rica, como los muy antiguos autores antiguos escriben y dan dello abundantes testimonios, a los cuales (acerca de muchas cosas que podía aquí decir de la bondad y fertilidad de esta tierra y todo lo que produce para la vida humana) me remito por ahora. Y no es esta bondad solamente en la tierra, pero también en el mar, o a lo menos dexasen hacer el oficio a los cristianos, no cabría en la tierra el pescado que tomasen <sup>14</sup>.

Para que los lectores encontraran ejemplos y paralelos con los descrito se recurre constantemente a la cita de lugares comunes. Así, el clima es menos riguroso que el de Andalucía, las huertas y el alfoz de Fez es semejante al de Granada, la cordillera del Atlas es como las Béticas, las ciudades del Magreb les recuerdan a Toledo, Sevilla o Córdoba, «Los animales domésticos de servicio del Reino de Tremecén y demás reynos de Berbería son los mismos de la Europa» <sup>15</sup>. Los leones del Fez son los más grandes y fieros de la tierra,

<sup>14</sup> Diego de Haedo, *Topografía e Historia General de Argel*, Valladolid, 1612, Ed. de Ignacio Bauer y Landauer, Madrid, 1927, tomo I, p. 203.

<sup>15</sup> Diego Suárez Montañés, *Historia del maestro último que fue de Montesa...*, Ed. de Guillén Robles, Madrid, 1899, p. 36.

todo el Magreb está repleto de jardines y florestas frondosas, de ciudades hermosas levantadas entre los muros de las urbes romanas, de palacios exquisitos y lujosos, mercados semejantes a las ferias de Castilla y de ciudadelas y lugares fortificados entre campos abundantes en frutales. Es, en resumen, una naturaleza ideal, a la vez que idealizada, habitada por una generación de hombres inadecuada para su dominio:

por la mayor parte toda la tierra es fertilísima, aunque mucha descansa, por no aver quien la cultive; pues no obstante, que los más son ladrones, y especialmente los barbaros de las montañas, no son sus caudales como los de España, porque el que mas rompe la tierra con ocho o diez arados <sup>16</sup>.

Si bien el entramado urbano, que creen que ha sido establecido por los cartagineses, romanos, godos y los cristianos primitivos, es encomiable, no lo es el estado de su conservación y el urbanismo establecido por los musulmanes, que atenta contra la racionalidad, el orden y el buen gobierno. Como la naturaleza y el paisaje, el mundo urbano procedente de la Antigüedad es sublimado, y los habitantes de estos lugares son denostados. La ciudad es un elemento de cultural y de civilización, pero se asocia siempre con el mundo antiguo, siendo los musulmanes que ellos conocen los destructores de ese legado. Este modelo explicativo lo que hace es enmarcar más aún el sistema de justificaciones de la conquista para legalizarla a los ojos de sus contemporáneos. Para aumentar la sensación de que no se están embarcando en una guerra de conquista, sino de recuperación, se busca afanosamente los puntos de cohesión entre estas urbes y las que existen en España. Ello explica que esta empresa fuera sentida como propia por todos los reinos de la monarquía, como muestra el que las diversas Cortes de los reinos nunca se negaron a dotar subsidios para luchar contra el moro y el turco.

El intervencionismo español en el Magreb se va a justificar estableciendo la semejanza entre ambos lados de Gibraltar, como es la definición de la geografía y el paisaje, y también fijando la divergencia, atendiendo a la diferente condición moral de sus respectivos moradores. El análisis de los habitantes de este espacio establece

<sup>16</sup> Francisco San Juan del Puerto, *Mission historial de Marruecos*, Sevilla, 1708, folio 4.

una polémica de orden moral que trasciende a la mayor parte de las realizaciones culturales, políticas, morales y artísticas del momento. La nación española, formada en su esencia por el enfrentamiento con el Islam, es la portadora natural de la lucha contra el infiel. Ello lleva a plantear el problema mediterráneo como un enfrentamiento total, en el que no sólo se dirimen cuestiones territoriales y logísticas, sino una guerra escatológica. La monarquía hispánica, por su pasado y su presente, como por la posición que ocupa en el orbe cristiano, se impone como deber y máxima impedir los progresos musulmanes y recuperar territorios para la cruz. La descripción de los magrebíes va a estar filtrada por el establecimiento de que entre ambos credos existe una enemistad manifiesta, la baja calidad moral y política de los sistemas de gobiernos islámicos, consecuencia directa de practicar una religión falsa que condiciona todos los aspectos de la vida de sus practicantes, y todos éstos matizados por la defensa de unos intereses muy concretos de la política española en el Mediterráneo.

La calificación del musulmán, ya sea turco o magrebí, viene fijada por el credo que practica, y en sus caracteres generales es heredada de la época medieval. La llegada de los otomanos a esta parte del mar airea los tratados de polémica más duros, así como los ataques más furibundos auspiciados por el miedo y la desconfianza hacia las propias fuerzas con las que se cuenta para detenerlos. La definición del Magreb es sencilla, un territorio dominado por el Islam que en su parte occidental no está sometida a los turcos, sin embargo, según van entrando en sus dominios, se representa como un espacio complejo por la gran cantidad de grupos humanos divergentes que lo pueblan. De un lado están los turcos, todos aquellos que reconocen la soberanía de la Sublime Puerta aunque no procedan de la llanura anatólica; los renegados, grupo también indefinible por su composición étnica, que tienen en común su pasado cristiano; los árabes o alárabes, habitantes de lugares desiertos y no urbanizados que resultan muy difícil definir en sus fidelidades políticas por estar inmersos en un sistema tribal; los bereberes, los habitantes de las serranías y cordilleras magrebíes; y los moros, identificados comúnmente con los habitantes de los núcleos urbanos norteafricanos cuyo nombre procede de los antiguos pobladores de Mauritania. Cada uno de estos grupos detentan unas cualidades y defectos intrínse-

cos, aunque todos ellos se articulan en un marco general, definido en exclusividad por profesar un credo religioso falso y erróneo, contrario y enemigo declarado del cristianismo. Sólo por ello las formas de organización civil y política son contrarias a las europeas, abundando más los errores y atrocidades que los elementos encomiables.

Los árabes o alárabes pasan a ser los representantes de los musulmanes a la mísera generación de hombres que pueblan las superficies más inhóspitas del Magreb:

Su vestido es un pedazo de baragán viejo y roto, sin más camisa ni zaragüelles ni otra cosa con que envuelven el cuerpo, y que les sirva de noche de frazada y colchón en que duermen, y lo mismo es de las mujeres, sino ellos de maravilla traen algo en la cabeza, y ellas traen un trapillo de lienzo cualquiera del muladar; y estos tan lindos galenos y polidos son los que conquistaron a Africa y aun casi toda España, y de cristianos por permission de Dios alcanzaron tantas victorias.<sup>17</sup>

Esta generación se encuentra, según los cronistas españoles, en franca regresión cultural y de civilización. De crear un mundo refinado y culto cuando habitaban la Península, al ser expulsados volvieron a su barbarie y formas de vida tradicionales. España es el elemento que les hizo evolucionar en su cultura y fuerza creadora, y al ser privados de ella retrocedieron a sus antiguas cualidades y su solar de origen: «los Alárabes fuera del desierto son como los peces fuera del agua, y de buena gana volverían a sus desiertos si pudieran»<sup>18</sup>. Estamos ante la formulación de un determinismo geográfico en el que la Península Ibérica es un foco de cultura y de civilización, incluyendo en este concepto la convivencia con los cristianos, mientras que África y Asia es un espacio que produce la destrucción de las costumbres y la cultura de sus moradores, a la vez que éstos emponzoñan la propia geografía del continente. Una vez roto este vínculo con la civilización, sus prácticas alimenticias, sus formas de combatir, la organización política, sus usos sociales y la articulación de sus dominios retrocede a los estados próximos a la barbarie, como es constatado por los moros y los turcos que critican a los árabes el anacronismo de su vida, lo que reafirma sus teorías culturalistas.

<sup>17</sup> Diego de Haedo, *op. cit.*, tomo I, p. 50.

<sup>18</sup> Luis de Mármol Carvajal, *op. cit.*, tomo I, folio 80v.

En los siglos XVI y XVII el término «moro» se emplea según lo definió Ibn Jaldún, el habitante de la ciudad, siendo ésta su cualidad distintiva sobre el resto de los grupos humanos del Islam:

Tienen las mismas costumbres que los Árabes, aunque mas cultivadas y corregidas con urbanidad y policia. Son de animo mudables, volitarios, ymaginativos, y sospechosos: de ingenios sagazes, astutos, y vanderizados, poco fieles, arrogantes y jactanciosos, yracundos, altivos, y celosos sobre toda manera: agiles y muy diestros a caballo: sufridores de afanes y de toda laceria y desventura. La Mauritania, usa de propio y particular lenguaje, aunque en toda África se habla la lengua Arabiga corrompida <sup>19</sup>.

Dado que los autores españoles tienden a definir al Magreb como un territorio con un abundante entramado urbano, son para los cronistas la población mayoritaria de la zona. Esta identificación viene de la mano de que la cultura que conocen los españoles, tanto por su condición de militares como de cautivos, es el mundo urbano, del que extrapolan conclusiones generales para todo el territorio. La existencia de ciudades trae implícita el mayor índice cultural de las personas y del país, por lo que identificar al Magreb con su entramado urbano supone darle una categoría mayor sobre el resto de las tierras dominadas por el Islam. Los moros, además de los defectos propios de practicar los preceptos de El Corán, se caracterizan por su inconstancia en sus lealtades, la inclinación a la traición y la facilidad en la que caen en tiranías:

Esta es la causa, porque los mas Reyes de Berbería son tiranos, sublevandose a el tiempo con alevosías porque tienen los moros el genio tan inconstante, y poco amoroso, que es pareciendoles mal un gobierno, proclaman por su rey otro Xerif, de quien esperan más libertad, o menos pensiones <sup>20</sup>.

Además son noveleros, facinerosos, haraganes, dados a todo tipo de supersticiones, ruines, desleales, malintencionados, inconstantes,

<sup>19</sup> Juan Botero Benes, *Relaciones Universales del Mundo...*, Valladolid, 1599, folios 129v-130r.

<sup>20</sup> Fr. Matías de San Francisco, *Relación del viaje espiritual y prodigioso que hizo a Marruecos el Venerable Padre Fr. Juan del Prado*, Madrid, 1643, Reedición, Tánger, 1945, p. 49.

cualidades que también se dan en Mahoma, de los que son unos grandes imitadores y practicantes de sus dogmas. Son los musulmanes que profesan un odio mayor al nombre cristiano, como se pone de manifiesto en sus tratos con los cautivos. En resumen, son el elemento intermedio del mundo magrebí, más culto y civilizado que los árabes y bereberes y menos piadosos, crueles y fanáticos que los turcos, aunque, junto a éstos, son los verdaderos antagonistas de las armas españolas en el norte de África. Los bereberes es el grupo peor definido, y sobre ellos se suele tener una visión negativa, semejante a la de los árabes, menos cuando se refieren a grupos que conservan algo de su «antigua fe cristiana» o que son aliados de la monarquía hispánica. Se les identifica con los antiguos habitantes de África, que son obligados a convertirse al Islam después de refugiarse en las zonas más ásperas de la tierra. En realidad el conocimiento de este grupo es muy escaso por los cronistas hispanos, lo que imposibilita que se reseñen más datos que los diferentes clanes, anotando sus nombres, datos que en muchos casos proceden de los tratados geográficos y etnográficos musulmanes.

La élite de los musulmanes magrebíes, dejando a un lado a los conquistadores otomanos, son los andalusíes, los emigrados de la Península Ibérica por el avance de la «Reconquista» desde el siglo XII hasta la definitiva expulsión de los moriscos en 1609. Los andalusíes se diferencian de los mudéjares y moriscos por no profesar un odio tan declarado a los españoles. Al proceder de España se les atribuyen mayores cualidades morales y sociales que a sus homónimos musulmanes, incluso un mejor semblante físico y disposición para la vida cotidiana. Estos caracteres superiores a los del resto de sus correligionarios son mantenidos aun teniendo claro que la llegada de los contingentes musulmanes hispanos complican enormemente la política expansionista en el Magreb. Los moriscos, y en general los andalusíes, son enemigos declarados de la monarquía hispánica, se integran dentro de los navíos corsarios que atacan los intereses españoles, pasan informaciones fidedignas a los turcos, maltratan a los cautivos, constituyen los mejores cuerpos armados de los ejércitos marroquíes de la época sa'dí, introducen técnicas militares y armamentísticas desconocidas por los magrebíes, aumentan la productividad de las tierras que detentan y han elevado el nivel cultural de las ciudades. Los cronistas los describen con un cierto paternalismo,

como un trozo de su propia nación que ha sido justamente expulsada, pero que aún mantiene algunas de las virtudes y las cualidades que les donó. Junto a los judíos y los renegados, son los mejores pobladores del Magreb desde el punto de vista cultural, aunque en ningún momento están exentos de los errores, vicios, defectos y errores de practicar unos credos religiosos falsos, ni tampoco de la xenofobia y el eurocentrismo (entendido como primogenitura del mundo heredero del Imperio Romano cristianizado) propios de la época.

Aunque se pueden seguir estableciendo divisiones entre los musulmanes por sus lugares de origen o de habitación, por su proximidad a los intereses españoles en su lucha militar con los otomanos, fijando los caracteres de los grupos intermedios entre las dos culturas mediterráneas para fijar los diferentes niveles de la percepción sobre el «otro», lo que realmente establece el punto central de divergencia entre ambos lados del Mediterráneo es la religión que se practica. El Islam, según la mentalidad de la época, no sólo es un credo religioso falso y contrario a la verdad <sup>21</sup>, sino que insacula todas las manifestaciones morales, políticas, urbanas, sexuales, familiares, éticas y militares de sus practicantes, cuyo fin último es el sometimiento y la destrucción del cristianismo de toda la tierra. La visión del seguidor de las prédicas de Mahoma en los siglos XVI y XVII adquiere, por la forma de encarar el enfrentamiento, unas maneras de totalidad que ha permitido definir la lucha del Mediterráneo en estas centurias como un conflicto de civilizaciones <sup>22</sup>. La guerra se plantea como la aniquilación física del adversario, ya que es imposible alcanzar con él pactos y soluciones intermedias. El ejemplo de la pervivencia de la minoría morisca en el suelo ibérico, como con anterioridad ocurrió con los hebreos, ya no es válido, siendo la única vía posible la extinción física del enemigo. Aunque desde el punto de vista de los acontecimientos estos planteamientos sólo es posible encontrarlos en los papeles que salían de las imprentas, el pensamiento español de la Edad Moderna se contagió plenamente de

<sup>21</sup> Para el análisis de la evolución de la imagen del Islam en el pensamiento europeo cristiano resulta muy interesante el trabajo de Norman Daniel, *Islam and the West. The Making of an image*, Edimburgo, 1966.

<sup>22</sup> Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, 1976.

estas ideas hasta llegar a definir este momento, incluso en la actualidad, por la lucha entre «los defensores de la cruz» y de «la media luna». Una guerra que tiene todos los tintes de totalidad y de supervivencia de las propias formas escatológicas, de mundos irreconciliables, donde se lleva la polémica moral hasta las cuestiones más nimias para desmontar el ideario del «otro».

El punto vertebrador de la imagen es la figura del formulador del Islam, que es el modelo y la guía de todos sus discípulos. Si se logra descalificar a Mahoma como un adúltero, un ser carnal y facineroso, un embaucador y excelente fabulista, lujurioso y dado a todos los placeres de la carne, hombre interesado y vengativo, creador de una religión carnal para atraerse a sus venales compatriotas o tiránico y traicionero, se están definiendo todos los caracteres de los musulmanes como hombres políticos y sociales. Estos argumentos eran propios de los tratados apologistas y de polémica que se inician en los mismos años en los que predicó Mahoma y que se desarrollan y perfeccionan durante todo el medievo, por lo que estamos ante una polémica manida y nada original. Demostrar que El Corán es una creación humana mientras que la Biblia es divina, que Jesucristo era el hijo de Dios mientras que Mahoma no resucitó nunca de su lecho de muerte y que el texto musulmán está lleno de invitaciones a pecar al definir un Paraíso lujurioso y carnal mientras que los evangelios cristianos buscan la bondad y prometen un Cielo en el que la gloria es la contemplación de Dios nos muestra el escaso conocimiento que ambos adversarios tenían sobre sus antagonistas. El Islam y Mahoma salen a cada paso de las páginas que se imprimen en estos siglos para negar su veracidad, pero ello no significa que lograran comprender lo que estaban atacando ni, por supuesto, que analizaran fuera del apasionamiento y la defensa de su propio credo el mundo de las creencias ajeno. Era un diálogo de sordos por el convencimiento de la exclusividad de la verdad en uno de los bandos, lógicamente en el cristiano, tan extenso como poco fructífero y estéril.

La descalificación de los musulmanes se va a realizar, además de por el ataque de los fundamentos teológicos del Islam, por la descripción de los elementos de la vida cotidiana, comenzando por las manifestaciones de la religiosidad popular, tan arraigados en el Magreb, y las formas de la vida cotidiana. Los morabitos, morabutos y

los santos que se asocian con el credo de las clases populares magrebíes se convierten en el centro de las iras y burlas de las crónicas hispanas. Los que deben ser los transmisores y ejemplificadores de los códigos éticos y morales de estas sociedades son las personas menos adecuadas para su difusión, dados los errores y desvaríos que practican y predicán:

Pocos hay destos maestros morabutos que entiendan el Alcorán, aunque le leen de continuo y estudian siempre por él, porque está escrito en lengua arabiga antigua, aunque las letras sean turquescas o de otra suerte, y es tanto y mas oscura para ellos que para nosotros la lengua latina, y si algunos lo entienden son tenidos por muy chapados letrados, y aquellos son raros, excelentes y clarísimos doctores, que pueden interpretar y dar sentido al texto y declarar los sueños dél, porque todo él consta de infinitas patrañas que Mahoma soñaba, contrarias todas a la buena doctrina y repugnante a la razón y a toda la filosofía y ciencia <sup>23</sup>.

Estos hombres, según los españoles, practican ceremonias absurdas, más cercanas a la magia y superstición que a la religión, aunque son tildados por santos por sus seguidores, en especial por las mujeres, que se acercan para buscar en su magia la cura de la esterilidad o de las infecciones infantiles, son simplemente unos embaucadores de un pueblo sin cultura. Su santidad es semejante a la de Mahoma, usar y dominar las ciencias ocultas, las adivinaciones por el empleo de fetiches y ser experto en la elocuencia, que en su caso es sólo palabrería y fabulación. Esta descalificación del mundo de las creencias del «otro» por la religiosidad popular, centrando la crítica en los morabitos, mezclando caprichosa y conscientemente la exégesis islámica con los mitos populares, les permite afirmar que la mayor parte de los usos sociales y políticos de los habitantes del Magreb están marcados por el error y el capricho: «Gentiles, aunque erraron como ciegos; obraban a lo menos con recato; pero los barbaros Morabutos quieren hacer creer que es bueno, y santo la publicidad en semejantes delitos; y assi lo creen los Turcos, y Moros de Argel, y de otras muchas partes» <sup>24</sup>.

<sup>23</sup> Diego de Haedo, *op. cit.*, tomo I, p. 106.

<sup>24</sup> Francisco Antonio Silvestre, *Fundación histórica de los hospitales que la religión de la Santísima Trinidad... tiene en la ciudad de Argel*, Madrid, 1690, tomo I, folio 255v.

La primera de sus cualidades distintivas es la ignorancia, que les induce a la superstición, a la tiranía y la práctica de un apego excesivo y dominante a lo estrictamente terrenal. La antigua ciencia islámica que floreció en el medievo ha quedado sepultada por el odio al nombre cristiano y por la generalización de sus prácticas religiosas. Todos los musulmanes, y en especial los turcos, son obstinados, pertinaces, avaros, lujuriosos, iracundos, crueles, envidiosos, desleales, celosos, poco aseados, vagos, ociosos, violentos, rencorosos y soberbios. Es decir, reúnen en sus personas todos los pecados capitales, menos la gula en los hombres, que no en las mujeres. Ello también lo achacan a la pobreza de su gastronomía, sólo reseñable en calidad en los postres y dulces, a los que son muy aficionados las mujeres en sus reuniones. Además de iracundos y vengativos, donde son más extremados y extremosos es en la lujuria. La poligamia, la lascivia, la sensualidad, la práctica del nefando pecado no son desviaciones individuales sino colectivas, sacralizadas por su propio credo religioso. Los defectos de la sociedad islámica en ningún caso es imputable a los caracteres de su generación humana, es la consecuencia directa de la práctica de un credo religioso que ha emponzoñado a sus practicantes, atrayéndolos con estos reclamos de los bajos instintos de género humano. La publicística española, y en general la cristiana, se basa en el establecimiento de universos culturales comparativos de sentido contrapuesto. Las referencias a las campanas con los almuédanos, del sol con la luna, de la castidad de los eclesiásticos con la lujuria de los morabitos, de la existencia de una vida eterna que depara la contemplación del Creador con un paraíso lleno de deleites carnales, o, por citar sólo un ejemplo más, del sentido de la justicia de los monarcas con el capricho y la tiranía de los sultanes, tienen un fin de contraponer dos maneras de entender la vida, de la que una es errónea. En las referencias a la sexualidad, como a la mujer o a las prohibiciones alimenticias, los elementos comparativos difamatorios se multiplican porque es uno de los medios más sencillos para descalificar completamente al adversario. El Islam es un credo religioso que prima el culto a la carne, permitiendo todas las desviaciones y errores de forma generalizada, desde la poligamia hasta la sodomía, lo cual les facilita establecer que el cristianismo es una religión perfecta y espiritual, y la del adversario errónea y mundana. Si los magrebíes son lujuriosos, en especial con los mancebos,

sus mujeres son lascivas, sin reparar en el credo religioso de sus amantes, lo cual establece la descalificación completa de la idiosincrasia del otro lado del Mediterráneo. Las mujeres son encerradas en sus casas y obligadas a ir tapadas no por preceptos religiosos, sino por su infidelidad demostrada: «los turcos... son la mas çelosa jente de quanto hay y con gran razón, porque como por la mayor parte todos son buxarrones, ellas buscan su remedio»<sup>25</sup>. Las mujeres en las casas son vagas y haraganas, razones que llevan a los moros a preferir a las moriscas y renegadas por su mayor recato e inclinación al trabajo, y sus viviendas tienen poco mobiliario y ropa para tener que trabajar menos. Su mayor deleite es reunirse con las amigas a inventar patrañas e historias maledicentes. Sus comidas son pobres y mal condimentadas, escasas y monótonas en el caso de los grupos trashumantes, «De manera que por la mayor parte, el más triste zapatero o sastre de la cristiandad se trata mejor que el moro y turco más rico de Argel»<sup>26</sup>. Si los grandes dignatarios son soberbios y ostentosos en sus formas de vestir, todos los musulmanes se muestran ruines y poco refinados a la hora de sentarse en el suelo para comer:

... para comer se ayudan con ambas manos, y sólo es la derecha la que sirve: y como traen este brazo desnudo lo entran hasta muy cerca del codo en el Alcuzcuz en algunos platos, que suelen ser profundos, y en los más, que no son tantos, hasta la muñeca, que es lo común, y uniendo de aquellos menudos granos, como al modo de una bala, la disparan con tanto acierto a la boca, que nada se les desperdicia. Para trinchar la carne tiran cada uno sus pellizcos<sup>27</sup>.

Las pocas virtudes que se citan de sus enemigos en las crónicas no son imputables a la admiración que sienten por ellos, que es nula salvo en cuestiones militares cuando se citan a los ejércitos otomanos. El Islam es el acicate para perfeccionar el comportamiento de los católicos, de la misma manera que su existencia en la faz de la tierra y sus progresos ante las armas cristianas se debe a la voluntad divina de castigar las desviaciones de sus hijos predilectos. Las refe-

<sup>25</sup> *Viaje de Turquía*, Ed. de García Salinero, p. 440.

<sup>26</sup> Diego de Haedo, *op. cit.*, tomo I, p. 141.

<sup>27</sup> Fr. Francisco San Juan del Puerto, *op. cit.*, p. 51.

rencias a que nunca blasfeman de su Dios ni de su príncipe, que no son aficionados al juego, su devoción a los lugares de culto, a los mandamientos religiosos y el celo en la educación de sus hijas es una llamada de atención a los malos usos de la Península Ibérica, y no un reconocimiento a la calidad humana del enemigo que, como tal, es execrable: «no dexan de tener los moros y turcos de Argel algo bueno y virtudes, algunas humanas y naturales, las cuales, aunque no son tantas que puedan excusar ni encubrir sus grandes vicios»<sup>28</sup>. En principio, todo lo que se encuentra en el Magreb que sea semejante a lo existente en Europa Occidental es, por definición, laudable y bueno, mientras que lo divergente es denostable y erróneo. Las semejanzas son mínimas, como asimismo las cualidades encomiables, lo que refuerza la idea de estar ante una guerra justa, lícita y memorable. Los musulmanes son un pueblo inculto y contrario a la ilustración, una sociedad anclada en sus formas de vida tradicionales que no ha cambiado desde que vivió Mahoma, que sólo ha progresado en cuestiones militares y bélicas por intentar destruir a la Cristiandad, como se ejemplifica con los turcos. La educación, la acción del gobierno de los príncipes, las estructuras sociales o los simples entramados urbanos no se realizan para lograr un bien común, sino para sobrevivir en un sistema social que no tiene unos fines comunes, ajeno a los propios intereses personales de cada uno de sus individuos. Su afán destructivo de los adversarios religiosos les ha llevado a que todos sus esfuerzos se encaminen a este propósito, abandonando la filosofía, la astrología, la matemática e, incluso, el cultivo de la medicina. El pensamiento español de los siglos XVI y XVII está encarando el análisis del otro lado del Estrecho desde las necesidades belicistas y justificadoras de una política militar, por lo que lo único que interesa es demostrar que el dominio de este territorio sólo supondría devolver la cultura y la civilización a un espacio, acabando con el primitivismo intelectual y moral de sus actuales moradores. Desde esta óptica, absolutamente devastadora a la hora de afrontar una definición de un mundo cultural y religioso distinto al propio, las conclusiones que se logran son completamente perniciosas y ajenas a los mínimos principios de los intereses cognoscitivos.

<sup>28</sup> Diego de Haedo, *op. cit.*, tomo I, p. 182.

Dado que la posición de la monarquía hispánica en los siglos XVI y XVII es la de una potencia intervencionista que desea conquistar el Magreb y que intenta parar el avance otomano, la polémica y la percepción de los musulmanes se va a centrar en cuestiones de orden político. Es aquí donde se produce el punto de inflexión con respecto a los escritos medievales y a los europeos coetáneos. El príncipe musulmán reúne en su persona la doble condición de soberano temporal y la de cabeza y máxima autoridad del credo religioso, lo que permite que la descalificación de estas personas y del sistema político que encabezan sean completa y absoluta. En este aspecto se muestra claramente la falta de adecuación entre la disputa teórica con el adversario y las condiciones reales de la vida mediterránea en estas centurias. La definición de los estados islámicos, que por supuesto es siempre negativa, queda suavizada cuando se refieren a hipotéticos aliados de los intereses de los monarcas españoles, tal es el caso de los persas enfrentados con los otomanos o con los sultanes sa'díes confederados con los soldados españoles. El sistema político y los atributos del poder se consideran como la máxima manifestación de la ética civil, que por supuesto está inspirada en principios religiosos y regida por la voluntad divina, por lo que establecer su inexistencia en el mundo islámico representa legalizar una intervención militar. En realidad en este punto es donde mejor se muestra la formulación de una teoría precolonial, en la que la imposición del dominio se equipara a la restitución del orden que no es posible en las sociedades descritas por la mala calidad moral y cívica de sus dignatarios. Como además éstos practican una religión falsa y contraria a la revelación y los Evangelios, la conquista o la intromisión no debe de ser cuestionada en ningún momento, sino potenciada y apoyada por el resto de los monarcas cristianos. Religión y política se articulan y exponen para mostrar la falta de legalidad y justicia de los estados musulmanes, por lo que la conquista es una simple restitución para acabar con la anarquía y la falta de legitimidad.

El sistema político islámico está presidido por la falta de lealtad de los súbditos con respecto a los sultanes, y el despotismo y la tiranía de éstos con respecto a los gobernados. Esto hace que sean sociedades casi imposibles de gobernar al no ser factible encontrar valores estables. La única manera de granjearse las fidelidades es ofrecer prebendas y dádivas, en espera de que los aires de la nove-

dad no varíen el rumbo de los acontecimientos. Esta misma formulación se emplea al referir los rápidos progresos en los árabes, por lo que se convierte en un mito descriptivo sobre todos los hombres que practican el Islam. La falta de estabilidad de los sultanes sa'díes permite a los tratadistas políticos de la Edad Moderna despreciar la peligrosidad de las tierras magrebíes, ya que las continuas guerras y sublevaciones debilitan enormemente este estado. Tampoco existen lazos fuertes e inquebrantables, salvo los económicos, entre las diferentes facciones humanas de estos territorios, por lo que no son enemigos de consideración, lo que explica los estrepitosos fracasos de algunas expediciones españolas y portuguesas en este espacio:

... aquellos dos reyes no tienen estabilidad de vasallos, porque son bárbaros y alárabes y no tienen asiento en parte alguna, ni fundan poblaciones, más que unos aduares a modo de barracas..., por esta causa no pueden sus reyes cumplir como deben con sus obligaciones, supuesto que sus vasallos no cumplen con ellos <sup>29</sup>.

Turquía, por el contrario, ha logrado crear un poder sanguinario y tiránico que ha reducido a la esclavitud a todos sus súbditos, constituyendo un poder centralizado y unificado que basa su dominio en la brutalidad y el despotismo.

Cuando se intentan implantar en el norte de África las formas políticas europeas entre musulmanes y cristianos, como cuando se lleva a estas tierras las nuevas formas de hacer la guerra, lo único que se logra son las traiciones y los fracasos. Si el Magreb requiere un tipo de soldados expertos en las celadas y las cabalgadas rápidas para rapiñar y asolar el territorio, los tratos políticos traen aparejadas enormes sumas de dinero y continuas dádivas para que los aliados no se pasen al enemigo en los momentos que más se les necesita. Interés y traición son otros de los elementos distintivos de los musulmanes, cualidades que por supuesto les son conferidas por sus prácticas religiosas, lo que les lleva a definir como hombres poco políticos y fiables:

<sup>29</sup> Diego Galán, *Relación del cautiverio y libertad de...*, Ed. de Manuel Serrano Sanz, Madrid, 1913, pp. 25-26.

... mostrándose contra los pobres christianos tan crueles y más que los turcos, que aquellos pocos días antes por amigos se les habían dado, que casi no se echaba de ver la diferencia de la religión, según la amistad y confianza de los unos a los otros... <sup>30</sup>.

El mundo islámico es un mundo sin lealtad y constancia, donde el espíritu de sacrificio está exento de los tratos políticos, excepto entre el tiránico turco con sus súbditos y los moriscos y los cristianos que han renegado de su religión para vivir entre los musulmanes:

... y como en los Moros hallan los reyes tan poca fidelidad, que tan fácilmente entre ellos ay traiciones y los matan, poco se fían de Moros para su compañía y servicio, sino que por la mayor parte los que sirven a los reyes son Christianos cautivos, o renegados, o hijos de renegados: y assi, en este Retiro y pueblo tan grande, casi todos son o cautivos Christianos o renegados <sup>31</sup>.

Lealtad, fidelidad, honor, honra y altruismo se articulan de una forma compleja en los tratos políticos en el Magreb, y siempre están relegados a un papel secundario ante el interés, el egoísmo y el capricho. Aunque no existen textos de teoría política, sino escritos justificativos del expansionismo hispano y crónicas de cautivos que relatan sus experiencias, de la lectura de estos textos se pueden apreciar los antecedentes de las definiciones de Rousseau sobre el déspota oriental. Los gobernantes musulmanes dirigen sociedades sin grupos estamentales ni elementos sociales que puedan poner coto a sus excesos del poder. Éstos, a su vez, tampoco pueden confiar en sus gobernados por su inconstancia y porque los tratos políticos están regidos por el egoísmo y el interés, por lo que la única solución factible es el establecimiento de una forma de gobierno personalista y despótico. Como tampoco existen leyes hereditarias y de primogenitura, sino que todos los descendientes del gobernante tienen los mismos derechos al trono, la traición, el uso de la fuerza, las dádivas para atraerse las simpatías y las promesas de enriquecimiento para las élites cercanas son los únicos sistemas de entroniza-

<sup>30</sup> Pedro de Aguilar, *Memorias del cautivo de La Goleta de Túnez*, Ed. de Pascual Gayangos, Madrid, 1875, p. 81.

<sup>31</sup> Fr. Matías de San Francisco, *op. cit.*, p. 83.

ción, modos que luego se perpetuarán en la propia acción de gobierno de los elegidos. Los otomanos han depurado estos defectos del sistema recurriendo a la crueldad y la barbarie, como supone la orden del sultán de dar muerte a todos sus hermanos y primos para acabar con las posibles sediciones dentro de su familia y entregando enormes sumas de dinero para granjearse la amistad de los jenízaros. En el Magreb, el sistema más seguro y cotidiano de llegar al poder es la traición, como constatan los cronistas repasando las diferentes dinastías reinantes:

Y quanto tuvo entablado el juego hizo publicar que el principe estava malo, y reconociendo la voluntad que algunos tenían de que en su lugar reinasse él, no dilató más el negocio, sino a cabo de tres días, mui en secreto lo mató y publicó su muerte con gran sentimiento... Reinando este traidor y sus descendientes en Fez acerca de trezientos años hasta que otros alevosos que fueron los Xarifes, con semejante ingratitud los despojaron del reino y de la vida <sup>32</sup>.

La tiranía, el gobierno caprichoso y arbitrario de un príncipe ilegítimo, es la única forma de gobierno que se conoce en estas tierras. Los autores españoles relacionan esta práctica con la fe religiosa, dejando clara la falsedad de su clero y la ilegitimidad de sus formas de organización política: «Parece que la tiranía entre los Moros, o es indispensable Ley de su Alcoran, o con natural passion de su barbara naturaleza; porque no ay vicio mas comun, ni menos variable» <sup>33</sup>. De otra parte, los gobernantes llegan a la tiranía como única manera de mandar sobre una comunidad que no posee valores estables, ni que desea reconocer los sacrificios colectivos para el bien común. La fuerza y la violencia, a la que están naturalmente inclinados, es la única moneda que conocen sus súbditos, por lo que los españoles creen que nos encontramos ante un sistema imposible de fracturar, salvo con la entrada de las huestes y religiosos cristianos para poner en orden y en la verdadera fe estas tierras. Los tiranos cometen todas las vilezas e injusticias propias de su condición, al creer que su capricho es la ley, por lo que en sus reinos se producen revueltas y sublevaciones que, a su vez, generan reacciones violentas y el au-

<sup>32</sup> Diego Torres, *op. cit.*, pp. 67-68.

<sup>33</sup> San Juan del Puerto, *op. cit.*, p. 56.

mento de las tendencias tiránicas de los sultanes. El resultado final de este proceso, generado por la falta de la legitimidad de las cabezas rectoras del estado, es la carencia de orden, el despotismo, la inexistencia de sistemas judiciales lógicos y de participación ciudadana.

El pensamiento español de los siglos XVI y XVII va creando una imagen de la inferioridad de los habitantes del otro lado del Mediterráneo. Para lograr configurar esta visión, que en realidad es todo un marco ideológico en el que la descalificación del adversario pretende demostrar la legalidad de su conquista y destrucción, se recurre a todos los elementos que tienen a su alcance. Es una disputa que adquiere los caracteres de totalidad que se pretende dar a la misma guerra que se está realizando, o que se desea realizar, en el Mediterráneo. El enfrentamiento con los musulmanes, ya sean turcos o magrebíes, es más violento en el papel que en los campos de batalla. Al final de la Edad Moderna las posiciones territoriales de ambos contendientes no han cambiado, lo que muestra el fracaso de la acción española en África y Asia, pero se ha creado una imagen del adversario político y religioso que perdurará más en el consciente y el subconsciente de la nación que la crea que en la realidad.

## LA IGLESIA ESPAÑOLA EN EL MAGREB Y SUS APORTACIONES CULTURALES

RAMÓN LOURIDO DÍAZ

No hace mucho años que escribí sobre un tema similar al que aquí expongo. La única diferencia radica tal vez en que entonces lo consideraba desde una perspectiva más amplia, pues hacía una reflexión acerca de lo aportado al progreso y a la cultura en el Magreb por el cristianismo en general, no limitado, geográfica y humanamente, al cristianismo vivido por la Iglesia de España en concreto <sup>1</sup>. Pero si entonces me sentí obligado a proceder a ciertas aclaraciones preliminares, pienso que ahora también debo repetirlas, a fin de evitar posibles confusiones y ambigüedades.

Es muy posible, en efecto, que, ante el simple enunciado de los aportes de hombres de Iglesia españoles en el Magreb, en cuanto a lo que a cultura se refiere, alguien se imagine que mi intención es dar a conocer las eventuales tentativas de la Iglesia de España por extender el mensaje cristiano entre los musulmanes de África del Norte. Es muy corriente identificar fe religiosa y cultura, y, de hecho, cuando se habla de culturas, ordinariamente se especifica la cultura cristiana, la cultura islámica, la cultura hindú, etc. Pero, en realidad, tal identificación no tiene razón de ser, puesto que fe designa sobrenaturalidad y relación de los hombres concretos con Dios, mientras que la cultura es obra de la razón en el mejoramiento —o resultado— de los valores sociales, morales y espirituales del hombre. Ahora bien, en la práctica, la fe y las creencias religiosas estuvieron siempre vehiculadas por y en determinados ambientes so-

<sup>1</sup> Lourido Díaz, R., «Aporte del cristianismo al progreso y a la cultura en el África del norte», en *Dar al-Niaba*, 25, 1990, 7-17.

ciales y culturales. La Iglesia, por ejemplo, se inculturizó en el mundo greco-romano, y, enraizada en esta cultura, se cristianizó Occidente. Pese a la presencia de culturas y religiones diferentes, como el judaísmo y el islamismo, la fe cristiana siguió viviéndose en un mundo que no se interrogaba acerca de la diferencia entre fe y cultura <sup>2</sup>.

Teóricamente, no es difícil deslindar la fe y la cultura. En la Cristiandad al menos, creer equivalía a aceptar como revelada la palabra de Dios tal como la presenta la Sagrada Biblia. Esta palabra «inspirada» y «dictada» por el mismo Dios era recibida como directamente divina, lo que presuponía que se la consideraba como independiente y por encima de cualquier cultura. La crítica bíblica acerca del papel mediador de la cultura en la misma revelación de la palabra de Dios, crítica que comenzó a hacerse a partir de la época de la Ilustración, vino a perturbar esa unanimidad criteriológica entre los cristianos de otros tiempos. Lentamente, pero de forma incuestionable, los estudios bíblicos han demostrado la indisoluble implicación de los libros de la Sagrada Escritura en la cultura de su tiempo. La Biblia es siempre palabra de Dios en palabras humanas. No existe en parte alguna revelación en estado puro. Está siempre expresada en palabras humanas, que pertenecen a una cultura determinada.

Es cierto que, a partir del siglo XVI, con el descubrimiento de otras tierras y de otras culturas, los hombres de Iglesia comenzaron a interrogarse sobre la diferencia entre cultura y religión, pero en la práctica se continuó vehiculando la evangelización por medio de la cultura occidental. Por fin, la antropología del siglo XX rompió con la mentalidad etnocéntrica y pudo proclamarse la diferencia y el derecho de todas las culturas a conservar y proteger su propia identidad dentro de un marco compatible de una fe común y universal, creándose una comunión que, como se dice en el Concilio Vaticano II, «enriquece al mismo tiempo a la propia Iglesia y a las diferentes culturas» (GS, 48).

Dentro de estos supuestos, creo que mi propósito de presentar aquí el aporte cultural de españoles vinculados, directa o indirectamente, a la Iglesia católica, desligando el aspecto religioso en cuanto tal aporte, no es del todo impracticable. Es verdad que todas las cul-

<sup>2</sup> Torres Queiruga, A., «Inculturación de la fe», en *Conceptos fundamentales de Pastoral*, Madrid, 1983.

turas, hasta muy recientemente, estaban animadas por concepciones religiosas (acerca de la visión del mundo, del hombre, de la relación del hombre con Dios, etc.); por eso mismo, no hay duda de que el cristianismo infundía su propio aliento en la cultura que llevó hasta las tierras del Magreb por medio de colectivos humano-cristianos. El Islam, sin embargo, falto en sus inicios de una sociedad estructurada, demostró ser un gran catalizador al recibir préstamos extraños: aceptaba y adoptaba —esforzándose en oscurecer su carácter extranjero— las enseñanzas, técnicas, formas de vida social y costumbres de las regiones que iba ocupando; ponía, no obstante, todo cuidado en eliminar o neutralizar todo elemento que pudiera comprometer su base religiosa. El dominico egipcio P. Anawati anota que es esto precisamente lo que da originalidad a la civilización musulmana, su esencial aptitud para adoptar la inspiración extranjera de acuerdo con sus propias necesidades, el saber recrearla en su propio ropaje, rechazando lo que le parecía inaceptable<sup>3</sup>. O sea, que el Islam en sus comienzos hacía la diferenciación entre fe y cultura. ¿Fue también ésta la postura de los musulmanes en el Magreb en los siglos más cercanos a nosotros?

#### ÉPOCA ANTIGUA

Las culturas antiguas de la Península Ibérica, especialmente en las regiones mediterráneas, debieron de ser muy similares a las de las poblaciones norteafricanas vecinas, máxime a partir de la colonización y conquista de fenicio-cartagineses y de los romanos, común a ambas orillas. El cristianismo llegó a la Península cuando ya el Imperio Romano la había convertido, hacía tiempo, en un territorio más dependiente de Roma, llamado Hispania, y culturalmente muy romanizado. También estaba romanizada el África del Norte por el mismo tiempo, especialmente el África Proconsular (actual Túnez) y mucho menos la Mauritania Tingitana (actual norte de Marruecos). Generalmente se dice que el cristianismo entró en esta última pasando desde Hispania, pero como el vehículo conductor era la cultura romana, común a ambos territorios, ninguna novedad puede se-

<sup>3</sup> Anawati, G, «Civilisation musulmane chez M. von Grunebaun», en *Mideo*, X, 1970.

ñialarse a este respecto. No nos consta tampoco que hombres prominentes de la Iglesia en Hispania se relacionasen o instalasen en zonas del África del Norte.

Al pueblo germánico de los vándalos que, en el siglo V, pasó al África, tras haber estado en la Hispania romana agonizante, no creo que se le pueda atribuir un papel de transmisor de cultura hispánica, la cual aquél tuvo poco tiempo para asimilar. En cambio, sí se sabe que los escritos teológico-filosóficos del africano San Agustín se difundieron, ya en vida de éste y poco antes de la invasión de los vándalos, en tierras europeas, entre ellas Hispania. El aspecto cultural, sin embargo, intervenía muy poco en ello. Sabemos algo, por otra parte, de las relaciones comerciales entre la España visigótica y los puertos ribereños en Italia, África y Oriente. Según J. Orlandis, en el siglo VI, la Península Ibérica constituía una tierra familiar para los habitantes del África romana, ahora en manos del imperio de Bizancio: los abades Nancto y Donato, con sus monjes, se contaron entre los inmigrantes africanos a Hispania en la segunda mitad de ese siglo<sup>4</sup>. Los bizantinos volvían a unificar la cultura en el África del Norte y en el sur de Hispania, que ocuparon. ¿Pero no llegaría también la influencia de los Concilios de Toledo y del gran San Isidoro de Sevilla hasta tierras bizantinas norteafricanas?

Todas estas conjeturables y poco conocidas interinfluencias culturales tomaron un giro totalmente nuevo con la invasión musulmana de todo el norte de África —se llamaría desde entonces Magreb, «allí donde se pone el sol»— y la Península Ibérica. A partir de entonces, poco a poco, la cultura islámica sería común para ambas orillas durante varios siglos, sin que a la Iglesia se le diera posibilidad de irradiar una cultura propia. La cultura islámica de al-Andalus sería siempre, sin embargo, la que se impondría en el Magreb, incluso en los períodos en que éste alcanzaría preponderancia política sobre aquél.

<sup>4</sup> Orlandis, J., *La España visigótica*, Gredos, Madrid, 1977, p. 197.

LA IGLESIA DE LOS CÓNSULES, MERCADERES Y CAUTIVOS  
CRISTIANOS EN EL MAGREB (SIGLOS XIII-XVIII)

La *Historia de los cristianos en el Magreb*, que acaba de ser publicada en esta misma Editorial MAPFRE, dedica varios capítulos a la Iglesia en el Magreb durante los siglos XIII-XVIII, calificándola de Iglesia de mártires, cónsules, mercaderes y cautivos. Así fue en realidad, pero habría que añadir también de las milicias cristianas de Castilla y Aragón al servicio de los soberanos musulmanes de Marruecos y Túnez, gracias a las cuales la población musulmana, que ocupaba enteramente el Magreb desde finales del siglo VII, toleró la presencia de comunidades cristianas —las formadas precisamente por esas milicias—, dirigidas por clero escogido para este menester. Poco más tarde, la Iglesia, teniendo también en cuenta los cautivos cristianos, se organizaría de forma permanente en el territorio, especialmente en Marruecos.

Habría que especificar cada uno de estos elementos humanos enunciados, que coexistieron en el tiempo, aunque con predominio de uno u otro en determinados períodos. Los «cónsules» al frente de los *funduqs* o colonias comerciales catalano-aragonesas —las había también venecianas, genovesas, marselesas, etc.— a lo largo de la costa norteafricana del Mediterráneo tuvieron su esplendor en los siglos XIII-XIV, época también de las milicias castellanas al servicio de almorávides, almohades y benimerines en Marruecos y de las aragonesas con los hafsíes de Túnez.

El cónsul propiamente diplomático, al menos el español, no aparecería en el Magreb hasta el siglo XVIII. Además de los mercaderes instalados permanentemente en los *funduqs* del litoral, había otros que se internaban en el interior del territorio, y éstos, siempre en menor número, persistieron a lo largo de los siglos. En lo que atañe al colectivo de los cautivos cristianos, éstos constituían un fenómeno que, en mayor o menor número, estuvo siempre presente en la sociedad musulmana norteafricana, hasta finales del XVIII. Detengámonos en cada uno de ellos.

*Los consulados o funduqs*

A partir del siglo XII comenzaron a establecerse en la costa de Berbería colonias de mercaderes europeos, sobre todo procedentes de las ciudades-estado italianas, aunque no les fueron en zaga los catalanes y mallorquines. El tráfico comercial entre ambas orillas del Mediterráneo fue muy importante, especialmente en tiempo de los almohades, que se hicieron intermediarios de este comercio entre la Europa en ebullición ascendente y el Magreb y el África Negra.

En cada una de las ciudades magrebíes de Túnez, Bugía, Orán, Cueta, Asilah, Salé, etc., se establecieron esos «consulados» —en árabe *funduq*, posada, almacén—, cuyo funcionamiento era igual para italianos y catalanes. Entre éstos, al frente estaba un «cónsul» o jefe responsable, elegido al principio por los mismos mercaderes y luego por el Consejo de los Cien de Barcelona. Este *funduq* era un centro comercial que disponía de almacenes para las mercancías venidas de Europa y de locales para la venta, así como de casas para morar, con su iglesia propia, cementerio, horno, baño, etc. Estaba en un barrio de la ciudad o fuera de sus murallas. Un capellán se ocupaba del aspecto religioso. El personal del *funduq* no tenía otros contactos con la sociedad magrebí que los propios de la autoridad aduanera y los relativos a la compra-venta de mercancías. No hay duda, sin embargo, que estas relaciones comerciales, tan desprovistas de un contacto humano-social estrecho, repercutían de alguna forma en el aspecto civilizador entre europeos y magrebíes. Pero en ello intervenía poco o nada el elemento eclesiástico, puesto que al capellán le estaban prohibidas las actividades religiosas fuera del *funduq*. Dado, no obstante, que, en la práctica, el sacerdote era la persona de mayor formación cultural, cabe preguntarse si, de una u otra forma, no influía éste en la cultura del país.

A juzgar por lo investigado por Ch. E. Dufourcq, las milicias cristianas que Jaime el Conquistador envió al servicio de los reyes hafsíes de Túnez, a imitación de lo que venían haciendo ya los reyes de Castilla respecto a los almorávides y almohades de Marruecos —se verá en seguida—, dichas milicias, repito, tuvieron mucha libertad para organizarse como comunidad cristiana. Los capellanes de los *funduqs* y de las milicias tenían entrada libre en el país para ejercer sus funciones propias entre aquéllos. Estos sacerdotes seculares

no dejaron vestigio alguno en la historia de las relaciones entre Túnez y el reino de Aragón; lo dejaría, sí, el clero regular perteneciente a varias órdenes religiosas, tanto de las redentoras (trinitarios, mercedarios) como de las mendicantes (franciscanos, dominicos): las primeras por su dedicación al rescate de cautivos, las segundas por su actividad apostólica más o menos clandestina <sup>5</sup>. En estas actividades quedaría enmarcado, precisamente, el aspecto cultural.

En el enfrentamiento político-religioso-militar habido entre la Europa medieval y el Islam, no sólo se libraron, efectivamente, batallas militares, sino que se tomaron también medidas menos belicosas y más abiertas. Tras el fracaso de lo puramente militar de las Cruzadas y de las órdenes militares se intentó aplicar una nueva política, la cual «cristalizó en dos planos diferentes, pero complementarios: la acción apostólica y la acción apologética, ambas basadas en el conocimiento de la lengua y la cultura del Islam», como escribe A. Cortabarría. Esta acción sería llevada entre los hafsíes por los dominicos y franciscanos catalano-aragoneses, especialmente los dominicos, pero no sin antes conocer, a fondo y en sus propias fuentes, al Islam. Con este fin, fueron creadas Escuelas de estudio —las célebres «*Studia linguarum*»—, especializadas en el estudio de la lengua árabe, de la teología-filosofía islámica, de la civilización musulmana en general. De esta manera se adquiriría capacitación para entablar discusión con los musulmanes.

Aparte las Escuelas creadas en distintas partes del reino aragonés (Barcelona, Valencia, Murcia, Játiva), donde había todavía una fuerte comunidad islámica, se instituyó también una escuela en el convento dominico de Túnez —el «*Studium Arabicum*», a mediados del siglo XIII. Los promotores serían esencialmente S. Raimundo de Peñafort y Raimundo Martí, y se prepararon en las mismas buen número de dominicos, no con un espíritu misionero fanático y hostil contra el Islam y el judaísmo, como se repite con frecuencia, sino dentro del espíritu apologético propio de la época en la refutación y crítica de ideas y de conceptos filosóficos-teológicos de orden puramente teórico y conceptual. El funcionamiento de estas escuelas de las lenguas árabe y hebreaica, así como las obras escritas por Raimun-

<sup>5</sup> Dufourcq, Ch. E., *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII<sup>e</sup> et XIV<sup>e</sup> siècles*, PUF, Paris, 1966, pp. 101-7.

do Martí, han sido detenidamente estudiadas por el citado A. Cortabarría <sup>6</sup>. Por parte de los franciscanos destacaría el mallorquín Ramón Lull, gran conocedor del árabe y del Islam, que fundó en Mallorca el colegio de Miramar, donde se formaban los franciscanos que iban luego al Magreb.

El movimiento creado por estas escuelas repercutió favorablemente, sin duda alguna, en el estudio en España del árabe y de la cultura islámica, pero parece que apenas tuvo eco cultural alguno en el lado musulmán. De todas formas, es de admirar, como lo hace Dufourcq, la atracción del país magrebí sobre las gentes de la Corona de Aragón, unos en busca de oro o por el gusto de la aventura, otros, como los clérigos, movidos por una «tentativa de interpretación religiosa e intelectual entre ambientes cristianos y musulmanes» <sup>7</sup>.

### *La organización de la Iglesia en Marruecos*

El primer país magrebí donde se institucionalizó la Iglesia católica fue Marruecos, con los almohades. Para comprender bien su alcance y su evolución, habría que tener muy en cuenta la situación por la que atravesaban tanto la misma Iglesia como los estados cristianos europeos y los musulmanes del Magreb.

Los almohades, tras su derrota en las Navas de Tolosa (1212), estaban en franca inferioridad frente a los reyes cristianos del norte de España, que amenazaban incluso con llevar la Reconquista hasta territorio africano. La Iglesia, por su parte, tomaba un nuevo aspecto ante los poderes políticos en Europa, y también, consecuentemente, ante los musulmanes del Magreb. El Papado, sometido largo tiempo a las autoridades civiles en la lucha de las investiduras, salía de este estado decadente y adquiría con Inocencio III (1198-1216) un nuevo vigor religioso y político: este papa lo mismo se imponía a los reyes cristianos que organizaba Cruzadas contra el poder islámico, el

<sup>6</sup> Cortabarría, A., «El estudio de las lenguas en la Orden Dominicana», en *Estudios Filosóficos* XIX, enero-abril, mayo-agosto 1970, pp. 79-127, 359-392; *Idem*, «Originalidad y significación de los *Studia Linguarum* de los dominicos españoles de los siglos XIII-XIV», en *Pensamiento* 25, 1969, 71-92.

<sup>7</sup> Dufourcq, *op. cit.*, p. 109.

cual seguía considerándose un peligro religioso y político para Europa. Pero en el seno de esta Iglesia apareció la figura de Francisco de Asís, como «pregonero del amor de Dios hacia toda criatura», que pretendía vivir el ideal evangélico en toda su simplicidad, lleno de amor por el hombre, todo hombre, en el que se excluía todo tipo de imposición, física o moral. Francisco se conducía en su vida en oposición total al ideario de las Cruzadas, aunque no lo manifestara con palabras, y lo demostró cuando fue a exponer, sencilla y valientemente, el mensaje de amor evangélico al sultán de Egipto Abd al-Malik al-Kamil, a quien dejó admirado. Fundador de la Orden de los Frailes Menores —llamado vulgarmente franciscanos—, Francisco de Asís enviaría también a sus hermanos a proclamar entre los musulmanes ese mensaje, con la consigna expresa de «no promover disputas ni controversias, sino sometiendo a toda humana criatura por Dios y confesando ser cristianos; sólo cuando les parezca agrada al Señor, anuncien la palabra de Dios» (Regla I de San Francisco, cap. XVI).

Los primeros hijos de San Francisco llegaron a la España musulmana en 1219, de donde se les hizo pasar a la capital de Marrakech, para ser allí martirizados. Otro pequeño grupo había partido en el mismo año a Túnez, donde se les respetó la vida. Pero a partir de entonces hasta hoy día, los franciscanos estuvieron siempre presentes, salvo pequeños lapsos de tiempo, en Marruecos, más que en los otros países magrebíes. ¿Qué nexo hubo entre los primeros mártires franciscanos de Marrakech y la decisión tomada por el papa Honorio III para instituir, en 1225, la Iglesia en Marruecos? Lo desconocemos, pero lo cierto es que en ese tiempo nombró aquél a un tal fray Domingo, dominico, como obispo de Marrakech, y al franciscano fray Agnello obispo de Fez: a la salida del país del primero, se quedaría como único obispo de la nueva Iglesia fray Agnello, Iglesia que, al principio, se puso bajo la jurisdicción del arzobispo de Toledo, para, años más tarde, una vez reconquistada Sevilla y creado allí otro arzobispado, pasar a depender de éste.

La base de la comunidad cristiana en Marruecos estaba entonces constituida por las milicias castellanas puestas por Fernando III al servicio de los almohades. Los franciscanos, sin embargo, se preocuparon sobre todo por atender a los numerosos cristianos allí cautivos, con los que compartirían, a lo largo de los siglos, los sufri-

mientos del cautiverio, raras veces ocupándose del rescate de los mismos, tarea ésta encomendada a las órdenes redentoras, que normalmente no iban al Magreb más que con este cometido, retirándose luego.

La Iglesia, por tanto, quedaba oficialmente institucionalizada en Marruecos, y su obispo extendía su jurisdicción a los cristianos de todo el Magreb, pues aunque el poder almohade estaba en plena decadencia, era, con todo, el que daba cierta unidad a las demás zonas prácticamente independientes. A partir de entonces, el Papado seguiría proveyendo, hasta el siglo XVII, de obispos a la sede de Marrakech. La mayor parte de ellos fueron franciscanos, y siempre españoles; pero muy pocos fijaron su residencia en el país, sino que vivían como auxiliares del arzobispo de Sevilla. A esta Iglesia se la puede denominar de «Iglesia en el olvido» durante los siglos XIV-XV. A partir de 1630, fue ya la orden franciscana como tal la que se comprometió en todo al servicio de esa Iglesia, suprimido el hasta entonces «obispo de papel», una Iglesia de la que ya hacía mucho tiempo se habían retirado las milicias castellanas y no quedaban más que los consabidos cautivos, colectivo que no cesaba de renovarse. Los mercaderes nunca fueron numerosos. Y así hasta casi finales del XVIII.

Si nos ponemos a rebuscar en todo este largo tiempo atisbos de cultura por parte de esta Iglesia dependiente de la de España y regida por eclesiásticos españoles, terminaremos por constatar que los aportes ni fueron muchos ni espectaculares. Teniendo en cuenta la base humana que constituía esa comunidad cristiana y los objetivos de los franciscanos al ponerse a su servicio, no cabía esperar culturalmente más que aportaciones humildes, aunque sí reales. No hay que olvidar que, por el lado de la sociedad y del Estado musulmanes, las dificultades crecieron para cualquier tipo de manifestación cultural venida de los cristianos. Los siglos XV-XVI fueron en el Magreb tiempos de antagonismo y de oposición a la influencia cultural extraña. En todo el territorio magrebí se dio una decadencia progresiva, en lo político y en lo cultural, fuera con los benimerines en Marruecos y sus parientes zayaníes en Argelia o con los hafsíes en Túnez. La instalación de plazas fuertes de españoles y portugueses en sus costas, para cortar la expansión otomana o para reprimir el corso berberisco, sería la causa, más tarde, del nacimiento de otras

dinastías, con un cometido muy preciso de oponerse al invasor infiel. Ciertamente es que estos países se hundían cada vez más en la decadencia social, religiosa e intelectual, pero su natural oposición armada al extranjero no podía favorecer intento alguno de intercomunicación cultural.

No todo fue negro, sin embargo, en este amplio panorama. Entre los obispos de la primera etapa de esta Iglesia destacaron hombres de cierta talla, como la del franciscano fray Lope Fernández de Ain (1240-1260), activo obispo medieval de fronteras, que lo mismo servía de puente de relaciones entre el Papado y los almohades, que obtenía de Alfonso X el Sabio la dotación de medios de subsistencia para su diócesis y organizaba otras en las tierras hispanas recientemente reconquistadas, predicaba Cruzadas como legado apostólico, se ocupaba de asuntos entre los reinos de Castilla e Inglaterra, etc. Algunos autores aseguran que sus escritos lo mismo estaban en latín que en árabe. Ya a mediados del siglo XIV, y sin saber si estuvo alguna vez en Marruecos, hay que citar al dominico de Cuenca o Toledo Alfonso Bonhome, obispo titular de Marrakech, formado en París, gran arabista y con gran resonancia por sus escritos entre los apologistas de aquel siglo <sup>8</sup>.

### *El aspecto cultural en lo sanitario*

Para este mismo período en que los franciscanos quedaron como únicos responsables de la Iglesia, considero que su acción médico-sanitaria revistió gran importancia en el aspecto cultural.

La ocupación primordial de los franciscanos, como se ha dicho, era el cuidado espiritual y humano de los cautivos cristianos. Éstos eran propiedad del sultán en su práctica totalidad, sobre todo a partir de Mawlay Isma'il (1672-1727), y vivían hacinados, por grupos de nacionalidades, en prisiones o mazmorras subterráneas, en las que

<sup>8</sup> López, Atanasio, *Obispos en el África septentrional desde el siglo XIII*, Tánger, 1941, pp. 18 y ss, 74 y ss. Anoto de paso la posibilidad de que, ya en tiempos de los sa'díes, fray Juan Bautista, autor de un libro sobre el sultán Mawlay Abd al-Malik (*Crónica de la vida y admirables hechos... de Muley Abdelmelek, Emperador de Marruecos...* (s. 1., 1577), sea dominico y español, aspectos que aún se discuten (cfr. Loupias, B., en *Hespéris-Tamuda* XXIII, 1985, 129-176; XIV, 1986, 53-212).

los franciscanos también convivían. La vida miserabilísima que soportaban, cargados de trabajo y muy maltratados física y moralmente, provocaba entre los cautivos toda clase de enfermedades, por lo que los frailes hubieron de dedicarse especialmente a cuidar sus dolencias físicas.

En Marrakech estuvieron instalados los franciscanos al lado de los cautivos en tiempo de los sa'díes. Con la llegada al poder de los alawíes, Mawlay Isma'il trasladó a todos muy pronto a Mequínez, que él eligió como su capital, dedicándose a hacer grandes construcciones, con sus monumentales murallas. Estas construcciones recayeron especialmente sobre los sufridos cristianos cautivos. Los más de 3.000 cautivos —la mayor parte españoles, tras la rendición de las plazas españolas de Larache y La Mamora—, dadas las condiciones infrahumanas en que vivían, eran un precioso campo de cultivo para las enfermedades epidémicas. Los franciscanos acudieron entonces al rey español Carlos II, y éste les concedió ayuda para organizar un hospitalillo en el interior de las mazmorras. Recién estrenado éste, el sultán, en uno de sus frecuentes cambios de humor, hizo vaciar esas mazmorras e instalar a los cautivos en un recinto amurallado: los frailes aprovecharon entonces la ocasión para construir, por manos de los mismos cautivos, un hospital de dos pabellones con cabida para 100 camas cada uno, y en los que se incluían locales para el personal sanitario, para enfermos contagiosos, para la botica o farmacia, las cocinas, etc.; disponían de agua corriente y de desagües, cosa muy poco corriente en el país. El padre San Juan del Puerto, que trabajó largos años en este hospital y lo describe ampliamente en su importante obra *Mission Historial de Marruecos* (Sevilla, 1808), afirma que era un hospital de los más completos que podían encontrarse en Europa. Por los libros-registro de la misión franciscana conservados se conoce perfectamente la farmacopea utilizada en su «botica»: hasta 110 productos farmacéuticos diferentes, sea de medicinas ya elaboradas, sea de ingredientes para su preparado en la misma botica. Por supuesto, el servicio general del hospital estaba en manos de los mismos franciscanos, entre los que se contaba también el boticario, mientras el médico-cirujano era normalmente un seglar español.

Este hospital de Mequínez, que contaba con otros similares de menor envergadura en Marrakech y Tetuán, estuvieron en servicio

por más de un siglo y deben ser considerados como un exponente cultural importante de la Iglesia de España en el Magreb. Téngase en cuenta que los trinitarios españoles hicieron algo semejante en Argel y Túnez<sup>9</sup>. La medicina había sido una ciencia muy avanzada entre los musulmanes de siglos anteriores, pero en la época que nos ocupa estaba totalmente abandonada y con métodos muy rudimentarios. De ahí que los hospitales de los religiosos franciscanos y trinitarios en el Magreb ejerciera gran atracción sobre los magrebíes, ya que, aunque los cautivos europeos eran los principales beneficiarios, a ellos acudían también numerosos musulmanes, y, para el caso concreto de Mequínéz, los primeros eran de la familia y del personal del palacio del sultán.

#### PERÍODO PRE-COLONIAL

El espacio histórico que señalo aquí para el período que va de mediados del siglo XVIII a principios del XX, no se corresponde exactamente con lo que ordinariamente se denomina para Marruecos el período pre-colonial, que comenzaría vagamente en los años posteriores a la guerra de África hispano-marroquí (1859-60). Sin embargo, dado que el gran historiador marroquí Abdallah Laroui repite con frecuencia en sus obras que con el sultán Muhammad III (Sidi Muhammad b. Abd Allah) comienza en 1757 un nuevo período de la historia de Marruecos, cuyas características se prolongarían hasta 1912, año en que el país fue sometido por Europa a un régimen de «protectorado», yo englobo también bajo esta denominación —para mayor comodidad programática— la serie de actividades culturales que desarrolló la Iglesia de España allí en todo ese tiempo. Para esta época, esta misma Iglesia ya no desempeñaba papel alguno importante en las otras regiones del Magreb, mientras que en Marruecos seguiría siendo la única responsable eclesiásticamente en el país.

En diferentes apartados iré exponiendo esas aportaciones culturales, que variaron según los cambios de todo tipo operados en el

<sup>9</sup> Porres, B., «Los hospitales cristianos de Argel y Túnez desde 1759 hasta su fin», en *Acta Ordinis SS.ma Trinitatis* VII, 1969, pp. 677-731.

país, sea en relación consigo mismo sea debido a influencias o intrusiones del exterior.

### *Abolición de la esclavitud y sus consecuencias*

El sultán Muhammad III fue quien, a partir de 1765, resolvió acabar con el hecho nefando de la esclavitud islamo-cristiana en sus estados, cuya existencia era ya de varios siglos. Su iniciativa la propuso al rey español Carlos III, siendo incondicionalmente aceptada y puesta en práctica por el borbón. El ejemplo cundió entre los demás estados europeos y así se acabó en poco tiempo, no sólo con la esclavitud islamo-cristiana en Marruecos, sino también con lo que daba origen a la misma, la piratería <sup>10</sup>.

La desaparición de los cautivos tenía que traer necesariamente un cambio radical en la existencia de los franciscanos españoles en el país, cuyo objetivo primordial era asistirlos. ¿Cómo justificar ahora su presencia una vez desaparecida la comunidad cristiana constituida por los cautivos? Debe advertirse que la comunidad cristiana no desapareció como tal, sino que hubo una transformación en el elemento humano que la formaba, con disminución tal vez en su número. Ahora, en lugar de cautivos, puesto que aquel sultán se había abierto ampliamente a las relaciones político-comerciales con los países europeos, especialmente con España, comenzaron a arribar a Marruecos cristianos libres, técnicos, ingenieros, comerciantes, marinos, jardineros, etc., entre los que sobresalían los españoles. Todos se iban instalando en las ciudades costeras, y allí pasaron también los franciscanos para abrir su iglesita y su morada particular. Llegaron familias constituidas, con sus hijos, por lo que se hizo necesaria también la apertura de pequeñas escuelas, donde los franciscanos formaban a los pequeños.

Téngase en cuenta, sin embargo, que los frailes habían ya comenzado por este tiempo a prestar determinados servicios «culturales» a la sociedad musulmana, que no harían sino incrementarse. Por eso, los hospitales de que anteriormente se trató, en los que,

<sup>10</sup> Lourido Díaz, R., *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid, 1989, pp. 129 y ss.

además de los cautivos cristianos, eran asistidos los naturales, al desaparecer aquéllos, pasarían a estar al servicio total de los segundos. Los libros-registro de la misión prueban su actividad sanitaria sin merma. Continuarían, por tanto, en su labor humanitaria y cultural.

Tenemos, así, que el aspecto médico-cultural seguía en pie y comenzaba a nacer otra acción enteramente cultural, como era la aparición de las escuelas en la misión franciscana, aunque ha de advertirse que éstas estaban destinadas exclusivamente para los cristianos extranjeros libres que se instalaban en el país. No cabe duda, sin embargo, de que se daría una ósmosis cultural con el pueblo marroquí, en mayor o menor grado. De hecho, ya no sólo era la comunidad judía sefardí, otrora expulsada de España, la que se expresaba en español, pues es relativamente frecuente encontrar en la documentación de la época cómo algunos musulmanes hablaban también el castellano.

Se dio también un aspecto cultural en este período que expresamente quiero resaltar. Muhammad III, al presentar a España su proyecto de acabar con los cautivos y abrirse a las relaciones político-comerciales, hizo su ofrecimiento valiéndose de los franciscanos, a los que enviaría como sus mensajeros. Visto el buen éxito de su iniciativa, delegaría sus propios embajadores, pero siempre acompañados de los mismos franciscanos. Entre éstos figuran como más destacados en semejantes misiones los padres Bartolomé Girón —en la apertura de relaciones con España— y José Boltas —en la reapertura de las mismas tras la guerra de Melilla, en los años 1774-75—. Su acción puede considerarse como algo relativo a la política, pero cuando se desciende al detalle de cómo se realizó, se encuentra uno con una riquísima documentación epistolar de archivo, que en su tiempo fue intercambiada entre éstos y otros religiosos y las autoridades españolas, la cual constituye hoy un venero de conocimientos sobre el país en sus múltiples facetas, políticas, sociales, económicas, culturales... La enorme correspondencia enviada, por ejemplo, por el padre José Boltas, conservada en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y otros de la orden franciscana, es de una riqueza incommensurable, de la cual echan mano los investigadores que estudian el Marruecos de entonces, como se comprueba a través de las obras de Rodríguez Casado, Arribas Palau, Lourido Díaz, etc. Esta correspondencia se ha convertido en una de las principales fuentes del co-

nocimiento de dicho país, de ahí su importancia cultural. Es de lamentar, sin embargo, que ningún franciscano de entonces, salvo el padre Francisco de San Juan del Puerto para los tiempos inmediatos de Mawlay Isma'il, haya publicado alguna obra relativa a Marruecos. Por lo que atañe a la vecina Regencia turca de Argel, lo había hecho, casi un siglo antes, el benedictino español Diego de Haedo, con su *Topografía e historia general de Argel* (Valladolid, 1616, Madrid 1927-29).

### *Cambios impuestos por una expulsión imprevista*

Todo este panorama cultural prometedor sufrió cambios sustanciales a raíz de la expulsión imprevista de los franciscanos del país. En 1790, muerto Muhammad III, subió al torno su hijo Mawlay Yazid por medio de la violencia. Era éste un furibundo antiespañol, el cual, tras declarar la guerra a España, expulsó de sus estados a los franciscanos por ser españoles. La guerra civil estalló en el país, y aquél fue vencido y muerto. El hermano que ocupó su puesto, el sultán Mawlay Suleyman, permitió de nuevo la entrada de los frailes españoles, en 1794, pero ya no se les autorizaría a residir en las ciudades del interior —Fez, Mequínez, Marrakech—, donde habían establecido sus hospitales y moradas seculares: ahora tendrían que instalarse únicamente en medio de las comunidades cristianas extranjeras ubicadas en casi todas las ciudades del litoral.

A partir de entonces, la labor más importante de los religiosos, aparte de la propiamente pastoral, se centraría en la enseñanza en las escuelas de la misión: el franciscano era el único maestro y formador de los niños y jóvenes —no todos españoles— en todo Marruecos. Esta concreta misión se extendería hasta bien entrado el siglo xx, en tiempos del Protectorado franco-español, aunque en algún momento, transitorio, estuviera reducida a una sola escuela, la de Tánger.

En esta época, los franciscanos en Marruecos y algún otro religioso español de otra orden comenzaron a especializarse en el conocimiento de la lengua árabe y de la civilización islámica, como también a publicar obras sobre estos temas. El surgir de los estudios arábigos era más notorio en el Oriente Próximo por parte de las órdenes religiosas —por no referirnos más que a los clérigos—, entre

los que destacaron, por ejemplo, los franciscanos españoles padre Francisco Cañes y padre José Banquieri, y los padres jesuitas Juan Andrés y Hervás Panduro. Pero, por lo que atañe a Marruecos, no hay que echar en olvido al arabista en Tánger, el franciscano padre Pedro Martín del Rosario, muerto prematuramente, y al agustino padre Patricio de la Torre, que fue expresamente a Tánger para formarse en árabe y luego sería el restaurador de la biblioteca del Monasterio de El Escorial, en su sección árabe <sup>11</sup>.

### *La exclaustración*

La misión franciscana en Marruecos estuvo a punto de desaparecer en este mismo período. La guerra de la Independencia, primero, en España, supuso una fuerte disminución de su personal, que le llegaba en menor número. Años más tarde, la desamortización y luego la exclaustración de las órdenes religiosas, llevadas con todo rigor a partir de 1836, fueron causa de que se secara enteramente el manantial que aprovisionaba de religiosos franciscanos a la misión de Marruecos. En el año 1859 no quedaba en ella más que un solo religioso en Tánger.

A la España liberal le convenía, no obstante, tener apoyos de todo tipo en los vecinos países musulmanes, y por ello, haciendo caso omiso de su anticlericalismo, pensó que el prestigio tradicional de los franciscanos en Marruecos no podía menos que favorecer sus relaciones con éste y otros países musulmanes. Por ello, el Gobierno de Madrid autorizó la apertura de un pequeño colegio en Priego (Cuenca), donde se formasen franciscanos cuyo destino sería exclusivamente ir a los países del Oriente Próximo y Marruecos. En 1859, en vísperas de la guerra de África, llegaron a Tánger los cinco primeros franciscanos formados allí. Éstos serían los restaurados de la misión franciscana.

<sup>11</sup> Justel Calabozo, B., *El toledano Patricio de la Torre*, El Escorial, 1991.

*El padre Lerchundi, propulsor de cultura*

El padre José Lerchundi fue uno de los primeros franciscanos salidos del recién fundado colegio de Priego, que llegó a Marruecos en el año 1862. Se le nombraría prefecto apostólico de la Iglesia en este país en 1879, continuando al frente de la misma hasta su muerte, en 1896. Su vida estuvo dedicada, además de su acción propiamente religiosa-pastoral, al estudio de la lengua árabe, la popular y la literaria, que llegó a dominar a perfección, tras haberla aprendido en estrecho contacto con el pueblo y la gente culta. Publicó muy pronto, ya en 1872, la primera gramática de árabe dialectal marroquí, en español e inglés, a través de la cual, en sus muchas ediciones, estudiarían el árabe marroquí generaciones de extranjeros. En 1892 saldría a luz su diccionario árabe-español.

Cuando el padre Lerchundi fue elevado por Roma a presidir la Iglesia en Marruecos, ya la misión franciscana estaba restaurada y se habían reabierto iglesias y centros escolares dependientes de la misma —los únicos centros europeos existentes— en varias ciudades costeras. Con él se extenderían prácticamente a todas esas ciudades. Ahora bien, basándose en la doble tradición franciscana en Marruecos, proyectó encaminar su acción cultural hacia dos sectores sociales concretos, el de la enseñanza y el de la medicina, ambos muy en decadencia entre los musulmanes y no previstos por las autoridades consulares extranjeras. La acción de Lerchundi estaría orientada no sólo a conservar lo que ya se hacía en estos dos aspectos, sino en fomentarlo y perfeccionarlo más y más. Buen observador, se había dado cuenta de la labor de zapa que ciertos gobiernos europeos hacían para intervenir e incluso adueñarse de las riendas del Estado marroquí so pretexto del atraso y de la ingobernabilidad que reinaba en el país, forzando a las autoridades locales a que procedieran a reformas que se reducían a lo puramente administrativo y militar. Lerchundi se propuso entonces complicar a la Iglesia en el sector en que más necesitado estaba el país, el de la cultura, pero su acción reformista sería llevada dentro del mayor respeto hacia sus gentes <sup>12</sup>.

<sup>12</sup> Lourido Díaz, R., «El padre Lerchundi y el reformismo en el Marruecos del siglo XIX», en *Liceo Franciscano*, 1985, pp. 1-89.

La labor reformista ideada por el padre Lerchundi, y que fue llevada a cabo por la misión franciscana, se tradujo en realidades que resumo a continuación:

*Enseñanza.* Todas las antiguas escuelas ubicadas en las casas-misión de las ciudades costeras —Tánger, Larache, Tetuán, Rabat, Casablanca, Mazagán (Al-Ŷadida), Safí y Mogador (Sawira)—, fueron modernizadas y reformadas.

La ciudad de Tánger fue la más favorecida. La antigua escolita era ya una escuela moderna en 1881. Dos años más tarde, se creó otra para niñas, bajo la dirección de religiosas franciscanas venidas de España con este fin. Como continuación de estas escuelas primarias, se fundaron en 1886 dos colegios modernos, para jóvenes de ambos sexos. Hizo grandes esfuerzos para la creación de un Instituto de Segunda Enseñanza, que debería costear el Gobierno español y en ello se había comprometido, pero al final no se llevó a efecto.

En la ciudad de Tetuán creó la escuela para la Enseñanza del Árabe, lengua en que se perfeccionaron bastantes franciscanos, intérpretes y funcionarios de los consulados.

En el plano de la enseñanza profesional hubo muchos proyectos, pero pocos pudieron llevarse a la realidad. Se trabajó para abrir en Tánger una Escuela de Artes y Oficios, que sufragaría también España, pero nunca se realizó. Se montaron, sin embargo, talleres de encuadernación y de carpintería.

Una de las primerísimas imprentas establecidas en Marruecos sería también obra del padre Lerchundi, la imprenta de la misión católica de Tánger, que perduraría hasta hace muy poco, tras haberse impreso en ella innumerables libros en español, árabe y otras lenguas, así como las revistas de la misma misión.

*Sanidad pública.* Gracias al tesón de Lerchundi, España construyó en Tánger el primer hospital de técnica europea en Marruecos, y que sería llevado por los franciscanos. Junto a este hospital, y también por iniciativa suya, se creó una escuela de Medicina, dirigida por el doctor Ovilo y Canales. Estaba dedicada a la enseñanza de una medicina más bien de orden práctico, en la que se formaron misioneros y personas de origen europeo y marroquí.

Una obra de carácter social, relacionado con el aspecto sanitario-social, fue el proyecto y la realización parcial de una *barriada* de casas baratas en Tánger.

*Otros sectores.* Al lado de estos centros escolares y sanitarios, imprescindibles en la preparación de las personas llamadas a elevar el nivel socio-cultural del país, el franciscano Lerchundi ideó otros medios adecuados para que Marruecos pudiera ir insertándose en los ambientes de intercomunicación, humana y económica, con el extranjero. Laboró por la creación de Cámaras de Comercio; atrajo hacia los puertos marroquíes a compañías navieras europeas, en especial la Compañía Transatlántica; dotó de luz eléctrica a parte de la ciudad tangerina, cuando el alumbrado eléctrico era todavía una novedad en Europa; instaló heliógrafos para la comunicación con el exterior; hizo colocar en Tánger los primeros relojes públicos; proyectó la construcción de amplios muelles en su puerto...

Hoy está llamando mucho la atención el descubrimiento hecho por investigadores españoles y japoneses acerca de las grandes obras del célebre arquitecto Antoni Gaudí en el Parque Güell y el Templo de la Sagrada Familia de Barcelona: se ha demostrado que la idea genial de estas obras tuvo origen en un complejo arquitectónico ideado por el padre Lerchundi, contando con el apoyo del marqués de Comillas, para conjuntar los centros docentes y eclesiales de Tánger; éstos encargaron a Gaudí la obra, el cual se trasladó a Tánger y elaboró el proyecto arquitectónico, que no se realizaría, pero que serviría de base para la posterior construcción de las celeberrimas obras de arte en Barcelona <sup>13</sup>.

#### *Archivo y biblioteca. Franciscanos escritores*

Los franciscanos en Marruecos dispusieron siempre, con toda seguridad, de pequeñas bibliotecas domésticas, destinadas a la formación permanente teológica-espiritual. En la época del padre Lerchundi se incrementó en las mismas, sobre todo en la de la casa principal de Tánger, la sección dedicada a los libros sobre el Islam, la lengua árabe, la historia, la cultura, etc., del imperio marroquí. Todo lo que sobre estos temas iba apareciendo, era inmediatamente localizado y adquirido por él. Por ello hoy cuenta esta biblioteca con obras de este tiempo muy apreciables.

<sup>13</sup> Bassagoda Nonell, J., *El gran Gaudí*, Sabadell, s.a., pp. 333 y ss.

También fue siempre algo preceptuado en los ordenamientos privados de la orden franciscana conservar en un archivo especial la documentación relativa a la marcha de la vida de cada comunidad conventual. No es que el Archivo de la misión franciscana de Tánger sea muy rico en cuanto a documentos que interesen directamente a la vida de Marruecos, pero sí se encuentran en él manuscritos de tiempos antiguos y, más en particular, de la segunda parte del siglo XIX, en los que se refleja el ambiente cultural y las relaciones personales del padre Lerchundi con muchas instituciones y personalidades sobre muy diversas cuestiones, pero sobre todo su correspondencia con los arabistas de la Universidad de Granada y algún otro extranjero <sup>14</sup>.

Otro aspecto importante es el de los franciscanos escritores en Marruecos por la misma época. Aparte de aquellos que escribieron sobre temas religiosos únicamente, se deben recordar los que se especializaron sobre la lengua árabe y beréber, sobre la historia de Marruecos, la historia de la Iglesia en el país, etc., legándonos por escrito el fruto de sus estudios.

Ya quedan anotados los libros sobre la lengua árabe publicados por el mismo padre Lerchundi, el gran promotor de todos estos estudios entre sus hermanos, libros que servían de base como textos para el estudio de dicha lengua en los centros docentes de la misión y en otros particulares y estatales, que publicó una *Gramática de la lengua árabe literal o clásica* (Imprenta Misión Católica, Tánger, 1910), la cual no tuvo mucha difusión a causa de la existencia de otras extranjeras más completas. Pero el beréber, la lengua hablada por gran parte de marroquíes y argelinos y sobre la cual hay muy pocas gramáticas, fue muy bien estudiada por el padre Pedro Sarriónandía, muerto prematuramente, aunque dejó publicada su *Gramática de la lengua rifeña* (Imprenta Misión Católica, Tánger, 1905): tampoco ésta se difundió mucho a causa de los pocos que acceden al estudio de esta lengua. Este mismo franciscano dejó elaborado un diccionario español-rifeño, rifeño-español, que no llegaría a publicar, pero que lo haría, años más tarde, bajo su solo nombre, el padre

<sup>14</sup> Lourido Díaz, R., «El Archivo y la Biblioteca de la Misión Católica-Franciscana de Tánger», en *Miscelánea de la Biblioteca Española*, 1991, Tánger, 1992, pp. 107-121.

Esteban Ibáñez, una vez sistematizadas y arregladas las fichas dejadas por aquél.

Es mucho más conocido que los anteriores el padre Manuel Castellanos, no porque fuera de mayor categoría científica que los otros, sino porque escribió sobre la historia de Marruecos, más accesible al gran público. En efecto, el padre Castellanos publicó la primera historia general de Marruecos en español, muy conocida por españoles y extranjeros, pero también mucho por los marroquíes, hasta el extremo de que la única historia general escrita en árabe por un marroquí, el historiador Ahmad Al-Nasiri, de finales del siglo pasado, copia mucho de Castellanos <sup>15</sup>. Éste dio a la luz pública también una historia de los franciscanos en Marruecos, titulada *Apostolado Seráfico de Marruecos* (Madrid, 1896).

Además de estos escritores, hubo en la misma época otros franciscanos poseedores de un conocimiento profundo del Islam, de Marruecos y de su lengua y cultura, de todo lo cual hacían partícipes a sus alumnos en los centros de la misión. Citamos algunos de los nombres, sobre todo de aquellos que dejaron algún corto estudio sobre estas materias en diversas revistas, como fueron el padre Francisco María Cervera, vicario apostólico de Marruecos; el padre Ramón Álvarez Lugín, padre Juan Rosende, padre Luis Oleaga, padre Salvador Pons, padre José Ramos Vidal, padre Daniel Devesa, padre Fortunato Fernández, padre Buenaventura Díaz, etc. Alguno de éstos, el padre Rosende, junto con el padre Sarrionandía, participó como intérprete en la Conferencia de Algeciras (1906), en la que los estados de Europa decidieron sobre el futuro de Marruecos.

#### MARRUECOS BAJO EL PROTECTORADO FRANCO-ESPAÑOL

Las circunstancias para la actividad de la Iglesia cambiaron mucho al transformarse el régimen político en Marruecos, que pasó a ser un «régimen de protectorado» bajo control directo de los gobiernos de Francia y España: a ésta se le concedió una banda de territo-

<sup>15</sup> Las dos primeras ediciones de la historia del padre Castellanos llevaba por título *Descripción histórica de Marruecos y Breve Reseña de sus Dinastías* (Santiago, 1878 y 1884); las dos siguientes aparecieron tituladas *Historia de Marruecos* (Tánger, 1898, y Madrid, 1946).

rio al norte del país y otra al sur; la mayor parte de Marruecos quedaba bajo la tutela de Francia. Este protectorado duraría de 1912 a 1956. El Vicariato Apostólico de Marruecos, bajo la responsabilidad de los franciscanos españoles, siguió extendiendo su jurisdicción eclesiástica sobre el conjunto de las dos zonas de dicho protectorado, la española y la francesa. En 1923, el gobierno de París había ya conseguido del Vaticano que clero francés pasara a servir el Vicariato Apostólico de Rabat, creado expresamente para la zona francesa: se respetaban, sin embargo, las antiguas iglesias españolas existentes en las ciudades de la costa atlántica desde hacía más de un siglo.

La transformación política y territorial supondría, por tanto, un cambio que iba a afectar profundamente a la marcha de la Iglesia —hasta entonces de origen español— en todos sus aspectos, y también en el cultural.

En primer lugar, a los franciscanos españoles se les reducía el espacio de acción, si bien la comunidad propiamente eclesial se incrementaría considerablemente: la población española, proveniente sobre todo de las regiones del sur de la Península, que ya antes del protectorado emigraba en gran número a Marruecos, se hizo tan considerable que llegó a contar unas 42.000 personas en 1920 y 150.000 en 1956. El clero franciscano se vio entonces desbordado y obligado a ocuparse a fondo en la atención religiosa y cultural de todos estos cristianos.

Las consecuencias de semejante cambio se manifestaron muy pronto. Los franciscanos se vieron forzados a ir abandonando, poco a poco, las actividades que en el siglo anterior habían comenzado a desarrollar en el seno de la sociedad marroquí, pasando a dedicarse por entero a la comunidad cristiana, que absorbía ahora toda la actividad de su personal. Derivado de lo mismo, se dio otro cambio no menos importante, a saber, que la labor docente realizada por los franciscanos en los centros de enseñanza de la Iglesia —centros que fueron, al principio, elevados en lo relativo a categoría formativa y técnica— pasó a ser dirigida por otras congregaciones religiosas, masculinas y femeninas, venidas expresamente con este fin de España. Lentamente también, el Estado español iría diseminando por toda la geografía de su zona de protección centros escolares civiles de primera enseñanza, mientras la secundaria seguiría siendo impartida por la Iglesia hasta casi finales del Protectorado.

La labor cultural en el terreno de la enseñanza siguió siendo primordial para la Iglesia, cuyos centros contaban con un alumnado mucho más numeroso que en tiempos inmediatamente anteriores. Además, aunque estos alumnos eran en su gran mayoría españoles, no escaseaban tampoco entre ellos los musulmanes y judíos. En el año 1913 se inauguraron en Tánger sendos colegios de segunda enseñanza, en dos magníficos edificios, uno para chicos y otro para chicas. Los dirigieron los franciscanos y franciscanas, pasando el de los chicos a ser regido, en 1938, por los Hermanos Marianistas. Otros colegios de la misma categoría ya fueron puestos en marcha por los mismos Hermanos Marianistas (Tetuán) y por los Hermanos Maristas (Larache y Alcazarquivir), para los chicos, mientras los de las chicas en las mismas ciudades los llevaban las franciscanas. En Nadro y Alhucema abrieron también colegios las Hermanas Esclavas de la Inmaculada Niña <sup>16</sup>.

En lo que atañe al aspecto sanitario, también los franciscanos fueron dejando esta actividad en manos de los institutos religiosos femeninos que fueron instalándose en la zona del protectorado español. A las franciscanas, que ya dirigían el hospital español desde el siglo anterior —continúan en otro más moderno—, se agregaron, a partir aproximadamente de 1920, las Hijas de la Caridad, dedicadas exclusivamente al servicio sanitario en hospitales civiles y militares de la zona española.

### *Producción literaria*

La producción literaria proveniente de hombres de Iglesia en el Marruecos bajo control español fue más numerosa que en años anteriores, pero de distinto signo. Ahora se cultivaba mucho menos la lengua árabe, pero se hacían más estudios sobre el Islam, como religión y cultura, sobre la historia, la literatura, el arte, el folklore y costumbres, la fauna y la flora, etc., del país. En 1928, los franciscanos crearían una revista mensual, *Mauritania*, que estaría abierta por espacio de treinta y cinco años a las investigaciones de muchos de

<sup>16</sup> Rodríguez Pazos, M., *Misión franciscano-española de Marruecos - La historia de un siglo (1859-1959)*, Tánger, 1959.

ellos y de no menos estudiosos laicos sobre estos temas. Hoy es especialmente consultada a causa de la abundante documentación en ella publicada, tras haber sido exhumada de los archivos, sobre todo del Archivo de la misión franciscana de Tánger. También se publicó bastante documentación relativa a la Iglesia en Marruecos de tiempos pasados en la revista de historia franciscana de Madrid, *Archivo-Ibero-Americano*.

Los libros publicados por franciscanos en este período son de tema muy diverso. Citamos sólo algunos: el padre José López Queizán, además de sus muchos artículos en *Mauritania*, publicó varios libros, de los que sólo recordamos: *Catálogo bibliográfico de la Misión Franciscana de Marruecos* (Tánger, 1924); *El padre José Lerchundi - Biografía documentada* (Tánger, 1927); *La Orden Franciscana en la asistencia de los cristianos cautivos en Marruecos* (Tánger, 1945). Los padres Patrocinio García Barriuso y Emilio Soto sobresalieron por sus investigaciones sobre la música marroquí, en obras que todavía no han sido superadas: padre Patrocinio García Barriuso, *Ecos del Magrib* (Tánger, 1940); *La música hispano-musulmana en Marruecos* (Larache, 1941); padre Emilio Soto, *Cantares de amanecer-floclor marroquí* (Madrid, 1954); *Origen de la música marroquí* (1957). El padre Soto tiene, además, gran número de composiciones musicales publicadas, algunas de tema marroquí. En cuanto al padre Patrocinio G. Barriuso, gran publicista, dio a la luz pública varios libros sobre el derecho islámico, sobre el patronato de España en Tierra Santa y Marruecos, y multitud de artículos en *Mauritania* y otras revistas sobre diversa temática.

El padre Manuel Rodríguez Pazos escribió varios e importantes libros de historia, pero que no guardan relación con Marruecos. Fue director en los últimos años de *Mauritania*, publicando entonces estudios de mucha enjundia sobre el Islam y la actualidad de la sociedad musulmana. Antes que él, y durante muchos más años, el padre Alfonso Rey Vázquez dirigió la misma revista, contándose en ella los artículos sobre Marruecos por centenas. Finalmente, señalamos al padre Vicente Recio, prolífero poeta, que publicó varios folletos de poesía y numerosos artículos sobre tema marroquí en varias revistas.

## LA IGLESIA EN EL MARRUECOS INDEPENDIENTE

El pueblo marroquí recuperó la independencia en el año 1956, y las dos potencias europeas que habían sometido a Marruecos al régimen de protectorado tuvieron que abandonar este país. La Iglesia católica no abandonaría sus puestos, a pesar de que la comunidad cristiana fue reduciéndose poco a poco en proporciones inferiores a los años inmediatos al protectorado.

Aparentemente, pues, la Iglesia —cuyo clero sigue siendo franciscano en la parte norte del país y en algunas iglesias de la archidiócesis de Rabat— retomaba su forma de ser del siglo pasado: una Iglesia primordialmente al servicio de una pequeña comunidad cristiana, pero muy abierta a cualquier tipo de asistencia que el pueblo marroquí pueda reclamar de ella y esté en situación de poder prestarlo. Las circunstancias socio-culturales en Marruecos no son hoy las mismas que las del siglo pasado. Marruecos está en condiciones de poder regir sus destinos en toda su complejidad nacional e internacional, sin que organismos extraños pretendan entrometerse. Ahora bien, como toda nación estructurada, necesita de la cooperación de otros en campos concretos. La Iglesia está atenta en su ofrecimiento a la cooperación en aquello que pueda ser útil. Si en tiempos pasados los clérigos eran los que se dedicaban a la enseñanza y a la sanidad, ahora —y también en los años del Protectorado— son las religiosas de distintos institutos religiosos femeninos las que aseguran estos servicios. Los religiosos son muy pocos frente al número importante de religiosas.

En lo relativo a la enseñanza, por ejemplo, en la que la Iglesia se había manifestado de gran ayuda en tiempos pasados, el Gobierno marroquí, con dificultades ciertamente, la va tomando en manos en su casi totalidad, tras haber recurrido a la cooperación de extranjeros durante bastantes años, para la enseñanza superior y secundaria. La Iglesia, por tanto, se ve desligada de ella, aunque algún franciscano estuvo contratado en la enseñanza universitaria.

En lo que atañe a la formación profesional de los jóvenes y en el cuidado de la infancia se detectan todavía fallos en la sociedad marroquí. Es, por tanto, en este terreno donde las religiosas extienden su actividad a través de 19 Centros de Formación Femenina, con más de 3.000 alumnas. Alguno también es masculino, llevado por

franciscanos. Hay centros bastante diversificados: de pre-escolar, de alfabetización, de cultura general, cursos de informática, hogar para estudiantes pobres, talleres de corte y confección, talleres de carpintería, internado para chicas en situación anómala, un centro de promoción rural agraria, etc.

En cuanto a la cuestión sanitaria, un buen número de religiosas trabaja en nueve hospitales del Estado marroquí y en uno del Gobierno español (Tánger), pero ya no como responsables directos sino como personal voluntario contratado. Cuenta, además, la Iglesia con cinco dispensarios propios, en los que se atiende a gente necesitada.

Estos son los sectores en los que actualmente ejerce la Iglesia actividades, estando especialmente al lado de los pobres, entre los cuales intenta extender la cultura y promocionarlos social y humanamente.

Termino la exposición indicando las personas de Iglesia que han dado libros a la publicidad en esta última etapa de su historia. Hay que advertir que el exíguo número de sacerdotes en esta Iglesia del norte de Marruecos, prácticamente todos de nacionalidad española, no da lugar a que sus miembros puedan dedicarse adecuadamente a difundir cultura por escrito, al menos en el aspecto que no afecta directamente a lo religioso. En lo puramente religioso destacan, ciertamente, los libros y escritos publicados por los dos últimos arzobispos de Tánger, monseñor Carlos Amigo y monseñor Antonio Peteiro, los cuales, dentro de una orientación más pastoral que teórica, han expuesto temas de religiosidad dirigidos a una comunidad cristiana inmersa en una sociedad musulmana. En cuanto a temas extraños a la religión, y relacionados en este caso con la historia de Marruecos, el que esto suscribe, además de numerosos estudios en revistas marroquíes y extranjeras, ha publicado dos obras: *Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII-Vida interna* (Madrid, 1978) y *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII* (Madrid, 1989); teniendo alguna otra en preparación.



# ESPAÑA Y EL NOROESTE DE ÁFRICA. EL NORTEAFRICANISMO ESPAÑOL, FACTOR CULTURAL

VÍCTOR MORALES LEZCANO

## I. ESPAÑA Y EL NOROESTE DE ÁFRICA: EJERCICIO DE UNA ASPIRACIÓN TERRITORIAL

El noroeste de África, desde Argelia hasta las costas del actual Sáhara Occidental, fue territorio codiciado por las fuerzas vivas españolas entre 1860 y 1945.

Los que se han denominado tradicionalmente africanistas —el joven Cánovas del Castillo; los oradores todos del mitin que convocó la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas en el Teatro de la Alhambra en Madrid, en 1884; los oficiales del ejército de los servicios y armas del Estado Mayor Geográfico, y de los presidios y luego plazas de soberanía situadas en el norte de Marruecos; algunos beneméritos eruditos y unos cuantos miles de ciudadanos del Estado español—, han constituido el fermento ideológico, el armazón militar y el elemento humano que nutrió el africanismo a partir de 1860.

Si se consultan obras como *Los Españoles en la Argelia Francesa* (1830-1914), de J. B. Vilar; *Los Españoles y el Norte de África, siglos xv-xviii*, de García Arenal y M. A. de Bunes; y *España y el norte de África. El Protectorado en Marruecos* (1912-56), del autor de estas líneas <sup>1</sup>,

<sup>1</sup> Para unas aproximaciones periódicas a la bibliografía española sobre el noroeste de África, V. Morales Lezcano, «Aproximación bibliográfica del Magreb», *Revista de Estudios Internacionales*, Centro de Estudios Constitucionales, vol. 4, n. 1 (enero-marzo 1983), pp. 75-82; «Les relations de l'Espagne avec ses voisins», *Relations Internationales*, Ginebra, París, n. 37 (1984), pp. 141-47; y «Notas de lecturas: España y el Magreb», *Hesperis-Tamuda*, Universidad Mohamed V, Rabat, vol. 38 (1990), pp. 191-201.

se podrá recoger una buena cosecha de los argumentos de sostén y las etapas de la implantación hispana en la frontera sur del estado.

La aspiración a fijar una frontera —un *limes* imperial cristiano— en tierras de infieles, es fijación de rancio ascendiente en la tradición ibérica.

Entre 1497 y 1580 establecen los antiguos estudiosos —Ricard, Braudel— y los nuevos —Larauí, Bunes— la cronología de las aspiraciones militares y políticas de la España imperial en la frontera sur, que desde Bujía (en Túnez) hasta Santa Cruz de Mar Pequeña (en un lugar de la costa atlántica de Marruecos, cuya localización precisa nadie ha logrado todavía fijar de una vez por todas), se convirtió en blanco de los reinos ibéricos.

Hubo luego retrocesos ininterrumpidos hasta permanecer en manos de la Corona los presidios de Ceuta y Melilla, las Chafarinas, los peñones de la bahía de Alhucemas, y poco más. No mucho podía hacer el país por sus aspiraciones africanistas de ayer cuando, como ocurrió entre 1833-43, las guerras dinásticas en la Península, las coloniales en Centroamérica y Sudamérica, y los desajustes políticos y hacendísticos, dieron al traste con la nación.

Cuando renace el africanismo español, hacia 1850, los gobiernos y otras fuerzas vivas de la nación desean ejecutar una actuación exterior propia de un país de herencia histórica importante, aunque de recursos concretos no abundantes y no demasiado bien explotados por sus dirigentes. Es en esa coyuntura de cierto rejuvenecimiento hispano cuando, como ha señalado el profesor Jover en más de una ocasión <sup>2</sup>, se reedita en España el tema de África.

A partir de esa mitad de siglo, inició su articulación contemporánea el entramado del africanismo español dirigido hacia la zona privilegiada por sus autores: *Oranesado argelino/zona de influencia española en Marruecos/retropaís del archipiélago de Canarias, desde Sidi Ifni hasta Cabo Bojador en Río de Oro*.

Los fundamentos de una intervención cualquiera en África son, a partir de entonces, de tripe procedencia:

<sup>2</sup> J. M. Jover Zamora, «Tradiciones y utopías para una política exterior», prólogo al vol. XXIX de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, pp. cxxxiii.

a) vocación y derechos históricos de los reinos españoles, datables con anterioridad a 1492 y al testamento pro-africano de Isabel I de Castilla, que hicieron de Berbería la diana de sus «disparos» expansionistas;

b) necesidad de poseer una frontera segura con Berbería para beneficio de la navegación y el comercio, tanto en aguas del Mediterráneo Occidental como en la mar-frontera de Canarias;

c) imperativo geopolítico de no permitir que otra potencia europea —a la sazón, Francia— se instale en aguas del estrecho de Gibraltar, a las espaldas de Ceuta y Melilla, y con posibilidad de «estrangular» a España <sup>3</sup>.

El Oranesado argelino fue desde 1848, al nacer el Segundo Imperio francés, muy codiciado en calidad de colonia de poblamiento por los componentes de la emigración levantina a la colonia gala. El norte de Marruecos fue objeto de apetencias solapadas de corte geopolítico; mientras que los enclaves atlánticos de Sidi Ifni y Río de Oro poseyeron valor fronterizo y económico, aunque sólo mucho más tarde.

La aspiración expansionista de una potencia menor como la España de la Restauración hay que entenderla, además de contar con los factores internos, a partir del llamado «cerco diplomático» de Europa al imperio de Marruecos. Este cerco —a partir de 1860— se produce desde la colonia de Argel por parte de las tropas francesas; por parte de Gran Bretaña se realiza desde Tánger y por medio de los tratados y convenios comerciales que concibieron los legados británicos del clan Drummond Hay a partir de 1856; por parte de Alemania e Italia, ya más tarde (1904-11), de resultados de la voluntad expansionista de estas dos nuevas potencias del sistema europeo de fin de siglo, que no quisieron renunciar a terciar en la «cuestión de Marruecos» <sup>4</sup>.

En resumen, un problema puntual (fragilidad del Estado marroquí) da lugar a una crisis internacional prolongada (al menos, entre

<sup>3</sup> Estos argumentos son rancios; los recoge Cánovas de otros africanistas ocasionales. Gonzalo de Reparaz los hace suyos y contribuye a divulgarlos hacia 1900; y entre los «marroquistas» más conspicuos sobresale, en pleno Protectorado, Enrique Arques, *El momento de España en Marruecos*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1943.

<sup>4</sup> Véase V. Morales Lezcano, *España y el Norte de África. El Protectorado en Marruecos: 1912-1956*, Madrid, UNED, col. «Aula Abierta», prólogo de J. Caro Baroja, 2.ª edición, 1986, pp. 43 y ss.

1880-1912) en una de las «llaves» de las comunicaciones marítimas de siempre: el estrecho de Gibraltar. En el marco de ese conjunto de concurrencias, hay que incardinar la aspiración del africanismo español; se centra, desde un principio, en el imperio de los Cherifes —apelativo inveterado de Marruecos—, pero sin excluir las pretensiones a una expansión por los flancos (Oranesado/Río de Oro).

La secuencia temporal de esta actuación colonial española en el noroeste de África puede fracturarse en tres tramos:

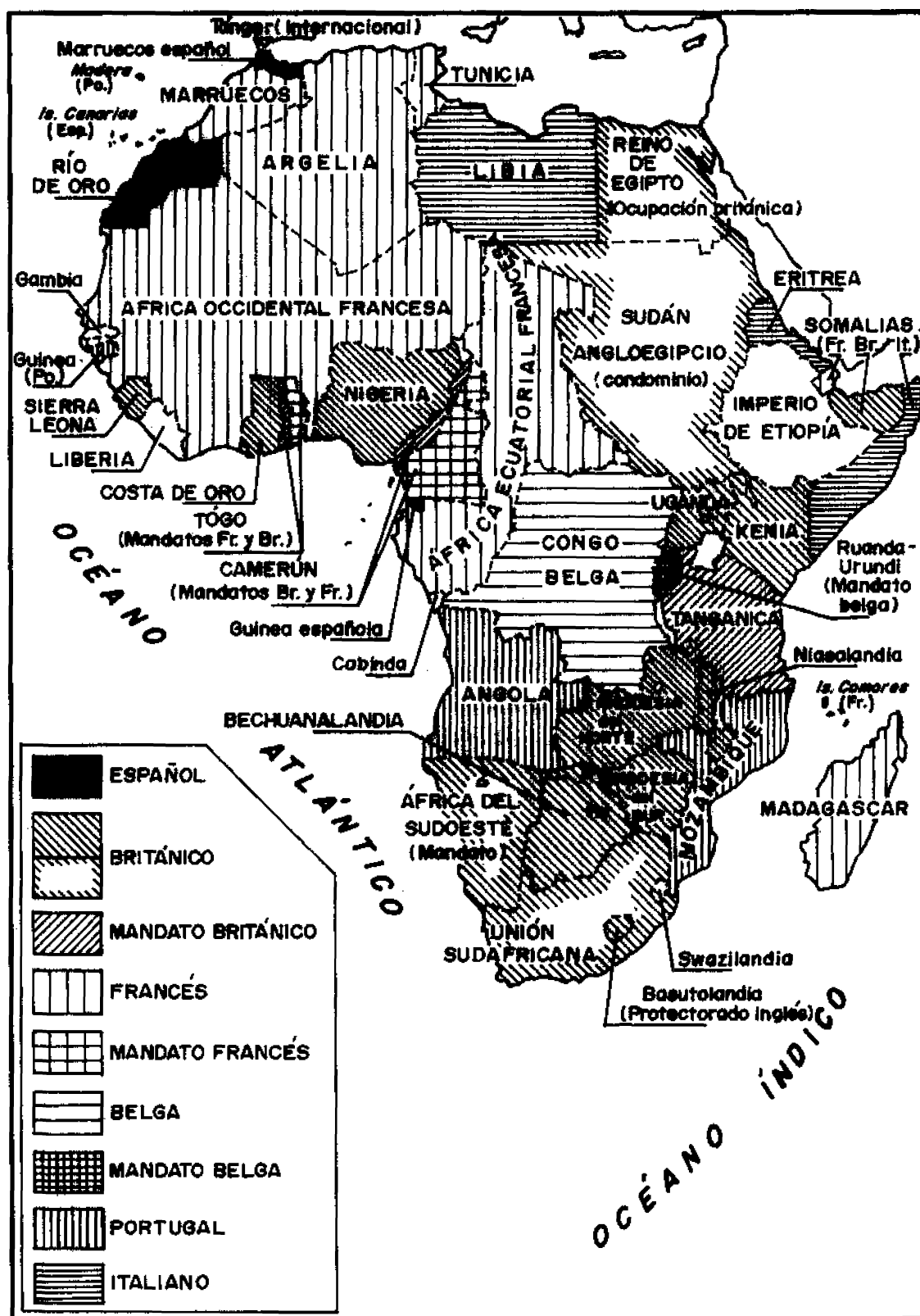
a) el cerco europeo de Marruecos entre 1859-60 —guerra de África entre los ejércitos de Isabel II y las milicias del príncipe Muley Al-Abbas— y 1880, celebración de la Conferencia de Madrid para establecer el *statu quo* europeo en Marruecos;

b) las crisis internas marroquíes que, entre 1904-11, agravan el precario equilibrio internacional, ponen en entredicho la credibilidad del gobierno de Marruecos, e incitan a la mediatización administrativa y económica del imperio cherifiano;

c) establecimiento del Protectorado franco-español en Marruecos merced al Tratado de Fez (noviembre de 1912), que permitió a Francia completar sus objetivos hegemónicos en el Magreb árabe; respecto a Gran Bretaña, la deseada internacionalización de la ciudad de Tánger; concedió derechos nuevos y consolidó los adquiridos a potencias como Alemania e Italia —en el terreno comercial—; y permitió que España ejerciera en sus zonas de influencia (Yebala y El Rif al norte, Tarfaya e Ifni al suroeste, más la colonia de Río de Oro), la política que venía proclamando el africanismo ochocentista.

## II. EL COLONIALISMO FRANCO-HISPANO-ITALIANO EN EL NORTE DE ÁFRICA. SU REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA

Se suele olvidar en manuales y monografías al uso que todo el norte de África estuvo en el punto de mira de las políticas de gobierno de Francia, España e Italia. Es decir, que París, Madrid y Roma, entre 1880-1940, abrigaron la creencia que la «frontera meridional» de sus metrópolis se encontraba en las tierras del arco africano que se extiende desde Etiopía hasta Mauritania, con sus puntos cardinales de apoyo en Egipto y Marruecos.



Presencia colonial europea en el norte de África (1880-1945).

Fuente: J. L. Mieg, *Expansión europea y descolonización desde 1870*.

Hubo, por tanto, un designio, una «necesidad histórica», como afirmaron Jules Ferry, Giolitti y Joaquín Costa, por ejemplo. Otra cosa es que la capacidad colonizadora de las tropas y los colonos, los recursos relativos de las metrópolis del Mediterráneo europeo fueran mayores y más eficaces en un caso (la Francia de la Tercera República) que en otros (la España de la Restauración/la Italia de la Monarquía Liberal), y ello con el consiguiente efecto de arrastre diferencial sobre las sociedades norteafricanas involucradas en el expansionismo colonialista de fin de siglo. Hubo, además, un factor considerable que mediatizó las aspiraciones hegemónicas de París, Madrid y Roma, sobre todo el norte de África: la presencia de Gran Bretaña en el Peñón de Gibraltar y en el Canal de Suez, que tanto contribuyó a condicionar la navegación y el comercio en el Mediterráneo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. De resultas de esta presencia británica en el norte de África, Francia y España vieron mermados sus objetivos de supremacía en Tánger, mientras que Italia, debido a la interposición del Protectorado británico en Egipto, entre 1883-1922, y del condominio anglo-egipcio sobre Sudán, entre 1888-1955, no pudo culminar durante la etapa fascista de su expansión colonial, el anhelo de unificar bajo mandato italiano los territorios de Libia, Egipto mismo, Etiopía, su faja de costa en Eritrea y, finalmente, Somalia.

El futuro de las sociedades magrebíes, de Egipto, y de otros países-bisagra del norte de África —como son, por antonomasia, Mauritania en la fachada atlántica y Sudán en el noreste del continente—, se vieron afectados profundamente por la administración europea predominante en su suelo, por el estilo de poblamiento y explotación colonial llevado a cabo en sus áreas más rentables, y por el mayor o menor respeto a sus tradiciones religiosas, educativas y culturales autóctonas (administración directa/administración indirecta) <sup>5</sup>.

En la bibliografía historiográfica española nos hemos acostumbrado *ad nauseam* a considerar la historia de la presencia hispana en el noroeste de África en función de un mero imperativo fronterizo y de una concurrencia con Francia, «hermano mayor» indiscutible en

<sup>5</sup> Ésta es la clásica dicotomía anglo-francesa, válida para tratadistas como Lugard y Hobson, Ferry y Montagne. Las monografías de Robinson y Gallagher, Fieldhouse (Gran Bretaña), Montagne, J. Berque (Francia), E. Hernández Sandoica (España) y los «lusoafricanistas», han abundado en estos extremos.

el Magreb. Y si de ello hubo mucho, solemos desconsiderar, en cambio, el nexo existente entre la evolución interior de la España contemporánea en su dimensión militarista, demográfica (asentamiento de población andaluza y levantina en el Oranesado) y económico-comercial, y el colonialismo en Marruecos. Lo mismo había venido ocurriendo, con contadas excepciones, en el caso de la bibliografía italiana hasta la renovación del enfoque dispensado en los años sesenta y setenta.

La hegemonía francesa en el Magreb autorizó a los gobiernos de París a proclamar que Francia era «potencia musulmana». El tejido social, económico y cultural de Túnez, Argelia y Marruecos fue muy afectado por aquella presencia europea y lo sigue estando de hecho en el período postcolonial (1956-62 en adelante). La implantación italiana en Libia y en Etiopía, sin ser desdeñable, sufrió reveses militares de resultas de la resistencia de la cofradía senussi en Libia y del antagonismo abisinio a la ocupación europea desde la batalla de Adoua (1896) hasta la ocupación del país por Mussolini (1935).

**Algunos títulos de la magrebología francesa postcolonial**

| <i>Autor</i>                     | <i>Títulos</i>                                                        | <i>Fecha edición</i> |
|----------------------------------|-----------------------------------------------------------------------|----------------------|
| Robert Ageron                    | <i>Histoire de l'Algérie Contemporaine.</i>                           | 1979                 |
| Michel Camau                     | <i>Pouvoirs et Institutions au Maghreb.</i>                           | 1978                 |
| Bruno Etienne                    | <i>Les Problèmes Politiques des Minorités européennes au Maghreb.</i> | 1968                 |
| Maurice Flory,<br>Robert Mantran | <i>Les régimes politiques des pays arabes</i>                         | 1968                 |
| Ch. A. Julien                    | <i>Le Maroc face aux imperialismes (1415-1956).</i>                   | 1978                 |
| Jean Leca                        | <i>L'Algérie politique: institutions et régimes.</i>                  | 1975                 |
| J. L. Miegé                      | <i>Le Maroc et l'Europe: 1830-1894.</i>                               | 1961                 |
| Robert Le Tourneau               | <i>Evolution politique de l'Afrique du Nord musulmane.</i>            | 1962                 |
| J. C. Vatin                      | <i>L'Algérie politique: histoire et société.</i>                      | 1974                 |

Estamos en España naturalmente, más familiarizados con los avatares históricos del Magreb colonial que con las vicisitudes del norte de África a partir de Libia y en dirección éste de ese continente vecino. Veámoslo al filo de una muestra selectiva de la historiografía francesa que sobre el Magreb —la magrebología francesa postcolonial— se ha escrito y publicado de treinta y tantos años a hoy. Sus autores, los aportes de su investigación, son familiares a historiadores, arabistas, politólogos, e internacionalistas españoles <sup>6</sup>.



Inaguración de la primera escuela hispanoárabe (Nador, 1912).

En la relación selectiva que precede, se observará cómo historia-dores, juristas y politólogos franceses se apiñaron desde los años sesenta en una suerte de grupo fundacional de la magrebología francesa. Ésta encontró sus puntos de apoyo institucionales tanto en la Sorbona de París como en las universidades de Marsella/Aix-en-

<sup>6</sup> Véase Bruno Etienne, «Le Dhimmi de la maghrébologie», en *Bulletin Economique et Social du Maroc*, números 159-61 (s.a.), pp. 199-210.

Provence. El *Anuario del Norte de África* fue, a partir de 1962<sup>7</sup>, punto de convergencia periódico de una aproximación académicamente meticulosa a la percepción metropolitana del pasado y presente del Magreb árabe.

Luego, en la década de los ochenta, nuevos problemas políticos, religiosos y económicos —como la ampliación de la CE, el resurgimiento islámico, la formación de la UMA— han entrado en el marco de los estudios efectuados por la magrebología francesa, que ha sabido insertar a algunos miembros de diferentes promociones de investigadores magrebíes en las filas de su nómina (Laraoui, Amin, Mahiou, Khatibi, etc.).

Amén de otros mecanismos de peso presencial diverso, tales como la cooperación oficialmente canalizada y la inversión de capitales de las empresas privadas francesas en el norte de África, la magrebología gala no ha dejado de contar en la relación de afecto y antagonismo que caracteriza la historia actual de Francia y el Magreb. Relación ambivalente que actúa, a lo que parece, como una fuerza de cohesión cultural entre las dos riberas del Mediterráneo Occidental. En homenaje al malogrado Paul Pascon, Bruno Etienne reflexionó y puso en solfa la función intelectual del conocimiento magrebológico francés y su papel de super-ego interpretativo de la historia y realidad actual del norte de África<sup>8</sup>. Incitaba así a la controversia fecunda, en Francia y en el Magreb.

Algo parecido, pero menos intenso y sistemático ha venido sucediendo con la magrebología —el africanismo, en puridad— de nacionalidad italiana. El hecho de que sea menos conocido en España y haya experimentado una difusión inferior a su contrapartida francesa, no exonera en un ápice a los responsables españoles de no haber prestado suficiente atención hasta el momento a la bibliografía que lleva el cuño del africanismo italiano de postguerra.

Hagamos por el momento una relación que se pretende significativa de autores y títulos pertinentes:

<sup>7</sup> Véase *L'Annuaire de l'Afrique du Nord, tables decennales*, París, CNRS, 1962 en adelante, para seguir el conjunto de artículos, notas, recensiones y diario de eventos en el Magreb.

<sup>8</sup> Artículo citado en nota 7. Véase, además, Kacem Basfao y J. R. Henry, *Le Maghreb, l'Europe et la France*, París, CNRS, 1992.

## Algunos títulos de la historiografía norteafricanista italiana

| Autor               | Títulos                                                            | Fecha edición |
|---------------------|--------------------------------------------------------------------|---------------|
| R. Bataglia         | <i>La Prima Guerra d'Africa.</i>                                   | 1958          |
| Angelo del Boca     | <i>Gli Italiani in Africa Orientale.</i>                           | 1976          |
| Carlo Giglio        | <i>Colonizzazione e Decolonizzazione.</i>                          | 1965          |
| E. de Leone         | <i>La Colonizzazione dell'Africa del Nord.</i>                     | 1960          |
| Romain Rainero, Ed. | <i>L'Italia e il Nordafrica Contemporaneo.</i>                     | 1988          |
| C. Rochat           | <i>Il Colonialismo Italiano.</i>                                   | 1973          |
| Carlo Zaghi         | <i>L'Africa nella coscienza europea e l'Imperialismo Italiano.</i> | 1973          |

Como en el caso francés, un grupo de profesores e investigadores de formación académica hermanada, pero no uniforme, ha llevado a cabo una revisión del colonialismo italiano en Libia, Etiopía y otros enclaves menores situados en el Mar Rojo, desembocadura o vía de acceso al Mediterráneo, luego de la apertura del Canal de Suez en 1869. Al tratarse de una presencia militar, económica y cultural menos compacta que lo fuera la francesa en el Magreb, el fenómeno presencial de la Europa latina en los territorios que se extienden desde la Tripolitania líbica hasta la faja de costa de la Somalia italiana, no ha llegado a generar unos efectos de arrastre político y secuelas materiales y culturales del calado de las que provocó Francia en Túnez, Argelia y Marruecos. Sin embargo, ciertas instituciones como el «Centro di Studio sul Maghreb» (*Fundación Feltrinelli*, en Milán), el «Departamento di Studi e Ricerche sul Africa e Paesi Arabi» (en el *Istituto Universitario Orientales* de Nápoles), y el *Istituto Italo-Africano* de Roma (que edita trimestralmente *Africa*, una revista de calidad), vienen impulsando todas ellas la consciencia de una necesidad bibliográfica renovada en esta materia <sup>9</sup>.

Si bien es cierto que el volumen de títulos y la apoyatura institucional en Italia es inferior a la francesa, convendría no perder de vis-

<sup>9</sup> Véase, Instituto Italo-Africano (Ed.), *Atti del Convenio «Gli studi africanistici in Italia dagli anni '60 ad oggi»*, Roma, 1986; y las contribuciones al volumen de R. Rainero, *L'Italia e il Nordafrica Contemporanea*, Milán, Marzorati, 1989.

ta la existencia de un africanismo renovado en los medios universitarios italianos.

El paralelismo entre las aspiraciones coloniales de Italia y España en África en el período de 1860-1945 habrá que establecerlo con todo lujo de cautelas; sin embargo, al tratarse de dos potencias menores que aquellas otras que hegemonizaron las relaciones internacionales durante el siglo XIX y primera mitad del XX (Gran Bretaña, Francia y Alemania a partir de 1890), España e Italia han quedado bastante relegadas en la bibliografía imperante en los repertorios europeos. Algunos reveses militares (Adawa, Annual); la poca monta de la penetración capitalista hispano-italiana en los territorios de África adjudicados a Roma y Madrid en la almoneda europea que se abrió con la Conferencia de Berlín <sup>10</sup>; la resonancia que adquirieron los movimientos de resistencia autóctonos en El Rif (Abd el-Krim) y en Libia (Al-Mukhtar) a la implantación metropolitana, han contribuido a que no se haya ponderado en detalle la importancia del factor relacional que intrínsecamente han jugado, y representan, Italia y España entre las dos orillas del Mediterráneo y sus accesos por el Atlántico y el Mar Rojo <sup>11</sup>.

El balance irregular de una trayectoria ha oscurecido las posibilidades de diálogo y entendimiento, muy en particular en el caso de España y el noroeste de África.

Un ejercicio de reflexión sobre esta dimensión relacional de las penínsulas mediterráneas de la CE con todos los países ribereños del África árabe-islámica, puede demostrarse algo más que un reconocimiento retórico del cacareado principio de complementariedad y de interlocución válida entre países vecinos.

### III. EL PROTECTORADO ESPAÑOL EN MARRUECOS: «ACCIÓN CULTURAL»

La tradición del africanismo español del ochocientos fue instaurada por geopolíticos, geógrafos y publicistas de la cuerda regenera-

<sup>10</sup> Véase J. L. Vellut, *Un Centenaire: 1885-1985. Les relations Europe-Afrique au crible d'une commémoration*, Leiden, 1992.

<sup>11</sup> Véase el artículo puntual de Angelo del Boca, «Il mancato dibattito sul colonialismo italiano», en *Studi Piacentini*, vol. III, núm. 5 (1989), pp. 115-25.

cionista: Cánovas y J. Costa, Coello y Reparaz fueron sus númenes más relevantes. En la *Sociedad Geográfica Española* y en la *Española de Geografía Comercial* primero; más tarde en los *Centros Comerciales Hispano-Marroquíes* y en los *Congresos Africanistas* (1907-12), adquirió cuerpo vocacional y capacidad de grupo de presión de toda una pléyade de africanistas de una pequeña potencia que, como España, se vio inmersa en el ejercicio de un Protectorado sobre Marruecos y algunos aledaños territoriales de este país a partir de 1912 <sup>12</sup>.

El establecimiento de la Alta Comisaría en Tetuán desencadenó la estructuración de unos servicios administrativos españoles en la zona. Éstos se vieron teñidos de uniforme militar desde un principio. Sólo al concluir la guerra del Rif —y durante el interregno comprendido entre 1927-36— hubo intentos civilistas en el África español. Pero no sólo El Rif entre 1912-27, sino que también los mismos territorios de Tarfaya, Sidi-Ifni y Río de Oro, tuvieron con diferencia de grado y según las coyunturas —hasta la postrera oleada descolonizadora de 1967-75—, una tónica bélica, castrense.

Ello no obstante, la implantación de una administración hispana, paralela a la autóctona, supervisada por el Jalifa Alauí, fue enraizándose en el Protectorado a lo largo de los años cuarenta.

Fue entonces, y dentro del marco de la política árabe de la España franquista, cuando se definió con cierto grado de reflexión y en términos coloniales de última hora, la cuestión de la «acción cultural» hispana en sus *esferas de sustitución*, como gusta de decir Fernando Morán. Es decir, en áreas geográficas y culturales que como ciertas repúblicas centro y sudamericanas —Argentina, Venezuela, Cuba (hasta 1959)— y los países árabes, independientes a la altura de 1950 (Arabia Saudí y Egipto, por poner dos ejemplos), permitieron compensar al régimen de Franco el aislamiento del período 1946-59. Una acción cultural de España en África que se nutrió en rigor de las directrices cristianas del Ministerio de Asuntos Exteriores en las etapas de Martín Artajo y Castiella; del enfoque ordenancista de la «Dirección General de Marruecos y Colonias» —cerca de la Presidencia del Gobierno— en manos del general Villegas durante una dilatada etapa, y del asesoramiento de García Figueras desde

<sup>12</sup> V. Morales Lezcano, *Africanismo y orientalismo español*, Madrid, UNED, «Aula Abierta», 1988, prólogo de Alfonso de la Serna.

diferentes palancas y resortes del africanismo tardío español, como la «Alta Comisaría» y la «Dirección de Asuntos Indígenas en Tetuán» o el *Instituto de Estudios Africanos* y el de *Estudios Políticos*, ambos en Madrid <sup>13</sup>. En frase de Gil Benumeya <sup>14</sup>, que resume la vertebración de los fundamentos de una relación especial entre Madrid y los países árabes de los años cuarenta y cincuenta a través de Marruecos:

El primer país del que ahora se llama «mundo árabe» ha de ser siempre Marruecos, cuando se mira ese mundo desde España, no sólo porque en el orden de la distancia es el más próximo (hasta tal punto que unas veces resulta pegado a España y otras intercalado entre trozos de ella), sino también porque dentro del arabismo y el semiarabismo en general es el país que presenta las más apasionantes cuestiones. No siendo la menor de dichas cuestiones la de la continuidad del armazón de su tradición estatal, que procede directamente de la Edad Media, mientras que los Estados de los demás países de lengua árabe se han formado sólo entre el siglo XIX y el XX. El «Imperio de Marruecos» es un nombre que tiene excepcional arraigo en la historia, aunque como recientemente, por voluntad de parte de sus generaciones más jóvenes, tiende a tomar nombre de Reino y de Rey su soberano, por lo cual, mezclando lo viejo y lo nuevo, podría ser sintéticamente definido: «Reino Imperial».

Ahora bien, para el publicista español, el tratamiento privilegiado que Marruecos y territorios aledaños había de experimentar por parte de la metrópoli arrancaba de la función de engranaje geográfico, etnocultural e histórico que Marruecos desempeña entre el Magreb y España, entre el Mediterráneo Occidental y el Atlántico <sup>15</sup>:

Como otras definiciones pueden citarse la de que Marruecos sea «un país de Occidente habitado por orientales» y la que hace ver que es semejante a España y puede definirse como una Andalucía de África. En estas frases, la primera parte de Oriente y Occidente se refiere a que la vida de Marruecos ha sido casi siempre resultado de un equilibrio, casi nunca fácil, entre el impulso de sus montañas, sus ríos y su clima, que le da no sólo un carácter atlántico, sino el más atlántico de los conocidos

<sup>13</sup> Veánse los prototípicos enfoques de T. García Figueras en *África en la acción española*, Madrid, IDEA, 1949; y el entramado administrativo del Protectorado en J. M. Cordero Torres, *Organización del Protectorado español en Marruecos*, Madrid, Ed. Nacional, 1942-43, 2 vols.

<sup>14</sup> En R. Gil Benumeya, *Panorama del mundo árabe*, Madrid, IDEA-CSIC, 1952, p. 2.

<sup>15</sup> Gil Benumeya, *op. cit.*, pp. 2-3.



Entre marzo-julio de 1956 se procedió a la «devolución» de la plena soberanía marroquí sobre las tres zonas de Protectorado y la internacional de Tánger. En la foto, transferencia de los servicios administrativos españoles a la delegación marroquí. (Cortesía de la Fototeca de la extinta «Sección de África», Biblioteca Nacional).

(puesto que el Gran Océano se llama así precisamente por los marroquíes montes del Atlas), y el hecho de que en su conjunto se encuentra formando cuerpo del núcleo físico del Magreb Berbería o «África del Norte». En lo humano histórico también ha habido tensión entre dos influencias culturales de afuera, o sea la de la Andalucía islámica por la cual llegó todo lo español peninsular, y la de Túnez, por donde se estableció en dos tiempos el mayor contacto con Próximo Oriente. Entre las dos influencias, lo árabe fue, sobre todo, la evocación, mientras lo andaluz o hispano fue el impulso, pues se pensaba en árabe y se oraba en español.

La acción cultural hispana en África se pretendía, así, complementaria de la acción social, económica y médico-sanitaria. Más allá de la aureola hagiográfica con que alguna que otra pluma africanista, antes y —sobre todo después de abril de 1939— maquilló las realidades complejas de la etapa colonial del norte de África bajo mandato británico (Egipto) y franco-italiano-español, la evidencia fue que se intentó imprimir una huella metropolitana española a la zona de Protectorado, sin forzar en demasía la voluntad de actuación, sin querer adscribirse a la orientación asimilacionista propugnada de antiguo en toda Europa. En los cálculos de esa actuación, en lo que al mundo árabe se refería, el Protectorado en Marruecos y aledaños se exhibía como una muestra de sabiduría y de complicidad paternal en las relaciones inter-mediterráneas, frente a la intransigencia francesa en Argelia y a los cálculos estratégicos atribuidos al pragmatismo británico de su *west of Suez policy*.

Cordero Torres, uno de los más autorizados analistas del fenómeno, dejó plasmado el pensamiento y las disyuntivas de la acción cultural española en los territorios del noroeste de África. Se reproduce <sup>16</sup> a continuación esa suerte de decálogo, puesto que traslada, aunque sea esquemáticamente, una agenda de acción cultural más o menos precisa, pero en la que no se escamotean las opciones de rigor:

Pasando al examen de los supuestos concretos de la acción cultural de los pueblos dependientes, podemos escalonar estas cuestiones:

<sup>16</sup> J. M. Cordero Torres, *El africanismo en la cultura hispánica contemporánea*, Madrid, Ed. de Cultura Hispánica, 1949, pp. 9-10.

I. El problema de la penetración misionera, religiosa, o de la acción moral substitutiva, intentada por los Estados laicos para cubrir el vacío irreparable que produce la falta de la evangelización.

II. La del idioma o idiomas en que se han de dar las enseñanzas, y sus derivativos: gramática, alfabeto, transcripciones, etc. A veces se usa el idioma metropolitano, a veces el indígena; si hay varios, uno o más escogidos, o se construye uno sintético.

III. La de la finalidad y carácter de estas enseñanzas, es decir, la pugna entre los partidarios del practicismo profesional, con vistas a las salidas profesionales en el país y los defensores de que también se enseñen disciplinas especulativas como en Europa.

IV. La del límite que puedan tener aquellas salidas prácticas por razón del origen de los titulados y del alcance de sus funciones; de la relación con la política general y de la diferencia de niveles con el país tutelado.

V. La de los medios pedagógicos, comenzando por el emplazamiento, la organización y el sostenimiento de los centros; y la recluta de su personal metropolitano, indígena o mixto en general.

VI. La de la determinación de a quiénes han de corresponder tales tareas, ya que como en Europa, hay sectores que preconizan la acción oficial y quienes se inclinan por la privada o mixta.

VII. La del alcance de esos medios, es decir, la discusión entre los defensores de la generalización de la instrucción al menos mínima, a los que creen más eficaz proceder por etapas, operando entre grupos seleccionados o minorías.

VIII. La de la colaboración de los propios interesados en sus múltiples aspectos: participación en el profesorado, acceso —muy discutido— a los centros enclavados en la metrópoli o el exterior, respeto a las enseñanzas tradicionales e intervención de los organismos locales en el régimen educativo; esta última cuestión muy viva en los protectorados por su carácter político.

IX. La de la participación o subsistencia de los elementos extranjeros en la tarea educativa, allí donde existen instituciones o intereses de ese tipo, como en los países orientales.

X. La de la sumisión de esa labor cultural a directrices o evoluciones de carácter universal o que afecten a zonas más amplias que el territorio tutelado, ahora que se intenta nada menos que «standardizar» la cultura en el grupo y aproximar los sistemas coloniales bajo modelos internacionales.

De esta manera, es decir, aplicando desde las instituciones coloniales a veces, desde las peninsulares en otras, los principios básicos de la «acción cultural» de linaje cristiano y misional, pero dotados también de una dosis regular de paternalismo castrense, es como se

logró efectuar una labor de aproximación al norte de África no sólo a través de la enseñanza. La investigación humanística (arqueología, historia) y en ciencias naturales (geología, botánica); la transmisión musical y las bellas artes, fueron objeto de cierto cultivo, aunque los principales beneficiarios de estas iniciativas fueron los ciudadanos españoles que se habían ido estableciendo en las zonas de Protectorado.

Entre 1940-1960 prosperaron destacados investigadores como Arribas Palau (historiador), Dora Bacaicoa (bibliotecaria), E. Blanco Izaga (etnógrafo), Cantero Benítez (etnólogo), Caro Baroja (antropólogo e historiador), Cordero Torres (jurista), Cola Alberich (antropólogo), Gil Benumeya (orientalista), Guastavino Gallent (bibliotecario), Hernández Pacheco y Hernández Pacheco de la Cuesta (geógrafo y geólogo, respectivamente), Martín de la Escalera (publicista), Sánchez Mercader (poeta), Más y Guindal (botánico), Morales Agacino (naturalista), Roda Jiménez (economista), T. Ruiz de Cuevas (historiador), Santamaría Quesada (publicista), Tarradell Mateu (prehistoriador, arqueólogo), Tomás Pérez (publicista), Valderrama Martínez (africanista), y una nómina prolija en la que habría que distinguir el grano de la paja <sup>17</sup>.

Algunos de aquellos investigadores y publicistas se trasladaron a la metrópoli desde que se produjo la descolonización del Protectorado en el Rif y Tarfaya. Algunos han continuado en activo, hasta que la muerte les ha sorprendido; otros han preferido el retiro doméstico. El valor de sus testimonios, recuerdos y añoranzas podría legitimar una recomposición oral de la presencia hispana en Marruecos durante los primeros sesenta años del siglo xx, de valor cualitativo difícilmente negable <sup>18</sup>. Como sería de desear la realización de una operación oralista encaminada a recoger la percepción y el recuerdo de España por parte de los viejos —y más jóvenes— hispanistas de Marruecos.

<sup>17</sup> Útil de trabajo indispensable para la verificación de las obras de estas figuras es el repertorio de R. Gil Grima, *Aproximación a una bibliografía española sobre el norte de África: 1850-1980*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1982.

<sup>18</sup> Estamos tardando en integrar, en estudiar, en entrevistar, la obra, y el recuerdo histórico de estudiosos, viajeros, funcionarios, interventores, exiliados y testigos eventuales de la presencia hispana en los países del Magreb. En suma, en hacer *recuperación oral* de una página de la proyección exterior española que tuvo tanta resonancia social. No es la primera vez que el autor de estas líneas lo vocea: ello, que conste aquí. Véase la recuperación que hace Malika Embarek del Tánger de ayer al final de este libro.

Con el creciente desentendimiento que el general Franco mostró hacia el mundo residual del noroeste de África a partir de los años sesenta, parte del modesto edificio de la sedicente «acción cultural» se vino abajo, o se fue demoliendo con el tiempo. El régimen español, y algunos sectores de su sociedad, volcó sus aspiraciones hacia el horizonte europeo y a una eventual inserción *sui generis* en la Comunidad Económica Europea que había instituido el Tratado de Roma en 1957.

Empezaron a desaparecer los hombres; las instituciones asentadas en Marruecos desaparecieron (salvo contados casos, como la Biblioteca Española de Tánger y algunos centros de enseñanza primaria y media). El *Instituto de Estudios Africanos*, vinculado al CSIC, en Madrid, languideció a lo largo de los años setenta y con él su publicación periódica *Cuadernos del IDEA*. Los Centros Culturales de España en el mundo árabe independiente comenzaron a abrir sus puertas en Argel y Túnez, Tánger y Tetuán, Fez, Rabat y Casablanca.

Se inició así otra etapa histórica, diferente a la del período colonial que se inauguró en 1912 y que, con los altibajos señalizados por la guerra del Rif, la guerra Civil, el conflicto mundial y la oleada descolonizadora, se prolongó hasta, prácticamente, 1960-92.

#### IV. BIBLIOGRAFÍA NORTEAFRICANISTA EN LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS: PERFIL ERUDITO

Hemos recogido el hilo de la madeja *in crescendo*, desde el último tercio del siglo XIX. Fue entonces cuando se abrió paso en Europa la necesidad de controlar el Magreb árabe. La Tercera República francesa capitaneó la idea en Argelia y Túnez; Libia y Marruecos caerían como fruta madura entre 1911-12 en manos de Italia, España y Francia misma.

La bibliografía norteafricanista de las penínsulas mediterráneas se prodigó, mientras, en la materia. La hubo más científica, más propagandística, y la hubo de corte literario también. Fue una intervención colonial y una manifestación bibliográfica concomitante que intentaba permear la sociedad indígena, hacerla progresar y convencerla de la bondad del gesto europeo, de la «paideia» que implicaba su presencia en aquellas tierras.

El período álgido de la aventura norterafricanista de Francia, Italia y España (1880-1950) fue herido de muerte por el resurgimiento del nacionalismo árabe y pan-magrebí. La Segunda Guerra Mundial hizo estallar el *statu quo ante*.

Entre 1945-1962 apareció configurado el Magreb actual compuesto por cinco estados. La magrebología francesa se definió a partir de entonces como un coto de investigación centrado en París/Aix-en-Provence/Niza; sus publicaciones periódicas y monográficas demuestran bastante vitalidad intelectual y metodología<sup>19</sup>. La bibliografía italiana, más reducida en títulos y dispersa en su despliegue, no debe desdeñarse, sin embargo. Los dos países mediterráneos de la Comunidad Económica Europea por excelencia, al menos hasta el ingreso de Grecia, Portugal y España en el Club de Bruselas entre 1981-86, han sido piezas mayores del engranaje comunitario con la ribera africana del *Mare Nostrum*.

Ahora bien, España, lo mismo que Portugal en sus colonias al sur del Sáhara, forman un tandem de metrópolis un tanto aisladas de la red y entramado internacional de postguerra (ONU/FMI/OTAN/CEE). La función subsidiaria que jugaron en la estrategia del sistema occidental permitió a los regímenes autoritarios de Madrid y Lisboa conservar una serie de posesiones coloniales en África de carácter residual: Sidi Ifni y el Sáhara Occidental; Angola, Mozambique, Guinea Bissau<sup>20</sup>.

Cuando los movimientos de liberación nacionales tardíos arreciaron en las posesiones coloniales de España y Portugal, entre 1968-74, las dictaduras de Franco y Salazar se vinieron abajo de muerte propia, víctimas de un proceso de usura interior. El salto de las posesiones coloniales ibéricas en África de *status* colonial al de naciones independientes vino precedido tanto de conflictos armados como de contenciosos fronterizos y jurídicos de considerable envergadura regional. El Sáhara Occidental, por ejemplo, es el prototipo de posesión colonial de tipo residual que ha seguido siendo materia conflictiva en las relaciones inter-magrebíes (especialmente

<sup>19</sup> Un buen útil de trabajo que recoge actualizadamente el estado de la magrebología francesa, C. e Y. Lacoste (Ed.), *L'Etat du Maghreb*, París, La découverte, S. A.; y los trabajos de Paul Balta sobre el Gran Magreb y el Mediterráneo.

<sup>20</sup> Remitimos a Hipólito de la Torre Gómez (Ed.), *Portugal, España y África en los últimos cien años*, Madrid-Mérida, 1992.

entre Argelia y Marruecos), y en las que existen entre España y los países del norte de África más sensiblemente afectados por la evacuación del Sáhara Occidental que se practicó entre 1975-76.

No obstante la pervivencia de la connotación norteafricana de la historia de España en el siglo xx, desde el establecimiento del Protectorado en Marruecos en 1912 hasta la «resaca» que ha ocasionado la descolonización del Sáhara Occidental en 1975-76, la bibliografía española no ha sido lo suficientemente fecunda como para contribuir con solidez al esclarecimiento de ciertas incógnitas. Algunos temas de candente actualidad han vampirizado la atención de los investigadores y han atraído las subvenciones de los organismos oficiales: un celo archivístico desmesurado, combinado con la voluntad de querer hacer pronto y «contra viento y marea», no lo que no se ha realizado ni documental ni serialmente antes, ha terminado por dejar *informe* la producción bibliográfica española sobre el noroeste de África. Hay terrenos de la investigación que se abordaron hasta la saciedad y ahora están casi yermos, mientras que otros, descubiertos ahora, o surgidos del transcurso mismo de la historia reciente, monopolizan ostensiblemente recursos y esfuerzos <sup>21</sup>.

De esta manera ha quedado un tanto truncada la influencia cultural de la España postfranquista en los países del Magreb; en particular, en aquellos que, como Marruecos y Argelia (al menos en Argel y Orán), cuentan con élites y capas de su población predisuestas al diálogo y a la cooperación con las regiones del Estado español con vocación norteafricana más evidente, tales como Andalucía, Levante, Cataluña y Canarias. Hay que reconocer, empero, que se están dando algunos pasos orientados a la coordinación de esfuerzos e inversiones hechos al servicio del estrechamiento de relaciones de toda suerte con los vecinos meridionales.

En el terreno bibliográfico, ya sea en el más especulativo o erudito, ya sea en el más pragmático y utilitarista, habrá que racionalizar la tarea, inyectar estímulos y buscar la *coproducción universitaria* con el Magreb y con Marruecos muy en particular. Algunos ejemplos que han estado orientados de esa manera en los últimos años serían los que siguen:

<sup>21</sup> Véanse las referencias bibliográficas del autor de estas páginas que se citan en la nota número 1.

- a) *Seminarios de Gredos y Granada* (1988-91) en torno al Magreb actual y sus problemas políticos, económicos y humanos.
- b) *Aulas Canarias-Noroeste de África* (1984-88), hechas desde el punto de mira de una región europea bisagra con los países del África Noroccidental. Su sede ha estado en Las Palmas de Gran Canaria.
- c) *Congresos internacionales del estrecho de Gibraltar* (1989-93), que han alentado, con cierta vastedad, el estudio de los problemas de vecindad en perspectiva histórica <sup>22</sup>. Se han celebrado en la ciudad de Ceuta.

Entre las revistas que han llenado con dedicación monográfica, preferencial, o eventual, el hiato existente en el norteafricanismo español, podrían citarse: *Almenara* [revista sobre el mundo árabe-islámico moderno (1971-81)]; *Awraq* (Estudios sobre el mundo árabe-islámico contemporáneo, 1980 en adelante); *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, *Revista de Estudios Africanos* (AEA, 1986 en adelante); *Studia Africana* (Centre d'Estudis Africans-Barcelona).

Ahora bien, algunos de los nombres de autor y título que siguen, constituyen la aportación individual más completa que se haya hecho al *corpus* bibliográfico del norteafricanismo español centrado en cuestiones de la época contemporánea y actual. La iniciativa individual, alentada por un notorio coeficiente de vocación, ha dado por resultado una «cosecha» variopinta, de la que la tabulación siguiente no es sino muestra selectiva:

#### Bibliografía norteafricanista española postcolonial

| Autor                            | Titulos                                                                                              | Fecha edición |
|----------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------|
| Diego Aguirre, J. R.             | <i>Historia del Sáhara español. Verdad de una traición.</i>                                          | 1989          |
| Bachoud, Andrée                  | <i>Los españoles ante las campañas de Marruecos.</i>                                                 | 1988          |
| Calatrava, A. y<br>Melero, A. M. | <i>Política y economía en los países del Magreb: sus relaciones con España en el marco de la CE.</i> | 1986          |

<sup>22</sup> Todos estos coloquios han sacado a la luz sus Actas. A ellas habría que añadir las correspondientes a las *Jornadas de Cultura Árabe* del ICMA (antes, Instituto Hispano-Árabe de Cultura).

| <i>Autor</i>           | <i>Títulos</i>                                                                         | <i>Fecha edición</i> |
|------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------|----------------------|
| Diez Alegria, M. (Ed.) | <i>Problemas de seguridad de Europa y África.</i>                                      | 1979                 |
| Casas de la Vega, R.   | <i>La última guerra de África (Ifni-Sáhara).</i>                                       | 1985                 |
| Gil Grima, R.          | <i>Aproximación a una bibliografía española sobre el norte de África: 1850-1980.</i>   | 1982                 |
| Goytisoló, Juan        | <i>Crónicas sarracinas.— El problema del Sáhara</i>                                    | 1979                 |
| Lourido, Ramón         | <i>Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII.</i>              | 1989                 |
| Lopez García, B.       | <i>Procesos electorales en Marruecos.</i>                                              | 1979                 |
|                        | <i>Política y movimientos sociales en el Magreb.</i>                                   | 1989                 |
|                        | <i>Elecciones, participación y transiciones políticas en el norte de África.</i>       | 1991                 |
| Marquina Barrios, A.   | <i>Estrategia del Mediterráneo Occidental y del Magreb.</i>                            | 1983                 |
| Martín, Miguel         | <i>El colonialismo español en Marruecos.</i>                                           | 1973                 |
| Moha, Edouard          | <i>Las relaciones hispano-marroquíes.</i>                                              | 1993                 |
| Morales Lezcano, V.    | <i>El colonialismo hispano-francés en Marruecos: 1898-1927 (1.ª Ed.).</i>              | 1976                 |
|                        | <i>España y el norte de África. El Protectorado en Marruecos: 1912-1956 (1.ª Ed.).</i> | 1984                 |
|                        | <i>Africanismo y orientalismo español.</i>                                             | 1988                 |
| Morillas, Javier       | <i>Desarrollo y subdesarrollo en el Sáhara Occidental.</i>                             | 1988                 |
| Pino, Domingo del      | <i>Marruecos entre la tradición y el modernismo.</i>                                   | 1990                 |
| Ríos, J. M.            | <i>¡Sáhara! La aventura de los fosfatos; un episodio inédito.</i>                      | 1989                 |
| Vilar, J. Bautista     | <i>Mapas, Planos y Fortificaciones hispánicos de Argelia, Túnez y Marruecos.</i>       | 1990-92              |
| Villar, Francisco      | <i>El proceso de autodeterminación del Sáhara.</i>                                     | 1982                 |

Del inventario selectivo practicado arriba se desprende que desde la segunda mitad de los setenta hasta el año en curso, los aspectos más estudiados por los autores españoles con proclividad norteafricanista son agrupables de acuerdo con la siguiente compartimentación temática:

a) *Cuestiones históricas anteriores a los protectorados europeos en el noroeste de África* (Bachoud, Morales Lezcano, Vilar, Lourido).

b) *El Protectorado en Marruecos* (Morales Lezcano, Salas Larrazábal).

c) *El Sáhara Occidental y las secuelas de la descolonización* (Aguirre, Morillas, Casas de la Vega).

d) *Transformaciones sociales y políticas del Magreb actual* (López García, Domingo del Pino, M. H. Larramendi).

e) *Cuestiones estratégicas en el Mediterráneo Occidental* (Marquina, Morán López, M. A. Moratinos).

f) *Percepciones culturales, ayer y hoy, entre España y el Magreb* (Goytisoló, López García, Morales Lezcano, Bunes).

Temas palpitantes como la inmigración procedente del norte de África, la cooperación económica y financiera de la CE con la Unidad del Magreb Árabe (UMA), están alimentando una bibliografía que nacionalizará, pronto, el enfoque de asuntos tan vitales para las relaciones entre vecinos territoriales. Se empezará a llenar, así, el vacío existente hasta el momento. El tema de la percepción entre pueblos y culturas —con su compás de guiños, deformaciones, prejuicios y mitificaciones— está llamado a conocer un futuro incitante, si no se banaliza su praxis. Los hispanistas marroquíes están contribuyendo como nadie a ver los mismos problemas —aunque con otra retina— que interesan a los norteafricanistas españoles, como es el caso de los profesores Azizza Bennani (Universidad de Mohammedia), Abdellah Djbillou (Universidad de Tánger), Mustepha Adila (Universidad de Tetuán) y Hussein Bouzalmate (Universidad de Rabat), entre otros. Y, actualmente, las asociaciones que, como la *Asociación de Hispanistas Marroquíes* (AHISMA), impulsa los encuentros y publicaciones con los estudiosos afines de la otra orilla del estrecho de Gibraltar <sup>23</sup>.

<sup>23</sup> AHISMA ha querido homenajear recientemente al conocido hispanista Mohamed Ibn Azzuz Hakim con una reunión científica a la que se ha sumado el autor de estas líneas por estimar muy valiosa la figura y obra del señor Ibn Azzuz, dentro del débil entramado cultural hispano-magrebí que se empezó a configurar en los años veinte.

El panorama que aquí se ha esbozado arroja un balance desigual. El porvenir de una actuación cultural española en el Magreb, y de los países magrebíes mismos en la Península Ibérica, está lleno de posibilidades realizables. El tiempo y los logros obtenidos tienen la última palabra sobre el saldo que arroje la contabilidad del fenómeno histórico que se contempla en estas páginas.

## LA CULTURA ESPAÑOLA EN ARGELIA (1830-1962)

JUAN BTA. VILAR

### PLANTEAMIENTO

La colectividad española fue siempre la más numerosa e influyente entre las europeas en la Argelia colonial, sin otra excepción que la francesa. Su presencia resultó ser preponderante en la Oranie, Oranesado o Argelia Occidental, una región donde la impronta hispánica era el rasgo definitorio, en razón de la multisecular presencia española en Orán y Mazalquivir (1504-1791), de su proximidad geográfica a España, y también porque la misma fue el punto de destino preferente de la mayor parte de la emigración española al norte de África.

De la cuantía e influencia de la inmigración española en la Argelia francesa baste decir que determinó en considerable medida, junto con los inmigrados oriundos de la metrópoli (corsos, provenzales y languedocinos en su mayoría) la formación del grupo europeo existente en el país con anterioridad a la descolonización. La inmigración hispana culmina en la década de 1880. De los 181.000 extranjeros residentes en Argelia en 1881, eran españoles 114.320, número incrementado en 30.000 en los cinco años siguientes. No obstante, el carácter asimilista de la legislación franco-argelina, en particular a partir de la ley de naturalización automática de 1889, la colonia española alcanzó en 1900 las 160.000 personas. Como siempre, la extranjera más numerosa <sup>1</sup>. En adelante declinaron sus efecti-

<sup>1</sup> J. B. Vilar, *Emigración española a Argelia (1830-1900)*, Madrid, 1975, pp. 480-495; *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, prólogo de J. M.<sup>a</sup> Jover Zamora, Madrid, 1989, pp. 25-26, 343.

vos al reducirse la inmigración (preferencias por Iberoamérica y Cataluña, creciente competitividad de la mano de obra argelina autóctona, inmigración marroquí en Argelia) y acceder a la nacionalidad francesa numerosos residentes <sup>2</sup>.

Todavía en 1931 el elemento hispano dominaba el panorama de la colectividad europea en Argelia. Entre los residentes nacidos en Europa se computan 137.759 españoles frente a 133.128 franceses, 53.608 italianos y 14.393 malteses <sup>3</sup>. En cuanto a los 524.248 europeos nacidos en territorio argelino, se estimaba en torno al 40 % los de origen español. Estas cifras, reforzadas con la nutrida y selectiva inmigración política coetánea y subsiguiente a la Guerra Civil de 1936-1939, dan idea del peso del elemento hispano en el país y explica el protagonismo que le cupo hasta el momento mismo de la descolonización.

La intervención española en la génesis y desarrollo de la vida argelina, urbana y rural, a partir de los albores de la colonia en 1830, resulta difícilmente exagerable. Los mahoneses y valencianos en el Algerois, y en particular los alicantinos, almerienses y murcianos en la Oranie, llevaron sobre sí el peso de las actividades productivas europeas a partir del desembarco francés. Su influencia sobre los géneros de vida oraneses contemporáneos resultaría decisiva.

#### ANALFABETISMO, ACULTURACIÓN Y REHISPANIZACIÓN

El español de Argelia, frugal y trabajador, y reputado por tanto con toda justicia como sólido pilar de la sociedad colonial, era considerado al propio tiempo un individuo incómodo, primitivo e inculto. El nivel cultural de la población hispana figuraba desde luego entre los más bajos del grupo europeo. El hecho cabía atribuirse tanto a la modesta extracción social del emigrante como a la cir-

<sup>2</sup> Vilar, «Quelques consequences en Espagne du soulevement algérien de 1881 (dans les courants migratoires hispano-algériens et dans les relations hispano-françaises», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIX, fasc. 1 (1983), pp. 275-291; «Crisis hispano-francesa de 1904-1907 en Argelia. Su incidencia sobre la emigración peninsular, la cuestión marroquí y el proceso de aproximación franco-española», *AWRAQ*, 1 (1978), pp. 88-103; «Argelia en las relaciones hispano-francesas de 1898 a 1914», en *Espanoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, 1984, pp. 323-343.

<sup>3</sup> BNm, *Miscelánea*, G. F., III, p. 462.

cunstancia de proceder de un ámbito geográfico incluíble a la sazón entre los más desfavorecidos, atrasados e iletrados de España: las provincias del sureste peninsular e islas Baleares, realidad que afortunadamente ha variado muy positivamente en el presente siglo.

Un ejemplo representativo. Consta <sup>4</sup> que a mediados del siglo XIX la provincia de Alicante apenas tenía escolarizado el 29,2 % de niños entre seis y quince años, y el 28,6 % de niñas de igual edad. En cuanto a los adultos, los niveles de analfabetismo eran aterradores, quedando por debajo del 31 % quienes sabían leer y escribir para los varones y del 6 % para las mujeres, porcentajes medios en España.

Esas cifras hallaban un reflejo fiel en la realidad migratoria. Se comprende que en el período 1877-1889 la tasa de analfabetismo entre los efectivos militares en Argelia, que entre franceses apenas era del 12 %, entre españoles fluctuara entre el 38 % y 50 %, situándose hacia 1900 todavía en torno al 25 % <sup>5</sup>. De donde la apreciación de J. Rubio <sup>6</sup>, nada descaminada por cierto, en el sentido de que la presencia de un numeroso contingente hispano no resultara ajeno al hecho de que el departamento de Orán contase en la década de 1930 con la tasa de analfabetismo más elevada correspondiente a los europeos de Argelia.

Precisamente el bajo nivel cultural del inmigrante le hacía escasamente permeable a influencias foráneas. A ello contribuía a su vez la cuantía de sus efectivos, su continua renovación, su homogeneidad interna y los estrechos lazos mantenidos con el país de origen.

La escuela francesa fue, desde luego, un factor decisivo en la absorción de los españoles residentes en Argelia. Esa realidad no se evidenció plenamente desde la década de 1880, en que la política asimilista propugnada por la III República comenzó a dar sus frutos. Hasta el momento la lengua castellana había mantenido su preponderancia en vastos ambientes europeos de Argelia. En adelante la lengua francesa ganó terreno y el bilingüismo se generalizó entre los colonos de ascendencia española. Un bilingüismo que se tornó trilingüismo entre quienes eran originarios de Baleares, Alicante y Va-

<sup>4</sup> J. F. Bonmati Antón, *Los españoles en el Magreb (siglos XIX y XX)*, Madrid, 1992, pp. 210-211.

<sup>5</sup> J. J. Jordi, *Les Espagnols en Oranie, 1830-1914. Histoire d'une migration*, Montpellier, 1986.

<sup>6</sup> J. Rubio, *La emigración española a Francia*, Barcelona, 1974.

lencia, por servirse de diferentes variedades del catalán como forma de expresión familiar. Se hablaba a su vez «patuet», una mezcla de todas las lenguas y dialectos convergentes en el litoral argelino, árabe incluido.

Paradójicamente la alfabetización de esas masas españolas iletradas, su integración en la sociedad colonial y el incremento de su nivel de vida y de cultura, despertó entre los nuevos franceses, los «neos», un vivo interés por su patria de origen y por la lengua y cultura de sus antepasados. Será a partir de los años de 1880 cuando se lancen resueltamente a la búsqueda de su propia identidad organizándose en asociaciones propias de diverso tipo, y distanciándose en cierta medida de los otros colonos de Argelia. Conscientes de su número, cohesión y fuerza, intervinieron con éxito en la vida política activa y, no obstante sus frecuentes disensiones internas, terminarían por controlar la vida municipal en una parte estimable de la región de Orán.

#### LA PRENSA ESPAÑOLA EN ARGELIA

La aparición de tan nutrido grupo de potenciales lectores, al cual se sumaron las élites de los inmigrados que continuaron llegando de la Península y los judíos sefardíes hispanófonos de la zona costera, no pocos de los cuales eran oriundos del norte de Marruecos<sup>7</sup>, posibilitó la aparición de toda una prensa en castellano y, en ocasiones, también en valenciano. Esta prensa se benefició a su vez de la supresión por la III República de la totalidad de las leyes restrictivas que hasta el momento venían gravitando sobre los medios de comunicación social.

Resulta difícil hacer una cuantificación precisa (mucho menos un análisis exacto) de la prensa española publicada en Argelia bajo la dominación francesa. Algunas de esas publicaciones no nos han llegado, pero sí tenemos sobre las mismas informaciones indirectas a través de fuentes contemporáneas. Otros periódicos, por el contrario, son mejor conocidos, aunque de muy pocos se conservan series

<sup>7</sup> Véase J. B. Vilar, *Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870)*, Caracas, 1985.

completas, que he podido consultar en el Archivo de la Wilaya de Orán.

Para el angular período 1880-1931 he localizado 29 publicaciones diferentes, entre diarios, periódicos y revistas, casi todos en lengua castellana y, excepcionalmente, en valenciano. Se puede decir que la prensa española conoce su primera eclosión en los años de 1880, declina un tanto en la fase siguiente y reaparece con fuerza en los años que preceden a la Primera Guerra Mundial. Con posterioridad conocerá de nuevo una etapa de contracción, dejándose esperar los signos reactivadores hasta la década final colonizadora a partir de 1952. El proceso apuntado viene determinado por un cúmulo de factores argelinos, franceses, españoles e internacionales, difíciles de resumir en una breve síntesis. Las 29 publicaciones que he logrado identificar en el período de referencia caben ser tipificadas del siguiente modo:

**Prensa española en Argelia (1880-1931)**

| Concepto                       | Número de publicaciones |
|--------------------------------|-------------------------|
| Prensa de información .....    | 11                      |
| Prensa cultural .....          | 6                       |
| Prensa política .....          | 5                       |
| Prensa político-satírica ..... | 5                       |
| Prensa profesional .....       | 1                       |
| Prensa deportiva .....         | 1                       |
| Total .....                    | 29                      |

Fuente: J. B. Vilar: «La presse Espagnole en Algérie (1880-1931)», en D. Pegeaux (dir.), *Espagne et l'Algérie au XX<sup>e</sup> siècle. Contacts culturels et création littéraire*, París, 1985, pp. 53-65.

Como puede verse predomina la prensa de información, con connotaciones políticas más o menos acusadas al margen de su pretendida independencia. Por lo general, así como en el caso de los periódicos políticos propiamente dichos, en la prensa de combate, tanto seria como satírica, la tendencia general perceptible es de oposición al sistema político establecido en España. Por razones obvias

esa prensa se publicaba casi exclusivamente en Orán, y su vida solía ser efímera por responder a la consecución de objetivos muy coyunturales. El caso del *Correo de Orán*, publicado sin interrupción durante cuarenta y cinco años (entre 1880 y 1925) es excepcional. Era frecuente que la desaparición de un periódico tras una existencia más o menos breve, fuera seguida de su reaparición con título diferente, pero con el mismo propietario, la misma imprenta, iguales caracteres tipográficos, idénticos redactores y las mismas orientaciones y contenidos. En cuanto a los periodistas, salvo excepciones, como Francisco Zavala, Manuel Cañete, Facundo Dorado o José María Marabutto, su rasgo distintivo solía ser la ausencia de toda profesionalidad. Refugiados políticos que se ganaban la vida como plumíferos famélicos vendidos al mejor postor, causa de innumerables incidentes y que daban una imagen social bastante negativa del periodista español.

El *Correo de Orán*, fundado por Cañete en 22 de abril de 1880, contando con subvenciones del Consulado de España <sup>8</sup>, pudo salir con continuidad hasta 1925, en que su último director y propietario, Marabutto, tras un violento altercado con las autoridades consulares españolas <sup>9</sup>, decidió sustituir su cabecera por *El Correo de España*, título bajo el cual el diario se publicó hasta 1931 <sup>10</sup>. Ninguna otra publicación española puede equipararse al *Correo* en cuanto a duración e influencia. Entre estos periódicos de información cabe espigar *El Noticiero* (1895-1897), *La Voz de España* (1895-1897, 1903-1907), *El Pueblo Español* (1905), *La Colonia Española* (1910) y *El Eco Español* (1910-1915 y 1926), todos aparecidos en Orán y más o menos independientes.

Junto a esta prensa, que competía con otra similar de expresión francesa tal como *L'Echo d'Oran* o *Le Petit Fanal Oranais*, existía otra prensa de combate, de carácter netamente político, y entre la que destacó a su vez el diario republicano *Vida Española* (1908-1910), oranés a su vez, transformado luego en semanario con pretensiones

<sup>8</sup> Vilar, *Emigración...*, op. cit., pp. 357-361, 465-470.

<sup>9</sup> AMAE, *Correspondencia* (Orán), leg. 2.002.

<sup>10</sup> Sobre el *Correo de Orán* véase una primera aproximación en Ch. Leselbaum, «Notes sur *El Correo español de Orán*» —sic—, *Melanges de la Casa de Velázquez*, II (1975), pp. 429-441. Véase, a su vez, Vilar, *La presse...*, op. cit. Vilar, *Emigración...*, pp. 381-383.

intelectualistas. En estos periódicos trabajaban profesionales llegados de España como refugiados políticos, como Facundo Dorado, director de *La Fraternidad*, diario oranés en su quinta época, hacia 1888, después de haber dirigido *La Joven España*, diario republicano madrileño que reapareció en Argelia <sup>11</sup>.

Entre esos periodistas la figura acaso más interesante es la de Francisco Zavala, que trabajó en Argel, donde dirigía una *Sociedad de Amistad Española* con fines culturales y tendencia republicana. Órgano de esa asociación era *El Patuet* (1882-1883), editado en español a pesar de su título, de igual forma que su predecesor, el *Journal de Cagayous* (Argel), del que Zavala también había sido director. Con posterioridad, y siempre dirigidos por Zavala, aparecieron *Fraternidad Obara* (1883-1884) y *La Fraternidad* (2.ª época, 1884-1887). En el 85 este último fue transferido a Orán, en la idea de que tendría mayor audiencia que en Argel <sup>12</sup>.

La *Democracia Española* fue otro diario político español de vida breve, editado en Argel, y cuyos debates y polémicas tengo estudiados en otro lugar <sup>13</sup>. En 1910, también en Argel, se publicaba el semanario *Pro Patria*, para el cual su director, Francisco de Asís Cabrera, solicitó una subvención oficial. Pero el cónsul general español optó por negarla, estimando que se trataba de una publicación partidista, llamada a dividir a la colectividad hispana <sup>14</sup>. Su mismo nombre, es cierto, evocaba el de una conocida asociación irredentista italiana. Cabrera, originario de Alicante, militar retirado tras largos años de estancia en Cuba, optó finalmente por suspender la publicación y marchar a Melilla.

Prensa todavía más inconsistente era la constituida por un enjambre de hojas satírico-políticas, o simplemente humorísticas, donde el denominador común solía ser el anticlericalismo. Otras, por el contrario, presentaban connotaciones filoclericales, y más exactamente antisemitas. Por ejemplo *La Araña* y *Carcajada* en Orán, o el *Dimoni Coixo* en Alger. En alguna medida venían a ser eco de cierta

<sup>11</sup> Vilar, *Emigración...*, pp. 381-382.

<sup>12</sup> Vilar, *Ibidem*, pp. 360-361, 360-382, 467-470. Véase también T. Yacine, «Un journaliste espagnol en Algérie a la fin du XIX siècle défenseur de sa communauté», *Revue d'Histoire Maghrébine*, 17-18 (1980), pp. 127-131.

<sup>13</sup> Vilar, *Emigración...*, pp. 360-363.

<sup>14</sup> AMAE, *Política* (Argelia), leg. 2.312.

prensa franco-argelina, como *La Cravache*, *La Lanterne*, *Le Cochon*, *Le Tam-Tam*, *Diacone*, *Le Clou*, *Le Cocu Algérienne*, etc.

No faltaban, en fin, revistas especializadas de carácter muy diverso. Por ejemplo, las literarias como *Revista Española* (1924-1930), y tauromáquicas como *Orán Taurino* (1907-1908), ambas oranesas, por no hablar de otras (religiosas, obreristas, masónicas, espiritistas, recreativas) todavía más efímeras.

#### LO HISPÁNICO EN LA SOCIEDAD COLONIAL

La presencia española, que era ya una realidad antes de la llegada de los franceses a la Oranie en 1932, en adelante se dejará sentir por doquier. Cuando a mediados de siglo, lady Herbert nos describe la ciudad de Orán en un libro encantador, de pronto su inglés experimenta una mutación sorprendente, salpicado de abundante vocabulario castellano. Para entonces la calle de Mahón era una de las mejores de Argel, en tanto las de Carlos V, Barcelona y Vives constituían el epicentro comercial de la capital oranesa.

La toponimia española rebasaba, empero, el ámbito urbano. El alemán Pückler Muskau poco antes se había sorprendido de la abundancia de topónimos españoles en Argel y su comarca, pero sobre todo en el Oranesado, vestigios sin duda de un pasado hispánico todavía cercano. Refiere este autor, viajero en Argelia por los años de 1835, que habiendo cerrado un trato con cierto comerciante musulmán de Argel, el mercader exigió el pago en «duros» españoles, y sólo a regañadientes aceptó el oro francés que se le ofrecía. La circulación de plata amonedada de España, circula en Argelia como en los otros países del Magreb desde el siglo XVI, según tiene probado F. Braudel, y se mantendrá hasta bien avanzado el siglo XIX.

Orán ofrecía entonces el aspecto de una ciudad española de provincias. El general Trumelet en su novela *Un drame pour un cheveu*, publicada con el seudónimo de Falon, nos ha transmitido un cuadro pintoresco del mundillo oranés de la época. Con sus «tertulias», lances de honor, y las mil incidencias e intrigas inseparables a toda pequeña guarnición.

En la Argelia centro-oriental el elemento hispánico, siempre minoritario, terminó diluyéndose en una población europea numerosa

y heterogénea. Por excepción, la compacta e introvertida colonia menorquina se configuró como grupo aparte. Durante veinte o treinta años los españoles no lograron abandonar los círculos sociales más modestos. Hacia 1860, exceptuando a cierto Salvador Coll, que en las proximidades de Annaba poseía 10.000 hectáreas, «no hay en Argelia ningún español notable por su riqueza o posición, y en esta capital de Argel, salvo tres o cuatro comerciantes, todos —según el cónsul <sup>15</sup>— son tenderos, jornaleros y pescadores». Afirmaba existir entre ellos un buen número de pequeños propietarios rurales.

Nos consta, en efecto, que algunos españoles, sobre todo en Argel desde los años de 1840, habían logrado labrarse una sólida posición. Contábanse entre ellos conocidos empresarios, mayoristas, almaceneros y hasta algún afortunado manipulador de las finanzas, como aquel banquero vallisoletano al que la administración francesa tenía encomendada su caja oficial de descuentos, con participación de accionistas privados, y cuyos excelentes resultados impulsaron al financiero a proponer en 1850 la adopción de este sistema en España.

San Eugenio era en Argel el barrio español por definición. Alegre, animado y colorista, no se hablaba en él sino castellano y catalán en sus múltiples variedades dialectales. Nada recordaba allí a una población francesa. El barrio estaba situado en el sector norte de la ciudad, junto al puerto, por donde absorbía diariamente decenas de inmigrantes:

Sobrios y laboriosos —comenta un observador galo <sup>16</sup>—, estos pobres andaluces trabajaban toda la semana, pero, en llegado el domingo, se entregan a las más ruidosas manifestaciones, con una alegría enteramente meridional. En medio de gritos, cantos y disputas, las dislocadas tartanas llevan a la playa las familias con sus trajes de los días de fiesta; y a la orilla del mar comen, beben, cantan y bailan hasta más no poder.

Los colonos franceses no siempre veían con buenos ojos a estos españoles, ciertamente trabajadores, pero nada disciplinados, y desde luego ruidosos, alborotadores y un tanto molestos. Un dicho po-

<sup>15</sup> *Ibidem*, *Correspondencia* (Argel), leg. 1.819. Véase a su vez AHN, *Estado*, legs. 8357-8358.

<sup>16</sup> Dr. Bernard, *La Argelia*, Madrid, 1989, p. 69.

pular, recogido por el doctor Bernard <sup>17</sup> entre sus compatriotas de Argelia refleja fielmente esa opinión:

¿Qué vienen a hacer en nuestras posesiones, dicen amargamente nuestros colonos, esos Pepes turbulentos y batalladores, cuyas serenatas nos rompen la cabeza, que atropellan a nuestros agentes y que no han perdido la costumbre de desesperar a los alcaldes? ¡Y si no hicieran más que tocar la guitarra! Pero manejan con gusto la faca, ese pequeño cuchillo con el que saben teñir de rojo las camisas blancas. ¡Que vayan a colonizar sus Carolinas!

En la Oranie la presencia española se afirmará, por el contrario, con el transcurso del tiempo:

Es así —refiere el cónsul oranés hacia 1868— que en esta población hay calles y hasta barrios completamente españoles. Del interior y de las costas de este departamento no diré más sino que el viajero atraviesa aldeas y pueblos enteros donde no oye hablar más que nuestro idioma. Esta gran masa social en que predomina la misma religión, la misma lengua, los mismos usos y costumbres, forma un núcleo impenetrable a las invasiones del espíritu francés. De padres a hijos se casan, nacen y viven aquí juntos los españoles, y celebran sus fiestas y duelos entre sí y con los mismos cantos, danzas y regodeos que si se hallaran en España. En mi opinión, si las cosas continúan aquí en el mismo estado, es más fácil que el elemento español absorba aquí al francés que éste asimile y anule al español.

#### LOS MATRIMONIOS MIXTOS

No obstante lo dicho, la inmigración hispánica en el territorio occidental, sin duda alguna mayoritaria, no resultaba tan impermeable a las influencias ambientales como pretende el agente consular. Los matrimonios hispano-franceses estuvieron a la orden del día desde los comienzos mismos de la colonia. La explicación es obvia. Durante el medio siglo que sigue a la conquista, Argelia fue una tierra de hombres. Todavía en 1886 se computaban entre los europeos dos mujeres por cada tres varones. Según Baroli <sup>18</sup> «sólo la colonia

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 230.

<sup>18</sup> *La vie quotidienne des Français en Algérie, 1830-1914*, París, 1967, p. 66.

española contaba regularmente con más mujeres que hombres». En tanto ellas seguían a sus maridos y familias en la emigración, los franceses e italianos solían llegar solos.

Hacia 1860, las mujeres españolas predominaban en el conjunto del elemento femenino europeo de Argelia. El fenómeno no escapó a la observación de los contemporáneos, como el inglés Reynell. En tanto los franceses, funcionarios, militares o colonos, formaban una masa transeúnte casi exclusivamente masculina y sometida a un proceso de renovación continuo, el inmigrante español llegaba acompañado de su numerosa familia o la hacía venir en cuanto contaba con medios de subsistencia suficientes para afincarse en el país.

Junto al esfuerzo del inmigrante español, figuran en lugar destacado como factor estabilizador de la colonia, los enlaces matrimoniales de sus hijas con otros europeos, hasta determinar la fijación en el territorio de una parte de su numerosa población flotante. Al *Moniteur Algérienne* debemos la primera noticia segura —abril de 1832— de un matrimonio franco-español celebrado —dato significativo— entre un soldado francés y una inmigrante española. Sin duda no fue la primera de esas uniones. Tampoco sería la última.

Los matrimonios mixtos entre individuos de las diferentes colectividades europeas merecieron especial atención de las autoridades francesas, interesadas en diluir en un mismo crisol los grupos nacionales extranjeros establecidos en el territorio. Más adelante esta práctica, alentada y fomentada hábilmente, se convertiría en uno de los más firmes puntales de la política asimilista propugnada por la administración en el último tercio del siglo. Los matrimonios franco-extranjeros irán siempre en progresión ascendente. Si el período 1830-1881 suponían un 16 % del total, en 1882 fueron el 18 %, y un 24 % al año siguiente.

En estas uniones la mujer era casi siempre extranjera, y muy frecuentemente española:

Ambiciosas por naturaleza —observa Reclus con cáustica ironía—, las mujeres suelen preferir un francés a cualquier otro europeo, aún en igualdad de fortuna o mérito personal, por ser aquél de la raza dominante; además la instrucción del colono francés es, por lo general, superior a la del colono extranjero.

Tales enlaces eran más frecuentes en la ciudad que en el campo, donde el elemento francés representaba una exigua minoría del colonaje europeo. Abundaban, sobre todo, en el Oranesado. Según Huertas <sup>19</sup>, aquí representaron el 25 % de los matrimonios contraídos por franceses entre 1838 y 1870, y el 23 % entre 1871 y 1889.

No será necesario subrayar que este tipo de enlaces en un principio fueron acogidos con recelo en el seno de la colectividad hispana. Pero con el tiempo los españoles de la Península fueron perdiendo su bien adquirida reputación de defender a sus mujeres a punta de navaja para que no las confundieran con las prostitutas europeas, que diariamente llegaban de Marsella, Nápoles y Malta.

En el crisol de las uniones mixtas se formaría un nuevo pueblo, fiel a su ascendencia europea, orgulloso de su ciudadanía francesa, pero diferente del metropolitano arquetípico.

#### EL ESPAÑOL EN LA COLONIZACIÓN RURAL

Entre los europeos de Argelia el español es el colono rural por antonomasia. Sobrio, resistente y laborioso, en la Oranie cargará sobre sí con el peso de la colonización.

Habitado en la Península al trabajo duro por un jornal mísero bajo un sol implacable, se adaptaba fácilmente a las condiciones rigurosas del agro argelino. Acostumbrado a viviendas de barro, cañizos y ramaje, como son la «barraca» valenciana y suresteña o la «cabaña» del carbonero y del pastor almeriense, construirá viviendas similares, el «gurbí», en su tierra de promisión.

La provisionalidad de su morada iba acompañada de la ligereza de sus ropas, adecuadas a un país cuya temperatura media fluctúa entre los dieciocho y veinte grados. La camisa, zaragüelles, faja, pañuelo en la cabeza y alpargatas componían su morisco atuendo, acompañado de un lenguaje dialectal rico en guturales, y en posesión de tradiciones y folclore con frecuencia de indudable abolengo islámico.

<sup>19</sup> R. Huertas, *Les populations Espagnoles et d'origine Espagnol en l'Oranie*, Orán, 1951, f. 50 (ms. de AO).

Una vez en Argelia, el jornalero español, al término de largos años de trabajos y privaciones, lograba ahorrar lo necesario para labrarse una posición, aunque modesta, en su patria adoptiva, o bien para comprar en su pueblo de origen una casa donde vivir y la tierra suficiente para atender al sustento de su familia. Pero remitamos al lector a una información de primera mano sobre la vida de estos campesinos en la colonia:

El labrador español, a quien se le otorga una pensión —refiere F. Zavala<sup>20</sup>— principia por hacerse un gurbí para ponerse al abrigo con su familia y sus animales de labor; comienza a limpiar el terreno, y de su maleza hace leña, carbón, corteza, y de su producto vive. Cuando la familia es numerosa y la tierra no puede producir para todos, trabaja a jornal para el gran propietario vecino, sea para las labores del campo, sea para cultivar otro terreno. Cuando ha recogido algunas economías, entonces solamente piensa en construir su casa; vive de pan, arroz, legumbres, bacalao, poco o nada de vino, y todo el lujo que se permiten es el café. Más tarde, cuando los productos de su terreno lo permiten, se rodea de más comodidades. La mayoría de los ricos propietarios de Bel-Abbés, y son numerosos, no han comenzado de otro modo, pues todos o casi todos nosotros no hemos traído otro capital que nuestro trabajo.

Con legítimo orgullo, este colono nos dirá que cuando el viajero tropiece en mitad de las malezas con algún solitario gurbí y terrenos cultivados en sus inmediaciones, puede estar seguro que allí habita una familia española. Si se adentra profundamente en el país hasta parajes desconocidos pocos años antes, y divisa en medio de las montañas un poblado europeo, sin lugar a dudas encontrará un campamento de españoles ocupados en la recolección del esparto.

El atochal, he ahí el ingrato campo de acción reservado al jornalero almeriense, sufrido pionero en la ocupación de los altos páramos oranenses. El bracero de Almería, arquetipo como ningún otro del emigrante temporero, se habituará a pasar por cinco pesetas el brazo de mar que separa los cabos de Gata y Falcón para contratarse eventualmente por tres reales diarios. Si permanece en el país retenido por un trabajo estable, por los amigos, y por un paisaje fami-

<sup>20</sup> F. Zavala, *Bandera española en Argelia. Anales históricos de la dominación española en Argelia desde 1500*, Argel, 1866, vol. III, p. 342.

liar, con un poco de suerte diez años más tarde se habrá convertido en propietario.

Por doquier hallamos a estas familias de emigrantes amontonadas en chabolas de una sola habitación, cuyo menaje no es más complicado ni lujoso que el de las clases musulmanas ínfimas. El mueble principal es la gran cama torneada o metálica situada en el centro del cuarto, en donde el jefe de familia reposa y procrea. En torno a ella la abundante prole, viejos y parientes duermen en el suelo. Pero todos trabajan, y lo hacen con tanto tesón, que terminarán prosperando...; «son sin la menor duda —reconocerá un viajero francés hacia 1856— los mejores obreros agrícolas de nuestra colonia». Favrod, un siglo después, verá en estos sarmentosos y resistentes inmigrantes el alma y nervio de la colectividad europea.

Gentes sobrias y orgullosas, convencidas de pertenecer a una casta dominadora (acaso por la certidumbre de su capacidad de resistencia) se sienten utilizados por los franceses, mantienen relaciones por lo general cordiales con los musulmanes (igualmente explotados), miran con recelo al judío y, en el fondo, se sienten superiores al francés, al que moteja de «sopero» y «gabacho», pero que a su vez serán vistos por éstos como miserables y soberbios intrusos, tolerables tan sólo por resultar imprescindibles.

Estos resquemores, suscitados tardíamente entre determinados círculos colonistas alarmados por el fantasma del «peligro español», no reflejaban al sentir general de gratitud por el esfuerzo continuado de una mano de obra experta y nada exigente. Por tanto esos operarios terminaban por abrirse camino.

En el Algerois acontecía otro tanto. El corresponsal de un importante diario de Argel, al visitar en 1854 las aldeas mahonesas fundadas no lejos de la capital en cierto paraje poco antes insalubre y estéril, no podrá contener su asombro y admiración por los resultados alcanzados en un tiempo récord, en contraste con fracasos, en ocasiones espectaculares, de paralelas experiencias colonizadoras abordadas por el Estado con todo lujo de medios y a base de inmigrantes metropolitanos.

El bienestar reina en cada familia —escribe <sup>21</sup>—, traducándose en una notable limpieza fuera y dentro de la casa. La mahonesa especial-

<sup>21</sup> *L'Akhbar*, 21 de septiembre de 1854.

mente, encargada de los cuidados de la familia y la educación de los hijos, procede cada sábado a la limpieza de su casa. El interior y el exterior son repasados en sus más pequeños detalles, blanqueados de cal; los muebles encerados y los utensilios de menaje, coquetamente colocados en el lugar más visible, lucen de limpios como en un cuadro de Rembrandt. En cuanto a los mahoneses, a menos que no se pase por allí en domingo, no se les encontrará en casa ni en sus alrededores, y menos en la taberna; están en los campos con todos sus hijos varones, trabajando bajo el sol ardiente, con esa asiduidad y esa perseverancia sin las cuales no hay cultivador.

Es de notar en la última frase un reproche entre líneas del abandono y desidia de ciertos colonos de procedencia francesa (J. Franc llegará a tacharlos de perezosos e ignorantes), pero, ¿acaso es honesto exigir igual entusiasmo, pericia y esfuerzo en las labores del campo a un artesano, un barbero o un mozo de café que a un agricultor?

#### LA ORANIE Y SU IMPRONTA HISPANA

Hasta bien entrada la actual centuria lo español imprimiría carácter a la región oranesa. En las postrimerías del XIX, un viajero gallo, refiriéndose a Orán, dirá que la ciudad no es argelina, pero tampoco francesa:

Por todas partes se ven hombres en mangas de camisa, con alpargatas de esparto, polainas desabrochadas, faja negra a la cintura y ancho sombrero de fieltro sobre un pañuelo encarnado, envueltos a veces en una manta de color oscuro. Son españoles. Dueños de Orán en dos ocasiones, parece que lo son todavía.

Por su parte, J. M.<sup>a</sup> Servet, un visitante peninsular, se admirará de la profunda hispanización del territorio hacia 1890. Los españoles, dos tercios del censo europeo, son omnipresentes en la agricultura, el comercio y el artesanado. Algunos, importantes industriales, y no faltan entre ellos cultivadores de las artes liberales.

El viajero habla de un doctor Antonio Riera, médico eminente, tan conocido por sus éxitos profesionales como por sus publicacio-

nes científicas, pero consagrado por entero al cuidado de sus paisanos pobres desde que llegara de Murcia años atrás <sup>22</sup>.

Lo que atrajo en mayor grado la atención del visitante fue el españolísimo aspecto de las ciudades y de sus moradores. En Orán el azul y el negro de las blusas de los jornaleros ibéricos eran los colores dominantes, entanto en Sidi-bel-Abbés hasta las damas francesas tenían a buen tono endomingarse con la clásica mantilla española.

René Huertas, alto funcionario de origen español, nos ha transmitido precisas noticias sobre la vida de los españoles en el Oranesado finisecular. Desembarcaban poco menos que con lo puesto; por todo equipaje llevaban algunos fardos, utensilios de cocina y mantas. Después de permanecer un tiempo en Orán, donde ejercían todas las profesiones, se ponían en camino hacia el interior con sus enseres a la espalda, en busca de una ocupación. Por doquier cargaban con los trabajos más penosos y peor remunerados, vivían en sórdidas chabolas, pero terminaban reuniendo lo necesario para establecerse o volverse a España con sus ahorros. Instalados en el país, frecuentaban la compañía de sus connacionales, mantenían cordiales relaciones con los demás grupos de colonos, y por lo general, con los musulmanes, pero entre ellos se reían de los franceses, a quienes tachaban de «gabachos».

Conservaban cuidadosamente costumbres y dietario. Sus platos preferidos eran el potaje, la paella y el gazpacho. Los fritos, las salazones y el pimentón ocupaban lugar de honor en su cocina. Se mostraban corteses y hospitalarios con los extraños y muy abiertos entre iguales. Miraban las apariencias y les gustaba quedar bien, no dudando en hacer un dispendio para mantener la reputación. Eran orgullosos y, llegado el caso, puntillosos, vengativos y brutales.

Sus pasatiempos eran sencillos. Gustaban de conversar sobre la tierra de origen, sobre mujeres y sobre el trabajo, acompañada la plática, a la puerta de casa o en la cantina, con un buen cigarro y sendas rondas de vino y aguardiente. En días festivos echaban de sobremesa la partida con los amigos. Se jugaba al mus, brisca y tute, siempre con naipes españoles. Recurrían a la guitarra en sus ocios,

<sup>22</sup> Éste y otros ejemplos en Vilar, «Inserción de los españoles en la sociedad urbana y en la sociedad rural de la Oranie, Argelia francesa (1880-1930)», *Africa (Rivista di Studi e Documentazione dell'Istituto Italo-Africano)*, Roma, 1987, pp. 97-119.

en especial los almerienses, en tanto alicantinos y murcianos, alegres, ingeniosos y muy aficionados a la música, preferían el baile.

Todos por igual celebraban las onomásticas dentro de la familia. Más todavía bautizos, comuniones y, sobre todo, las bodas, en las que, según el dicho popular, «echaban la casa por la ventana». Los funerales también eran muy animados, en particular si el difunto era un niño —«un angelito al cielo»—, suceso festejado con comida, cantos y danzas, que entroncan en la tradición levantina de los «mortichuelos». En los noviazgos se observaban las viejas costumbres de España: «mocear», «hablar», entrada en la casa de la novia y concierto de la boda entre los padres. He ahí los hitos que jalaban el camino hacia el altar.

Durante mucho tiempo el carácter hispánico del Oranesado fue incontrastable. En Orán eran españoles desde los estribadores a algunos de los más señalados hombres de negocios. En sus manos estaban la mayor parte de las actividades económicas, incluida la fabricación de cigarros, principal industria local. «Se les ve circular como por su casa— apunta Ch. Desprez—, gravemente, con zaragüelles blancos, polainas de lana y la manta valenciana en banderola.»

En otro lugar el mismo observador se refiere a estos laboriosos operarios como a las hormigas y abejas de la gran colmena oranesa. En la céntrica calle de Carlos Quinto, al aire libre, se reunían en corrillos a media mañana para cambiar impresiones y ajustar sus tratos, como pudieran hacerlo en el alicantino Portal de Elche, en el almeriense Paseo del Príncipe, o como todavía se hace en la Corredera lorquina o en la murcinana Trapería.

A comienzos de siglo Orán se nos muestra como ciudad netamente hispana. Basta echar una ojeada a la prensa local para cerciorarse de ello. Donde quiera que se ponga la vista, allí están los españoles. En muelles, calles y plazas, en comercios y toda suerte de establecimientos y negocios. Desde el millonario Bastos, cuyo nombre lleva una empresa tabaquera con ramificaciones en Europa y América, a José Fernández, modesto fabricante de cervezas y gaseosas. Desde Tesifón Robles, respetable hostelero de la rue Orleans, cuya Posada Española, especializada en cocina peninsular, en cuanto a precios puede competir «con muchos aceptables hoteles» <sup>23</sup>, al

<sup>23</sup> *Vida Española* (Orán), 5 de julio de 1908.

también posadero Félix Moreno, propietario de una ínfima tasca próxima al puerto. Desde la señorita Elvira Carles, virtuosa fabricante «de coronas mortuorias... y otros trabajos artísticos» a la mundana madame Fernández, que en la rue Gènes ofrece a los posibles clientes unos sugerentes «baños franceses»<sup>24</sup>.

Los viajeros coetáneos corroboraron con sus impresiones cuanto llevamos dicho. Federico Pita, oficial español de visita en Argelia para estudiar sus instituciones castrenses, nos ofrece un cuadro de armónica convivencia europea en el territorio. Rinde tributo de admiración a la obra colonizadora de Francia y pondera la destreza de este país en la utilización para sus fines de elementos tan heterogéneos. Tan sólo la contemplación de un proletariado español, haciendo fructificar con su sudor el suelo argelino, le arrancará penosas reflexiones.

Plácido Langle, miembro de la corporación municipal almeriense invitada a visitar oficialmente Orán, exalta las cordiales relaciones existentes entre ambas ciudades, el bienestar de los españoles residentes en la región oranesa, y su omnipresencia en todos los sectores económicos. Alude a la plaza de toros de «Las Arenas», en donde asistió a varias corridas amenizadas con la Marsellesa, marchas militares francesas y pasodobles españoles; a la activa Cámara de Comercio Española de Orán, al funcionamiento de un selecto Círculo Hispano-Francés y una floreciente asociación «Protección Española», fundada en 1909 con fines benéficos, recreativos y culturales que, con amplia base popular, mantenía una caja para socorros de indigentes, un orfeón, una excelente biblioteca e instalaciones para representaciones teatrales, conferencias, bailes y reuniones sociales. A juzgar por las impresiones de Langle, las relaciones intercomunales no resultaban tan tensas como pretendían los informes consulares, habiendo experimentado en los dos o tres últimos años considerable mejoría.

David Esteban, compañero de Langle, quedó asimismo vivamente impresionado de la acusada impronta hispánica del territorio. Refiere que los apellidos españoles predominaban hasta en las listas electorales, y que las actividades económicas dependían en considerable medida del esfuerzo de empresarios y trabajadores españoles

<sup>24</sup> Véase *El Correo Español* (Orán), julio-septiembre 1908; *Vida Española*, julio-agosto 1908.

—u oriundos de España—. Desde don José Bastos, titular de la firma más importante de la región, un negocio tabaquero con ramificaciones en Europa, Egipto, Estados Unidos e iberoamérica, hasta el más humilde peón.

Las observaciones del alicantino F. Cantó respecto a Argel, cuyo departamento visitó por las mismas fechas, resultan francamente alentadoras en cuanto se refiere a la comunidad española. Subraya su sorpresa porque al arribar el buque en que viajaba a la capital argelina, tan pronto subió a bordo, el práctico del puerto, entabló conversación con el capitán en valenciano. El barrio español más populoso era entonces «La Pedrera», llamado por los franceses «Kanter» por hallarse asentado sobre una antigua cantera trabajada por operarios llegados de España. Se situaba allí un amplio local de la «Alianza Española», destinado por esa asociación a fines culturales y filantrópicos. Los distritos de Kuba y Saint-Eugène eran parcelas de la urbe también de acusada prosapia hispana.

Por doquier podían leerse a la puerta de toda suerte de establecimientos rótulos con apellidos españoles, tales como los de Gómez, Carratalá, Ferrer, Fernández..., etc. Eran inevitables en los modestos puestos de helados, frutos secos, boniatos asados, tortas y pasteles, cuyos propietarios pregonaban a los cuatro vientos las excelencias de sus mercancías en francés, castellano y catalán. No eran éstos los únicos vecinos de la ciudad que hablaban las lenguas de la Península y Baleares. Los había en todas las clases sociales, desde propietarios importantes a pobres jornaleros:

Los mancebos de peluquería y barbería, algunos comerciantes en telas y sobre todo los mozos de café y los vendedores ambulantes —insistió Cantó—, tienen por más oficial el idioma valenciano que el francés, que también conocen, y suelen comprender el árabe.

La literatura es reflejo fiel de la sociedad que la crea. Resulta lógico que hayan sido los novelistas quienes nos han transmitido una imagen más acabada de los ambientes argelinos de fuerte prosapia hispánica. Así *Le jardin de Juan*, novela de Guy Franco, es un canto al agricultor peninsular en Argelia, en el que se describen las mil tribulaciones y trabajos de una familia hasta que logra crear su propio huerto.

A su vez Albert Camus, —descendiente de mahoneses por línea materna— conocedor del español y el catalán, creador en sus obras de interesantes personajes hispanos y traductor de autores españoles, rememorará su Orán natal de comienzos de siglo en obras tan universales como *La Peste* y *Le Minotaure*. Pero será Louis Bertrand quien mejor recree la sociedad española de la colonia. *Le sang des races* es el más logrado de toda una serie de relatos novelados —*Le rival de Don Juan*, *Pépète et Balthasar*, *La concession de madame Petit-grand...*, etc.—, en la que merecen destacarse especialmente otras dos novelas, *La Cina* y *Pépète le bie-aimé*. Todas ellas objeto de innumerables reimpresiones y de cuya calidad literaria bastará decir que valieron a su autor el ingreso en la Academia Francesa.

#### CONCLUSIONES

En suma, los españoles contribuyeron de forma destacada a la configuración de la sociedad de la Oranie en la fase colonial. Del alcance de esta influencia, que traspasó el estrecho círculo de la colectividad europea para trascender al más amplio de los ambientes musulmanes, baste decir que la impronta hispánica se dejó sentir profundamente sobre los géneros de vida del país, hasta el punto de que en algunos aspectos sobrevivirían a la descolonización, siendo todavía perceptibles.

#### ABREVIATURAS UTILIZADAS

|       |                                                       |
|-------|-------------------------------------------------------|
| AHN:  | Archivo Histórico Nacional (Madrid)                   |
| AMAE: | Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid) |
| AO:   | Archives d'Outre-Mer (Aix-en-Provence)                |
| BNm:  | Biblioteca Nacional de Madrid                         |

# LAS BIBLIOTECAS ESPAÑOLAS EN MARRUECOS

JAUME BOVER

*Las bibliotecas españolas en el extranjero, incluida Hispanoamérica, o son inexistentes, o son vergonzantes.*

Francisco Marcos Marín, «Aspectos de la acción cultural española en el exterior», *Arbor* 450 (1983), 51-60.

Lamentablemente no puedo rectificar la afirmación del profesor Francisco Marcos Marín, buen conocedor del caso de Marruecos, sólo recordar que el pasado fue esplendoroso y que el futuro, gracias a la única salida viable del Instituto Cervantes, es esperanzador como nunca lo había sido.

Si las relaciones culturales hispanomarroquíes, después de la independencia de Marruecos, fueron víctimas de los vaivenes políticos, las bibliotecas recibieron un golpe añadido cruel y doloroso: el abandono y olvido de la administración. Recordar esta página de la historia cultural española en el exterior puede servir como lección de lo que nunca se debe hacer.

Marruecos cuenta con dos obras recientes sobre las bibliotecas muy diferentes en su tratamiento y objetivos.

Latifa Benjelloun-Laroui dedica en su libro *Les bibliothèques au Maroc*<sup>1</sup> un extenso capítulo a la Biblioteca General y Archivos de Tetuán, nombre actual de la Biblioteca General del Protectorado, con una descripción exhaustiva y documentada de su historia y situación actual. En cambio la breve nota que dedica a la Biblioteca Española de Tánger está llena de errores.

Ahmed-Chouqui Binebine aporta en su libro *Histoire des bibliothèques du Maroc*<sup>2</sup> una contribución de primer orden a la historia del libro y de las bibliotecas. Especializado en el libro medieval marro-

<sup>1</sup> París: Maisonneuve et Larose, 1990.

<sup>2</sup> Rabat: Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, 1992.

quí, su obra será un punto de referencia ineludible por mucho tiempo. En cambio, su capítulo dedicado a *De la bibliothèque traditionnelle à la bibliothèque moderne*, es decir la situación bibliotecaria durante los Protectorados español y francés presenta subjetividades que desdichan del alto nivel de la obra.

Tanto uno como otro, pero especialmente el último, desconocen las bibliotecas españolas de esta época. Excepto la Biblioteca General de Tetuán, examinada con rigor profesional por Benjelloun-Laraoui, parece que las bibliotecas españolas nunca existieron <sup>3</sup>.

## 1. ANTECEDENTES DEL SIGLO XIX

La primera noticia sobre bibliotecas españolas en Marruecos que he podido localizar data de 1886. Se trata de un suelto publicado en el número del 15 de julio de la *Revista de Geografía Comercial*, editada en Madrid por la Sociedad de Geografía Comercial. En él se comenta la Real Orden de 18 de junio (Gaceta de 3 de julio) por la que se conceden Bibliotecas Populares a las escuelas españolas establecidas en África, atendiendo a «los excelentes resultados que entre musulmanes, judíos y cristianos de Larache y Alcázarquivir han producido y producen las escuelas españolas establecidas bajo la protección de nuestro vicecónsul en Larache». El donante era el Ministerio de Fomento, que ya había concedido una biblioteca al Hospital Civil de Orán, a petición de dicha Sociedad.

El periódico tangerino *Al-Maghreb Al-Aksa* se hacía eco de la Real Orden así:

Esto es lo que se llama dar en el clavo: y ya que de establecer bibliotecas populares se trata, no se olvide que en Tánger, donde la colonia española es numerosísima, vendría a pedir de boca un establecimiento de ese género, donde el infeliz obero invirtiese en lectura de obras de instrucción las horas que, a falta de otro pasatiempo, suelen malgastar en los templos de Baco, que por desgracia abundan más de lo que fuera conveniente en esta localidad.

<sup>3</sup> Existe también una visión de conjunto reciente, pero con errores: Elena Butragueño, Mercedes Unzeta, «Bibliotecas españolas en Marruecos», en *Delibros*, 12 (1989), 23-25.

También *El Correo Español de Orán* publica un artículo iniciando, con recto y patriótico espíritu, la idea de fundar en aquella ciudad una Biblioteca Española y pide para ello el apoyo de la Sociedad de Geografía Comercial.

La Sociedad propone el acuerdo de solicitar que se concedan colecciones de libros para bibliotecas públicas «cuando menos a Tánger y a Orán, además de la ya concedida».

Ignoro si el proyecto llegó a buen puerto.

## 2. EL PROTECTORADO

### *La Biblioteca General del Protectorado de Tetuán*

Al ir reuniendo la Alta Comisaría los libros que recibía por diferentes vías se consideró la posibilidad de organizarlos; así existieron diferentes proyectos y experiencias hasta 1949.

En 1914 ya consta un envío de 200 volúmenes por el Estado español.

La administración española realizó una labor ingente en el campo de la planificación bibliotecaria, hoy olvidada. Fernando Valderrama Martínez dedica varios capítulos a la historia bibliotecaria española en Marruecos difíciles de superar en su *Historia de la acción cultural de España en Marruecos, 1912-1956*<sup>4</sup>. Así se creó la Dirección de Archivos y Bibliotecas en 1943 debido a «la necesidad de crear un organismo superior que unificase todo este cúmulo de actividades, coordinase sus esfuerzos y diese normas técnicas homogéneas»<sup>5</sup>. Un año después, en 1944, se publicaría el *Reglamento*<sup>6</sup>.

De la Dirección de Archivos y Bibliotecas dependería la Biblioteca General, las bibliotecas municipales, y las bibliotecas oficiales de las Direcciones Generales e Intervenciones Territoriales, y la Bi-

<sup>4</sup> Tetuán: Ed. Marroquí, 1956.

<sup>5</sup> Guillermo Guastavino Gallent, «Archivos y bibliotecas en el Protectorado de España en Marruecos», en *Congreso Iberoamericano y Filipino de archivos, bibliotecas y propiedad intelectual*, Madrid, 1952, v. 3, pp. 704-714.

<sup>6</sup> *Reglamento e instrucciones para la organización y régimen de los archivos y bibliotecas del Protectorado*, Tetuán, 1945.

biblioteca Española de Tánger en el período de 1941-1949. Las bibliotecas municipales eran las de Asilah, Larache, Alcázarquivir, Alhucemas y Chauen.

La Biblioteca General se estructuró en diversas secciones: general o europea, árabe, hemeroteca, archivo histórico, archivo general, archivo fotográfico, biblioteca popular, oficina de distribución e intercambio de publicaciones, raros, grabados y cartografía...

El objetivo era crear una Biblioteca Nacional de Marruecos. Para ello se contó con medios económicos, personal cualificado, instalaciones modélicas, etc. Se adquirieron importantes bibliotecas privadas y se publicaron diversos inventarios y catálogos. En la Sección Infantil se celebraba la «Hora del Cuento» desde 1951; y la Fiesta del Libro, institucionalizada oficialmente desde 1940, se festejaba con todo esplendor.

Por su carácter de nacional recibía el Depósito Legal, y por especializarse en Marruecos y en el hispanoarabismo contaba con un catálogo colectivo en copia de las fichas de las bibliotecas de otras instituciones de la zona del Protectorado.

Sus catálogos, todavía en uso, se redactaron con todo rigor.

Sus servicios principales eran la consulta en la Sala General, el préstamo domiciliario en la Popular, el intercambio interbibliotecario y la información bibliográfica.

El alma de esta acción inolvidable por su calidad fueron Guillermo Guastavino Gallent y Sid Ahmed Mekinasi.

Al traspasarse al Gobierno marroquí perderá su carácter nacional y se desvinculará cada vez más de las bibliotecas españolas.

*Instituto Jalifiano Muley al-Hasan de Estudios Marroquíes,  
hoy Dar at-Tagafa, de Tetuán*

Creado en plena Guerra Civil española, en 1937, como centro de investigación y de cultura árabe, especialmente la cultura hispano-árabe, dispuso desde el primer momento de su biblioteca. Su lengua oficial era el árabe. tuvo una meritoria acción de difusión mediante la convocatoria del premio «Muley al-Hasan» de investigación y sus publicaciones.

ALTA COMISARIA DE ESPAÑA EN MARRUECOS

SECRETARIA GENERAL

DIRECCION DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

**REGLAMENTO E INSTRUCCIONES**

PARA

**LA ORGANIZACION Y REGIMEN  
DE LOS ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS**

**DEL PROTECTORADO**



1945

IMPRENTA MAJZEN  
TETUAN

En 1938 se hizo una importante adquisición de libros árabes en Egipto. En 1956 contaba con 3.500 volúmenes en árabe y 1.400 en lenguas europeas.

En 1942 se publicó el catálogo general a cargo del profesor egipcio Sidi Mohammed Uahby <sup>7</sup>. Y en 1953 Mariano Arribas Palau redactó el catálogo de la sección europea <sup>8</sup>. En esta época la biblioteca reunió numerosos manuscritos árabes de El Escorial y de la Biblioteca Nacional de Madrid.

En 1948 el bibliotecario era Sidi Mohammed ben Dris ben Yellún, primer marroquí licenciado en Filosofía y Letras en una universidad española <sup>9</sup>.

### *Instituto Marroquí de Enseñanza Media, de Tetuán*

Contaba con una biblioteca escolar organizada:

con local propio dentro del Instituto y dotada con mobiliario adecuado, posee una buena colección de obras en árabe y español para uso de profesores y alumnos. Tienen éstos señaladas sus salas de lectura bajo la vigilancia del profesor encargado de este servicio <sup>10</sup>.

La Biblioteca fue solemnemente inaugurada el 23 de abril de 1952, Fiesta del Libro, por S.A.I. el Jalifa y S.E. el Alto Comisario.

### *Institutos religiosos*

El Instituto Religioso Superior, de Tetuán (1947), y los Institutos religiosos de Nador (1950), Sidi Bu Yacok (1950), Cherifat (1953) y Muley Abraham (1955) contaban con bibliotecas cuyos fondos fue-

<sup>7</sup> Instituto Jalifiano de Muley al Hasan, Tetuán. *Catálogo de las obras en lenguas árabes y europeas existentes en la biblioteca de este Instituto*, Tetuán: Ed. Marroquí, 1942.

<sup>8</sup> Mariano Arribas Palau, *Catálogo de autores de la biblioteca, sección europea*, Tetuán: Instituto Muley al Hasan, 1953.

<sup>9</sup> Extraído de Valderrama, pp. 795-814.

<sup>10</sup> *Idem ibidem*, p. 301.

ron dotados principalmente por medio de cuatro grandes adquisiciones de libros árabes realizadas en Egipto y Líbano.

El Instituto Superior de Tetuán contaba con una gran sala de lectura. A ella se trasladaron los libros y manuscritos de la madraza Lúkach <sup>11</sup>.

### *Bibliotecas escolares*

Las bibliotecas escolares estaban dotadas de medios y de partidas presupuestarias desde 1924.

La selección de libros, realizada por la Dirección de Archivos, seguía unas normas muy rigurosas: «por ello se cuida mucho de que los libros destinados a alumnos musulmanes no traten temas religiosos, políticos o sociales que sean extraños a su formación y a su ambiente. Lo mismo ocurre con los israelitas y los cristianos» <sup>12</sup>.

Los libros eran españoles y árabes, estos últimos adquiridos en Oriente, en especial en Egipto.

Consta que en 1941 ya existían bibliotecas escolares en Casablanca y Tánger.

### *Bibliotecas ambulantes*

Existió una red de bibliotecas ambulantes que dependía de la Delegación de Asuntos Indígenas. Contaba en 1956 con 15 bibliotecas repartidas por toda la zona del Protectorado con libros en lengua árabe; disponían de servicio de préstamo y se regían por unas *Instrucciones*. Su éxito fue espectacular <sup>13</sup>.

### *Biblioteca municipal de Alcázarquivir*

Pertenecía en 1941 a la Junta Municipal y contaba con algo más de 1.500 volúmenes, entre ellos algunos en árabe. La encargada era Luisa González Gallardo.

<sup>11</sup> *Idem ibidem*, p. 358.

<sup>12</sup> *Idem ibidem*, pp. 578-579.

<sup>13</sup> *Idem ibidem*, pp. 576-577.

*Biblioteca Rachidia de Chauen*

Una comisión presidida por el bajá de la ciudad, Sid El Iazid ben Salah, se propuso en 1938 reunir fondos económicos y bibliográficos para la creación de una biblioteca que se inauguró el 4 de mayo de 1940 bajo el nombre de Biblioteca Rachidia, en honor de Muley Rachid.

En 1941 sus fondos eran exclusivamente en lengua árabe y dependía de la Intervención Local. Contaba con unos 250 volúmenes. El encargado era Mohammed Zitan. En 1945 fue adscrita al Servicio de Bibliotecas. El local fue modernizado en 1954. Contaba en 1956 con unos 400 volúmenes, la mayoría en árabe <sup>14</sup>.

*Biblioteca municipal de Albucemas*

La Junta Municipal creó la biblioteca en 1930. Se adscribió al Servicio de Bibliotecas en 1945. En 1956 se encontraba unida al Centro de Enseñanza Media que conjuntamente disponían de unos mil volúmenes <sup>15</sup>.

*Biblioteca municipal de Larache*

Se organizó en 1934 y hasta 1937 ocupó un local en la parte alta del edificio de la Junta Municipal, pasando en esta fecha al Grupo Escolar España. La encargada era Clotilde Vautray, y en 1937 lo era el maestro-bibliotecario José Martín Ruiz. En 1941 estaba situada en la parte superior de un edificio de la Plaza de España y dependía de la Junta. Disponía de casi 1.000 volúmenes, y el encargado era Yilali ben Mohammed Braic.

En 1945 fue adscrita al Servicio de Bibliotecas. En 1956 disponía de unos 1.500 volúmenes. De la época colonial cuenta hoy todavía con un fondo hemerográfico español de interés <sup>16</sup>.

<sup>14</sup> *Idem ibidem*, 710-711.

<sup>15</sup> *Idem ibidem*, 712.

<sup>16</sup> *Idem ibidem*, 711.

Todas estas bibliotecas fueron transferidas al Gobierno marroquí con la independencia. Para saber algo más sobre la historia posterior de la Biblioteca General de Tetuán se puede recurrir a la obra citada de Benjelloun-Laraoui, la cual aporta bibliografía.

### 3. LA ZONA INTERNACIONAL DE TÁNGER

A menudo se olvida que la ciudad de Tánger tuvo una administración internacional propia que nada tuvo que ver con la española de la zona norte de Marruecos, exceptuando el período de 1941-1945.

En la ciudad existe una de las más veteranas instituciones españolas en el exterior.

#### *Biblioteca Española de Tánger*

Al disponer la biblioteca de un archivo prácticamente completo desde su creación en 1941, y de una ya extensa bibliografía, permite ofrecer un panorama de su larga historia. Su existencia durante más de medio siglo es un hecho insólito y extraordinario en la política cultural española en el exterior.

#### Origen

Según un único testimonio de 1951 su origen se remonta a «una hemeroteca que se inauguró en el año 1936»<sup>17</sup>, que al parecer radicaba en la legación de España, de la cual no existe, en momento, rastro alguno.

El hecho de crearse el 23 de abril de 1941, Día del Libro, inmediatamente después de la ocupación de la ciudad por las tropas franquistas, permite suponer que debía existir un proyecto de creación

<sup>17</sup> Zona de Protectorado y de los territorios de soberanía de España en el norte de África, *Anuario Estadístico* 1951, Madrid: Presidencia de Gobierno, Instituto Nacional de Estadística, 1953, p. 447.



Hemeroteca de Tetuán. Gentileza de la Biblioteca Nacional, Madrid.

anterior a la ocupación. La ciudad contaba con bibliotecas religiosas y privadas abiertas a sus socios, como las bibliotecas de las comunidades hebreas. La Biblioteca Española fue la primera con carácter público que se abrió en la ciudad, carácter que ha mantenido hasta hoy.

### Avatares administrativos

A lo largo de su historia, la Biblioteca ha pasado por diferentes situaciones administrativas al ritmo de las relaciones entre España y la singular ciudad de Tánger y el devenir de Marruecos.

#### 1941-1945. Ocupación española

Se crea como Biblioteca Nacional, pero previendo los conflictos de propiedad futura, se traspasa en 1944 a la Delegación en Tánger de la Alta Comisaría de España en Marruecos.

#### 1946-1949. Dependencia del Protectorado

Al retirarse las tropas españolas y volver la ciudad a su régimen internacional en 1945 la Biblioteca continúa adscrita a la Dirección de Archivos y Bibliotecas de la Alta Comisaría, en Tetuán. Al mismo tiempo depende de la Dirección de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. Esta doble pertenencia provocará pequeños incidentes administrativos.

#### 1949. Independencia de Tetuán

En este año se separa totalmente de la administración del Protectorado y depende exclusivamente del Ministerio de Asuntos Exteriores a través del consulado.

Desde su creación en 1941, el Ministerio de Educación Nacional y su heredero, el Ministerio de Cultura, ha mantenido la plantilla técnica de la biblioteca, y Exteriores ha mantenido la administrativa y de subalternos.

Al producirse la independencia de Marruecos, España traspasó las bibliotecas de la Alta Comisaría, pero por razones ignoradas, quizás por pertenecer a Exteriores, o quién sabe si por un olvido administrativo, la Biblioteca de Tánger no fue transferida a Marruecos.

A partir de la independencia, la Administración española irá abandonando sus responsabilidades heredadas del período colonial, y así, especialmente desde 1975, dejará paulatinamente de proveerla

de fondos, presupuesto, etc., y algo peor, las plazas vacantes de personal (por jubilación, traslado, etc.) no se repondrán, llegando a sobrevivir gracias a la colaboración interbibliotecaria y de instituciones y al voluntariado, dicho de otro modo, gracias a la caridad ajena, pasando por situaciones muy duras entre 1968 y 1992.

#### 1992. Traspaso al Instituto Cervantes

En 1991 la biblioteca, junto con el CCE de Tánger, se traspasa al Instituto Cervantes, pero de tal modo que la biblioteca queda abandonada sin disponer de ningún recurso hasta el mes de septiembre de 1992. La situación llegó a ser desesperada, sobreviviendo una vez más por la ayuda ajena y la abnegación de sus empleados.

#### Aspectos técnicos

La biblioteca dispone desde 1941 de catálogos de autores sistemático de materias por CDU y topográfico, y desde 1986 cuenta además con el catálogo alfabético de materias, el de la Colección Local África y Mundo Árabe, y el de obras en otras lenguas, de gran utilidad para el público.

El préstamo domiciliario se instauró en 1942.

#### Personal

Desde los primeros años la plantilla tipo fue de un director, Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios, un ayudante de biblioteca, perteneciente a su respectivo Cuerpo, dos auxiliares administrativos con funciones bibliotecarias, y dos ordenanzas.

Esta plantilla tipo fue mermándose por jubilación, etc., hasta llegar el 1991 a su mínima expresión. El Instituto Cervantes ha repuesto ya en gran parte las plazas vacantes.

#### Edificios

La biblioteca ha ocupado diversos emplazamientos a lo largo de su historia, todos ellos habilitados.

Primera instalación: años 1941-1949: Boulevard Pasteur, 22-24.

Segunda instalación: años 1950-1970: Terrazas Renschausen.

Tercera instalación: desde 1971: Bélgica, 9.

Al traspasarse al Estado español el edificio que había dejado el Banco Exterior de España (Bélgica, 9-11), la biblioteca se trasladó allí, a pocos metros de su primer emplazamiento, ocupando la planta baja (de ahí el origen de algunos lujosos elementos decorativos), el sótano y un local en el segundo piso, del que nunca se pudo disponer adecuadamente debido a su mal estado. En los pisos superiores se instaló el recién creado CCE (1971). Así pues, en un mismo edificio convivieron (1971-1991) dos instituciones culturales dependiendo del mismo Ministerio pero jurídicamente separadas. Esto dio origen a alguna aberración administrativa.

Es a partir de 1993 cuando la biblioteca realmente se integra en el CCE en todos los sentidos, y sus instalaciones empiezan a ser remozadas y modernizadas.

### Fondo bibliográfico

Desde el primer momento la administración española tuvo como objetivo claro y definido el que la biblioteca fuera un centro modelo con un servicio público multicultural, hecho sin precedentes en toda la historia bibliotecaria española, y de un valor extraordinario habida cuenta de la situación involucionista que se vivía en España. Fue, pues, un hecho insólito en el triste y pobre panorama bibliotecario español. Se pretendió crear una biblioteca modelo en una ciudad modelo, y se consiguió.

Los fondos serían, por tanto, en español y árabe especialmente, y proporcionado al censo de la población extranjera de la ciudad en francés, inglés, alemán, italiano, etc.

La biblioteca contaba con tres secciones; general, árabe e infantil. Al irse abriendo en la ciudad las otras bibliotecas extranjeras (inglesa y americana en 1946; francesa en 1955) se fue reduciendo la adquisición de fondos en inglés y francés, dedicando el presupuesto a libros en español y árabe. Desde 1941 a 1956 diversos países a través de sus legaciones enviaron fondos: Francia, Alemania, Italia, Estados Unidos, Dinamarca, etc.

El fondo actual ya se acerca a los 50.000 volúmenes, habiéndose actualizado su fondo en estos últimos años.

El fondo general lo compone el grueso de la colección. Contiene gran cantidad de obsoletos, pero de interés para bibliófilos, con primeras ediciones de los años cuarenta de autores hoy considerados clásicos, que difícilmente pueden localizarse en España en bibliotecas públicas. De este fondo enciclopédico destacan por su riqueza la colección de manuales de lengua española para extranjeros <sup>18</sup>, única en su género, las obras de teatro, etc.

El fondo antiguo está compuesto por obras de los siglos XVIII y XIX y se acerca al millar de volúmenes, la mayoría no localizables en España. Su catalogación automatizada está interrumpida. Se conserva en un depósito propio y adecuado.

La Colección Local África y Mundo Árabe constituye la joya de la casa. Ha sido explorada y se tiene un conocimiento más detallado de su contenido, además dispone de catálogo propio. Contiene obras relativas al hispanoarabismo en el más amplio sentido del término, y siguiendo el mismo esquema de la extinguida Sección de África de la Biblioteca Nacional de Madrid, reúne también obras sobre Ceuta, Melilla, Canarias, estrecho de Gibraltar, ex colonias españolas de Ifni, Sáhara Occidental, Guinea Ecuatorial y el período colonial de Marruecos. Puede considerarse como una colección complementaria a dicha Sección de África y a la Biblioteca Islámica Félix María Pareja, de Madrid. Las obras de tema tangerino forman un conjunto de gran valor con ejemplares únicos.

Esta Colección Local constituye sin duda el fondo más prestigioso de la biblioteca. Su difusión adecuada y explotación puede ser un instrumento de primer orden para el estudio de las relaciones hispanomagrebíes.

Se cuenta también con la Hemeroteca, con más de 250 publicaciones periódicas vivas; la Sección Infantil, renovada en 1986-1987; fotografías, con más de 5.000 procedentes de la Oficina de Turismo Español en Tánger, etc.

<sup>18</sup> Aurelio Ríos Rojas, «Español para extranjeros: elenco bibliográfico de manuales de español en los fondos del Centro Cultural Español y la Biblioteca Española de Tánger», en *Miscelánea de la Biblioteca Española de Tánger* 1991, Tánger, 1992, pp. 145-169.

## Difusión de las Bellas Artes

Dora Bacaicoa Arnaiz, directora de la biblioteca entre 1971 y 1985 fue el alma de dos iniciativas que dieron prestigio al centro: la Fiesta del Libro con sus certámenes y recitales literarios, y la difusión de las artes plásticas con exposiciones periódicas de alto nivel que se desarrollaron durante el período indicado y que no tuvieron continuación normalizada por falta de medios. Expusieron artistas marroquíes, españoles y extranjeros, algunos de ellos hoy considerados clásicos en la pintura actual.

## Futuro

Su adscripción al Instituto Cervantes ha supuesto su integración en una red bibliotecaria con servicios centralizados (adquisición, catalogación, etc.) con las ventajas que ello supone. Muchos problemas endémicos que se padecían están en camino de resolverse: instalaciones, mobiliario, personal, actualización de los fondos por la vía normal, etc. La biblioteca ha dejado de vivir de la caridad ajena para iniciar un camino nuevo lleno de esperanzas.

El *desideratum* sería poder aprovechar la estructura técnica ya existente y desarrollarla hacia objetivos más ambiciosos: cooperación técnica, investigación científica, intercambio cultural, etc., además de sus tradicionales y arraigados servicios de lectura pública, préstamo, etc.<sup>19</sup>.

## 4. DE LA INDEPENDENCIA A 1991

Durante este larguísimo período los gobiernos españoles no se han planteado una política clara y definida en sus relaciones cultura-

<sup>19</sup> Resumido y actualizado de: Jaume Bover, «La Biblioteca Española de Tánger: noticia de sus fondos», en *Miscelánea*, pp. 39-52; Dora Bacaicoa Arnaiz, «La promoción de las artes plásticas en la Biblioteca Española de Tánger 1971-1985», en *Miscelánea*, pp. 27-38; Jaume Bover, «Los fondos filológicos de la Biblioteca Española de Tánger», *Aljamia* (1, Casablanca, 1992), 67-68; «Noticia histórica sobre la Biblioteca Española de Tánger, 1941», en *Tánger, 1800-1956; contribution à l'histoire récente du Maroc*, Rabat; Tánger, 1991, pp. 237-238, con una relación bibliográfica exhaustiva sobre la Biblioteca.

les con Marruecos. La Biblioteca Española de Tánger y las bibliotecas de los CCE de Casablanca, Rabat, Tetuán, Fez, irán malviviendo especialmente desde 1975. Los responsables bibliotecarios oirán hasta la saciedad palabras banales, tópicos vacíos de contenido, hojarasca verbal. Nunca tendrán en todos estos años un interlocutor válido, un organismo central con un profesional al frente. Las bibliotecas vivirán aisladas, sin medios, a la deriva. Exteriores seguirá enviando libros sólo en español y de autores españoles, no siempre los más idóneos y a menudo con fuerte carga ideológica. De esta dura censura se salvarán Tánger y Tetuán por recibir libros del Ministerio de Cultura, más abierto y liberal. Si «la característica de los 23 años de vigencia (de la Declaración conjunta hispano-marroquí de 1956) fue la inoperancia»<sup>20</sup>, la de los años posteriores hasta 1991 fueron el abandono.

En este período existen, pues, dos grandes bibliotecas: la de Tánger, que ya se ha visto, y la nueva de Tetuán, y las tres de los CCE de Casablanca, Rabat y Fez.

### *Biblioteca española de Tetuán*

La Biblioteca General del Protectorado, al ser traspasada al Gobierno marroquí, llevaba en 1959 una vida precaria y «acabaría por ser empaquetada, arrumbada en un almacén durante años, mientras en un piso se continuaba catalogando y clasificando nuevos libros que se metían a su vez en paquetes».

Así pues, la acción bibliotecaria española en Marruecos desapareció, exceptuando Tánger. En esta situación Dora Bacaicoa Arnaiz propuso en 1959 un plan bibliotecario para todo el ex Protectorado que fue rechazado por el Ministerio de Asuntos Exteriores sugiriendo se redujera a una sola biblioteca en Tetuán. En 1962, Exteriores incluyó una partida presupuestaria, y el embrión de la biblioteca nació en una gran habitación del Consulado General de España en Tetuán, con Dora Bacaicoa como directora. Para el local se pensó en

<sup>20</sup> Cecilia Fernández Suzor, «Las relaciones culturales hispano-marroquíes en la perspectiva de los noventa», en Bernabé López García, coord., *España-Magreb, siglo XXI: el porvenir de una vecindad*, Madrid, MAPFRE, 1992, pp. 327-334.

un inmueble español abandonado desde hacía tiempo que había sido Correos, Delegación de Fomento y Obras Públicas después, con una situación excelente.

La biblioteca se instaló con criterios profesionales desde la distribución de espacios y mobiliario hasta los catálogos (autores, sistemático de materias y topográfico). La *Memoria*, con planos y fotografías que realizara su directora en 1969 da fe de ello.

Disponía de entrada con mostradores para novedades. Las columnas se disimularon con estanterías de doble vertiente, había luz cenital y un patio interior fresco y hermoso con una fuente, produciendo un ambiente óptimo para la lectura, el mejor sin duda que ha tenido una biblioteca española en Marruecos en todos los tiempos. Serenidad, recogimiento, ambiente grato, un interior moderno y confortable, así recogen las crónicas y los recuerdos de los usuarios aquella maravillosa biblioteca.

El ambiente que se creó fue como un polo magnético para la atracción de usuarios.

Se inauguró el 6 de febrero de 1964 con 6.000 libros modernos repartidos en secciones: general, revistas (se recibían todas las del CSIC), infantil e islámica, todas de libre acceso. Los fondos serían donados por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación Nacional.

Más tarde este Ministerio y su sucesor, Cultura, se desentendería de las bibliotecas de ultramar, que fueron víctimas del olvido y abandono.

La colección islámica disponía en 1969 de 227 volúmenes con catálogos propios: autores y sistemático de materias. En esta fecha, y por motivos de seguridad, eran ya libros difíciles de reponer, no se encontraba la colección en la zona de libre acceso, sino reunida en un despacho.

La biblioteca tuvo especial cuidado en la difusión de las artes plásticas. La primera exposición tuvo lugar el 6 de marzo de 1964. Las primeras mujeres marroquíes pintoras que expusieron en público después de la independencia fueron en una exposición colectiva del 24 de abril de 1967 dedicada a la «pintura joven tetuaní». Era la primera vez que se manifestaban artistas marroquíes fuera de las clásicas exposiciones de fin de curso, eran cuatro alumnas y otros tantos discípulos de la Escuela de Bellas Artes de Tetuán.

Artistas españoles y marroquíes considerados como primeras figuras expusieron en la biblioteca. Al mismo tiempo la biblioteca constituyó una pinacoteca excelente. Incluyó también la escultura «El Yebli» de Carlos Rueda. Fueron unos años irrepetibles.

A la vida de la biblioteca se le puede tomar el pulso más que por medio de las frías estadísticas que aparecían en los anuarios oficiales, por las crónicas de *Actividades* que publicaban en los *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán* hasta 1972, en que desaparecen estas páginas de la revista. Pero sobre todo queda bien vivo el recuerdo de la alta calidad del servicio entre los usuarios.

La biblioteca desplegó una actividad ejemplar además de las estrictamente bibliotecarias: clases de español, conferencias, conciertos, teatro, exposiciones de artes plásticas, de ciencias naturales <sup>21</sup>, de etnología, de numismática y filatelia, etc., además de recitales, la Fiesta del Libro, certámenes literarios, etc. Repasar hoy estas páginas de *Actividades* produce una grata sorpresa y una sana envidia. El nivel de las actividades que desarrolló la biblioteca, antes de que se creara el CCE, fue muy alto.

La aceptación por el público debió ser muy gratificante para sus organizadores. Sería absurdo criticar el contenido y la ideología del fondo bibliográfico y las actividades culturales. Eran simplemente el reflejo de la época, pero había algo más: un trabajo bien hecho, impecable, y hecho con amor.

Uno de los objetivos que tuvo la biblioteca desde su creación fue ofrecer un servicio de bibliotecas circulantes, pero nunca se logró.

Pero el medio de difusión que dio más renombre a la biblioteca fue la edición de los *Cuadernos* <sup>22</sup> (1964-1981, 24 números) con una larga ausencia entre 1967 y 1972 <sup>23</sup>.

<sup>21</sup> La primera exposición malacológica realizada en Marruecos fue en la Biblioteca Española de Tetuán el 26 de abril de 1971 y tuvo repercusión internacional.

<sup>22</sup> Extraído de Dora Bacaicoa Arnaiz, «La Biblioteca Española de Tetuán», *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán* 1 (febrero 1964), 95-99, *Memoria sobre la Biblioteca Menéndez y Pelayo realizada a petición de la Embajada de España en Rabat por la directora de la misma*, Tetuán, 15 de octubre de 1969.

<sup>23</sup> Publicaba pulcras separatas de sus artículos. Los números 21-22 (junio-diciembre 1980) incluye un *Índice de los 20 primeros números 1964-1979*, del cual también se hicieron separatas.

El número [0] salió en febrero de 1964 coincidiendo con la inauguración de la biblioteca <sup>24</sup>. La revista no tenía periodicidad fija y estuvo dedicada a las relaciones hispano-árabes en general e hispanomarroquíes en particular. Principalmente dedicada a aspectos históricos presenta también textos sobre ciencias naturales, arquitectura, fonología, etnología, historia literaria, arqueología, bibliografía, derecho, etc., sin contener artículos de creación literaria <sup>25</sup>.

Fue dirigida sabiamente por Guillermo Gozalbes Bustos, y su prestigio traspasó las fronteras de Marruecos y España.

La biblioteca se benefició del reconocimiento de su revista. Su reputación fue enorme e internacional. Mediante el intercambio se recibieron las mejores revistas del momento.

La revista venía a continuar dignamente la estela dejada por *Tamuda: revista de investigación marroquí* (Tetuán, 1953-1959), y su desaparición en 1981 no fue reemplazada por ninguna iniciativa hasta el nacimiento de la *Revista marroquí de estudios hispánicos* (1991) en Fez, dirigida por Mohammed Amrani <sup>26</sup>.

## El futuro

Con la jubilación del último director, Guillermo Gozalbes Bustos, la sentencia de muerte lenta estaba anunciada. El CCE, que había absorbido a la biblioteca, hizo cuanto pudo para dotarla de personal técnico, medios, fondos, etc. Todo fue inútil, y la biblioteca, sin un profesional a la cabeza, empezó a ir a la deriva. Me abstengo de detallar cómo ha sido el camino descendente.

La absorción del CCE de Tetuán, con su biblioteca, por el Instituto Cervantes debe significar el fin del abandono y de los despro-

<sup>24</sup> El número [0] es de localización difícil en las bibliotecas.

<sup>25</sup> Como bibliotecario séame permitida la licencia de recordar dos colaboraciones profesionales. Son las de Guillermo Gonzalbes Busto, *El libro y las bibliotecas en la España musulmana*, CBET 5 (junio 1972), 17-46, y Mohammed Ibn Azzus Hakim, *La Biblioteca de Mulay Zaidan en El Escorial*, CBET, 17-18 (junio-diciembre 1978), 117-154.

<sup>26</sup> Sobre la situación reciente de las publicaciones periódicas en español en Marruecos, vid. Jaume Bover, «Publicaciones periódicas en español en Marruecos: su estado en 1989», en *Revista marroquí de estudios hispánicos* 1 (Fez, 1991), 67-71. Su situación en 1993 no ha variado mucho, tan sólo mencionar la aparición del diario *La Mañana* y la revista especializada en didáctica del español *Aljamía*.

pósitos. Se abre por primera vez una esperanza de futuro que deberá concretarse en dotación de personal, fondos bibliotecarios, etc. Resucitar de entre las cenizas la biblioteca es una tarea heroica y fascinante para cualquier profesional que se precie.

*Las bibliotecas de los centros culturales  
de Casablanca, Rabat y Fez*

Al irse creando los CCE se les fue dotando de un servicio de biblioteca para uso exclusivo de la comunidad educativa del Centro, si bien nunca tuvieron el carácter de bibliotecas públicas, admitieron a usuarios que justificasen sus consultas. Fueron y son pequeñas bibliotecas íntimamente ligadas a las actividades de los centros instaladas en locales habilitados, y con falta de personal (la mayoría han funcionado con una sola persona durante muchos años). Su público es numeroso y la demanda era superior a la oferta.

Se espera que su adscripción al Instituto Cervantes signifique un remozamiento de sus instalaciones, una actualización y adecuación de sus fondos y una ampliación de su plantilla.

**Biblioteca Calderón de la Barca, de Casablanca**

El extravío de la documentación del archivo del CCE durante el traslado a su sede actual no permite reconstruir la pequeña historia de la biblioteca como nos gustaría. Instalada en un edificio rehabilitado para centro cultural, dispone de 15.000 volúmenes sobre humanidades y cuenta con servicio de préstamo.

**Biblioteca Benito Pérez Galdós, de Rabat**

Su instalación en una sala de multiuso usada a veces como acceso a otra institución no es la más adecuada. Su fondo está adecuado a la comunidad educativa del centro pero de cada vez más recibe usuarios investigadores de otras disciplinas. Mantiene un servicio de préstamo desde 1988.

### Biblioteca Asín Palacios, de Fez

La biblioteca fue creada en el año 1963 en los locales del CCE en el Boulevard Chafchaoui, número 19, de Fez. En 1970, el centro y la biblioteca se trasladaron a su sede actual en la calle Abdelkrim Al-khttabi, número 7.

En el momento de su creación sus objetivos eran atender a la comunidad educativa del centro y a la colonia española, hoy prácticamente extinguida. Actualmente atiende a las necesidades educativas del centro y a los hispanohablantes de la ciudad y regiones circundantes, especialmente por los estudiantes y profesores de la Universidad Sidi Mohammed Ben Abdallah, de forma especial a su Departamento de Lengua y Literatura Española (creado en 1973), así como a los alumnos de los Institutos de Enseñanza Media y colegios privados de Fez y de una región muy extensa, con servicio de préstamo individual y colectivo.

Ocupa una sala de lectura óptima con patio interior.

Su fondo bibliográfico es modesto e insuficiente, pero selecto y eficaz, muy adaptado a las necesidades de sus usuarios. Cabe destacar una colección de tesis, aquí llamadas memorias, cuya relación ha sido publicada por la bibliotecaria Dolores Vázquez Pérez, *La colección de tesis de la Biblioteca Asín Palacios de Fez* <sup>27</sup>.

Es una de las bibliotecas más dinámicas y vivas y al mismo tiempo la peor dotada en personal, fondo bibliográfico, medios, etc. Es un contrasentido que el Instituto Cervantes deberá corregir.

### 5. EL INSTITUTO CERVANTES <sup>28</sup>

La integración de los CCE de Casablanca, Rabat, Fez, Tetuán y Tánger, más la Biblioteca Española de Tánger por el Instituto Cervantes fue el primer paso para que las esperanzas de los bibliotecarios fueran concretándose en algo tangible. Como ya se sabe, el Instituto Cervantes es el único organismo ejecutor de la política

<sup>27</sup> En *Miscelánea*, pp. 207-218.

<sup>28</sup> La deseable acción bibliotecaria del Cervantes fue comentada por Heriberto Quesada, «Las Bibliotecas del Instituto Cervantes», en *Leer*, 35 (1990) 3.

cultural de España en Marruecos. Por primera vez los bibliotecarios dependen de un único organismo y disponen de un interlocutor válido.

A partir de 1992 se empiezan a canalizar por una única vía las propuestas de instalaciones, mobiliario, edificios, personal, adquisiciones, etc., y próximamente la catalogación centralizada, con ambiciosos proyectos de retroconversión de los catálogos, automatización, etc.

Con el Instituto Cervantes se abre una nueva era.

¡Por muchos años!

## 6. OTRAS BIBLIOTECAS CON FONDOS ESPAÑOLES

Existe cierta confusión entre los investigadores sobre la propiedad, y por tanto gestión y responsabilidad, de las llamadas bibliotecas españolas en Marruecos.

Según la propiedad existen tres clases:

a) bibliotecas que fueron propiedad del Estado español y que hoy pertenecen al Gobierno marroquí. Son, como se ha dicho, las del antiguo Protectorado.

b) bibliotecas hoy propiedad del Instituto Cervantes.

c) bibliotecas con fondos españoles de propiedad privada.

Estas últimas son más bien pocas y sin vida activa, suelen localizarse en antiguas instituciones como Casas de España, Casinos Españoles, etc. Entre ellas hay una notoria excepción que a continuación reseñamos.

### *El archivo y la biblioteca de la misión católico-franciscana en Tánger*

Esta importante biblioteca y archivo está actualmente en proceso de reestructuración.

El arzobispo de Tánger, monseñor Antonio Peteiro, ha emprendido una obra de gran importancia: dotarla de instalaciones modernas y adecuadas.

Recientemente se ha habilitado un gran espacio, los desvanes del convento franciscano, para sala de lectura, despachos, y espacio-

sos depósitos. Es un trabajo anónimo y costoso que merece hacerse constar. En la sala de lectura se instalará también el museo o colección etnológica.

La historia y una reseña de sus fondos de esta singular biblioteca-archivo han sido estudiados por el padre Ramón Lourido <sup>29</sup>.

Los fondos son propiedad de la Iglesia Católica de Tánger y de la comunidad franciscana. Son, pues, dos propietarios diferentes que han unido sus esfuerzos para ofrecer a los investigadores un solo servicio bibliotecario de forma conjunta.

La colección contiene obviamente obras religiosas y un importante fondo de islamología e hispanoaffricanismo. Actualmente se orienta la biblioteca a los estudios sobre el diálogo islamocristiano.

<sup>29</sup> Ramón Lourido Díaz, «El archivo y la biblioteca de la misión católico-franciscana en Tánger», en *Miscelánea*, pp. 107-121.



## SEGUNDA PARTE

---

### LA REALIDAD DEL PRESENTE



## EMIGRACIÓN, POLÍTICA Y CULTURA ESPAÑOLA EN MARRUECOS DE 1956 A 1992

BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA

La emigración española en el mundo ha suscitado por razones tanto de orden interior como externo, una atención especial en el terreno de la cultura y la educación que se ha concretado en una acción institucional llevada a cabo por diferentes ministerios con representación en el exterior. Institutos educativos, locales asociativos, centros asistenciales han sido patrimonio de los Ministerios de Educación, Trabajo o Exteriores a lo largo de los últimos decenios, existiendo siempre una correspondencia entre el número de residentes españoles en cada país y el de dichas instituciones, así como la inversión económica en las mismas. Existe una excepción, por paradójico que pueda parecer, que es Marruecos, país con la infraestructura cultural mejor dotada de toda nuestra acción cultural en el exterior, mientras la colonia de españoles emigrados sólo constituye en la actualidad la número 17 en importancia (si se exceptúa Andorra), con 8.460 residentes, frente a los 363.550 de Argentina o los 326.652 de Francia, según el *Anuario de Migraciones* de 1993. De los 19 centros educativos españoles en el exterior dependientes del MEC en el curso 1992-1993 —dejando aparte los 9 de Andorra—, 10 se encuentran en Marruecos, frente a sólo dos en Francia, dos en Guinea Ecuatorial y uno en Brasil, Colombia, Italia, Portugal y Reino Unido <sup>1</sup>. Algo similar puede decirse de los centros culturales dependientes del Instituto Cervantes, ya que en Marruecos se centran

<sup>1</sup> *Acción Educativa Española en el Exterior. Estadísticas curso 1992-1993*, Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría General Técnica-Subdirección General de Cooperación Internacional, Madrid, 1993, p. 11.

cinco de los más de treinta que se reparten por el mundo. La respuesta a esta paradoja debe tener cabida en un libro sobre la presencia cultural de España en el Magreb y exige profundizar en cada uno de los dos factores del tándem *emigración y cultura*, así como en otras razones que expliquen lo que sin duda es un trato de favor hacia nuestro vecino meridional. Y es ahí donde se introduce el tercer elemento, la *política*.

#### EVOLUCIÓN DE LA COLONIA ESPAÑOLA EN MARRUECOS

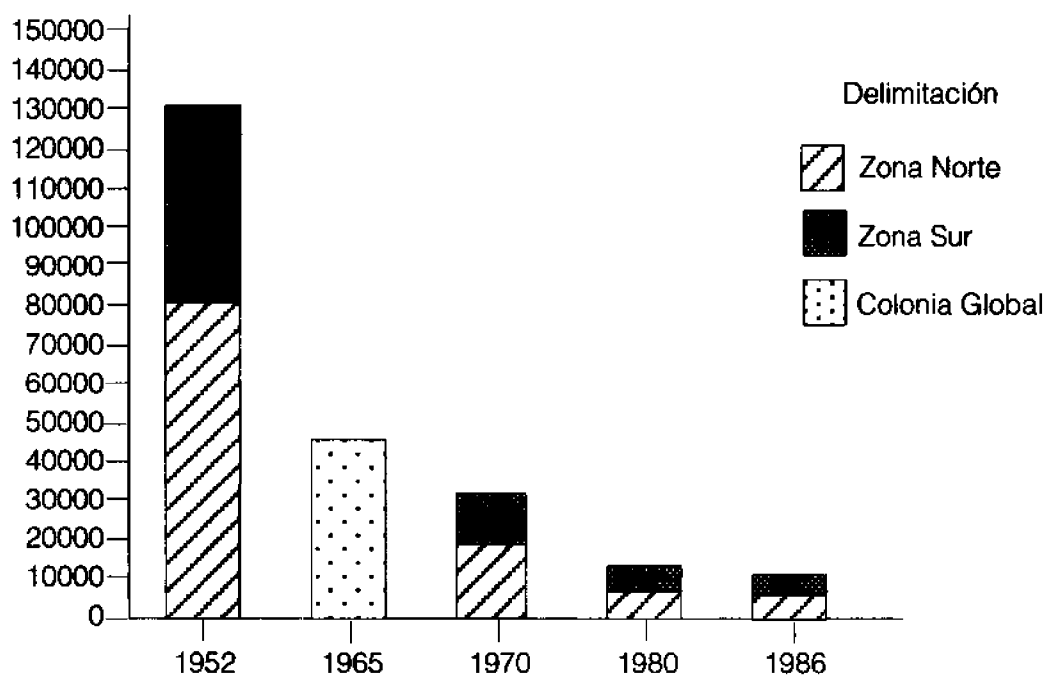
Si la emigración histórica española a Argelia cuenta con trabajos valiosos <sup>2</sup>, la emigración a Marruecos, aunque de menor envergadura, sólo ha merecido hasta el momento una parte reducida de una obra reciente <sup>3</sup>. El único libro sobre este tema, obra del consejero laboral en la Embajada de España en Rabat durante gran parte de la década de los ochenta, José A. Bocanegra, se encuentra inédito: *Españoles en Marruecos*, redactado en 1988, recopilación de textos legales sobre la normativa marroquí española referente a la emigración española en Marruecos. No es, sin embargo, una obra de historia de la colonia. Ni siquiera la evolución demográfica de nuestro Protectorado en el norte de Marruecos ha dado lugar a una monografía. Lógico es, por tanto, que la reducción progresiva de una colonia española, estimada en 1952 en unas 130.000 personas, de ellas 80.588 en la zona del Protectorado español <sup>4</sup> y en torno a 50.000 en la zona francesa <sup>5</sup>, no haya contado con un análisis detallado, dado que la investigación española ha vuelto la espalda a Marruecos desde 1956, salvo en muy contadas excepciones.

<sup>2</sup> De los que es autor Juan Bta. Vilar: *Emigración española a Argelia*, Madrid, 1975, y *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, Madrid-Murcia, 1990.

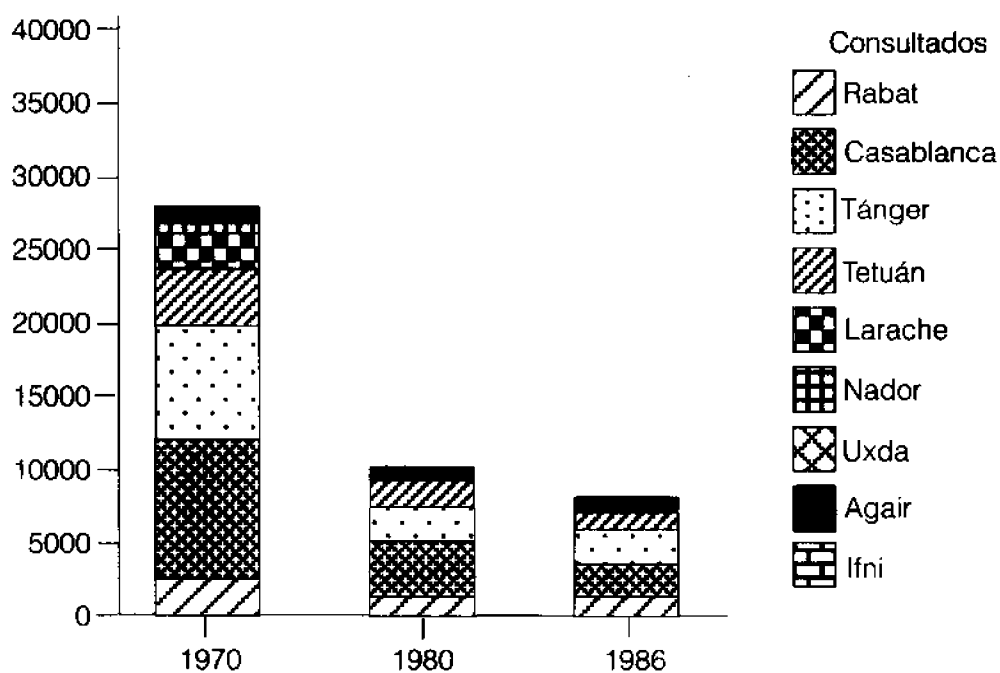
<sup>3</sup> José Fermín Bonmatí, *Españoles en el Magreb: siglos XIX y XX*, Colección Magreb de Editorial MAPFRE, Madrid, 1992.

<sup>4</sup> Véase Tomás García Figueras, *España y su protectorado en Marruecos (1912-1956)*, CSIC-Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1957, p. 263.

<sup>5</sup> En un despacho al ministro de Asuntos Exteriores de fecha 30 de enero de 1958, el cónsul genral de España en Casablanca, Teodoro Ruiz de Cuevas, cifra la colonia residente sólo en Casablanca en más de 40.000 personas. Véase Archivo MAE, 5152-59.



**Espanoles en Marruecos**  
Evolución de la colonia, 1952-1986



**Espanoles en Marruecos**  
Evolución de la colonia, 1970-1986

Una década después de la independencia, la colonia española en todo el reino de Marruecos había descendido a 44.554 personas <sup>6</sup>, llegando en marzo de 1970 a las 27.829 según datos consulares <sup>7</sup>. El proceso de marroquinización emprendido por el Gobierno marroquí en 1973 afectó a las propiedades de los extranjeros establecidos en Marruecos y creó un clima de retorno que redujo los españoles residentes en Marruecos a 15.000 a fines de 1974 <sup>8</sup> y más tarde, en 1980, a 10.000, para alcanzar en 1986 los 8.460 <sup>9</sup>.

El poblamiento se distribuía en 1970 en torno a un 45 % de residentes en la antigua zona de colonización francesa y un 55 % en la zona norte del Protectorado español, proporción que se mantiene, a pesar de la reducción de la colonia, en 1986. Casablanca y Tánger han sido las dos ciudades con un mayor volumen de españoles, en torno al 30 % en cada una de ellas, mientras Tetuán, en otro tiempo capital del Protectorado, no supera el 16 %. Rabat, capital administrativa, o Agadir, en razón de las actividades turísticas o portuarias, son las únicas ciudades en las que se observa un mantenimiento o incluso un leve crecimiento de la reducida colonia, de un millar de personas en el primer caso y de 350 en el segundo.

La población española es, en la actualidad, la segunda en número de las extranjeras en Marruecos. En 1986, los franceses alcanzaban las 43.000 personas (de ellas, 7.000 en el ámbito de la cooperación). Italianos, portugueses, belgas, japoneses y otras nacionalidades, incluidos los cooperantes de países del Este europeo, sumaban 13.500 en total.

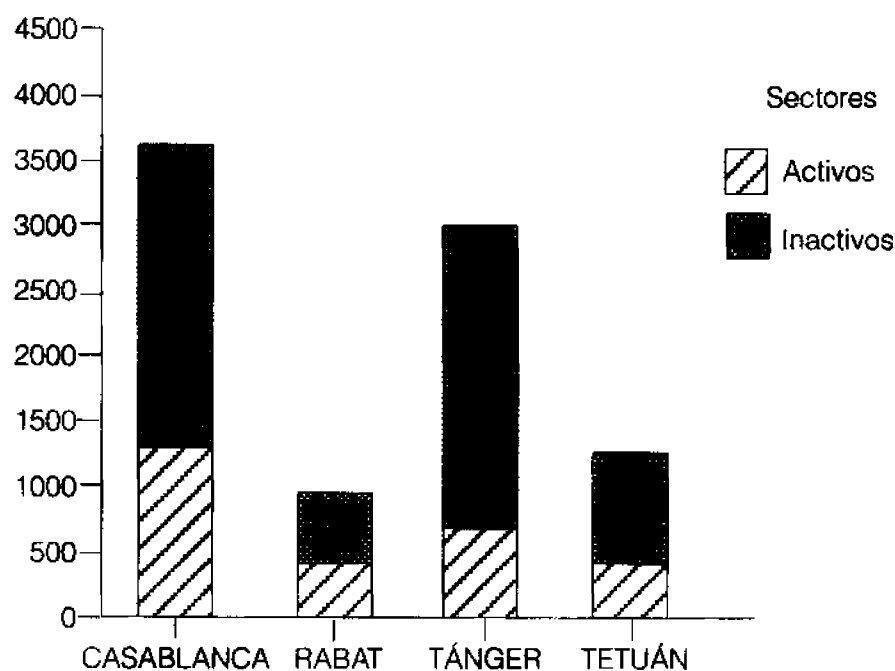
Colonia de viejo arraigo, incrementada con el exilio político tras la Guerra Civil, estabilizada hasta la independencia sin recibir nuevos aportes humanos, la colonia española va a ver envejecer su perfil de edad conforme empieza a decrecer en la década de los sesenta. Al término del proceso, en los ochenta, el 68,9 % eran inacti-

<sup>6</sup> Véase *Mapas de la Emigración española 1968*, Ministerio de Trabajo, Instituto Español de Emigración, Madrid, 1970.

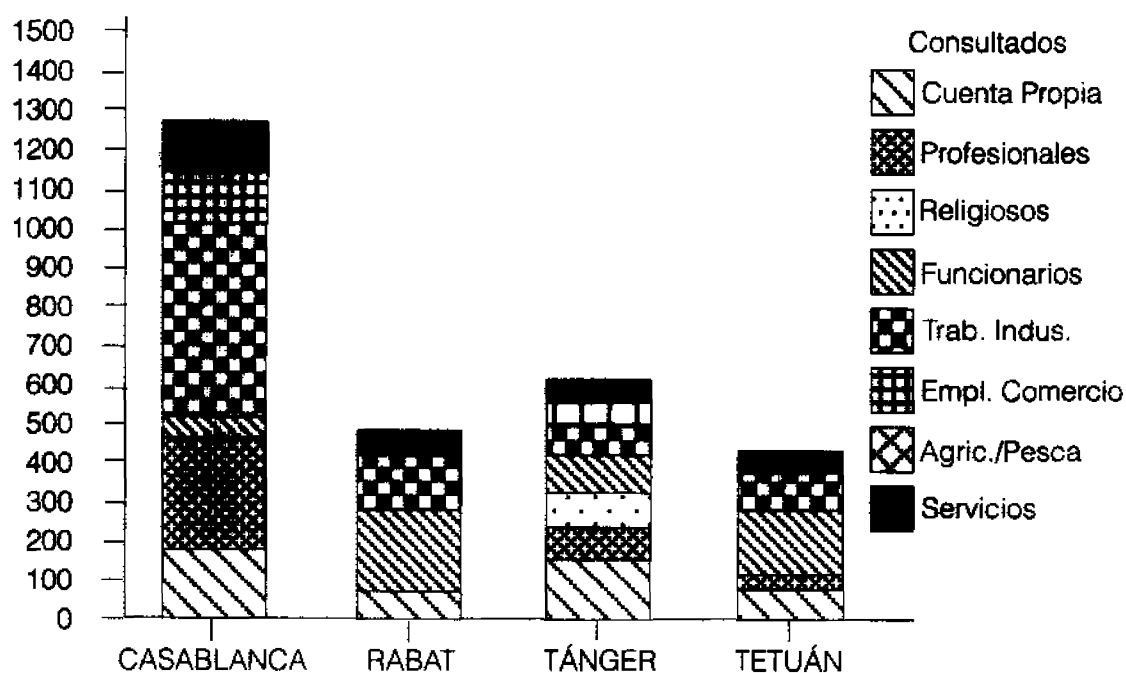
<sup>7</sup> Recogidos en el informe «Panorama de la emigración española a Marruecos y situación de la colectividad española en este país», Biblioteca de la Dirección General de Migraciones, Madrid.

<sup>8</sup> Según estimación del *Atlas de la Emigración española 1973/1974*, Ministerio de Trabajo, Instituto Español de Emigración, Madrid, 1975, p. 39.

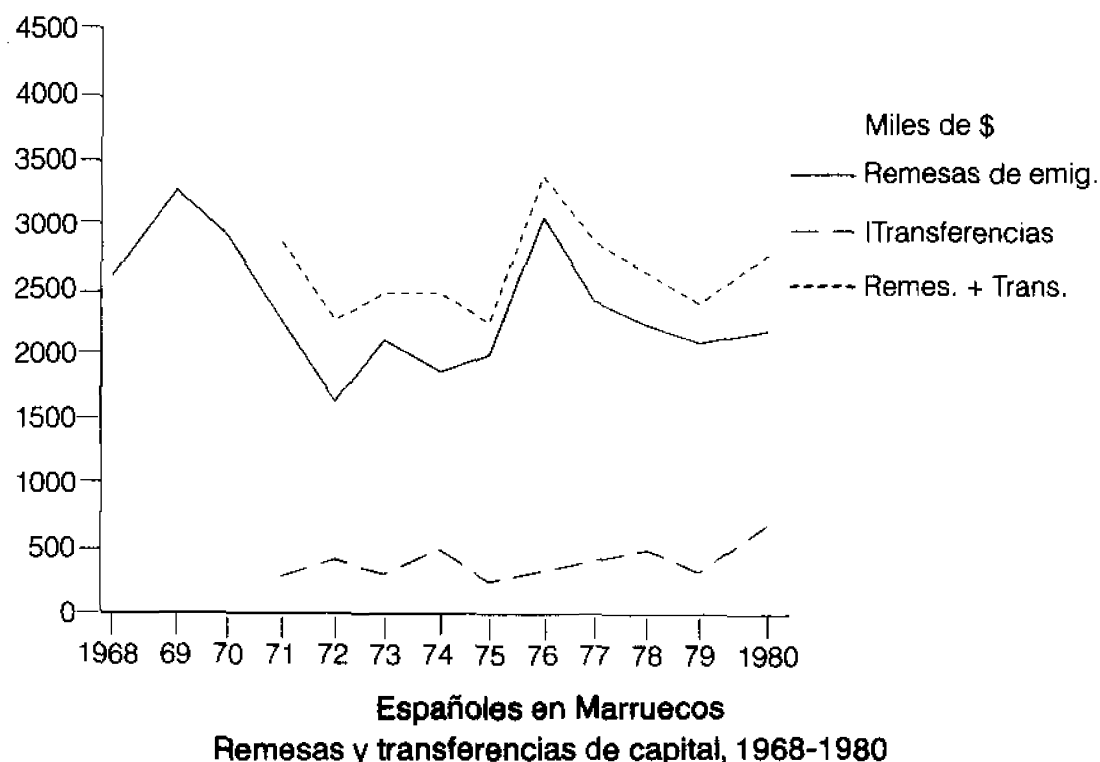
<sup>9</sup> Datos de la «Memoria anual de actividades 1991», Consejería Laboral de Marruecos.



**Españoles en Marruecos**  
**Activos e inactivos, 1983**



**Españoles en Marruecos**  
**Población activa en 1983**



vos <sup>10</sup>, porcentaje que se eleva hasta el 80 % entre los residentes en Tánger, mientras los de Casablanca se sitúan en torno a la media y los de Rabat sólo en el 50 %, dado el carácter renovado de una población flotante en la que los funcionarios constituyen un 21 % del total, sector que en cambio sólo representa el 1 % de los emigrantes instalados en la capital económica. Es de señalar que en esta última abundan los comerciantes e industriales (5 % del total de la colonia), los profesionales (8,4 %) y los obreros industriales, empleados de comercio y de servicios (20,7 % entre estos tres últimos). En Tánger, si bien el personal por cuenta propia se mantiene al mismo nivel (5,9 % en el comercio y 2,5 % de profesionales), el que trabaja por cuenta ajena —aparte los funcionarios— representa sólo el 6,4 %. La población española de Tetuán se encuentra próxima en su estructura laboral interna a la de Tánger. Destaca en estas dos ciudades un personal religioso cuyo peso en la vida pública es bien superior a su insignificancia numérica, en torno al 2,5 %.

<sup>10</sup> *Memoria anual de la Agregaduría Laboral de la Embajada de España en Marruecos 1983, Anexo 4.*

La reducción de la colonia ha ido haciendo perder el modesto papel que desempeñaba en la vida económica. Si se ha llegado a evaluar su volumen de propiedades, intereses y negocios, en lo que a los residentes en Casablanca se refería a finales de los años cincuenta <sup>11</sup>, en más de 100 millones de francos, las estadísticas revelan que entre 1968 y 1980 las remesas enviadas por los emigrantes españoles —modestas— han ido decreciendo, presentando un saldo negativo en la mayoría de los años, mientras la repatriación de capital ha ido creciendo. Resalta el año de 1976, año de la evacuación del Sáhara Occidental, como un punto de inflexión clave. Es de notar que las estadísticas oficiales no recogen más que una mínima parte del fenómeno de descapitalización que afectó a la colonia española desde la marroquinización y la Marcha Verde, ya que una parte notoria de sus ingresos y capitales salió, vía Ceuta o Melilla, de una manera ilegal.

Pero no puede olvidarse el fenómeno nuevo de las inversiones españolas en Marruecos durante la década de los ochenta <sup>12</sup>, que ha hecho cambiar el signo de los flujos económicos y ha comenzado un nuevo proceso migratorio hacia el Magreb de una minoría de técnicos y personal especializado. En paralelo, la mano de obra magrebí se instala con más fuerza cada vez en tierras españolas en estos mismos años.

#### ESPAÑOLES EN LAS DOS ZONAS DE MARRUECOS

El asentamiento de la población española en Marruecos data de fecha anterior a la colonización, tras la guerra africana de 1860. Al inicio del Protectorado, en 1918, los españoles en la zona norte, concentrados en las ciudades de Larache, Tetuán, Alcázarquivir y Arcila eran 7.308 <sup>13</sup>, de los cuales apenas 350 nacidos en Marruecos.

<sup>11</sup> Véase el despacho citado de T. Ruiz de Cuevas de 30 de enero de 1958.

<sup>12</sup> En 1990, aunque de manera excepcional, las inversiones españolas en Marruecos son las de mayor volumen de las extranjeras en ese país, superando los 10.000 millones de pesetas. Al año siguiente, sin embargo, han vuelto a los niveles anteriores, en torno a un quinto de esa cifra.

<sup>13</sup> Según M. L. Ortega, *Anuario-guía oficial de Marruecos-zona española (Comercio y Turismo)*, Madrid, 1923, citado por J. F. Bonmatí, *op. cit.*, pp. 241-242.

En 1935 su volumen se había multiplicado por diez, pero ya no residían sólo en las ciudades, en donde vivían 41.660 personas de nacionalidad española, sino en medios rurales, donde se censaban 44.379 <sup>14</sup>, población que con ligeras oscilaciones se mantuvo hasta la independencia. Pero no sólo en esta región atribuida a España se asentaron los emigrantes españoles. También en la zona francesa el censo de 1931 arrojaba la cifra de 22.700 españoles, a los que sin duda habría que asociar una buena parte de los 11.700 considerados «argelinos» y llegados a Casablanca o Rabat desde la zona de Orán <sup>15</sup> y que, aunque con papeles franceses, se mantenían en una órbita cultural hispana. En Tánger, por su parte, aprovechando la ocupación española, la población hispana alcanzó en 1941 las 15.486 personas.

La historia cultural de la zona del Protectorado español en Marruecos ha merecido una obra voluminosa para lo que se refiere a su dimensión oficial <sup>16</sup> y ha sido tratada indirectamente en algunos de sus aspectos por algunos de los historiadores que se han ocupado del tema, desde Ibn Azuz Hakim a Víctor Morales Lezcano, pasando por Abdelmajid Benjelloun y Mohammed Benabboud, sin olvidar las contribuciones de autores como Tomás García Figueras, Rodolfo Gil Benumeya o una buena cantidad de artículos aparecidos en la prensa periódica de la que da cuenta la obra de Rodolfo Gil Grimau <sup>17</sup>.

No ha ocurrido así con lo que atañe a la colonia hispana de la zona francesa, ignorada en sus aspectos demográficos, sociales y culturales. Lo que nos lleva a intentar una aproximación a algunos aspectos relacionados con la vida de las asociaciones culturales en la mayor concentración de españoles en el sur de Marruecos, Casablanca.

Constituían los españoles un sector del proletariado ligado a las actividades de las obras públicas y la construcción, a la industria y a los servicios, alcanzando algunos de ellos puestos algo más elevados

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 243-246.

<sup>15</sup> René Gallissot, *Le Patronat européen au Maroc (1931-1942)*, reedición Ed. Eddif, Casablanca, 1990, p. 13.

<sup>16</sup> Fernando Valderrama, *La acción cultural de España en Marruecos*, Tetuán, 1956.

<sup>17</sup> *Aproximación a una bibliografía española sobre el norte de África (1850-1980)*, I, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1982.

en la escala social, habitando en los barrios del Mellah, del Maarif, de la Ferme Blanche o de Roches Noires. El primero, «barrio judío, (...) calles estrechas, con canalilla central, convivencia ruidosa y aparente de tres pueblos: judíos, musulmanes y españoles»; el segundo, «barrio alto, de ambiente más español, que comporta una zona de construcciones que aunque viejas, lo son menos que el Mellah (...) e inmuebles pequeños más modernos»<sup>18</sup>. Discriminados respecto de los franceses de cepa, constituían sin embargo una escala superior a la del proletariado musulmán o judío.

Sin duda la institución cultural decana ligada a esta colonia española en el Marruecos francés fue el «Centro Español», denominado «sociedad de relación y apoyo entre los españoles residentes en Marruecos» y fundado en Casablanca el primero de noviembre de 1919. En sus Estatutos, aprobados por las autoridades del Protectorado el 23 de marzo de 1920, se proponía como objetivo «el de establecer lazos de amistad, de unión y de apoyo entre la colonia toda que reside en este Protectorado»<sup>19</sup>. El 11 de mayo de 1932, el cónsul de España en Casablanca informaba al Ministerio —a raíz de la reclamación de la subvención asignada anualmente al Centro—, acerca de algunas características de éste: «es la sociedad decana de esta ciudad, en la que se congrega la mayoría de la colonia compuesta en su mayor parte de personas de modestos recursos»<sup>20</sup>. Esta subvención del Estado español testimonia su vigencia entre la población de origen hispano y los lazos mantenidos con España. No es éste el momento de reconstruir su historia anterior a la independencia, sino de ver su papel en los años que siguieron a este acontecimiento. Para ello es necesario tener en cuenta el contexto de una colonia profundamente marcada por la instalación en la gran urbe marroquí de los exiliados de la Guerra Civil. Minoría sin duda,

<sup>18</sup> En descripción de José Muñoz Congost, *Por tierras de moros. El exilio español en el Magreb*, Ed. Madre Tierra, Móstoles, 1989, p. 260.

<sup>19</sup> Una copia de los estatutos, editados en la Imprimerie Lombardi de la Rue de l'Horloge de Casablanca, pueden consultarse en el Expediente 177-111 del Archivo del MAE, Madrid. En un artículo adicional de los mismos se puede ver el carácter mutualista del Centro, que garantizaba médico y medicinas a los socios a partir del sexto mes de ingreso en la entidad.

<sup>20</sup> *Ibid.* En el expediente constan los planos de un edificio de dos plantas del Centro Español, fechados el 17 de noviembre de dicho año. En la planta baja constaba de sala de espectáculos con espacio reservado para la escena, así como de un sector recreativo. En la planta alta dependencias para Biblioteca, secretaría y juegos.

como testimonia José Muñoz Congost refiriéndose al momento de las luchas finales nacionalistas contra la colonización: «Entre dos ruedas que requerían mantenerse y las otras que querían izarse recuperando históricos derechos, nos encontrábamos los refugiados españoles, un millar apenas, navegando difícilmente en océano minado»<sup>21</sup>. Pero una minoría con proyectos culturales diversos, capaz de palmarlos en actividades y centros, bien de nueva creación o a través del control de los ya existentes y con un rechazo patente hacia las instituciones oficiales españolas. Algunos no obstante iniciarían un acercamiento hacia el Consulado en 1947, «inscribiéndose por primera vez» bien con intención de repatriación o de reclamar a sus mujeres e hijos<sup>22</sup>.

#### CULTURA DEL EXILIO Y ESPAÑA OFICIAL EN EL MARRUECOS INDEPENDIENTE

Es significativo a este respecto lo ocurrido con el referido Centro Español de Casablanca en la conyuntura de recuperación política de la colonia llevada a cabo por el Consulado de la ciudad a través de la creación de una «Casa de España» en 1958.

Según se desprende de la correspondencia consular, el Centro Español estaba considerado como «último vestigio que aquí resta de la oposición de los españoles al Gobierno actual de España», sus directivos como «masones»<sup>23</sup> y con apoyos entre los «numerosos “hermanos” con que aquí cuentan entre autoridades y policía». El Consulado español perseguía desde hacía tiempo el cierre del Centro, estando «al acecho», según confesión escrita del cónsul en 1955, de cualquier transgresión legal que pudiera justificarlo. De hecho ya había conseguido prohibir el año anterior «la celebración de un vino de honor para celebrar el 14 de abril». Un nuevo pretexto lo va a

<sup>21</sup> J. Muñoz Congost, *op. cit.*, p. 271.

<sup>22</sup> Despacho del cónsul Marcial Rodríguez Cabral el 3 de junio de 1947 a la Dirección General de Política Exterior, Archivo del MAE, expediente 3614-97, «Exiliados políticos que se inscriben en el Consulado de Casablanca». De los 21, 10 solicitan la repatriación, cuatro se inscriben, dos requieren acerca de su situación y cinco reclaman a su esposa o familia.

<sup>23</sup> Véase expediente «Casas Rojas de España en Marruecos», núm. 3867-51, despacho del cónsul Manuel G. Moralejo al ministro, de 13 de mayo de 1955. «Asunto: Nuevas gestiones tratar clausura Centro Español Casablanca».

dar la publicación en el diario *Maroc-Presse*, considerado «de oposición a la política marroquí del Gobierno francés y de la Residencia», de una crónica de las actividades del Centro con motivo del aniversario republicano en 1955 <sup>24</sup>. En los comentarios del cónsul, el «cuadro artístico» responsable de las representaciones teatrales servía de «forma velada de seguir manteniendo el fuego sagrado de una oposición a ultranza y de contener las numerosas deserciones que se están produciendo». Terminaba el responsable consular sugiriendo la conveniencia de efectuar gestiones paralelas «en más alta esfera y al mismo fin encaminada».

El proyecto de establecimiento de una Casa de España oficial para contrarrestar la influencia del anterior Centro se inició en noviembre de 1957 al constituirse, por iniciativa del cónsul en Casablanca, Teodoro Ruiz de Cuevas, una comisión organizadora en la que se buscó la representación de diversos sectores de opinión de la colonia, tanto en lo religioso, como en lo político y social. Antiguos republicanos y ex exiliados, industriales, comerciantes, trabajadores, así como un miembro de la colectividad sefardí, figuraban entre los componentes de esta Comisión. El objetivo, según el mencionado cónsul <sup>25</sup>, era lograr la unificación de la «colonia profundamente dividida desde nuestra guerra», poniendo a su vez fin al «Centro español rojo» —como se le calificaba en la correspondencia oficial— y estableciendo «una entidad que no sólo fuese su portavoz tanto cerca de nuestro Gobierno como de las autoridades marroquíes».

Tras una negociación que no fructificó con la junta directiva del Centro Español tendente a su disolución o fusión con la nueva entidad, se procedió a la inauguración de la Casa de España el 24 de enero de 1958 (saludada por telegrama del ministro Castiella del 31 de enero al presidente, el oftalmólogo Alberto Roig Miamó), al tiempo que se depositaban sus estatutos para su aprobación por las autoridades marroquíes. De ella dio constancia el diario *ABC* el 4 de febrero siguiente <sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Titulado «Mariana Pineda, de Federico García Lorca, fue un brillante éxito por el grupo artístico del Centro Español», *Maroc-Presse*, 20 de abril de 1955.

<sup>25</sup> En el despacho referido en nota 5.

<sup>26</sup> En una nota que coincide, con pequeños recortes, con el comunicado de la OID de 3 de febrero. La nota castellaniza el nombre del gobernador de Casablanca, señor Vargas (Bargach), que recibió a la junta directiva para la entrega de los estatutos y estimaba la población

Pero el clima de las relaciones hispano-marroquíes pasaba por uno de los peores momentos de su historia. Los acontecimientos de Ifni a fines de 1957 hacían temer al cónsul Ruiz de Cuevas, convertido en presidente de honor de la Casa de España, que el Gobierno marroquí demorase la aprobación de los estatutos. Así lo hacía constar en despacho de 6 de marzo al ministro <sup>27</sup>, acusando al Centro Español de realizar maniobras para impedir su reconocimiento:

Aprovechando los delicados momentos —decía el despacho— porque vienen atravesando las relaciones hispano-marroquíes a consecuencia de la situación creada en el Sur de este país, que forzosamente repercute en la prensa y en la opinión pública de este pueblo, dichos elementos han lanzado una nueva ofensiva de la que es una muestra la adjunta hojita tirada a multicopista. Como V.E. podrá observar, aunque sus redactores hayan tratado de simular la existencia de un tercer sector de opinión, el estilo y sobre todo las alusiones a la cuestión de Ifni, acusan claramente su procedencia.

Hacía referencia al panfleto titulado «Mentirijillas. Sainete Trágico Cómico» fechado el 3 de febrero y repartido entre la colonia con la firma de «Los españoles que desean una verdadera "Casa de España"» en el que se pintaba al Centro Español como el lugar «donde se reunían casi todos los españoles y amigos de España, sin mentar para nada opiniones políticas, sociales o religiosas». Se denunciaba a continuación la actuación consular tendente a pactar en una «entente semi-cordial» frustrada con la junta del Centro, para poner en relación la coyuntura política con el proyecto de la Casa de España:

El Consulado franquista no podía, naturalmente, perder la faz (íbamos a decir CARETA). De una parte el fracaso de la UNIÓN del «Centro Español» y de otra parte las barbaridades cometidas en Ifni, ponían al Consulado franquista ante el dilema de declararse, en favor o en contra de las democracias. De la misma manera que Franco ha tenido necesidad de crear la tragedia de Ifni para sostenerse en el poder, el Consulado franquista se ha visto obligado a crear una caricatura de CASA DE

española de Casablanca en 45.000 personas. Véase expediente del archivo del ME, «Creación de la Casa de España en Casablanca», núm. 5152-59. Las *Memorias correspondientes a los años 1958 y 1959* pueden consultarse en el expediente núm. 10971-134.

<sup>27</sup> *Ibid.*

ESPAÑA, con todo lujo, eso sí, para borrar el fracaso del «Centro Español» y disimular el desprestigio de los españoles franquistas en Ifni. Y para alcanzar ese objetivo, se ha permitido publicar en la prensa que la constitución de esa «Casa de España» se debe al esfuerzo de todos los españoles de Casablanca. Una mentira más.

Los temores del cónsul serían clarificados en la carta enviada el mismo día 6 de marzo a Ramón Sedó Gómez, director general de Política Exterior, refiriéndose al

peligro de que el Gobierno marroquí se base en hechos como el que te indico para retrasar o quizás torpedear la unión de la Colonia a través de la referida sociedad porque no puede escapársele que la colectividad española de Casablanca por su número y por su importancia económica llegaría a constituir un elemento de primera fuerza en manos del Gobierno español una vez unida y puesta al servicio de España.

Hacía referencia en apoyo de sus inquietudes a las declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores Ahmed Balafrey en la prensa del día anterior:

Verás —continuaba Ruiz de Cuevas a su monólogo— que ya hace una insinuación al referirse a la colonia española de que «buen número de entre ellos desaprueban las maniobras de su gobierno». Temo mucho que la respuesta que dio a la pregunta sobre si los españoles residentes en Marruecos tenían que temer reacciones populares, lejos de tranquilizar a los españoles va a producir un efecto totalmente contrario.

Concluía expresando el convencimiento de que

la situación que se está creando se va poniendo muy seria y que si no ponemos urgente remedio esta colonia española se nos escapará de las manos y tardaríamos años, en el mejor de los casos, para volver a crear el clima de entusiasmo logrado en estos momentos.

Insistía, por último, en la necesidad de gestos tales como la creación de un Hospital que acercaran la colonia a la acción oficial española.

Resalta el valor emblemático y político atribuido a la colonia española de Casablanca y al temor de una interferencia en las compli-

cadass relaciones hispano-marroquíes. Finalmente el 13 de junio de 1958, Ruiz de Cuevas terminaba por informar al Ministerio que los salones de la Casa de España habían quedado abiertos en el tercer piso del 57 de la calle Galliéni (Inmueble del «Palais Royal») y que se proyectaba «un amplio programa cultural, recreativo y deportivo», solicitando el envío de prensa y libros adaptados a las «especiales características de la entidad, que abarca a españoles de todos los credos religiosos e ideas políticas»<sup>28</sup>.

#### LA CAMPAÑA POR EL CIERRE DEL CENTRO ESPAÑOL DE CASABLANCA

El Centro de Casablanca se encontraba en el punto de mira de la Embajada Española en razón de sus actividades políticas. La correspondencia intercambiada con el Ministerio lo califica de «rojo» y da testimonio del envío de cartas de protesta a la Legación por detenciones en España. En 1958, el Centro llevó a cabo una acción en solidaridad con la jornada de reconciliación nacional convocada por la dirección del PCE para el 5 de mayo. Desde los distintos consulados en Marruecos se remiten copias al Ministerio del escrito de la Junta del Centro Español fechadas el 25 de mayo y distribuidas en su circunscripción, en el que aquélla da las gracias «a los que con su presencia han contribuido al éxito de la concentración de solidaridad»<sup>29</sup>.

Estas actividades van a servir de punto de apoyo para una investigación tendente, una vez más, a la supresión del Centro por las autoridades marroquíes. Esa investigación llega a su punto culminante en los primeros meses de 1959, tras la celebración de elecciones en el Centro que instalan una nueva junta directiva. La labor de Ruiz de Cuevas se orienta en una doble dirección: obtener información y

<sup>28</sup> Archivo del MAE, expediente núm. 5152-59. En el despacho de la citada fecha se sugería el envío de *ABC*, *Ya*, *Informaciones*, *Pueblo*, «un periódico de Alicante y otro de Málaga», las revistas *África*, *Blanco y Negro*, *Mundo Hispánico*, *El Español*, *Sefarad* y «alguna médica», así como libros del CSIC de carácter histórico y geográfico.

<sup>29</sup> Ruiz de Cuevas añade en su despacho al comunicado del Centro, la carta dirigida al embajador por G. Álvarez en nombre de la Junta y pidiendo intercesión por los 44 detenidos en España en dicha jornada. Por su parte Antonio Gil-Casares, cónsul en Tetuán envía el comunicado, «arrojado en cantidad en la carretera de la Hípica y Barrio de Málaga» y recogido por la policía marroquí. Véase Archivo del MAE, expediente núm. 5980-39.

antecedentes de los miembros de la junta e indisponer al gobernador de Casablanca para que informara negativamente del Centro de cara a su legalización conforme al Dahir reglamentando el derecho de asociación en Marruecos y que acababa de ser promulgado. Recordemos, pues no deja de ser paradójico, que desde los últimos días de 1958 el Gobierno estaba en manos de la facción progresista del Partido del Istiqlal, con Abdallah Ibrahim a su frente.

El 13 de febrero el cónsul enviará a Madrid los datos recabados sobre los directivos del Centro. Del presidente, Cristóbal Moreno Carrero, señala su filiación comunista «de carácter violento y exaltado»<sup>30</sup>. De otros miembros de la Junta los datos aportados se refieren a su vida familiar o su situación consular<sup>31</sup>. En el mismo despacho, el cónsul informa de la intención del gobernador de informar desfavorablemente la petición de legalizar al Centro.

Paralelamente, Eduardo Ibáñez y García de Velasco, director de Asuntos Políticos de África del Ministerio de Exteriores, requiere de Carlos Arias Navarro, director general de Seguridad, antecedentes de la Junta de la «entidad de filiación extremista». En una nota con el sello de «secreto», informaba que en las citadas elecciones «parece que se maniobró con inspiración del llamado Gobierno republicano en el exilio, traídas personalmente por un enviado del mismo que no ha sido posible identificar (...) con la idea de constituir una Directiva dominada en sus puntos clave por el PC»<sup>32</sup>. Los

<sup>30</sup> Asimismo del vicepresidente Santos Castro Padín. Años más tarde, el 5 de enero de 1961, al celebrarse en Casablanca la Conferencia Africana de Jefes de Estado, enviarían ambos, en su calidad de ex directivos del Centro y «expresando los sentimientos de la colonia democrática española en Casablanca», un telegrama de felicitación al encuentro, de solidaridad contra la liquidación del sistema colonial, de apoyo a la «integridad territorial de Marruecos», de protesta por los «ensayos atómicos repetidos sobre el territorio marroquí (Sáhara)» y de saludo al «heroísmo del pueblo argelino». Copia del telegrama fue enviada por el embajador de España, Cristóbal del Castillo, al Ministerio en despacho de 20 de enero de 1961, en el que se hacía una referencia al Centro como «parte del conglomerado activista que se agita fuera de las fronteras españolas contra nuestro régimen con el beneplácito de ciertos grupos políticos y autoridades». Véase Archivo del MAE, expediente 6546-10 [«Actuación del Centro Español (Rojo) de Casablanca»].

<sup>31</sup> Por los datos aportados se pueden intuir algunos rasgos de la colonia, su endogamia en sus matrimonios con españoles de Marruecos, de Orán o incluso algún matrimonio mixto con musulmana.

<sup>32</sup> *Ibid.* Carta de 24 de febrero de 1959. En otra nota adjunta se informa a su vez de un grupo de socialistas que se reúne en un «pequeño bar muy modesto», en el que se vende libremente *El Socialista*.

informes llegan, testimonios hoy de un exilio «por tierras de moros». Entre otros, el secretario de la Junta, Antonio Cabezas, sevillano de cincuenta y tres años, soltero, con una hija natural de Khadouje Bent Buchaib, teniente mecánico de la «Aviación roja», huido al final de la guerra a Argel, mecánico ajustador en Cementos Lafargue de Casablanca, «figuraba en la relación de rojos españoles procesados y condenados por las autoridades de Casablanca» en junio de 1942:

apareciendo también que el Consulado general de España en dicha ciudad francesa (*sic*) participaba que había actuado como orador en una reunión clandestina de matiz político celebrada en una ebanistería, propiedad de Antolín Gil, en la que se había examinado la situación política interior de España adoptándose el acuerdo de que era necesario suprimir al Jefe del Estado español.

Por todo ello le había sido denegada su solicitud de acogerse a los beneficios de la repatriación en 1950.

El golpe final contra el Centro vendría a raíz de la convocatoria el 12 de abril de 1959 de una «Gran jira campestre» al Ued Neffik, en el kilómetro 30,3 de la carretera de Rabat, acompañada de atracciones y «servicio de bar asegurados». El cartel anunciador invitaba, en nombre de la Junta del Centro, «a la más elocuente demostración de unidad, clave de la amnistía total de presos y exiliados políticos». En un llamamiento paralelo que hacía referencia a los veinte años del fin de la Guerra Civil y al «pronunciamiento» del Colegio de Abogados de Madrid en pro de una amnistía, se hacían votos por

las mejores relaciones de amistad entre España y Marruecos, y para ello consideramos que no es necesaria la presencia de tropas españolas en este país soberano e independiente (...), en contradicción con los sentimientos de nuestro pueblo (...) que puede ser fuente de graves perturbaciones en las relaciones entre ambas naciones.

Como cuenta José María Gómez Salomé, corresponsal del diario *Ya*, la excursión, tradicional por estas fechas entre la colonia española, «que había venido a convertirse en un día de fraternización», fue suspendida por agentes de la seguridad marroquí, que interceptaron la caravana de 25 autocares en el momento de salida, ordenando la

dispersión de los asistentes y provocando desazón entre los «romeos»<sup>33</sup>.

En un despacho de 15 de abril, Teodoro Ruiz de Cuevas informaba a Madrid que al tener noticia casual de la celebración de la excursión, visitó al gobernador de Casablanca «para hacerle presente que una tolerancia de tales actividades por parte de los miembros de una Sociedad en cuyos Estatutos no sólo no figuran las de carácter político sino que se encuentran prohibidas por el artículo 14 de los mismos», estaría en contradicción con la legislación vigente en Marruecos sobre el Derecho de Asociación, Código de la Prensa y reuniones públicas. «En todo caso, concluía el cónsul— vendría a demostrar una hostilidad hacia España y su Gobierno que en modo alguno podría tener justificación»<sup>34</sup>. A su vez, el encargado de Negocios de la Embajada Española gestionó de las autoridades marroquíes se impidiese la celebración del acto, lo que se llevó a cabo por medio de la retención por la gendarmería de varios miembros de la Junta, con medidas para impedir la concentración de cuantos se habían unido a los españoles de Casablanca, procedentes de Mequinez, Fez y Uxda y con la clausura de los locales del Centro con incautación de la documentación de sus archivos. No hay que olvidar que las relaciones se encontraban en trance de recuperación tras la anterior crisis, de lo que acababa de dar prueba la visita de Abdallah Ibrahim a Madrid en abril de 1959<sup>35</sup>.

En su escrito, el cónsul de Casablanca, que daba cuenta de que el martes 14 de abril aparecieron los muros de la delegación con letreros alusivos a la República, advertía de la oportunidad para lograr también el cierre de las Casas de España de Uxda y Kenitra, así como de las asociaciones libertarias «Círculo Ibérico» de Rabat y

<sup>33</sup> En la edición del 16 de abril siguiente, «Excursión suspendida por la policía». En un escrito del Ministerio de 21 de abril a la Embajada de Rabat tras la publicación del artículo, se advertía, «en el caso de que se comprobara que la buena fe del citado corresponsal se ha visto sorprendida, que se preste especial cuidado a las fuentes informativas de que se nutre el señor Gómez Salomé».

<sup>34</sup> Expediente núm. 5980-30 del Archivo del MAE, despacho sobre «Actividades políticas "Centro Español" de Casablanca», de fecha 15 de abril de 1959.

<sup>35</sup> Véase Francisco Villar, *El proceso de autodeterminación del Sáhara*, Fernando Torres Editor, Valencia, 1982, pp. 64-65.

«Armonía» de Casablanca <sup>36</sup> y para aprovechar el «movimiento de pánico» entre la colonia española por la dureza de la actitud de las autoridades marroquíes y el temor a que pudiesen proceder a expulsiones del país:

es lógico suponer que ha de producirse la clásica huida de las ratas que abandonan el barco que hace agua y que sean muchos los compatriotas que plieguen banderas y se acerquen tanto a este Consulado general como a la «Casa de España».

Considerando, pues, favorables las perspectivas que se abrían, pedía créditos

tantas veces solicitados, para, por lo menos acabar de una vez con el triste espectáculo que desde hace dieciocho años ofrece el esqueleto de nuestra Escuela sin terminar para desprestigio de España, así como para la creación de un Hospital español.

El cierre del Centro Español fue definitivo, como comunicase el secretario general del Gobierno marroquí al gobernador de Casablanca el 2 de julio de 1959. De ello se dio buena cuenta al Gobierno de España, instalado como era habitual en los días de verano en San Sebastián, como atestiguan las cartas intercambiadas entre Eduardo Ibáñez y Carlos Arias y entre Fernando María Castiella y el ministro de Gobernación, Camilo Alonso Vega, fechadas el 26 de agosto de dicho año <sup>37</sup>.

Los temores de que la propia Casa de España pudiese llegar a ser controlada por elementos opositores al régimen existieron en los años sucesivos. En una «Nota informativa para el señor Director de Personal» enviada por la Dirección general de Relaciones Culturales el 4 de agosto de 1961 se decía:

La renovación periódica de la Directiva de la Casa de España lleva consigo el peligro de que, en un momento determinado, puedan haber desaparecido de dicha Directiva todas las personalidades que están dispuestas a colaborar con el Cónsul General de España. Para obviar este

<sup>36</sup> Acerca de la creación de este último centro en 1959 y de sus actividades en los cuatro años posteriores, J. Muñoz Congost habla en su libro citado, pp. 299-315.

<sup>37</sup> *Ibid.*

peligro, a iniciativa del Cónsul General, se buscó en Madrid una persona que, conociendo los servicios culturales españoles y muy preferentemente los de cinematografía y teatro, estuviera dispuesta a trasladarse a Casablanca para, de una manera discreta, introducirse como socio en la Casa de España y lograr ser designado Secretario Técnico Permanente de la Casa de España.

Dicho elemento, considerado enlace permanente entre el Consulado y la Casa de España, sería el señor Molero Manglán, que sería contratado en 1960 como encargado de las clases de Bachillerato Elemental recién creadas en la Escuela Española de Casablanca <sup>38</sup>.

#### ENSEÑANZA, CULTURA Y POLÍTICA EN LOS VAIVENES DE LAS RELACIONES HISPANO-MARROQUÍES

Las actividades políticas entre la colonia española en Marruecos siguieron su curso a pesar de las medidas adoptadas contra el Centro de Casablanca. Así lo demuestra la documentación del Ministerio de Asuntos Exteriores, que se intensifica en los momentos de crisis, como la que tuvo lugar en marzo de 1961, poco después de la subida al trono de Hassan II, a raíz del secuestro en el norte del Sáhara de once técnicos extranjeros (españoles, americanos, canadienses y franceses) que realizaban prospecciones petrolíferas. La tensión se eleva entre el gobierno español y el marroquí <sup>39</sup> al insistir el monarca, en el acto de entrega de los secuestrados a los embajadores respectivos, en la marroquinidad de los territorios del Sáhara. Ése es el contexto de las notas informativas enviadas por la Embajada de

<sup>38</sup> Archivo del MAE, expediente núm. 10971-134. En el mismo, en el que constan las *Memorias anuales* de la Casa de España correspondientes a los años 1958 y 1959, con detalle de actividades culturales (actuaciones, entre otros, de José Iturbi, Pilar López, Lola Flores y Manolo García en 1959), figura también el testimonio en carta personal a un funcionario del Ministerio en 1962, de J. L. Pérez Beneroso, profesor de la Escuela Española y corresponsal del *Diario de África* de Tetuán a propósito del Centro: «No estoy contento en la Casa de España, es luchar inútilmente uno contra todos, pues no se encuentra eco en los demás de este esfuerzo. Hoy esta Casa es la sombra de sus comienzos y veo muy difícil que llegue a la meta que se propuso.»

<sup>39</sup> Véase Francisco Villar, *op. cit.*, pp. 78-79.

Rabat y que se hacen eco del estado de opinión en la colonia <sup>40</sup>. El malestar por la tensión entre los dos países hace que, según las notas, sean «corrientes los casos de los españoles que solicitan la nacionalidad marroquí, para no verse privados de los puestos de trabajo que ocupan» <sup>41</sup>. Se habló incluso de un plan elaborado en Madrid para la repatriación colectiva de españoles en Marruecos, para el que en Tánger se habían inscrito más de 1.200 personas para emigrar a América. Los rumores eran para todos los gustos, y en Larache, según la citada nota, circulaba el rumor de que el Istiqlal preparaba una campaña terrorista contra europeos, especialmente españoles, para forzar a una ruptura de relaciones con España.

Éste es el marco en el que empiezan a cristalizar algunos primeros empeños de la acción cultural española en el Marruecos del Sur tras la independencia. Se va a inaugurar en mayo de 1963 la Oficina Cultural y la Biblioteca en la avenida de Mers Sultan, trasladada en 1967 a los locales de la calle Ho-Du <sup>42</sup>. Aunque en el Protocolo anejo al Convenio Cultural Hispano-Marroquí de 7 de julio de 1957 <sup>43</sup> se hace referencia a las escuelas anejas al Consulado de España, éstas no se reorganizan hasta 1966, creándose entonces el Colegio «Tirso de Molina» y en 1967 el Instituto «Juan Ramón Jiménez» <sup>44</sup>. Las nuevas instalaciones de los Centros Culturales de Rabat y de

<sup>40</sup> «Exiliados rojos españoles en Marruecos», Archivo del MAE, expediente núm. 6546-9. Despachos de los Cónsules de España, Salvador García Prunedá (Tetuán, 4 de mayo de 1961) y Teodoro Ruiz de Cuevas (Casablanca, 17 de abril de 1961). Se hace referencia a la «intensificación de la propaganda comunista contra España (...) en la zona norte de Marruecos», así como a nuevas pintadas tricolores en la fachada del Consulado de Casablanca, adjuntando fotos en color.

<sup>41</sup> *Ibid.* Acerca de este clima de «retirada para los europeos, aún en Marruecos», véase J. Muñoz Congost, *op. cit.*, pp. 325-332.

<sup>42</sup> Hasta su último traslado junto a los locales del Consulado en 1987. Algunas informaciones y fotografías sobre los Centros Culturales en Marruecos y sus actividades pueden encontrarse en la publicación de los Servicios Culturales de la Embajada de España, *Actividades 1971*, Casablanca, 1972.

<sup>43</sup> BOE de 4 de febrero de 1958. Véase también textos en Ministerio de Asuntos Exteriores, *Convenios y otros textos hispano-marroquíes suscritos desde la declaración de independencia de Marruecos de 7 de abril de 1956*, Madrid, 1960, pp. 53-63.

<sup>44</sup> Creado por decreto de 27 de noviembre de 1967, empezó a funcionar en el curso 1968-69 como sección delegada del Instituto Politécnico de Tánger y en 1971 como Instituto Autónomo.

Fez datan de 1971, con sus bibliotecas respectivas «Pérez Galdós» y «Asín Palacios» <sup>45</sup>.

Es de señalar lo tardío de esta acción cultural, desarrollada cuando la colonia española empieza a decrecer, lo que da idea de que su fomento ha obedecido más a razones políticas, bien de cara al Gobierno marroquí <sup>46</sup> o bien frente a una colonia española arraigada pero dividida y cada vez más reivindicativa, conforme se producía el proceso de marroquinización que llegó a su punto culminante, como se ha dicho, en 1973 <sup>47</sup>. En 1981 las entidades educativas, asociativas o asistenciales españolas en Marruecos eran las siguientes: ocho colegios de EGB <sup>48</sup>, tres institutos de BUP <sup>49</sup>, un Centro de Formación Profesional <sup>50</sup>, cinco Centros Culturales <sup>51</sup>, dos

<sup>45</sup> Las bibliotecas del Centro de Tánger y la Española de Tetuán tiene su propia historia. Acerca de la primera véase el trabajo de Jaume Bover en esta misma obra. De la segunda fue director Guillermo Gozalbes Busto, animador durante años de los *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*.

<sup>46</sup> No hay duda de que hay otro factor que actúa de acicate, y es la rivalidad con Francia. En un despacho de 27 de mayo de 1959, Ruiz de Cuevas se hace eco de la creación de un Centro Cultural Francés en Casablanca y estima que «las cien mil almas» de la población de lengua española en Casablanca —incluyendo los sefardíes— constituye «una espléndida base de partida para una provechosa labor». Véase expediente núm. 10971.

<sup>47</sup> Aparte de la Asociación de Antiguos Residentes de España en Marruecos, sita en la Gran Vía Madrileña, en 1979 se constituyó en Marruecos la Asociación De españoles Residentes en Marruecos (ADERMA), bien implantada en Tánger y Casablanca y que cuenta con varios miles de asociados. Edita un *Boletín*.

<sup>48</sup> «Jacinto Benavente» de Tetuán, «Ramón y Cajal» de Tánger, «Tirso de Molina» de Casablanca, «Melchor de Jovellanos» de Alhucemas, «Luis Vives» de Larache, «Lope de Vega» de Nador, «Miguel de Cervantes» de Rabat y «Saavedra Fajardo» de Kenitra. Estos dos últimos han sido con posterioridad suprimidos. Los seis centros abiertos en el curso 1992-93 contaban con 2.262 alumnos, de los cuales eran españoles 521, es decir el 23 %, siendo el de Casablanca el centro con mayor porcentaje de niños españoles, con el 44 %, frente al de Alhucemas con sólo el 4 %.

<sup>49</sup> El Politécnico «Severo Ochoa» de Tánger, el «Juan Ramón Jiménez» de Casablanca y el de «Nuestra Señora del Pilar» de Tetuán. El Instituto de Tánger contaba con su propia residencia de estudiantes. En 1992-93 seguían funcionando, con un total de 470 alumnos, de los cuales el 42 % eran españoles.

<sup>50</sup> «Juan de la Cierva» en Tetuán, con 295 alumnos en 1992-93, el 98 % marroquíes. En este último curso hay que añadir los cursos de formación profesional impartidos por el Instituto de Tánger, con un total de 64 alumnos.

<sup>51</sup> Tánger, Rabat, Casablanca y Fez, dependientes de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. En 1984 fue creado el de Tetuán y en 1991 pasaron a depender todos ellos del ente autónomo Instituto Cervantes (véase en esta misma obra el trabajo de Cecilia Fernández Suzor).

hospitales (Tánger y Tetuán), cuatro Casas de España,<sup>52</sup> y algunas Sociedades de Beneficencia, testigos de una importante colonia de tercera edad<sup>53</sup>. Algo más de una década después, si la mayoría de dichos centros se conserva, se puede observar que su sentido ha cambiado profundamente al disminuir la colonia española. Hoy ya no son centros para la emigración, como demuestra la relación entre alumnos hijos de emigrantes y de marroquíes, que ha cambiado estructuralmente, aumentando sensiblemente el de estos últimos, que son hoy mayoría.

Son razones de política exterior —y no sólo cultural— las que hacen mantener unos centros que acaparan un presupuesto enorme<sup>54</sup>, mientras, paradójicamente, el alumnado tiende a decrecer, así como el correspondiente índice profesor/alumno. El Cuadro I lo demuestra<sup>55</sup>, revelando la imperfecta adaptación de estos centros al nuevo papel que debieran desempeñar en la tarea de formación de unas élites marroquíes orientadas hacia el sistema universitario español, lo que sólo es posible si se diseña una política cultural global que fomente el intercambio cultural y universitario a todos los niveles.

La proximidad entre nuestros dos países, la apertura de la sociedad marroquí hacia el exterior, la nueva orientación de la política económica marroquí, vertida hacia la creación de una zona de libre cambio con la CE, van, entre otros factores, a estimular los contactos humanos, incluida una presencia migratoria hispana de nuevo tipo en las diferentes regiones de Marruecos. Los centros educativos españoles en este país deben estar preparados para adaptarse a este fenómeno, pero ante todo deben cobrar su sentido no en la escolar-

<sup>52</sup> Casablanca, Tánger, Tetuán y Larache. En 1989 contaban, respectivamente, con 200, 460, 295 y 107 socios. Véase *Memoria de actividades 1989* de la Consejería Laboral en Rabat, Biblioteca de la Dirección General de Migraciones.

<sup>53</sup> Hermandad de San José de Tánger y Tetuán, Sociedad Española de beneficencia de Casablanca y Rabat-Kenitra, Casa de Nazaret de Tánger y Residencias de Ancianos de los Hospitales españoles de Tánger y Tetuán. Véase *Ibid.*

<sup>54</sup> Miguel Ángel Moratinos señala que el presupuesto de Educación español en Marruecos se acercó a los 1.900 millones de pesetas. Véase su trabajo «Presencia cultural de España en el Magreb», en este mismo libro.

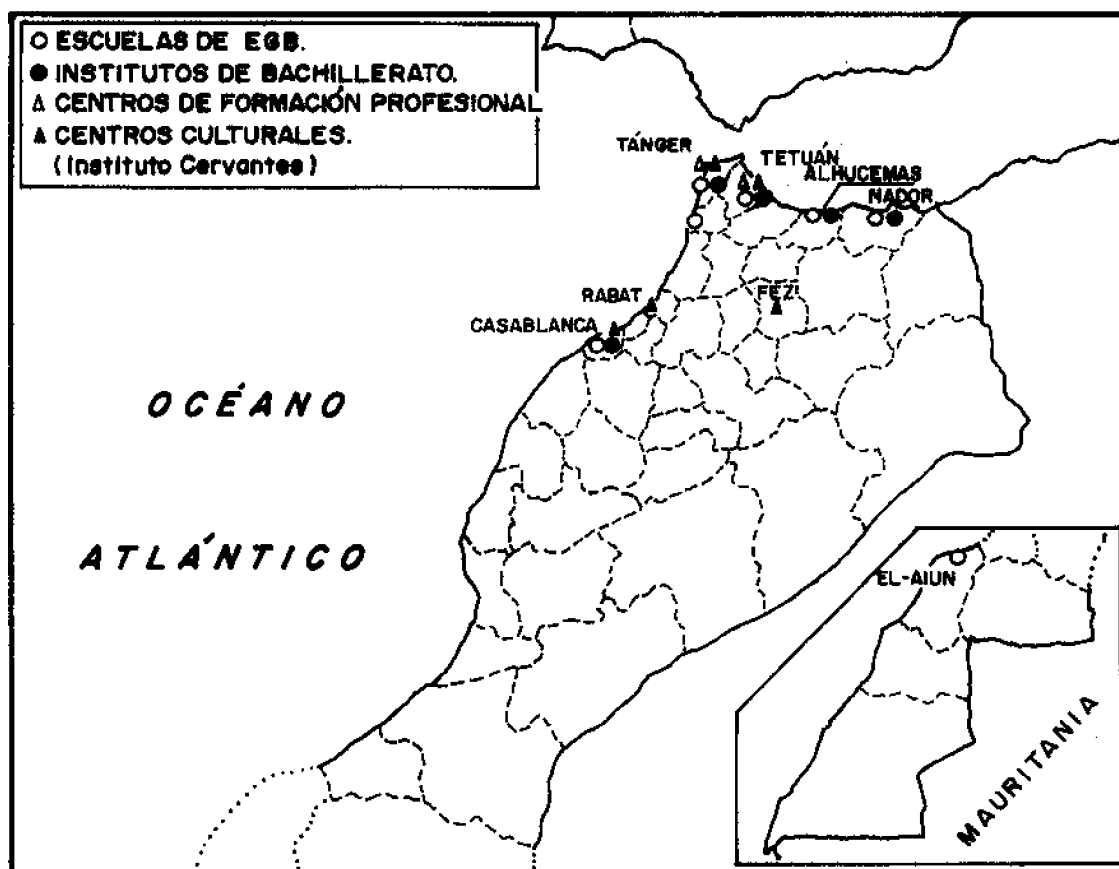
<sup>55</sup> Elaborado gracias a las *Memorias informativas sobre el funcionamiento del Servicio de Inspección Técnica de Educación* de 1983 en adelante, facilitadas por Fernando Gómez Riesco, Consejero Técnico del MEC, Subdirección General de Cooperación Internacional. Para el curso 1992-93 se han publicado las estadísticas en *Acción Educativa Española en el Exterior*, Madrid, 1993.

zación indiscriminada del alumnado marroquí, sino en la de aquel que se oriente hacia las universidades españolas. La tarea del Estado español en el sistema educativo marroquí podrá estar en la cooperación, pero no en la asistencia ni en la beneficencia.

**CUADRO I****Evolución del alumnado y de la relación profesor/alumnos  
en los centros españoles de Bachillerato en Marruecos**

|            | 81-82         | 82-83         | 83-84         | 84-85<br>n.º<br>Pr/Al. | 85-86         | 92-93        |
|------------|---------------|---------------|---------------|------------------------|---------------|--------------|
| Casablanca | 133<br>1/16,2 | 102<br>1/8,5  | 102<br>1/8,5  | 107<br>1/7,6           | 103<br>1/7,3  | 87<br>1/6,2  |
| Tánger     | 331<br>1/13,2 | 383<br>1/15,3 | 332<br>1/15,1 | 303<br>1/10,1          | 158<br>1/10,4 | 196<br>1/8,2 |
| Tetuán     | 271<br>1/18,1 | 321<br>1/20,1 | 323<br>1/17,9 | 295<br>1/11,8          | 258<br>1/13   | 187<br>1/8,9 |

Fuente: MEC, Servicio de Inspección Técnica de Educación y Subdirección General de Cooperación Internacional.



Centros escolares y culturales de España en Marruecos.

## LOS CENTROS CULTURALES Y EL INSTITUTO CERVANTES EN MARRUECOS

CECILIA FERNÁNDEZ SUZOR

En estos casi dos años de andadura, el Instituto Cervantes se ha visto enfrentado a la necesidad de tomar decisiones relativas al mantenimiento, cierre o expansión de su recién adquirida herencia: una red de Centros o Institutos Culturales procedentes del Ministerio de Asuntos Exteriores y otra red de Casas de España, procedentes del Ministerio de Trabajo, a través de su Instituto Español de Emigración, hoy convertido en Dirección General de Migraciones.

Se trata, pues, de instituciones muy distintas, tanto por su origen como por la esencia de su función y modalidades de actuación. Los Centros e Institutos del Ministerio de Asuntos Exteriores se crearon por la oportunidad política de que el Estado español estuviera culturalmente presente en determinados países (otra cosa es lo singular del mapa por el que se extendieron), mientras que el objetivo de las Casas de España respondía a las necesidades de una época, felizmente superada, de atención y mantenimiento de vínculos con las distintas comunidades de la emigración y el exilio español.

Los Institutos Cervantes de Marruecos no sólo tienen su origen en el primer grupo, sino su ya bastante larga historia como dependencias de la Oficina Cultural de la Embajada de España en Rabat. Se cometería un error de descontextualización, que posiblemente induciría al lector a cierto desconcierto, si no se tuviera en cuenta este hecho.

De este modo, los Institutos Cervantes han podido recoger y valerse de la larga experiencia que en materia de difusión de la lengua y cultura españolas tenían sus predecesores «físicos», los centros culturales. Larga experiencia que se puede cifrar en más de 1.500

matrículas anuales en los cursos de español como lengua extranjera que se ofertaban en la época inmediatamente anterior a la transferencia de los centros al nuevo organismo y en la realización de actividades culturales, tanto de carácter regular o permanente —proyecciones de cine español, exposiciones o conferencias—, como de carácter extraordinario, como pueden ser la organización de espectáculos de diversa índole o congresos y seminarios sobre temas específicos de interés común para España y Marruecos, así como un servicio de bibliotecas ciertamente mejor desarrollado en unos centros que en otros.

Cabe ahora la inmediata pregunta de por qué esta transferencia de los centros al Instituto Cervantes, cuáles son en definitiva las diferencias e incluso, para los más escépticos, si merecía la pena. Se contestará a la última y primera de estas tres preguntas a la vez.

Indudablemente, ha sido importantísimo que el Estado español se dote, al igual que sus hermanos comunitarios, de un organismo específicamente dedicado a la tarea de la difusión de nuestra lengua y cultura en el exterior. Lo lógico era por lo tanto que el nuevo organismo, y así lo especifica su ley de creación, integrara todas las acciones que en materia de difusión de la lengua y cultura españolas, llevase a cabo nuestro Estado. Más adelante podremos analizar hasta qué punto siguen existiendo, sin embargo, ámbitos de actuación en los que no queda claro a quién competen, y que sin duda, en el caso concreto de Marruecos, habrá que «compartir» con la Consejería de Educación de la Embajada en Rabat, dependiente del MEC, como por ejemplo la cooperación en materia de enseñanza de español dentro del sistema educativo marroquí.

En lo que a diferencia entre el antes y el después del Instituto Cervantes se refiere, es importante señalar que no está tanto en los objetivos a cumplir, sino en los procedimientos y estilos de actuación. No sería aquí el lugar indicado para entrar en las diferencias desde el punto de vista administrativo, diferencias que por otra parte son notorias en tanto que el Instituto Cervantes está constituido como ente público. Pero sí es importante señalar que su esquema organizativo pretende responder a un estilo de actuación nuevo, fundamentalmente en lo que se refiere a la enseñanza del español como lengua extranjera y la gestión de los institutos, claramente encaminada a conseguir la mayor autofinanciación posible.

En este sentido, una de las primeras tareas emprendidas por la Sede, ha sido una clasificación de los centros o institutos adscritos en función no forzosamente de la importancia política, económica o de vinculación con España, sino también por el volumen de actividad que hayan desarrollado éstos en etapas anteriores. Lógicamente, las dos cosas suelen estar en relación muy estrecha. Así, la red de institutos en Marruecos, que no ha variado respecto a la que existía en tiempos de su dependencia del Ministerio de Exteriores, se compone en el momento actual, de dos grandes centros, Casablanca y Tánger, seguidos en orden de importancia cuantitativa, por Rabat —de quien depende también el centro de Fez— y Tetuán. Esta clasificación sólo lleva pareja una dotación más importante de personal en el caso de los dos primeros, y estará sujeta siempre al crecimiento que observe cada centro. Paralelamente, se ha procedido a una renovación de la infraestructura en aquellos centros en que era deficiente y para aquellas áreas de la actividad que así lo requerían: renovación de ciertas instalaciones, dotación de mobiliario funcional, de equipamiento audio-visual en las aulas, informático para las tareas de gestión y paulatinamente de informatización de las bibliotecas, área ésta de vital importancia en un país como Marruecos.

En el aspecto académico, eje fundamental del Instituto Cervantes, se ha trabajado desde la sede en el diseño de un plan curricular general, que sirve de base común para todos los centros en el exterior, y que la plantilla docente encabezada por el Jefe de Estudios, deberá desarrollar en función de las especificidades de las diferentes zonas, de la proximidad lingüística y cultural de éstas con España, del grado de desarrollo de la enseñanza del español y de sus necesidades.

En cuanto a las actividades culturales, la tendencia, también impuesta por las restricciones presupuestarias, es la de fomentar actividades de apoyo a la enseñanza, a través de proyecciones de cine, exposiciones, conferencias y seminarios y reducir manifestaciones de carácter más espectacular y por lo tanto más costosas, como grandes representaciones teatrales, de danza, etc...

Centrándonos en el caso concreto de los Institutos Cervantes en Marruecos, presentados oficialmente en febrero de 1993, no es lógicamente el momento, por prematuro, de hacer un balance de su actuación. Aunque a punto de concluirse los procesos anteriormente

citados, todavía no están totalmente cubiertas sus plantillas, ni ultimadas las obras de remodelación, ni a punto sus equipamientos. El plan curricular se ha empezado a aplicar aunque no en su totalidad, pues forzosamente ha de convivir con el plan anterior ya que es elevado el número de alumnos que empezó sus estudios en él. Es más bien la ocasión de hacer una reflexión, a la luz de la experiencia pasada y de los nuevos medios que se están facilitando, sobre cuáles deben ser las actitudes y las acciones que deben ponerse en práctica.

Si el hispanismo de un país y su grado de desarrollo son uno de los sectores clave para diseñar el plan de actuación de los Institutos, no es menos cierto que en Marruecos es indispensable abrirse a otros. El hispanismo marroquí, colectivo mimado en los últimos años por la Administración española con responsabilidades en Marruecos en el campo de la educación y la cultura, sigue desconectado de su medio natural sin haber sabido ocupar la parcela que le correspondía como uno de los colectivos puente entre España y Marruecos. En las decenas de coloquios habidos en estos últimos años acerca de las relaciones hispanomagrebíes o euromagrebíes, con especial insistencia en los dominios de la cooperación y el desarrollo, este colectivo no ha encontrado aún su voz. Un reto que tiene el Instituto Cervantes en Marruecos será, pues, intentar una revalorización en el seno de la propia sociedad de ese colectivo aunque ello pase también por su puesta al día para una inserción en el marco del hispanismo a escala internacional. He aquí, además, un terreno en el que demostrar la necesaria coordinación de la acción de la administración española repartiendo, como apuntaba anteriormente, las funciones que no están del todo delimitadas entre unas instancias y otras: programas de apoyo, cursos de reciclaje, intercambio de profesores y/o alumnos deben ser competencia directa del Ministerio de Educación; este otro apoyo al hispanismo, más universitario e interdisciplinar puede ser labor del Instituto Cervantes.

Pero la tarea no debe circunscribirse a este colectivo, habida cuenta de que cada vez más y por diversas razones, las relaciones entre España y Marruecos abarcan nuevos campos que obligan a un acercamiento a la temática hispana a especialistas en las diversas ciencias sociales. Por primera vez, empezamos a encontrar economistas, sociólogos, antropólogos, etc., interesados en conectar con la

Universidad española, haciendo sus primeras incursiones en un publicismo intelectual sobre temas de interés común: migraciones, pesca, Comunidad Europea, mercados, etc. El problema que se plantea es que la lengua mediática de todos estos profesionales ha sido siempre el francés, por razones lógicas de una mayor presencia y apoyo desde la independencia por parte de Francia a lo que se suma una imagen de España marcada por el subdesarrollo económico y político del régimen anterior.

En este sentido, quizá uno de los mayores retos a los que se debe enfrentar el Instituto Cervantes es allanar el camino para una apertura lingüística y cultural a estos colectivos. En un artículo publicado en vísperas de la aprobación de la ley de creación del Instituto Cervantes, Juan Ramón Martínez Salazar, por entonces subdirector de Cooperación Cultural en el Ministerio de Asuntos Exteriores, se preguntaba sobre la eventual rentabilidad del nuevo organismo en tanto que ente susceptible de obtener ingresos económicos<sup>1</sup>. El apoyo a estos sectores intelectuales no será, evidentemente, la vía de la rentabilidad o más concretamente de la financiación de los institutos, aunque es clara la rentabilidad política que puede derivarse de la apertura a estos sectores.

La vía de la rentabilidad económica, o más exactamente de la autosuficiencia, ya que no se trata de un organismo con ánimo de lucro, está, en el caso de Marruecos, en la cada vez mayor demanda que viene por parte del sector empresarial y no sólo marroquí, sino también español, ya que el volumen de empresas españolas afincadas en Marruecos es cada vez mayor, sobre todo en Casablanca y Tánger. Ello implica una especialización de los centros que conforman la red en este país, habida cuenta que en ciudades como Tetuán, Fez e incluso Rabat, la labor de difusión del español se encuentra más cerca del ámbito universitario, si bien el carácter de capital del Estado de la última le confiere un abanico de posibilidades específico.

Con todo, el principal reto de los Institutos Cervantes en Marruecos proviene del papel que sepan desempeñar en la perfecta in-

<sup>1</sup> «El Instituto Cervantes, desafío cultural para España», en *Foro Exterior*, núm. 2, 1991, pp. 49-60.

serción en una política global exterior del Estado español, poniendo su autonomía al servicio de un proyecto común. En la medida en que el Instituto Cervantes se ha creado como organismo integrador de las diferentes políticas que se venían llevando a cabo para la difusión del español y de nuestra cultura, constituye también el escaparate del Estado en tanto que transmisor de su imagen exterior.

# PRESENCIA CULTURAL DE ESPAÑA EN EL MAGREB

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

## I. INTRODUCCIÓN

Si hay un fenómeno paradójico en las relaciones hispano-magrebíes éste es el cultural. Si por una parte todo el mito de nuestro pasado histórico, de nuestra inquebrantable hermandad hispano-árabe, se asienta en el hecho de haber compartido una misma experiencia cultural durante siglos, por otra es necesario destacar que la dimensión cultural de nuestras relaciones ha sido, hasta hace muy poco «la pariente pobre». Ambas orillas del Mediterráneo Occidental son responsables de esta importante marginación de lo cultural. Hemos vivido excesivamente mimetizados por un «al-Andalus», fácil presa de la nostalgia de un pasado pretérito, pero incapaces de reconstruir sobre esos formidables cimientos algo diferente, más acorde con el transcurrir del tiempo y de la historia.

Los españoles sólo han sido capaces de recuperar su pasado arabo-musulmán al descubrir la belleza arquitectónica de la Alhambra o cuando este legado poético-artístico sirvió de fuente de inspiración al romanticismo europeo, probándose de nuevo el «catetismo» hispano, que sólo sabe valorar lo suyo cuando son otros los que lo ponen de manifiesto.

Por su parte, los países y ciudadanos del Magreb se han limitado a aferrarse a su «paraíso perdido», cénit de su cultura y civilización, evocándolo como ese período irrepetible al que hay que venerar y mantener intacto en su imaginario colectivo, sin que en ningún momento se planteasen un afán de relectura o nueva interpretación.

Sin darse cuenta, los pueblos hispano-magrebíes cerraron la página de su historia común con la «toma-caída» de Granada, iniciándose a partir de ese momento un nuevo género de relación. El respectivo subconsciente colectivo se fue alimentando de un «espíritu de Cruzadas» que, con ciertos paréntesis, ha estado presente hasta la actualidad.

Durante los siglos XVI, XVII y XVIII nuestros contactos se enmarcaron a través de la siempre compleja y conflictiva relación con el «turco». La presencia española en la orilla sur del Mediterráneo se justificaba, principalmente, por la necesidad de crear un perímetro de seguridad. Como señala Víctor Morales Lezcano,

todo ello era la manifestación territorial de una concepción ofensivo-defensiva propia de monarquías que, como la portuguesa y la castellano-aragonesa, intentaban repeler el Islam y afirmar su personalidad (...) Puede afirmarse, en consecuencia, que desde los Reyes Católicos hasta los últimos monarcas de la Casa de Austria, España persiguió, en el norte de África, tres objetivos esenciales: a) mantener unos fortines que a lo largo de la costa mediterránea y atlántica de Berbería señalaran la frontera efectiva de la Cristiandad contra el Islam; b) garantizar la seguridad de la navegación y el comercio en aguas disputadas por las flotas europeas y los bajeles berberiscos; c) permitir alguna incursión misional, mercantil o de reconocimiento antropológico en tierra de infieles <sup>1</sup>.

En este período, el factor cultural queda excluido de nuestras relaciones. A título ilustrativo cabe recordar que los dos tratados de mayor transcendencia que España firma con Marruecos —el Tratado de Paz y Comercio, de 1767, o el Tratado de Paz, Amistad, Navegación y Comercio, de 1799— se centraron en los aspectos políticos y económicos, ignorando cualquier clave cultural de nuestras relaciones.

El siglo XIX y el comienzo del XX son los de la reaparición de España en esta región, pero bajo el ropaje, recién estrenado, tímido y subsidiario, de una pequeña potencia colonial. La resurrección de viejos tópicos del pasado arabo-musulmán sólo se evocan a través de las referencias literarias y pictóricas de algunos eminentes escrito-

<sup>1</sup> Cfr.: Morales Lezcano, V., «Mirar el pasado: Marruecos, apeadero africano de España», en López García, B.: *España-Magreb, siglo XXI: el porvenir de una vecindad*, Madrid, MAPFRE, 1992, p. 37.

res y pintores: Baroja, Pérez Galdós, Fortuny, Bertucci son los encargados de recuperar esas imágenes del «árabe» clemente, digno y respetuoso, de esa «reina mora» cautivadora, enamoradiza, íntima y secreta; de los múltiples paralelismos de nuestros usos y costumbres, de nuestras semejanzas arquitectónicas, de nuestras raíces lingüísticas comunes, etc.

De cualquier forma, a pesar de estas manifestaciones evocadoras de nuestro pasado, en ningún momento nuestras relaciones se plantean en términos de proyectos en común. Actitud ésta perfectamente comprensible dentro de ese contexto histórico. España mira, lógicamente, más hacia el Norte que hacia el Sur. Paradójicamente, es cuando surge el «africanismo español». La denominación es suficientemente ilustrativa de este enfoque diferenciador y de separación entre España y el Magreb. El espíritu de la escuela de africanistas españoles denota esta actitud de lejanía, distanciamiento y aventura. A pesar de nuestro legado histórico común, los geógrafos, militares, políticos, diplomáticos, etc., es decir, la «inteligencia» española del momento se plantea el asalto a África en términos de «conquista», de «ocupación» y, en ningún caso, con la voluntad de crear un espacio compartido. En este retorno de España al Magreb, y en las relaciones que se tejen a partir del siglo XIX lo «cultural» estará prácticamente ausente. De no haber sido así, a lo mejor los «africanistas» se hubieran denominado de otra manera: «magrebistas».

El interés de España por este Magreb tan próximo a sus costas y tan vital para sus intereses resurge, sin embargo, no como resultado de una asunción propia, sino como una reacción ante la presencia amenazante de Francia en lo que constituye para España su perímetro de seguridad. El «orientalismo» magrebí español, no se vive con registros propios sino a través del espejo deformante de la nueva potencia de la zona: Francia. Se trató, en todo momento, más de reafirmar la «europeidad española» frente al «otro», que de identificar aquellos elementos comunes que podrían haber servido de apoyo y desarrollo positivo a la presencia española.

Sin embargo, este reencuentro romántico con la otra orilla rápidamente se adulteró a raíz de los trágicos episodios de la guerra de África. La sociedad española no cesó, desde 1912 hasta nuestra salida poco airosa del Sáhara Occidental, de configurar su relación con los «moros» más que en términos de enfrentamiento, de malentendi-

dos y de ocasiones perdidas. El «Barranco del Lobo», «Annual» y la «Marcha Verde» son las referencias obligadas de este síndrome anti-moro de la psicología colectiva española de los últimos tiempos.

La retórica franquista tampoco pudo transcender esta situación. Oficialmente se vivió una fase modélica de las relaciones hispano-árabes. Hoy, incluso, algunos dirigentes árabes —curiosamente casi todos aquellos cuyos regímenes son autoritarios—, siguen añorando esa «etapa dorada» del franquismo. Y sin embargo, «la política árabe del franquismo constituyó toda una entelequia, en donde se exaltaron desmesuradamente nuestras relaciones con el mundo árabe, pero sin que en ningún caso esta actitud se tradujese en una profundización real de las mismas» <sup>2</sup>.

## II. LA ACCIÓN CULTURAL DE ESPAÑA A PARTIR DE LA INDEPENDENCIA DE LOS PAÍSES DEL MAGREB. LA CREACIÓN DEL IHAC

Precisamente será la independencia de todos estos países el revulsivo que dará pie a la configuración de una política cultural española hacia este área. Hay que destacar que el gobierno español tuvo, en este caso, una clarividente intuición al crear en 1954 el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, unos años antes de la emancipación política de los cinco países del Magreb.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura se crea el 21 de julio de 1954, por acuerdo de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, como instrumento auxiliar de la Dirección General de Relaciones Culturales, con la misión de promover las relaciones culturales entre España y el mundo árabe. Su primer director, Emilio García Gómez, va a dar a este organismo un impulso y un prestigio que serán unánimemente reconocidos.

El 14 de junio de 1962 se le clasifica como Organismo Autónomo y se estructura como tal por Ley de 25 de febrero de 1974, por la que se establece el Régimen Jurídico de Entidad Estatal Autónoma y se especifican los fines del mismo:

<sup>2</sup> Véase mi artículo «Unas relaciones privilegiadas», en *El País*, 5 noviembre 1992. Separata «Temas de nuestra época», p. 6.

a) la revalorización y fomento de los vínculos culturales hispano-árabes y, de modo especial, la potenciación de las manifestaciones en las que históricamente se expresa la vinculación de ambas culturas;

b) la difusión de la cultura hispánica en el mundo árabe y de la cultura árabe en España;

c) el fomento del mutuo conocimiento y entendimiento entre España y los pueblos árabes y la intensificación de su intercambio cultural;

d) la cooperación con las diversas instituciones españolas y la coordinación de las mismas en las actividades encaminadas al estrechamiento de las relaciones culturales entre España y el mundo árabe.

#### **Evolución de becas desde la creación del ICMA (dic. 1988)**

|                  | 1989* | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | ICP     |
|------------------|-------|------|------|------|------|---------|
| Argelia .....    | 53    | 62   | 66   | 74   | 78   | 47,1 %  |
| Marruecos .....  | 129   | 150  | 151  | 154  | 206  | 59,58 % |
| Mauritania ..... | 2     | 2    | 2    | 1    | 17   | 750 %   |
| Túnez .....      | 41    | 52   | 53   | 55   | 61   | 48 %    |

\* Se unen las becas que concedía el Instituto Hispano-Árabe de Cultura y las que otorgaba la Dirección General de Relaciones Culturales.

ICP: Incremento en becas sobre 1989.

Se establecen, igualmente, los órganos de dirección y unidades orgánicas administrativas para la debida realización de sus actividades.

Junto a este esfuerzo de organización jurídico-administrativa interna, se empieza a diseñar una política exterior que se plasma en la firma de varios acuerdos culturales. El caso de Marruecos es en este sentido significativo:

En la declaración conjunta hispano-marroquí (28 de julio de 1956) por la que se ponía fin al régimen de Protectorado y se reconocía la independencia de Marruecos, se preveía la firma de acuerdos «con el fin de definir su libre cooperación en el terreno de sus intereses comunes».

Un año después, el 7 de julio de 1957, se firmó el primer convenio en material cultural, vigente hasta 1980, fecha de la firma del actual <sup>3</sup>.

Libia gozará de un acuerdo cultural, firmado durante el reinado del rey Idris, que perderá todo su valor con la llegada al poder del coronel Gaddafi.

Túnez y Argelia tendrán que esperar unos años más y sólo será en 1968 cuando se firmen, respectivamente, los acuerdos culturales con estos dos países.

Por último, Mauritania alcanzará su acuerdo cultural en el año 1989. Las relaciones con este país se limitaron obsesivamente, hasta ese momento, a dos cuestiones: el Sáhara y la pesca.

Estos marcos jurídicos no eran, sin embargo, más que el reflejo de una voluntad política de querer articular una presencia cultural de nuestro país en esta zona. Junto a ellos o a pesar de ellos, el despliegue educativo y cultural español en la zona resistió de mala forma el «rodillo» nacionalista árabe o el «afrancesamiento» de los nuevos dirigentes magrebíes.

España no supo, ni pudo, contrarrestar este fenómeno, y de «milagro» podríamos calificar el que nuestro idioma y raíces culturales no desaparecieran definitivamente del escenario magrebí.

En este sentido, la creación de los Centros Culturales de España en el Magreb: Túnez (1959), Casablanca (1963), Fez y Tánger (1971), Argel (1976), Rabat (1979) y Tetuán (1984) representa un factor determinante para la permanencia del español y para la presencia, aunque fuese modesta, de nuestra actividad artística y cultural.

Junto a ellos, el excelente trabajo desarrollado por nuestros arabistas, será la tabla de salvación para que los vínculos históricos no desaparezcan. En toda esta labor el papel desempeñado por el IHAC fue fundamental. La interrelación de arabistas españoles e hispanistas árabes fue esencial para mantener una relación que la falta de medios, diseño y capacidad parecía avocar a su pérdida de contactos definitiva.

En Marruecos la red educativa española, heredera del período del Protectorado, se constituyó en el islote principal de presencia es-

<sup>3</sup> Cfr. Fernández Suzor, C., «Las relaciones culturales hispano-marroquíes en la perspectiva de los noventa», en *España-Magreb*, p. 328.

pañola; «islote», ya que las distintas y numerosas instituciones docentes de nuestro país en Marruecos, a pesar de que sufrieran una reestructuración que llevó a la supresión de los centros de Río Martín, Castillejos, Arcila, Xauen y algunos otros, por el lógico descenso de la colonia española en la zona <sup>4</sup>, vivieron siempre aisladas de los distintos centros locales marroquíes. La responsabilidad no fue exclusivamente española, sino que las autoridades de Rabat, por estrictas razones políticas, aplicaron a rajatabla el bilingüismo oficial: árabe y francés, mientras que nuestra lengua y cultura no sólo no encontraron apoyo alguno sino que hubieron de enfrentarse a todo tipo de dificultades para su difusión.

#### **Evolución de la dotación mensual de las becas**

| <i>Año</i> | <i>Pesetas/mes</i> |
|------------|--------------------|
| 1989 ..... | 65.000             |
| 1990 ..... | 75.000             |
| 1991 ..... | 80.000             |
| 1992 ..... | 85.000             |
| 1993 ..... | 85.000             |

Incremento total/mes para el periodo 1989-1993: 30 %.

El resultado de esta política cultural española en la zona fue el que cabría esperar de un país que con grandes esfuerzos pretendía salir de una situación de subdesarrollo económico y que difícilmente podía estar en condiciones de emprender una política cultural grandilocuente, similar a la desplegada por su vecino del norte: Francia.

### **III. LA ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA EN LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA (1975-1992)**

Habrá que esperar a la llegada de la democracia en España para que se produzca un cambio de nuestra política cultural, cambio que,

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 328-329.

no obstante, tardará en manifestarse. Lo «cultural» tiene siempre un ritmo diacrónico y sus efectos sólo se perciben en la fase última del período histórico correspondiente, cuando los impulsos políticos y económicos están ya consolidados. En este sentido, los años ochenta serán testigos de este proceso de maduración de la nueva política cultural española en el Magreb.

Se renuevan algunos marcos jurídicos. Con Marruecos se negocia un nuevo acuerdo, que se firma en 1980, pero que no entra en vigor hasta el año 1985, debido a los importantes retrasos que sufre su ratificación. La obligatoria «aposición» del sello real marroquí sólo se alcanza en uno de los cortos períodos de calma de las siempre cíclicas, en aquel entonces, relaciones hispano-marroquíes.

Se firma el mencionado acuerdo con Mauritania y se procede a suscribir el nuevo acuerdo cultural con Túnez, en vísperas de la visita de Estado del presidente tunecino Ben Ali a España. Se negocia un nuevo texto con Libia, que queda pendiente para su firma por culpa de la crisis de Lockerbie y, por último, habrá que esperar a este año de 1993 para que se suscriba un nuevo marco jurídico con Argelia, con el que se introduce la nueva filosofía española de cooperación, al incluir en su único texto los distintos sectores educativos, culturales, científicos y técnicos de cooperación.

Pero, junto a esta expresión político-jurídica, nuestra acción educativa y cultural empezará a ser revisada profundamente en el Magreb.

El primer paso necesario, para proceder al establecimiento de una nueva política, era el asumir las lagunas, insuficiencias e indefiniciones de la, hasta aquel entonces, presencia educativo-cultural española en el Magreb.

El ejemplo más paradigmático era Marruecos. En un informe de la Oficina Cultural Española del año 1991 se señalaba:

la situación actual puede resumirse diciendo que, menos en la franja norte del Reino de Marruecos, en el resto del país (aproximadamente las 3/4 partes), la presencia española en cuanto a imagen, lengua, conocimiento de nuestra realidad contemporánea de país desarrollado, etc., es o insuficiente o simplemente nula, según los sectores de que se trate. El desconocimiento de España y lo español es casi total (...) Este escaso o nulo conocimiento de lo español en Marruecos y más especialmente entre los sectores más dinámicos de su sociedad (profesionales liberales y empre-

sarios jóvenes, por ejemplo) tiene consecuencias variadas y negativas. Como regla general, las referencias culturales no islámicas son francesas, con algunos casos de referencias norteamericanas o canadienses. Lo normal es, pues, que el contacto natural de un intelectual o un empresario marroquí, que desea o necesita salir del marco de su país, sea Francia. Esto es así, incluso, y el dato es simbólico, para la mayor parte de los hispanistas marroquíes cuyas tesis doctorales, muy a menudo, están dirigidas por profesores franceses (...).

Esta ausencia cultural española en la sociedad marroquí se manifiesta tanto por la escasa presencia de la lengua española en los medios de comunicación, que es la siguiente:

- una hora diaria de radio en la emisora nacional, de 9 a 10 de la mañana;
- un cuarto de hora (telediario) en la televisión nacional;
- un diario: *La mañana del Magreb y del Sáhara*;
- un suplemento semanal de dos páginas en el diario *l'Opinion*,

como por el escaso desarrollo de los estudios de español en el sistema educativo marroquí.

#### Total becas (año 1993)

|                  | (1) | (2) | (3) | Total |
|------------------|-----|-----|-----|-------|
| Argelia .....    | 50* | 17  | 11  | 78    |
| Libia .....      | 3   | 2   | —   | 5     |
| Marruecos .....  | 116 | 38  | 54  | 206   |
| Mauritania ..... | 17  | —   | —   | 17    |
| Túnez .....      | 21  | 40  | —   | 61    |
| Total .....      | 207 | 97  | 65  | 371   |

(1) Becas de licenciatura/doctorado.

(2) Becas de verano de un mes.

(3) Becas de perfeccionamiento e investigación 1-3 meses.

\* De ellas, 21 para saharauis con pasaporte argelino.

Esta situación era prácticamente insostenible. Por una parte, las autoridades marroquíes no desperdiciaban ocasión para responsabi-

lizar a la administración española de la «retirada cultural española de su país». Por otra, nuestras autoridades no llegaban a comprender la perplejidad de que Marruecos fuese el país que mayor asignación recibía en la acción cultural española y que, sin embargo, ésta no tuviera impacto positivo alguno. Se asistía año tras año, en las reuniones presididas por los ministros de Asuntos Exteriores a un «diálogo de sordos», en el que cada parte responsabilizaba a la otra de esta penosa situación.

Había que romper este círculo vicioso y, con este objetivo, se creó una comisión interministerial tripartita (Ministerios de Asuntos Exteriores, Educación y Cultura) para establecer un nuevo plan de actuación española. Esta comisión se reunió, bajo la presidencia del ICMA (Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe) en dos ocasiones y, como resultado de las reuniones, se encargó a una consultora independiente la realización de un estudio global de la presencia educativo-cultural en Marruecos. La conclusión fue evidente. Había que proponer una nueva política educativa y cultural en Marruecos.

El gran desafío con el que la administración española se enfrentaba era el «reordenar» el despliegue educativo en Marruecos, con el doble objetivo de *modernizar* algunos de los centros docentes españoles y *profundizar y ampliar* el apoyo de la enseñanza del español en el sistema educativo marroquí.

**Inversión total en becas durante el período 1989-1993  
(en miles de pesetas)**

|                | 1989   | 1990   | 1991    | 1992    | 1993    | I. P.               | T. P.   |
|----------------|--------|--------|---------|---------|---------|---------------------|---------|
| Argelia .....  | 29.105 | 36.000 | 42.240  | 51.170  | 53.380  | 24.275<br>(83,40 %) | 211.895 |
| Maruecos ....  | 74.710 | 93.925 | 101.080 | 108.355 | 117.340 | 42.550<br>(56,95 %) | 495.330 |
| Mauritania ... | 1.560  | 1.8000 | 1.020   | 1.920   | 17.340  | 15.749<br>(1,008 %) | 23.649  |
| Túnez .....    | 7.670  | 17.550 | 17.440  | 19.635  | 10.995  | 13.325<br>(173 %)   | 83.290  |

I. P.: incremento en miles de pesetas.

T. P.: total pesetas para el período.

En la actualidad, existen nueve centros docentes españoles: Institutos de Bachillerato y Colegios de EGB en Alhucemas, Casablanca, Nador y Tetuán. Colegios de EGB, en Larache, Tánger y Tetuán. Instituto Politécnico de Tánger (con Bachillerato y Formación Profesional) y Centro de Formación Profesional en Tetuán.

Este notable esfuerzo del Ministerio de Educación español, se acercó a los 1.900 millones de pesetas en el año 1992<sup>5</sup>. Las cifras son muy ilustrativas de este voluntad española de difundir su lengua, pero, en cualquier caso, no se correspondían con los efectos buscados y los resultados deseados. Existe, por lo tanto, en estos momentos unanimidad en abordar este problema con la finalidad de lograr una mejor y más eficaz reasignación de recursos financieros y humanos. La última reunión de la Comisión Mixta hispano-marroquí abrió, en este sentido, esta vía.

Si ésta era la situación en Marruecos, es fácil imaginar el «erial» cultural español en los restantes países magrebíes. En Argelia, a pesar de la presencia de un activo grupo de hispanistas e historiadores en Orán, que investigan a nuestros archivos; de la existencia de dos Departamentos de Español en las Universidades de Argel y de Orán; de la acción de nuestro Centro Cultural Español en la capital, con más de 2.400 alumnos anuales, y por último de la enseñanza, hoy obligatoria, de la lengua española en los programas de Secundaria en todos los liceos del territorio argelino, la presencia de nuestra cultura y lengua parece negativamente desproporcionada a nuestra vecindad histórica y geográfica.

En Túnez, las áreas de acción se limitaban a la difusión de la lengua, a través de los cursos impartidos en el Centro Cultural y a la enseñanza del español en los Centros de Enseñanza Media tunecinos. Este último campo es el que habría que desarrollar más. Habría que tratar de conseguir aumentar la presencia de la lengua española en los distintos institutos de Enseñanza Media tunecina. En 1991 sólo 17 liceos, de los 84 existentes, incluían el español como segunda o tercera lengua. Guardo, en este sentido, un recuerdo particularmente emotivo de mi visita al liceo «Ibn Zaidún» de Testur, al comprobar cómo un grupo de jóvenes *testurianos* sabían expresarse con

<sup>5</sup> Declaraciones del Secretario General Técnico del MEC, señor Pérez Iriarte, con ocasión de la inauguración del Instituto Cervantes de Casablanca.

bastante precisión en nuestra lengua. Estas imágenes valen más que otros muchos macroproyectos de cooperación que, a pesar de su envergadura, no logran consolidar este vínculo privilegiado entre España y el país receptor como lo lleva a cabo el de la lengua.

En Mauritania, el capítulo cultural estuvo prácticamente ausente de nuestras relaciones hasta hace relativamente poco tiempo. El capital de simpatía hacia nuestra cultura e historia comunes no se supo, o pudo, desarrollar. Precisamente, Mauritania, tan necesitada de consolidar sus propias raíces de Estado, de identidad nacional, necesitaba reivindicar su pasado glorioso *almorávide*, aquellas páginas de su historia que les llevó hasta el mítico al-Andalus. Frente a esta realidad histórica, la presencia de nuestra lengua y cultura se limitaba a los escasos contactos lingüísticos a través de Canarias y de las relaciones pesqueras. Ni había Centro Cultural Español ni nuestra lengua se enseñaba en la Universidad ni, por supuesto, en el sistema educativo de la Secundaria mauritana.

La misma situación desoladora era la que prevalecía en Libia.

Pero, junto a esta frágil presencia institucional española en los campos de la cultura y lengua en el Magreb, convendría señalar que, no por ello, el flujo cultural hispano-magrebí dejó de circular. Durante estas últimas décadas se ha asistido a lo que podríamos denominar una *presencial cultural espontánea* de lo español en esta área geográfica. En un interesante trabajo, el investigador marroquí Ahmed Sabir pone de manifiesto la interconexión lingüística entre España y el Magreb. Esas

huellas fidedignas de la convivencia pretérita y presente entre los españoles y los pueblos magrebíes, bajo sus múltiples y variados (aspectos), y donde quiera que tuviesen lugar, se hallan espontáneamente grabadas en nuestro idioma, en nuestras hablas, en la *vox populi*. Nos referimos aquí, en concreto, a las voces árabes (arabismos) en el español y a las españolas (hispanismos) en el árabe <sup>6</sup>.

Estos hispanismos se adentraron y siguen penetrando en el territorio lingüístico marroquí, bien por la fachada norte «con todo lo que supone en cuanto a vaivenes diarios de las poblaciones marro-

<sup>6</sup> Sabir, Ahmed, «Aproximación a una geografía de los hispanismos en el Magreb: el caso de Marruecos», en *España-Magreb*, p. 67.

quies y españolas, quienes no practican siempre y respectivamente el idioma del otro, por el turismo y la emigración, con su flujo y reflujo»<sup>7</sup>, bien por el sur, es decir por la proximidad de las islas Canarias y la antigua presencia española en el Sáhara y por lo que el propio Sabir considera que es consecuencia de las intensas relaciones pesqueras.

Junto a estos contactos naturales, habría que añadir la recepción de las emisiones y programas de la televisión española. La zona norte de Marruecos es la más beneficiada por la difusión de las ondas televisivas españolas. Pero éstas también llegan, con mayor o menor precisión, a regiones mauritanas (procedentes de Canarias), Argelia (Oranesado) y, con mucha dificultad, a Túnez.

Finalmente, el turismo ha sido la última vía por la que se ha resucitado el interés por el español en estos países. El número, cada vez mayor, de turistas españoles genera una nueva dinámica de interrelación hispano-magrebí. No sólo en favor de la lengua sino también en el redescubrimiento de nuestro pasado cultural común.

Además de estas acciones educativas y culturales en los distintos países del Magreb —marcos jurídicos, despliegue educativo, etc.— habría que resaltar la tímida política de becas y la aún escasa cooperación interuniversitaria.

El número de becas concedidas a los países del Magreb ha ido aumentando de forma progresiva, y de manera especial desde la creación del ICMA, según se muestra en los Cuadros números 1-4, si bien es cierto que éste ha sido uno de los talones de Aquiles de nuestra política cultural. A título justificativo cabe señalar que es difícil llevar a cabo una política expansiva de becas cuando los recursos de la cooperación internacional española son escasos.

Junto a la política de becas, se ha ido diseñando un programa de contactos con las distintas universidades magrebíes, en general, y con sus departamentos de español, en particular, a los que se ha dotado de plazas de lector, que colabora con los profesores locales en las tareas docentes. En la actualidad, existen en el Magreb lectorados en Nouakchott (dos), Fez y Tetuán, Orán y Túnez (dos).

Ésta era la situación en la que nos encontrábamos en vísperas de ese año mítico para España: 1992. Con este motivo, se logró in-

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 70.

cluir la dimensión arabo-musulmana de nuestra cultura, junto a la iberoamericana y a la judía, dentro del programa del V Centenario. Fue una buena ocasión para reevaluar nuestras relaciones culturales y científicas con los países árabes y poder así resucitar el viejo espíritu de al-Andalus, adaptándolo a los desafíos del xxi.

Durante la vigencia del programa al-Andalus 92, las reuniones científicas (más de 40 en cinco años), las publicaciones de actas de las mismas y de colecciones científicas (cerca de los cuarenta títulos), los proyectos de investigación conjunta entre universidades españolas y magrebíes, han dado un fuerte impulso a las relaciones académicas y personales, entre investigadores y profesionales de ambas riberas del Mediterráneo.

#### IV. SITUACIÓN ACTUAL: LOS NUEVOS HORIZONTES CULTURALES Y EDUCATIVOS

Nos hallamos en un momento especialmente crítico de profundos cambios sociales y políticos. En este proceso lo cultural se nos presenta como la única respuesta posible a un mundo cada vez más tecnificado y especializado, que busca ansiosamente algunas claves de referencia para tratar de ordenar racionalmente el *caos* personal y social. Estas claves sólo pueden provenir del campo educativo y cultural. Como ha señalado recientemente Edgar Morin, en *Le Monde*: «Il nous faut abandonner la fausse rationalité. Les besoins humains ne sont pas seulement économiques et techniques, mais aussi affectifs et mythologiques»<sup>8</sup>. En un mundo unidimensional, debemos buscar la reivindicación y la defensa de nuestras propias culturas y concepciones del mundo. Frente a la cultura —como decía Bruno Etienne— de los tres Mac: Mc Donald, Mc Intosh y Mc Luhan, debemos reclamar la cultura braudeliana de los tres símbolos mediterráneos: el trigo, el olivo y la viña. Cada uno representa un triunfo para nuestro futuro. El trigo o la levadura del pan, es la germinación de nuestras ideas. El olivo, la fuerza y el enraizamiento de nuestras viejas tradiciones. La viña o el vino, el símbolo a través del cual la imaginación puede encontrar su cuna.

<sup>8</sup> Morin, Edgar, «La pensée socialiste en ruine», *Le Monde*, 21.04.93, p. 2.

Dentro de este marco geneal es donde debemos situar la reflexión de nuestra futura política cultural con el Magreb. Una reciente encuesta, publicada por un semanario magrebí, señalaba que un 90 % de jóvenes magrebíes no había puesto el pie en el teatro. Un 45 % no había acudido al cine y un 80 % no había leído un solo libro al año. Esta encuesta pone en evidencia el bajo interés de la juventud magrebí por la oferta cultural tradicional. El teatro y el libro son los dos grandes perdedores en este mundo cada vez más *mediatizado* por la omnipresencia de las imágenes y de la acción frente a la creación y la reflexión que ofrecen el espacio dramático y el mensaje escrito.

Asimismo, en la última reunión de coordinadores de cooperación del mundo árabe, el secretario de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica distribuyó un cuadro para verificar las acciones culturales españolas que reciben más interés en estos países. (Véase Cuadro núm. 5).

#### **Demanda de bienes culturales con respecto a España**

|                                  | <i>Argelia</i> | <i>Libia</i> | <i>Marruecos</i> | <i>Mauritania</i> | <i>Túnez</i> |
|----------------------------------|----------------|--------------|------------------|-------------------|--------------|
| Música clásica .....             | —              | +            | —                | —                 | +            |
| Grupos musicales ..              | +++            | +            | ++               | +                 | ++++         |
| Programas TV .....               | ++++           | ++++         | ++++             | +                 | ++++         |
| Cine .....                       | +++            | +            | +                | —                 | ++           |
| Exposiciones .....               | —              | +            | +                | —                 | +++          |
| Espectáculos .....               | +++            | +            | ++               | —                 | +++          |
| Arqueología/<br>Monumentos ..... | —              | ++++         | ++               | —                 | +++          |
| Invitación<br>periodistas .....  | —              | ++           | +++              | —                 | —            |

A la vista de los datos, se pueden extraer algunas conclusiones:

1. Con la excepción de Mauritania, los programas de televisión son los más requeridos y en donde se produce una mayor valoración. Solamente son igualados en Túnez, por la demanda de grupos musicales, no clásicos, y en Libia por bienes relacionados con la arqueología y monumentos.

2. El país que presenta una mayor demanda y lo hace de forma más variada es Túnez que, salvo en la invitación a periodistas, muestra interés por el resto de las actividades culturales que se recogen en el cuadro, con índices por encima de la media, excepto para el cine y la música clásica —si bien es el único país que la demanda, aunque sea en el último puesto de la escala—.

3. Mauritania, por su parte, sólo parece interesada por grupos musicales y programas de TV, debido, sin duda —entre otras posibles razones— a la falta de infraestructura cultural, capaz de acoger otras acciones que exigen salas o lugares debidamente acondicionados.

4. En Libia, parece existir una demanda diversificada y completa de todos los bienes culturales expuestos en el cuadro, si bien de forma destacada sólo figuran los programas de TV y la arqueología, con predominio claro de la romana sobre la islámica (cuatro y una cruces respectivamente).

5. Marruecos explicita una demanda clara de programas de TV (4 cruces) y, valora a la cabeza de los otros países la invitación a periodistas (3 cruces), mostrando un interés moderado por el resto de posibles actividades, con la excepción de la música clásica.

6. Argelia, finalmente, se inclina, de forma rotunda, por la televisión, el cine y los espectáculos musicales y no estima como demanda las exposiciones, la arqueología o la visita de periodistas.

Es por ello por lo que, al plantearnos el diseño de la futura política cultural en el Magreb, deberíamos tratar de enraizarla en ese nuevo espíritu andalusí de apertura y respeto a las particularidades de cada pueblo y cultura.

En primer lugar, habría que cambiar la filosofía de nuestra acción. Se trataría de abandonar viejos planteamientos decimonónicos de *política cultural* nacionalista, abanderados de un colonialismo lingüístico y cultural, para convertirlas en políticas culturales compartidas y respetuosas del pasado histórico común y con la vocación de crear un nuevo espacio cultural de solidaridad y entendimiento. Este fue el espíritu que se recogió, por primera vez, en el Tratado de Amistad, Vecindad y Cooperación Hispano-Marroquí, firmado en Rabat el 1 de julio de 1991. En su Preámbulo, se alude al pasado cultural compartido. Ambos Estados se comprometen a defender y respetar «el diálogo y la comprensión entre culturas y civilizaciones»,

así como a promover «acciones encaminadas a crear un espacio común cultural, inspirándose en sus tradicionales vínculos históricos y humanos, que encontrarán en los principios de tolerancia, convivencia y respeto mutuo la guía que permitirá tejer un sólido y fructífero patrimonio común». En su parte dispositiva, finalmente, las relaciones culturales son merecedoras de un capítulo específico, en el que se establece la importancia del «legado histórico y cultural que comparten» y se expresa el deseo de promover la cooperación en los campos de la educación y la enseñanza, «por medio del intercambio de estudiantes, profesores e investigadores universitarios, así como del intercambio de documentación científica y pedagógica». Los artículos 7 al 9 establecen los propósitos de cooperación, además, en el ámbito audiovisual y, como no podía ser menos, dedica un artículo completo a la enseñanza de las respectivas lenguas y culturas en el otro país.

Ésta sería la filosofía y el marco jurídico que convendría seguir para los restantes países del Magreb.

Es indudable que nuestra acción educativa y cultural deberá concentrar sus esfuerzos en:

— Promover una mayor difusión de nuestra lengua. Para ello habría que lograr que la enseñanza del español fuese considerada como obligatoria en los respectivos sistemas educativos de los países magrebíes. En este esfuerzo de introducción, la cooperación cultural española debería participar con recursos humanos (profesores, asesores lingüísticos, etc.), recursos materiales (equipamiento pedagógico, libros, métodos audiovisuales) y programas de formación (potenciación de cursos de didáctica).

Junto a este esfuerzo nacional, el Instituto Cervantes debe constituirse en el marco de referencia esencial para el aprendizaje y difusión de nuestra lengua, que podría complementarse con la emisión del curso «Viaje al Español» en las televisiones magrebíes. La reciente «cervantización» de los Centros de Marruecos y Argel y la futura conversión del Centro de Túnez, serán los pasos obligados para irradiar una nueva imagen del español.

Es preciso, aquí, dedicar unas palabras a la magnífica labor realizada por los antiguos centros culturales de España en el Magreb que, con una modestia de medios increíble, pero con entusiasmo y dedicación encomiables, han mantenido una línea constante de progre-

sión en alumnado y de incremento de las actividades de difusión cultural, en la medida de sus posibilidades.

— Establecimiento de una nueva política de becas, que tienda a la reinserción, en sus respectivos países, de los estudiantes árabes que se forman en España, una vez finalizados sus estudios. En este capítulo se ha desarrollado, como se ha puesto de manifiesto con anterioridad, un notable esfuerzo en el incremento del número y cuantía de las dotaciones, desde la creación del ICMA. Pero es igualmente preciso, arbitrar fórmulas de diversificación de las materias de estudio para conseguir un aumento en el número de estudiantes que se dediquen a tareas directamente relacionadas con el desarrollo económico y social de la zona: estudios de ingeniería, economía o tecnologías industriales. Todavía, en la actualidad, prevalece la tendencia hacia los estudios humanísticos, que son igualmente necesarios en una política cultural, pero sin el olvido de los anteriormente mencionados.

— Creación de Centro de Investigación (CEDOMM. Tánger) e Institutos de Arqueología.

— Revisión de los textos escolares de historia y ciencias sociales con el fin de aportar una visión más objetiva de nuestro pasado común. En este sentido, convendría apoyar la creación de un grupo de investigadores hispano-magrebíes para reescribir conjuntamente la historia del Mediterráneo Occidental.

— Una nueva concepción de los programas científicos-culturales. Los países del Magreb hasta ahora, sólo han sido receptores de grupos artísticos de música flamenca o de baja calidad. La «berbería» no parecía que fuese merecedora de exposiciones de gran nivel. Sólo se enviaban muestras relacionadas con nuestro patrimonio andalusí, y en ningún momento se planteó la posibilidad de presentar una gran exposición de arte contemporáneo. Es hora ya de cambiar esta política. El ciudadano magrebí es tan sensible como pueda serlo el europeo o el japonés. Ha llegado el momento de desechar ese corsé despreciativo de la estética magrebí.

— El flamenco es, sin duda, un cordón umbilical de nuestras expresiones artísticas. Se hace necesario por ello, el establecimiento de un programa global de desarrollo de la música flamenco-andalusí. La reciente inauguración del Auditorio de Música de la Kouba «Princesa Munira» es un buen ejemplo de ese maridaje entre el laúd

y la guitarra. El centro de música mediterránea, creado por las autoridades tunecinas en el bello Palacio del Barón d'Erlanger, es también una decisión que camina en la buena dirección. Este programa integral de flamenco debería potenciar, por una parte, el estudio y conocimiento de sus raíces originales, actual desarrollo y, por último, sus posibilidades de encontrar nuevas síntesis de expresión con los actuales movimientos musicales modernos: jazz, rai, etc.

— Nuevas acciones de cooperación cultural que procuren crear equipos de investigación conjunta. Habría que pasar de una política cultural «fugaz», de actos «fosforescentes» y efímeros, a una política cultural que promueva la realización de acciones continuadas y programas permanentes. En este sentido, habría que entender los distintos proyectos en vías de ejecución, recientemente aprobados:

- escuela taller y restauración de la Medina de Tetuán;
- programa de restauración y conservación de manuscritos en las Bibliotecas Nacionales de Rabat y Túnez;
- programa de interconexión de bibliotecas automatizadas;
- restauración del Teatro Cervantes de Tánger y establecimiento de un centro de investigaciones teatrales;
- programas de becas y de formación de expertos.

— Se hace necesaria una mayor «visualización» y divulgación de las acciones culturales. La política cultural, para preservar su alto valor intelectual y académico, no debe caer en la tentación de encerrarse en un palacio de cristal, cuya entrada sólo estaría reservada a un número muy selecto de las *élites* magrebíes. Hay que divulgar más y mejor nuestros programas educativos y culturales.

Pero esta nueva política española necesitará de un esfuerzo regional conjunto. Nuestra acción no puede ser aislada y debe apoyarse en una nueva política mediterránea. Nuestras culturas mediterráneas están necesitadas, como decía Paul Balta, de un «redescubrimiento». Esta preocupación ha estado presente a la hora de formular las últimas iniciativas mediterráneas, defendidas por nuestra diplomacia. Tanto la denominada «Iniciativa 5+5», como la más ambiciosa de proponer en su momento una Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo (CSCM) incluirían, como elemento esencial de su estructura, el capítulo cultural. En el Medi-

terráneo Occidental, este sector de cooperación ha sido ya objeto de reflexión. La declaración de Argel recogía una serie de acciones concretas entre las que cabría destacar:

La valorisation des patrimoines culturels, la promotion des cultures et l'approche des problèmes contemporains des sociétés des deux rives de la Méditerranée occidentale appellent une réflexion et une impulsion regionales. Des échanges, des rencontres, des manifestations et des projets communs seront programmés à cet effet.

Estas acciones, junto a otras iniciativas como la denominada Luces del Mediterráneo —que pretende poner en marcha un ambicioso proyecto de turismo cultural mediterráneo, con itinerarios históricos y de búsqueda de las huellas de las viejas civilizaciones ribereñas—, completarían el marco de actuaciones que cabría desarrollar dentro de una política cultural hacia el Magreb.

En cualquier caso todas estas ideas están inspiradas en los principios y en el espíritu de aquel al-Andalus renovado al que me he referido con anterioridad. Estoy seguro de que existe una voluntad compartida de crear un espacio de solidaridad y de prosperidad. Pero esto no es solo un deseo, sino, sobre todo, una necesidad. Si se consigue poner en marcha este nuevo marco de relaciones se impedirá que el espíritu de al-Andalus, que es preciso reinventar, permanezca como algo pasado y sin voluntad de futuro.

Pero, por encima de todo, este renovado al-Andalus debería permitirnos una defensa encarnizada de la creación de un nuevo espacio político, económico y cultural. Un espacio euro-magrebí, un espacio mediterráneo.

# PRESENCIA CULTURAL DE ESPAÑA EN TÚNEZ. EL HISPANISMO

RAMÓN VILLANUEVA ETCHEVERRÍA

## GENERALIDADES

Túnez forma parte del conjunto magrebí que por su historia y su situación estratégica en el Mediterráneo Occidental ha merecido una especial atención tanto dentro del marco de las relaciones bilaterales con nuestro país como de las regionales, con la Comunidad Europea y el Grupo de los 5+5 <sup>1</sup>.

Antes de examinar en términos concretos la presencia cultural de España en Túnez y sus perspectivas es útil comenzar con las siguientes reflexiones:

La actitud tunecina frente a las demás culturas es de gran apertura y permeabilidad. Por la riqueza misma de su historia, Túnez se ve a sí mismo como encrucijada de caminos y no se cierra en una actitud defensiva de su identidad a través de una única mitología fundadora, sino que se reconoce también en la complejidad y la diversidad de su tradición. Su actitud en términos de identidad es dinámica y abierta a su evolución, que se nutre tanto de aportaciones interiores como exteriores <sup>2</sup>.

La celebración del último 7 de noviembre, aniversario de arranque del nuevo régimen tunecino, sirve de ilustración para esta pri-

<sup>1</sup> España, Francia, Italia, Portugal y Malta por los cinco países del norte, y Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia, los cinco países del sur.

<sup>2</sup> Túnez, la antigua Ifriqya de los árabes, ya desde antiguo ha sido una subdivisión cultural con identidad propia dentro del mundo árabe. «En África del Norte no hay casa mejor delimitada que el viejo país urbano de la antigua Ifrigya», decía Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen*.

mera reflexión, ya que se presentó su historia no reducida al arabismo, sino con la enorme diversidad de aportaciones arrancando en los fenicios y la Edad de Oro de Cartago y continuando con las aportaciones romana, cristiana, bereber, la conquista del Islam, la presencia española, la turca, y la francesa, hasta llegar a la República tunecina, heredera de todo este mosaico de culturas.

Esta misma apertura hacia las culturas que configuraron su pasado y hacia el mundo que le rodea se da con respecto a la lengua y tras algún período de exageración nacionalista vinculada al arabismo, hoy se promueve en los liceos el estudio de terceras lenguas además del francés y del inglés como instrumento de comunicación y de adquisición de conocimientos que favorecen el desarrollo de la sociedad tunecina.

Para esta evolución aperturista ha sido clave su situación geográfica y el hecho de que el turismo sea la industria que aporta más divisas a su economía ha completado la apertura hacia las gentes y hacia las lenguas de diversas culturas, alejando así, cada vez más, a los tunecinos, de un provincialismo introvertido <sup>3</sup>.

Además, el progreso del alcance de las televisiones ha sido un tremendo incentivo para volver al multilingüismo, ya que el tunecino medio puede seguir los programas italianos y franceses además de los nacionales y, en un plazo muy corto, la generalización de las antenas parabólicas le abrirán aún más el panorama de las lenguas extranjeras.

Por otra parte, la conservación de un rico patrimonio arqueológico artístico y arquitectónico es tarea que se ha convertido en una de las prioritarias <sup>4</sup>, precisamente por su incidencia en el interés de

<sup>3</sup> «Las lenguas extranjeras son hoy más que nunca un factor de desarrollo. Nadie puede poner hoy en duda la función cada vez más determinante de las lenguas extranjeras en el lanzamiento, el desarrollo y la pujanza económica de los pueblos. Lenguas como el italiano, el español, el alemán, el ruso, el japonés, el chino y muchos otros han dejado desde hace varias decenas de años de ser superfluas; son una "carencia" importante para los que no las practican y un "triunfo" para los que saben utilizarlas, una clave indispensable para los futuros protagonistas que participarán en la dinámica de un mundo nuevo en los albores del tercer milenio.» Presentación en un folleto del nuevo Diploma de Estudios Superiores del Instituto Bourghiba de Lenguas Vivas.

<sup>4</sup> En marzo de 1993 el presidente Ben Ali, con todo el peso del ejercicio de la primera magistratura, ha destacado la importancia de la salvaguardia del patrimonio arqueológico e histórico ordenando una serie de medidas como la localización de los yacimientos arqueológicos, la formación de cuadros especializados en la restauración y conservación de monu-

grandes sectores de visitantes y por el desarrollo del turismo cultural, que busca experiencias más enriquecedoras que las del puro ocio en el mar y las playas.

De ahí que Túnez esté desarrollando a escala nacional una política de promoción del medio ambiente, organización del territorio y desarrollo cultural con el fin de integrar la conservación del patrimonio al urbanismo para preservar los conjuntos arquitectónicos e insertar el patrimonio común en la vida económica a través de su estudio, su restauración y su valorización.

Su riqueza y variedad le convierten en terreno abierto a la cooperación, especialmente para los países de la cuenca mediterránea, y en el caso de España se busca su colaboración para la restauración de su herencia andaluza, desde los manuscritos hasta la urbanización de los pueblos con tal origen, de los palacios de la vieja Medina y de otros testimonios de la presencia española, como los fuertes del siglo XVI, entre los cuales se encuentra el de Santiago en la isal de Chikli, en el corazón de la laguna de Túnez.

La evolución política y económica (en 1991 la renta per cápita era de 1.420 dólares) favorece también la presencia cultural de otros países, pues dentro de la «opción de civilización», es decir, de compromiso de evolución hacia modelos democráticos y de libre mercado, será fácil la actuación no ya de los servicios culturales de los estados, sino de instituciones, organizaciones y de personalidades privadas del mundo de la cultura que en este ambiente de libertad podrán tomar mayores iniciativas.

Este clima favorecerá también a medio plazo la circulación de bienes culturales y a la larga su comercialización, con lo que servirán al doble objetivo de contacto y comunicación humana y de nuevo elemento de desarrollo de la economía de mercado.

Túnez ofrece un interés suplementario por la función que ha reservado a la cultura en la construcción de la unidad magrebí y que tiene un impulso especial en este año 1993 en que desempeña la presidencia de la Unión del Magreb Árabe (UMA).

mentos, el fomento de empresas especializadas en ello y la concesión de beneficios semejantes a los de la promoción de las zonas turísticas saharianas a los proyectos recreativos y culturales que se instalen en las zonas de interés arqueológico e histórico.

El programa cultural es global y abarca actividades en el terreno del cine, el teatro, la música. En el mes de noviembre en Ennina Ez-zahara, antiguo Palacio del Barón d'Erlanger, inspirado en la Alhambra, la Academia de Músicas Mediterráneas organizará un encuentro en torno a las tradiciones musicales andaluzas y su presencia en la producción musical contemporánea de los países magrebíes.

Con respecto a la conservación del patrimonio, se celebrarán reuniones el 2 de abril de los responsables de las ciudades históricas magrebíes en presencia de sus homólogas mediterráneas, entre las que habrá también ciudades históricas españolas.

Este impulso cultural intermagrebí puede ser una excelente ocasión de cooperar a esta escala regional desde la plataforma tunecina.

El elemento religioso es un factor siempre presente en las sociedades arabo-islámicas.

Hoy en gran parte del Magreb frente a los abusos o fracasos de los gobernantes de corte occidental el fundamentalismo se presenta como un regeneracionismo islámico.

El control de ciertos factores generadores de radicalismos como el de la explosión demográfica (en Túnez el índice de crecimiento es tan sólo de 1,8) el indudable éxito de su política liberalizadora económica y política, aunque con ciertos problemas de articulación del multipartidismo, y una elevada tasa de alfabetización, hacen que Túnez tenga un panorama de estabilidad y de menor riesgo de extremismos religiosos.

El Consejo Europeo, en su declaración de Lisboa, concedió un puesto importante a los intercambios culturales, de universitarios y científicos para llegar a una mejor comprensión recíproca de las culturas y para fomentar sociedades democráticas alejadas de intolerancias y extremismos.

Conviene también señalar que el código del estatuto personal y desarrollos posteriores del mismo han dado a la mujer tunecina una participación y protagonismo en la vida política (es el único país magrebí que tiene parlamentarias), en la económica y en la social. Esta situación de la mujer constituye un factor acelerador del progreso hacia una sociedad más abierta.

Por parte de España, la política cultural debería ser uno de los ejes principales de su política mediterránea magrebí, concebida no ya como en el pasado, como promoción del contacto entre élites in-

telectuales, sino en un sentido global antropológico de contacto entre pueblos y culturas distintas, abarcando las artes y las letras, las ciencias y las técnicas, los modos de vida, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

Esta orientación existe ya en germen y empieza a afianzarse cada vez más en el rumbo que el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA), quien lleva la máxima carga en la definición de nuestra presencia en el Magreb, está intentando mantener, potenciando-la, herencia andaluza común, no como nostalgia del pasado, sino como palanca para llevar a los pueblos del Mediterráneo Occidental hacia unos valores de humanismo, tolerancia y progreso científico y técnico que caracterizaron precisamente el gran momento de la civilización andaluza <sup>5</sup>.

En las relaciones Norte-Sur, España, y probablemente sólo España de los países de la CE, tiene la posibilidad de desempeñar un papel que contribuya a hacer desaparecer la oposición conflictiva Occidente-Magreb y establecer desde bases de identidad no forzadas la tolerancia entre las diferentes religiones. La civilización occidental no ha sido sólo fruto de un legado judeo-cristiano, sino también de la aportación del «tercer pie» del Islam, que en un momento decisivo realizó una primera transmisión al norte del Mediterráneo de la herencia helenística tanto en sus aspectos filosóficos como científicos y técnicos estando en las raíces mismas de lo que posteriormente se llamaría el Renacimiento.

Potencialmente, a través de al-Andalus como proyecto de futuro, tendríamos unas posibilidades que desbordan con mucho un marco convencional cultural, ya que se trataría de coadyuvar a la recuperación de una identidad que permitiese a los pueblos del Magreb el sentirse partícipes de la actual civilización moderna y dejar de ver a los del norte del Mediterráneo como «el otro», el adversario. España podría contribuir a hacer desaparecer el sentimiento de alienación y de pérdida de la identidad que experimentaron los pueblos del Magreb al verse forzados mediante la colonización a adoptar las actitu-

<sup>5</sup> La Tunisie ancrée dans son environnement méditerranéen, fière de son identité arabo musulmane demeure plus que jamais attachée à l'héritage fécond de l'époque andalouse quiveille en nous tous à présent: esprit de Tolerance, Conciliation et Cooperation». Bousnina, ministro tunecino de Cultura, discurso de apertura del Coloquio Internacional «Del Reino de Granada al porvenir del Mundo Mediterráneo», Túnez, 1993.

des del mundo moderno tomando conciencia de que en momentos muy importantes, precisamente a través de al-Andalus, contribuyeron a formarlo.

Por otra parte, la España actual, sin pretensiones de servir como modelo constituye para los países del Magreb una experiencia, y una esperanza, ya que por su evolución política, social y económica ha sido capaz de crear las condiciones para incorporarse a la CE. La rapidez con que se ha modernizado España, tanto tiempo condenada por ciertos analistas, sin razón, a una decadencia que se comparaba a la de los países que con ella compartieron siglos de andadura histórica, acerca a los países del Magreb al horizonte democrático, pluralista y próspero al que aspiran.

Esta función de transmisión de una experiencia paradigmática no es aún la realidad, y nuestra presencia es todavía muy modesta debido sobre todo a la falta de medios del ICMA, que aún no ha podido llevar a cabo los grandes designios compartidos por arabistas españoles y andalucistas y moriscólogos del Mediterráneo Occidental, y también por gran parte de nuestra opinión pública más avisada.

Hay que asumir que esta falta de medios tiende a ser crónica, ya que toda la financiación no puede venir del sector público, aunque en el caso de los países magrebíes esté más justificado que en el de los países muy desarrollados el que vengan preferentemente de este origen, ya que no hay ni sector privado ni mecenas que financien la cultura. Pero de todos modos no se podrá dar un salto cuantitativo, que pronto llegaría a ser cualitativo por efecto «bola de nieve», hasta que otros operadores del sector privado no estén presentes en nuestra actividad cultural en Túnez <sup>6</sup>.

Señalemos por último que es también un factor alentador el desarrollo del turismo español en Túnez, que el pasado año alcanzó la cifra aproximada de 50.000 personas y que contribuirá de seguro a desarrollar contactos e incluso permitirá algunas de las actividades complementarias a la restauración del patrimonio, como puede ser la realización de circuitos turísticos a las ciudades andaluzas <sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Existen muy pocas empresas españolas con actividades en Túnez que puedan ejercer un mecenazgo cultural. Actualmente tan sólo una decena.

<sup>7</sup> Testour, Soliman, Talaat el Andalus, Zaghuan, etc. Y las viejas fortalezas españolas La Goleta, Chikly, Tabarka (hispanogenovesa), Hammamet, Djerba...

La cultura hispánica no sólo está presente en Túnez a través de las actividades españolas, sino también, y muy activamente, a través de los actos organizados por las representaciones de Chile, Argentina y Cuba.

Hispanoamérica encuentra una interesante audiencia e interés creciente en los medios culturales tunecinos, que descubren la transmisión que de la cultura andaluza se realizó por los españoles, de la que son testimonio vivo los elementos árabes del arte colonial.

Por su parte, como lo indica el nombre que se han dado, los países latinoamericanos tienen plena conciencia de su mediterraneidad, transmitida no sólo por España sino por las sucesivas olas de emigrantes italianos, «turcos», griegos y franceses.

Nuestra lengua común y cultura están estrechamente imbricadas, nos aconsejan una cooperación permanente en las actividades culturales en países como Túnez que nos perciben como puente hacia el Nuevo Continente.

#### UNA NUEVA CULTURA: LA JUVENTUD

Los jóvenes entre quince y veintinueve años representan un tercio de la población tunecina, y sus hábitos como consumidores de cultura están aún poco estudiados.

Por las estadísticas que se están manejando <sup>8</sup>, empieza a hablarse de una nueva cultura que por ser hoy la de los jóvenes será mañana la predominante en el país.

En las reflexiones preliminares de este trabajo hemos analizado lo que podemos esencialmente aportar culturalmente a Túnez. Las observaciones que siguen nos servirán sobre todo para definir el cómo aportarlo.

Las estadísticas que puso de relieve la comunicación de Kerrou están realizadas con un muestreo de 1.550 jóvenes de edades comprendidas entre los quince y los veinticuatro años, y de ellas se de-

<sup>8</sup> «Las prácticas culturales de los jóvenes del Gran Túnez». Comunicación presentada por Mohamed Kerrou en el coloquio sobre la juventud y la cultura organizado por el CE-DODEC-UNESCO en Túnez del 16 al 19 de febrero de 1993.

duce que sus prácticas culturales son de dominante mediática y muy especialmente televisiva y su desafección hacia el cine y el teatro <sup>9</sup>.

Su acceso a la televisión está facilitado por su multilingüismo, que a su vez ha sido ayudado, como ya hemos señalado por su afición a los programas televisivos.

El 40 % de los jóvenes son bilingües y el 25 % son trilingües.

La cadena más escuchada, con un 56 % de telespectadores, es la Nacional Tunecina, seguida por France 2, con un 25 %, y por RAI 1, con un 15 %. En cuanto al fondo de los gustos culturales, quedan a la cabeza los programas televisivos de seriales con 83 % y en general las películas, variedades y competiciones deportivas.

En otro orden de cosas, los jóvenes no muestran especial interés por profundizar sus conocimientos religiosos, y son muy indiferentes a la política en conjunto y aunque, como señala el autor de la comunicación, no se pueden sacar aún otras conclusiones definitivas, salvo que están insertos en un sistema de cultura mundial con predominancia de lo mediático, que las prácticas culturales se están globalizando y que las diferencias entre sexos desaparecen.

Este esquema no es muy diferente de la tendencia de la juventud europea, sobre todo si tenemos en cuenta que en la medida en que aumenta la escolarización se diversifican los hábitos de consumo y conforme aumente el nivel de vida y los recursos económicos, los jóvenes tenderán a salir más de sus hogares en el tiempo de ocio.

Tendremos que tener muy presentes todos estos datos para saber cómo incrementar nuestra presencia cultural en Túnez.

El abaratamiento de las antenas parabólicas, que permiten una magnífica recepción de las imágenes de la televisión española, nos dará muchos auditores y bien podría pensarse en unos programas que difundan especialmente para el Magreb que complementarían, en esta zona, el interés de los programas generales.

<sup>9</sup> El 92 % posee una televisión en su domicilio.

El 65 % posee una radio.

El 85 % no compra ningún libro al año.

El 22 % lee periódicos, de los cuales un 68 % es en lengua árabe.

El 65 % permanece en su casa durante las horas de ocio.

El 20 % va al café en tales horas.

El 90 % no va nunca al teatro.

El 45 % no va nunca al cine.

También nos hacen reflexionar estos datos sobre los soportes de información cultural y la localización de bibliotecas, salas de proyección de filmes y otros medios tradicionales de transmisión de cultura.

Gran parte de la acción cultural podría, ya desde ahora y más aún cuando se generalicen las antenas parabólicas, hacerse desde la Península con toda eficacia y reducir algunas de las realizadas localmente por medios obsoletos.

El canal de Televisión Internacional podría retransmitir programas musicales (flamenco, folclore e incluso zarzuela, ya que está creciendo el interés por las obras líricas), series dramáticas y documentales, y podría suministrarse a la televisión tunecina material del mismo tipo pero que debería ser difundido en árabe o francés para contar con una amplia audiencia.

En los medios universitarios se ha señalado el interés de organizar emisiones radiofónicas semanales en español a través de las ondas de la Radio Tunis Chaîne International animadas por hispanistas tunecinos.

Desde hace años existen ya programas en inglés, alemán, italiano y, naturalmente, en francés.

Las limitaciones de la cultura predominante mediática pueden evolucionar, como se ha señalado más arriba, con el aumento del nivel de vida de los jóvenes y la prolongación de su escolaridad, y sobre todo si tiene éxito la política del Gobierno de desarrollo integral en el que la difusión y vitalidad de la cultura forma parte del mismo.

Teatro y cine tienen una función social especialmente interesante en países en vías de desarrollo, y el Gobierno, con el respaldo del propio presidente Ben Ali, ha lanzado este último mes de marzo un plan de medidas para vencer las tendencias absentistas y promocionar y favorecer los contactos internacionales, la creación de espacios, la formación y apoyo a los artistas y las subvenciones a la producción.

Con respecto al teatro, el establecimiento en Túnez de la sede del Centro Regional de la Universidad del Teatro de las Naciones, dependiente del Instituto Internacional del Teatro, con vocación árabe, mediterránea y africana y con la misión de interesarse en los talentos teatrales y coleccionar información actualizada de lo que sucede en el mundo teatral, tendrá efectos muy benéficos en un futuro próximo.

El cine, en crisis como en casi todos los países, se intenta promocionar con un cierto éxito con el Festival de Cartago, lugar de encuentro africano por vocación cuya última fórmula lo ha independizado de la financiación oficial, recurriendo al sector privado tuneño e internacional. La producción española estuvo prácticamente ausente a pesar de su indudable interés.

El objetivo de llevar la cultura a sectores amplios de la sociedad se realiza a través de los grandes festivales que se intentan revitalizar.

El de Cartago, de música, es quizá el que atrae mayor público en el teatro romano de dicha ciudad, que tiene una capacidad de 10.000 espectadores.

El del Djem para orquestas sinfónicas tiene como marco excepcional el de su fabuloso Coliseo.

Los de ciudades andaluzas como el de Testour cuentan con un espectáculo en el que cada año se hermanan las músicas andaluzas magrebíes de Libia, Túnez, Argelia y española de Sevilla.

El Festival de la Medina, que se desarrolla durante las noches de Ramadán en Túnez, es especialmente propicio para la música andaluza por el ambiente que crea la propia decoración de los mejores palacios de inspiración morisca y los grupos españoles que participan todos los años tienen éxitos clamorosos y contribuyen a explorar nuevas vías de evolución de la música de raíces comunes hacia formas más depuradas y universales.

Entre los encuentros culturales de gran público citemos también los que organiza el Centro Cultural Internacional de Hammamet, que está en plena reorganización.

Muchos de estos festivales serán propicios para proyectar nuestra cultura de vanguardia creando las bases de una cooperación que fomente la creación e interpretación artística de los jóvenes tuneños.

#### EL MARCO LEGAL DE LAS RELACIONES CULTURALES:

##### CONTENIDO DE LOS PROGRAMAS DE COOPERACIÓN CULTURAL

Las relaciones culturales con Túnez se han promovido dentro del marco de los acuerdos de cooperación cultural y de cooperación científica y técnica.

El primer Acuerdo de Cooperación Cultural se firmó en 1968 y ha estado vigente hasta el año 1991, en que ha sido sustituido por el Acuerdo de Cooperación Cultural, Científico y en Materia de Educación firmado en ese año y que está actualmente en vigor.

También se firmó en aquella ocasión un nuevo Acuerdo Marco de Cooperación Científica y Técnica que aún no está en vigor al no haberse intercambiado los instrumentos de ratificación, aunque ya se han cumplido los requisitos internos exigidos por el derecho nacional de ambos países.

Dentro de ambos instrumentos se cubren globalmente todas las posibilidades de cooperación y de intercambio en el sector cultural, con los que se aspira a conseguir los objetivos de ayudar al desarrollo y a la evolución favorable de las instituciones democráticas, el florecimiento del respeto de los derechos humanos y la proyección de la cultura española en Túnez.

El seguimiento de los acuerdos se realiza a través de una Comisión Mixta que se reúne cada dos años y que elabora un programa de intercambios; este sistema tiene la indudable ventaja de garantizar la coherencia de las acciones y favorece además la práctica de una cierta reciprocidad.

Es suficientemente flexible si se tiene en cuenta que por vía diplomática pueden pedirse reuniones extraordinarias y completarse o modificar el programa de intercambios si se sintiese la necesidad. Además los contactos por esta misma vía aseguran una corriente de información permanente imprescindible. Pero privilegian, sin embargo, los encuentros entre representantes de nuestras administraciones y los intercambios entre las grandes instituciones culturales y científicas.

Quedan un tanto fuera del circuito el sector privado y los intercambios espontáneos, así como los de organismos de las Autonomías, cuyas posibilidades en el campo cultural son poco conocidas. Existe ahora una tendencia a incorporar a estas últimas a las acciones que se realizan en el exterior incorporando sus programas a los Acuerdos Marcos.

El esquema tipo de un programa cultural comprende el campo de la educación, enseñanza superior e investigación científica y enseñanza secundaria. En el campo del arte y la cultura, los capítulos más importantes son los intercambios musicales, de artes plásticas,

libros y traducciones, contactos entre bibliotecas nacionales y bibliotecas públicas, museos e instituciones arqueológicas, teatro, cine y animación cultural. En el campo de la información, los contactos entre medios de difusión y las agencias de prensa.

También contemplan los intercambios de jóvenes y de deportistas y, finalmente, disposiciones sobre la concesión, financiación y el intercambio de becas.

En el marco del Acuerdo de Cooperación Científica y Técnica han tenido cabida acciones de conservar el patrimonio como el proyecto de restauración del Fuerte de Santiago de la Isla de Chikly <sup>10</sup>, la creación de una escuela de cerámica en la Zaouia de Sidi Kacem El Jelisi también restaurada por el ICMA, los estudios de saneamiento y restauración del patrimonio de los pueblos andaluces de Testur, Soliman, Talaat al Andalus, Jar el Mehl y otros. En Testour se ha provisto la restauración del Mausoleo de Sidi Nacer El Guerouachi y el primitivo barrio de los andaluces.

También está en curso un proyecto en cooperación con la Biblioteca Nacional de Túnez de conservación, restauración y microfilmación de manuscritos y en conexión con el programa al-Andalus 92 un proyecto de traducción asistida por ordenador (TAO), colaboración de las universidades de Sfax y Barcelona patrocinado por el ICMA y realizado por el Departamento de Árabe de la Universidad de Barcelona.

Mención especial merece la política de concesión de becas, que ha evolucionado desde una prioridad, si no una exclusividad, de ser destinada a hispanistas y lingüistas, a un equilibrio entre éstos y las que perciben los estudiantes universitarios y de posgrado en las universidades españolas.

Las becas concedidas para promover la lengua se comentan en el apartado referente a la enseñanza del español.

Por vía convencional, es decir dentro del Programa de Cooperación Cultural, se conceden 12 becas para estudiantes universitarios, licenciatura y posgrado, y exención de tasas universitarias para 10

<sup>10</sup> El Fuerte de Santiago, construido en medio de la albufera de Túnez por Carlos V como apoyo a La Goleta, fue escenario de una de las grandes gestas de nuestra historia resistiendo al ejército turco hasta ser liberado en 1573 por la escuadra de don Juan de Austria tras la batalla de Lepanto. En 1574 fue finalmente conquistado por Sinan Pacha, capudán de la flota turca.

becarios del Gobierno tunecino en la Universidad Autónoma de Madrid.

Con independencia de esta vía convencional pueden obtenerse becas a través de la convocatoria general del ICMA para licenciatura, doctorado e investigación, que no se afectan en un número determinado para Túnez, y dependen de las posibilidades presupuestarias y de la calidad de los expedientes.

A pesar del esfuerzo que realiza el ICMA, estas becas son aún insuficientes para cubrir toda la demanda.

#### LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL

La enseñanza del español se desarrolló durante los primeros años de la República en un modesto Centro Cultural que funcionó desde comienzos de los años sesenta y en el Instituto Sadiki, al que le cabe el mérito de haber formado los primeros hispano-hablantes y de haber impulsado la mayor parte de las vocaciones en el campo del magisterio a través del profesor José Mateo Sastre, que fue muchos años lector y que provenía de otra de las diásporas españolas acogidas en Túnez: la de la marina republicana refugiada en Bicería en 1939.

Actualmente se imparte enseñanza de español en universidades y liceos.

La sección de español de la Facultad de Letras de La Manuba, dependiente de la Universidad de Túnez I, fue creada en el curso universitario 1975-76 y ha formado ya a 16 promociones.

La licenciatura de español comprende cuatro años de estudios, el tercero de los cuales es cursado en España de acuerdo con un convenio de cooperación con la Universidad Autónoma de Madrid.

Existe también un certificado de estudios superiores (CES) de español que se puede obtener tras seguir tres cursos de lengua y en el que pueden inscribirse los alumnos de todas las otras especialidades. Estos estudios son de carácter opcional pero para obtener cualquier título de licenciatura es necesario haber cursado un CES optativo.

En 1989 se abrió otro CES de lengua española en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales el 9 de abril.

La cooperación con la Embajada y el ICMA se realiza fundamentalmente con el suministro de manuales de enseñanza del español y con libros para la biblioteca.

La Sección de Español del Departamento de Lenguas de la Universidad de La Manuba y su Departamento de Publicaciones realizan de forma asidua intercambios con las Facultades de Filosofía y Letras de Alicante, Granada-Málaga, Madrid (Autónoma y Complutense) y Zaragoza, con la Institución de Estudios Islámicos de Madrid, y con las revistas *al-Andalus* y *Cuadernos de la Alhambra*.

El apoyo a la Sección de Español de la Facultad de La Manuba es especialmente prioritario, ya que en ella se forman los profesores que impartirán las clases de español en la segunda enseñanza, pieza maestra del futuro progreso de nuestra lengua en las universidades tunecinas.

La sección de español cuenta con muy pocos medios para hacer atractivo el aprendizaje de nuestro idioma y motivar a los estudiantes para escogerla.

Sería necesario que el intercambio de conferenciantes, previsto en el programa funcionase con agilidad y que profesores españoles participasen en las mesas redondas y conferencias con asiduidad, animando coloquios sobre temas hispánicos e hispano-árabes.

Los estudiantes carecen de un fondo bibliográfico —actualmente sólo en estado embrionario— de libros, revistas y material audiovisual sobre la vida cultural y artística española.

Periódicos y revistas españolas no se pueden adquirir en Túnez, por lo que el ICMA o en su día el Instituto Cervantes, cuando llegue a funcionar —tras un despegue extraordinariamente lento y oscilante—, tendrían que suplir esta carencia organizando su suministro periódico a la Universidad.

Los hispanistas de La Manuba estarían dispuestos a animar emisiones radiofónicas semanales a través de las ondas de la RTCI, pero necesitarían el apoyo del Gobierno español para conseguir esta programación, lo mismo que para la proyección de filmes y documentales españoles en la televisión tunecina.

El Instituto Burguiba de Lenguas Vivas de nivel universitario se orienta predominantemente a maestrías para los puestos de trabajo que demanda el sector público y privado.

Tras su reorganización, que entró en vigor en el curso 90-91 y que estará completada en el 93-94, se cursan licenciaturas de cuatro

años de duración de árabe, inglés y francés. Se ha creado un diploma de Estudios Superiores de Lenguas (DESL) de cinco años de duración y un Diploma de Traducción.

Para cursar las licenciaturas se debe escoger una segunda lengua, entre las que está el español, en el primer ciclo. Ante una demanda creciente, en este curso se ha creado un optativo para el segundo ciclo. Actualmente siguen los cursos de español 200 alumnos.

El ICMA ha realizado estos últimos años donativos de libros de texto y material audiovisual y asimismo de fondos para su biblioteca.

El Departamento de Español mantiene contacto con las empresas españolas instaladas en Túnez, pues los estudiantes del DESL deben hacer las prácticas en una sociedad española en Túnez o en España.

Tanto en la Universidad de La Manuba como en el Instituto Bourghiba de Lenguas Vivas hay una lectora de español, y, de acuerdo con el programa de Cooperación Cultural recientemente firmado, se creará un puesto más de lector.

Por parte española, el Centro Cultural de la Embajada de España cedido en 1991 al Instituto Cervantes continúa impartiendo clases a un centenar de alumnos. Por falta de créditos y por los retrasos en su «cervantización» son muy escasas sus actividades de animación cultural. Dispone en cambio de una buena biblioteca con fondos provenientes del Instituto Hispano Árabe de Cultura y su sucesor, el ICMA.

El reto a que deberá hacer frente el Instituto Cervantes, cuando empiece a funcionar con efectividad, será el de promover nuevas vocaciones en el aprendizaje de nuestra lengua tanto en el Centro como en las universidades y liceos, y dar cohesión y empuje a los profesores de español procurando atenderles tanto en la formación del cuerpo docente como en la animación y motivación de los estudiantes.

El español, introducido como tercera lengua en la segunda enseñanza a finales de los ochenta en los Institutos de El Bardo de Túnez, el mixto de Susa y el femenino de Bicerta, ha realizado desde entonces espectaculares progresos gracias al empeño de la parte tunecina, que ha ido encontrando el debido apoyo en el ICMA.

Actualmente, 19 profesores de español aseguran la enseñanza en 22 liceos, de los cuales 6 en Túnez, 2 en Susa, 2 en Siliana, 6 en la

Ariana, 1 en Beja, 1 en Ben Arous, 1 en Bicerta, 1 en Jendouba y 2 en Nabeul, totalizando 2.383 alumnos.

Las aspiraciones de las universidades tunecinas son, evidentemente, el aumento sustancioso en el número de becas que se conceden actualmente.

Dan especial importancia a las becas de reciclaje lingüístico y didáctico en España para los profesores que imparten clases de español tanto en las universidades como en los liceos. En el programa bianual se prevén 10 becas de verano, cifra por debajo de las aspiraciones.

También se impondría aumentar considerablemente las becas de verano, 35 convencionales en el actual programa más 1 a La Manuba (ICMA) y 2 a los alumnos del Centro Cultural español.

También ha habido carencias de material didáctico idóneo, que con la mejor voluntad está paliando el ICMA, y, sobre todo, de documentación sobre la lengua, la literatura y la civilización españolas.

Cuando empiece a funcionar el Instituto Cervantes —que ha dejado prácticamente en período de hibernación al Centro Cultural desde que se produjo su traspaso— tendrá que plantearse una fórmula de estrecha cooperación con las universidades tunecinas y sus departamentos de español para poner sus fondos bibliográficos a la disposición de los estudiantes, promover la venida de conferenciantes, la organización de coloquios hispano-tunecinos, la financiación de coediciones y de traducciones de obras españolas al árabe.

Los profesores de español universitarios desean la reunión frecuente de unas células de reflexión hispano-tunecinas para promover el español y la cultura hispánica en Túnez.

Señalemos, finalmente, que el Centro Cultural de la Embajada de España —futuro Cervantes— imparte clases de español en institutos locales.

Siguen sus cursos alumnos repartidos en 23 grupos de cuatro niveles.

También asisten a cursos especiales en sus aulas un grupo de funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores, y sus profesores se desplazan a dar clases a un grupo de la Guardia Nacional y a otro del Ministerio de Defensa en sus respectivos cuarteles de el Aouina.

Su Biblioteca cuenta con más de 13.000 volúmenes.

## EL HISPANISMO: LA NOSTALGIA DE AL-ANDALUS

Dada la influencia de al-Andalus en muchos aspectos de la vida y la historia de Túnez, «el Hispanismo» se ha orientado fundamentalmente hacia el conocimiento de la España musulmana en su conjunto.

Las celebraciones del aniversario de 1492 con su programa «al-Andalus 92» tuvieron frecuentemente a Túnez como sede y como escenario.

En 1991 organizado por el ICMA y el CERES (Centro de Estudios e Investigaciones Económicas) de la Universidad de Túnez se reunió el VII Coloquio Hispano Tunecino «El patrimonio andalusí en la cultura árabe y española».

La mayor parte de los hispanistas son «moriscólogos» y han seguido en ello la tradición del historiador Hasan Hosni Abdul Wahab<sup>11</sup>.

Los focos de irradiación de hispanistas moriscólogos se sitúan en torno a asociaciones, revistas y universidades.

La Asociación de Estudios Andaluces, animada por su presidente, Farhat Dacroui, y por el profesor Jemaa Cheikha, director de la Biblioteca Nacional, edita la *Revue d'Etudes Andalouses* (*Dirasat Andalusya*), especializada en los estudios de la España musulmana el fundador de la revista fue el profesor Cheikha y en su comité de redacción figura permanentemente el profesor Mikel Epalza, que desde la Universidad de Túnez primero y la Universidad de Alicante después ha dedicado lo más fecundo de su investigación a los temas moriscos y al fomento de los estudios andaluces en las universidades tunecinas<sup>12</sup>.

La *Revista de Estudios Andaluces* es una revista cuadrilingüe (árabe-español-francés-inglés) que tropieza con muy grandes dificultades para seguir su publicación, ya que sus ventas en Túnez son necesariamente muy limitadas y no encuentra aún suficiente difusión en el

<sup>11</sup> (1884-1971) Fue miembro de la Academia de la Historia de Madrid, autor entre otras de la *Visión General sobre las aportaciones étnicas extranjeras en Túnez* (1917), reimpreso en 1970, y de *Un testigo de la conquista árabe de España* (Túnez, 1932).

<sup>12</sup> Coautor, con R. Petit, de *Etudes sur les moriscos andalous en Tunisie*, Dirección General de Relaciones Culturales - IHAC, Madrid, 1973.

extranjero. Necesitaría colocar unos 500 ejemplares en las universidades españolas para hacer menos aleatoria su aparición.

La Asociación de Estudios Andaluces organiza encuentros y coloquios entre los cuales, en colaboración con la Fundación Nacional Beyt al Hikma y la Universidad de Túnez I, el Coloquio «Du Royaume de Grenade à l'avenir du monde méditerranéen (1492-1992)» (Granada-Toulouse-Montpellier-Túnez) que tuvo lugar del 7 al 10 de enero de 1993 y al que asistieron más de 50 moriscólogos y analistas de temas mediterráneos de diversas nacionalidades.

El Centro de Estudios Hispano-Andaluces, en el que Abdel Hakem impulsa numerosos proyectos de estudios, como la Carta Arqueológica Hispano-Andalusí.

El Centro de Estudios y de Investigación Otomanos, Moriscos, de Documentación y de Información (CEROMDI) que tiene su sede en Zagan, pueblo de orígenes andaluces y cuyo director y animador es el profesor Abdeljelil Temimi, lleva a cabo un ambicioso programa, cuyos objetivos son: la creación de un centro de información de historia otomana y morisco-andaluza y de un banco de datos bibliográficos sobre estos temas, creación de una biblioteca especializada (inaugurada en 1989), realización de estudios de historia otomana y morisca y publicación de las actas de los simposios organizados por el Centro y la consolidación de vínculos de colaboración científica entre investigadores árabes, españoles, turcos, franceses y americanos.

Para la consecución de este último objetivo, el profesor Temimi ha erigido con esfuerzo y en parte con financiación propia un soberbio edificio inspirado en la arquitectura árabe y osmanli que acogerá a los investigadores en un ambiente muy propicio al estudio y a la comunicación, a la sombra del templo del agua del Yebel Zagan, donde brotan los manantiales que alimentaban de agua a Cartago y hoy a Túnez.

El haber asociado los estudios otomanos a los andalusíes es un indudable acierto y se debe a la coincidencia, explicada por el propio profesor Temimi, de haber descubierto —hace veintiséis años— en los archivos de Topkapi la petición de ayuda dirigida en 1541 por los moriscos de Granada al sultán Solimán el Magnífico.

En los archivos otomanos se encuentra una documentación muy abundante sobre aspectos que complementan los de archivos españoles y tunecinos sobre la diáspora morisca en el Mediterráneo.

Esta investigación a tres bandas que realiza el CEROMDI puede ser muy fructífera para los investigadores que frecuenten el Centro.

En noviembre de 1992, siguiendo una tradición bien establecida, organizó el CEROMDI el V Simposio de Estudios Moriscos, cuyas actas acaban de publicarse (febrero 1993) en árabe y en las diversas lenguas en que se presentaron las ponencias. El profesor Temimi, aparte de los simposios ha organizado encuentros, en 1983, sobre la identidad y fuentes documentales de los moriscos andaluces, en 1985, mesa redonda sobre literatura aljamiada morisca, y en 1987 el encuentro internacional sobre prácticas musulmanas de los moriscos andaluces durante el siglo XVII.

También ha realizado una extensa labor como investigador, y es autor de diversas publicaciones como *El Gobierno otomano y el problema morisco* (1989), y *Estudios de historia morisca* (1993).

En las universidades de Túnez I, en la de La Manuba y en la de Sfax se encuentran profesores e investigadores dedicados a temas andaluces. Citemos entre ellos, de la Universidad de Túnez I, a Med. Hedi Cherif, Raounda Guemara, Rafik Darragi, Mongi Raddadi, Med Raja Rahmouni, Riadh Marzouki, Raschida Triki, Monsef Kmiri, Hamada Ben Jaballah y Nouredine Sghair de la Universidad de la Zeituna de Túnez; de la Universidad de Sfax, Salah Mosbah; y de la Universidad de La Manuba S. Missaoui, Raja Yassine Bahri, Alia Bacar, Mohamed Turki y Med Snoussi, especialista de las ciencias árabes en al-Andalus.

Entre las obras de investigación monográfica citaremos los estudios sobre los moriscos de Mustapha Slim Zbis, coautor con A. Gafsi de *Los moriscos andaluces en Túnez*, Mohamed Nejid Benjenia, *La langue des derniers musulams d'Espagne*, Universidad de Túnez, 1987, y las obras de sociólogos y etnógrafos sobre *Costume traditionnel d'inspiration andalouse*, de F. Skhiri-Harzallah, y *La Chechia en Túnez*<sup>13</sup>, de Sofi Ferchiou.

Portadores y transmisores de cultura andaluza son también los artistas y los profesionales que hacen renacer oficios inspirados en esta tradición; citemos en el campo musical la orquesta de la Rachi-

<sup>13</sup> Sabido es que la chechia, gorro redondo cuyo uso estaba muy generalizado en Túnez y que aún se sigue usando en ciertas regiones y sectores de la sociedad, es de origen andaluz. Casi todas las palabras que aún usan los artesanos referentes a su fabricación son de origen español.

dia, que perpetúa el tradicional Maaluf y artistas individuales, como el tañedor de laúd Anouar el Braham, que anima el Centro de Estudios Mediterráneos de Música. También en el terreno musical, donde la tradición está aún muy viva, citemos al Instituto Superior de Música, que dirige el Maestro Mahmoud Guetlat, que fomenta la música de inspiración andaluza.

También continúan la tradición de las artes andaluzas ceramistas como Khaled Ben Sliman y creadores con mosaico como Mohamed Fliss; calígrafos, como Nja Mahdaoui; alfareros como Kharraz, lanzado a la fabricación industrial de cerámica y azulejería de inspiración levantina y andaluza.

Numerosas son las nostalgias de al-Andalus en los poetas, y entre ellos citaremos a Mohamed Al-Sabli, poeta que escribió en versos de forma libre recordando al-Andalus, lo mismo que Al-Munsif Al Wahayibi y Riyad Al Marzuki, autor de poemas andaluces <sup>14</sup>.

En el campo del cine citemos el proyecto de un serial para la televisión titulado *L'Heritage d'Al Andalus*. El autor del guión es el conocido cineasta Ben Aicha, y la adaptación y comentarios del profesor Gafsi y del propio Ben Aicha.

Finalmente, entre los hispanistas que han contemplado al-Andalus con ojos más contemporáneos citemos a Said Abu Bakr (1899-1948) que publicó una *Guía de al-Andalus, o, al-Andalus tal y como yo lo veo* (T.I. Túnez, 1933), que tiene como mérito importante el que su autor fue uno de los padres de la literatura comprometida, que figuró entre los primeros defensores de los derechos de la mujer y que escribió su obra a la vuelta de un viaje a España.

Son poco numerosas las obras sobre temas de historia o de literatura española no andaluza o morisca.

Existe una bibliografía de las obras publicadas en Túnez y en Argelia sobre Historia de España desde la independencia cubriendo los años 56 al 62, donde puede completarse este extremo <sup>15</sup>.

Además de los moriscólogos y estudiosos de al-Andalus existe un grupo más reducido de hispanistas preocupados por los temas de la España actual entre los cuales Ben Jemia, que es traductor de la obra de Cela *La familia de Pascual Duarte*, recientemente editada. El

<sup>14</sup> Traducidos al español por Pedro Martínez Montávez en la revista *Almenara*, 1977.

<sup>15</sup> Índice Histórico Español, volumen XV. Barcelona, 1969.

autor teatral director del Teatro Nacional tunecino Mohamed Driss (*Don Juan*), el profesor Ridah Tlili, que fue comisario de la Expo 92 y autor de numerosos artículos sobre temas de cultura y de actualidad española, y Mohamed Abdelkafi, autor del libro *España desde la dictadura a la democracia. Ejemplo y modelo* (publicado en España).

Sobre el tema de las migraciones españolas a Túnez, la de los refugiados de la flota republicana en 1939, existen dos estudios que creo inéditos:

La tesis presentada a la Universidad de Túnez en marzo de 1979 por el conocido hispanista Abdel Hakim El Gafsi titulada *Les prolongements de la guerre civile espagnole en Tunisie (1936-1939)*. Y una memoria presentada al Instituto de Estudios Ibéricos por la periodista Marianne Catzharas perteneciente a la minoría griega nacida y residente en Túnez bajo el título *Les réfugiés politiques espagnols de la flote republicaine de 1939 en Tunisie*<sup>16</sup>.

Esta memoria tiene el interés de haber sido escrita con fuentes de la prensa tunecina y testimonios de los refugiados a través de entrevistas realizadas a los últimos supervivientes.

Para los años venideros, reavivados por la fiebre andaluza del 92 quedan aún grandes proyectos a realizar en colaboración con las instituciones culturales tunecinas, la confección de un mapa arqueológico y en conexión con este proyecto la colaboración para las excavaciones en Cartago y Cartagena, el inventario y catalogación de las obras de autores andaluces y de las obras transcritas por los andaluces que circulaban en al-Andalus.

Queda asimismo pendiente la continuación de la obra bibliográfica publicada en 1975 con la elaboración de una enciclopedia hispano-tunecina junto con un esfuerzo para el mejor conocimiento de los andaluces de Túnez, con la colecta y publicación de las tradiciones y los atuendos populares, el inventario de los oficios artesanales y la colecta de material lingüístico hispánico empleado en los mismos, estudio de las tradiciones artísticas y de la utilización de técnicas en la casa tradicional y de las tradiciones alimentarias y el empleo de productos agrícolas y de especias de origen sudamericano (pimiento, tomate).

<sup>16</sup> Memoria presentada a la Universidad de París III en 1986 y dirigida por el profesor Serge Salaon.

El 92 dio un nuevo impulso no sólo a los coloquios, publicaciones y restauraciones de monumentos hispano-árabes, sino a un definitivo reencuentro de España con los descendientes de la diáspora morisca.

Numerosos intelectuales y moriscólogos dirigieron una llamada al Rey pidiéndole que, a semejanza de lo realizado con los sefardíes —abolición de los decretos de expulsión— y para favorecer las relaciones hispano-árabes y dar fe de la importancia del legado de al-Andalus, se dignase tomar medidas y celebrar un acto de reencuentro con los descendientes de los moriscos.

El discurso de Su Majestad el Rey en el acto celebrado en Medina Azahara vino a colmar estas aspiraciones, recibéndose entre los moriscólogos con gran satisfacción que Su Majestad destacase el papel civilizador de al-Andalus y su función de puente principal para crear tolerancia y convivencia<sup>17</sup>; quedó tan sólo en el aire la reivindicación del reconocimiento de la tragedia de los descendientes de los fundadores de al-Andalus a manos de la Inquisición cuando según el propio don Juan Carlos, «la razón de Estado se impuso a la razón a secas»<sup>18</sup>.

En todo caso no son las palabras las que modificarán nuestro futuro, y hacia él debemos encaminarnos dando prioridad al desarrollo de nuestros vecinos magrebíes que será tanto como cargar de esperanzas el mensaje de al-Andalus.

Fomentar las inversiones que creen industrias y puestos de trabajo para fijar sus poblaciones que hoy tienen que emigrar, favorecer el «partenariado», transferir tecnología, promover la cooperación entre las dos orillas del Mediterráneo y organizar encuentros entre intelectuales y científicos para consolidar el diálogo entre culturas, pueblos y religiones, serán los mejores instrumentos para la construcción de un porvenir próspero y fraternal alejado de los espectros de la intolerancia y de la injusticia social que dé como resultado el florecer del humanismo, como sucedió en el período del esplendor de al-Andalus.

<sup>17</sup> Profesor Temimi «Acerca del discurso de Su Majestad el Rey en Medina Azahara». *Actas del Simposio Internacional de Estudios Moriscos*, tomo I, Túnez, 1993.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

## LA PRENSA ESPAÑOLA Y EL MAGREB, 1975-1992 UNA VISIÓN APASIONADA

DOMINGO DEL PINO

Proclamar que la prensa es el cuarto poder se ha convertido en un tópico tan al uso que nadie reflexiona sobre su correspondencia con la realidad. No es seguro, sin embargo, que Charles Louis de Secondat hubiese sido tan generoso como nosotros a la hora de situar a la prensa entre los poderes clásicos, como tampoco puede darse por descontado que, de haber vivido en nuestro tiempo, el barón de Montesquieu y de Breda se hubiese sentido inclinado a colocar a la prensa de una manera tan destacada entre ellos.

Los más recientes estudios sociológicos y políticos se inclinan por atribuir esa cuarta posición en el escalafón de los poderes a quienes poseen la información y tienen la posibilidad de reservársela, o liberarla a la prensa ya sea abiertamente o en privado, según les convenga. Esos estudios remiten, pues, a la prensa a un papel más modesto y devuelven el cuarto poder a quienes ya detentan los otros tres, y a aquellos que se les oponen.

Sin que ello implique minimizar en modo alguno el importante papel que desempeña una prensa libre en las sociedades democráticas, conviene no obstante mantener la valoración de su papel dentro de unos límites razonables. Planteada esta reserva, lo cierto es que la prensa española no parece confinada a un modesto papel de registrador de hechos, en lo que a su percepción y tratamiento de la información del Magreb concierne y para parte del período aquí estudiado, de 1975 a 1992.

Al contrario, por su explicación o crítica de la acción gubernamental, o su intervención en los grandes debates del período, descolonización del Sáhara Occidental, desacuerdos y acuerdos en mate-

ria de pesca, reivindicación marroquí de Ceuta y Melilla, independentismo canario, tránsito de cítricos marroquíes a través de territorio español, Ley de Extranjería, y otros asuntos, la prensa española asumió un papel protagonista y, a veces, dio lugar a actos de consecuencias políticas independientes.

El conflicto del Sáhara, iniciado con la solución que el régimen anterior dio en noviembre de 1975 a este contencioso, todavía no solucionado por no haberse llevado a cabo el referéndum de autodeterminación exigido por la ONU, acaparó una buena parte del esfuerzo económico y político de los principales implicados en él, Marruecos, Argelia y Mauritania, e impidió a España poder diseñar y sobre todo aplicar una política hacia el Magreb, por lo menos hasta la segunda mitad de la década de los años ochenta.

En los meses que preceden a los Acuerdos Tripartitos de Madrid de noviembre de 1975 sobre el Sáhara, los enviados especiales de los diarios sobre el terreno, y las redacciones centrales, se concentran en el proceso de «désengagement» de España que iba a proporcionar, por la amplia insatisfacción y reprobación casi general a que dan lugar, el último argumento de importancia contra el régimen.

El escenario político español, y la prensa como reflejo de la sociedad, están muy politizados en esos años, y la cesión de la administración —como sostendrían los gobiernos posteriores de UCD—, o la descolonización, como pretendía el último gobierno del general Franco, polariza a los periodistas que se ocupan del Magreb.

Mayoritariamente contraria a esos acuerdos, la prensa y los periodistas los critican, y los periódicos abren sus páginas durante mucho tiempo a los representantes y portavoces del Frente Polisario, empeñado en sus primeros años en una guerra contra Marruecos entonces todavía de futuro incierto.

La prensa marroquí, que interpreta esa militancia de la prensa española a partir de 1976-1977 como parte integrante de una acción concertada del Gobierno español, responde a veces hasta con ataques personales a los periodistas y periódicos españoles.

El poder en Marruecos, que parece compartir esa valoración —si es que acaso no la sugirió—, toma represalias contra los pescadores españoles en aguas saharianas, hostiga al Gobierno y a la opinión pública española con amagos sobre Ceuta y Mellilla, en el caso

de Marruecos, o con apoyos abiertos al independentismo canario en el caso de Argelia.

La gran habilidad de Marruecos es haber suscitado hasta más allá de 1985 un importante debate interno español, que alcanzará un destacado reflejo participativo en la prensa, sobre Ceuta y Melilla. Al amparo de este debate surgen figuras que vistas con la perspectiva del tiempo transcurrido, resultan estrellas fugaces.

Es el caso del líder de Terra Omnium, Omar Dudu, por breve tiempo subdirector general del Ministerio del Interior español<sup>1</sup> y por una duración más larga y hasta el presente, funcionario del Ministerio del Interior marroquí.

La prensa reacciona contra la utilización de esos dos problemas, Ceuta y Melilla, y el independentismo canario, aunque es cierto que, probablemente debido a la politización de los actores, se muestra más indulgente con Argelia y los argelinos.

Los numerosos periodistas que durante esos años pasamos por los hoteles Aletti o Saint George de Argel, camino de los campos de Tinduf, nos inclinamos más a ignorar el alcance político del apoyo argelino a Antonio Cubillo o las represalias contra empresas españolas, que los apresamientos de pesqueros, o los discursos de los políticos marroquíes y del propio rey Hasán II, reivindicando Ceuta y Melilla.

Asimismo, el enfrentamiento entre países magrebíes por el Sáhara, en el que la prensa —al igual que la clase política— tomó partido de forma apasionada, implicaría a España en el conflicto más de lo que la solución de 1975 dejaba prever, y tendría efectos inducidos sobre otros problemas latentes o presentes que fueron activados como medio de presión contra los diferentes gobiernos españoles.

La españolidad de las Canarias, puesta en tela de juicio durante una hora diaria desde 1976 por Antonio Cubillo a través de la antena que le concedió Radio Argel, el espacio marítimo y las zonas económicas exclusivas respectivas en el estrecho de Gibraltar y frente a las Canarias, Ceuta y Melilla, los apresamientos de pesqueros y secuestros de pescadores, apasionaron y enfrentaron a las prensas de España y de los países del Magreb.

<sup>1</sup> Omar Mohammedi Dudú tomó posesión como asesor del ministro del Interior para los asuntos de los musulmanes en España, con categoría de subdirector, en septiembre de 1986.

Los periodistas españoles reaccionaron entre ellos de una manera típicamente nacionalista y según una polarización entonces al uso entre izquierdas y derechas. Aunque en el presente ya no es posible clasificar de esa manera primitiva ni a los españoles y sus partidos políticos, en 1975, cuando los cuarenta años de régimen anterior estaban aún muy presentes en el ánimo de todos, y en que la bipolaridad del sistema internacional se encuentra en pleno vigor, el militatismo político responde a los patrones tradicionales de la posguerra, y la prensa y los periodistas lo reflejan cuando escriben.

La prensa marroquí, que a sí misma no se considera independiente porque o es gubernamental, o propiedad de partidos políticos, entra con gusto en esas controversias no ya sólo con sus colegas, sino con los políticos e incluso gobernantes españoles. A un lado y otro del Estrecho, las prensas respectivas se observan y cada artículo suscita irremediabilmente una reacción que a veces tiene su prolongación en la acción gubernamental.

Al igual que los escritos propolisarios de buena parte de la prensa española dan lugar a un endurecimiento de las condiciones para los pescadores españoles, la misma agencia oficial marroquí MAP contribuye con sus valoraciones desde Madrid —en las que acusa a algunos pescadores y armadores canarios de ayudar al Polisario y prestarse a secuestros falsos— a crear un clima enrarecido para la desigual coexistencia de éstos con la Marina Real marroquí, en los momentos de más difícil entendimiento entre ambos gobiernos en materia de pesca.

Los periodistas marroquíes parecen todos, en esa etapa, imbuidos del sentido de «misión» que el diario *Le Matin* atribuía en 1985 al periodismo:

Nuestra concepción del periodismo se basa en dos *hadices* (palabras atribuidas al profeta Mahoma): «Colócate del lado de tu hermano, tanto si es inocente como culpable» y «¿Cómo se puede estar Oh enviado de Alá, del lado del culpable? Prodigándole consejos»

Esos dos *hadices* que *Le Matin* afirma que constituyen su guía, llevan al editorialista a concluir que «Es por ese motivo que siempre estamos del lado del gobierno, porque, debemos decirlo, todo gobierno es gobierno de Su Majestad». La prensa marroquí no se sal-

drá de esos límites, y toda su actuación será una acumulación de militancias que excluirán en todo ese período de difíciles relaciones, cualquier apertura a políticos u opiniones españolas que no fuesen totalmente favorables a Marruecos.

La prensa española, y los medios de comunicación en general, abrirán por el contrario sus páginas a los interlocutores marroquíes, incluso, como con frecuencia es el caso, para exponer opiniones francamente contrarias a las del Gobierno o los grupos políticos españoles.

Recordemos a este respecto las numerosas entrevistas publicadas principalmente por el diario *El País* con los más importantes líderes políticos marroquíes, de la Unión Socialista de Fuerzas Populares, del nacionalista Istiqlal, del comunista Partido del Progreso y del Socialismo, que inevitablemente inciden, de una manera negativa para España y sus políticos, en los temas más sensibles de Ceuta y Melilla y las repetidas acusaciones de «piratería» lanzadas contra los pescadores españoles.

*El País*, el único periódico que esos años mantiene corresponsales permanentes en Argel y Rabat, a los que se añaden los numerosos enviados especiales a Tinduf y Mauritania, será lo que los sociólogos reconocerán poco más tarde, la «referencia dominante» para la opinión pública española, y también la más variada y plural.

Aunque no exenta de militantismo, que se equilibra no obstante a sí mismo afortunadamente por la pluralidad de voces que acoge, la información publicada por *El País* en esos años, constituye, considerada retrospectivamente, la mayor contribución al advenimiento de la «mayoría de edad» de la percepción de Marruecos por la opinión pública española. Sin esa comprensión, la importante implicación económica posterior del Gobierno en esa zona del Mediterráneo Occidental se habría desenvuelto en un entorno más incómodo y quizá hostil.

En el período aquí analizado, 1975-1992, se pueden distinguir muy a *grosso modo*, tres etapas en la manera de abordar la prensa española la información sobre el Magreb. La primera se extiende desde 1975 a 1983, cuando se firma el primer acuerdo de pesca a largo plazo (por cuatro años) y es la que podríamos calificar de conflictos y controversias, a veces verbalmente violentas.

La segunda etapa se prolonga desde fines de 1983 hasta —por ponerle un límite— el primer viaje oficial a España del rey Hasán II

de Marruecos en septiembre de 1989. Durante esa etapa, y una vez exorcizados los temores que despertó la llegada de un poder socialista al Gobierno en Madrid, se diseñan los futuros derroteros de las relaciones entre España y el Magreb.

Se concretan los proyectos de cooperación económica, y se actúa hasta dar la razón a aquella consigna tan en boga desde 1983 de que era necesario que España y Marruecos (y el Magreb por extensión) creasen un entramado económico entre ellos tan importante que todos los otros problemas, comparados, resultaran insignificantes.

La tercera etapa va desde 1989 hasta el presente, y es la de concesión de grandes créditos, de realización de grandes proyectos económicos comunes, y de confirmación del interés de España por el Magreb y afianzamiento de su presencia económica.

Los años de controversias a través de las prensas respectivas, de complictos importantes en las relaciones bilaterales, tienen un hito en el viaje del rey Juan Carlos a Marruecos en junio de 1979. Esa primera visita suya al país vecino marcará el punto de partida de una lenta normalización, confirmada por el discurso de investidura de Leopoldo Calvo Sotelo.

Esos dos acontecimientos, y el Convenio de Pesca de agosto de 1983, facilitarán el camino al primera viaje oficial a España del rey Hasán II en septiembre de 1989, y a la actual normalidad en las relaciones.

Para que el rey Juan Carlos pueda viajar a Marruecos en 1979, informa la prensa, el entonces embajador en Rabat, Alfonso de la Serna, tendrá que llevar a cabo una gestión urgente y personal ante el rey Hasán II para que sean liberados unos pesqueros españoles que se encontraban retenidos en puertos marroquíes.

La opinión pública española no hubiera entendido que el rey viajara a Marruecos mientras hubiese pesqueros detenidos, en unas circunstancias, además, cuya legalidad era ampliamente cuestionada por la prensa.

El mismo diario *El País*<sup>2</sup> había señalado que las relaciones entre España y Marruecos se encontraban en su peor momento, que la

<sup>2</sup> *El País* titula el 12 de junio de 1979: «Las relaciones hispano-marroquíes en su peor momento. La crisis del Sáhara, principal punto de desacuerdo.»

crisis del Sáhara era el principal punto de desacuerdo, pero también recordaba que existían grandes posibilidades de cooperación económica <sup>3</sup>.

Al margen del viaje «equilibrador» del presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, a Argel, que reduciría una buena parte del impacto de la visita del rey Juan Carlos a Marruecos, el viaje del monarca español estuvo precedido en 1978 por hechos máximos de enfrentamiento entre España y el Magreb. La presentación en la cumbre de la Organización para la Unidad Africana, OUA, de Jartum de la reivindicación de independencia de Canarias, que enfrenta a España con Argelia, despierta un enorme interés en la prensa <sup>4</sup>.

El comunicado conjunto de un dirigente del partido gobernante tan importante como Javier Rupérez, luego desautorizado, con el Frente Polisario para obtener la liberación de los pescadores secuestrados del pesquero *Las Palomas*, suscita las iras de la prensa marroquí. El posterior asesinato, nunca esclarecido, de los ocho tripulantes del pesquero *Cruz del Mar*, enaltece a los medios de comunicación españoles.

Argelia reaccionó negativamente al comunicado hispano-marroquí que siguió a la visita del monarca español a Marruecos en el que se afirmaba, en contradicción con las tesis argelinas, que las responsabilidades de España en el Sáhara terminaron el 26 de febrero de 1976 (con la partida de las últimas tropas españolas de aquel territorio).

Las dificultades del momento hacen que pase relativamente desapercibido un editorial de *El País* <sup>5</sup> con motivo de la visita del rey Juan Carlos a Fez y que releído quince años después resulta premonitorio: «Entre España y Marruecos no sólo pende la espada de Damocles de Ceuta y Melilla, el conflicto por la utilización pesquera de aguas jurisdiccionales, y las tensiones suscitadas por el acercamiento a Argelia», afirma el editorial; «somos dos países unidos por

<sup>3</sup> *El País* del 14 de junio de 1979, en la segunda toma de la serie de artículos «Las Relaciones hispano-marroquíes en su peor momento», publica una nota que lleva por título: «Grandes posibilidades de cooperación económica».

<sup>4</sup> Esa preocupación de la prensa y del Gobierno español no comenzará a decaer hasta después de la visita que efectuó a Canarias en junio de 1981 el secretario general de la OUA, Edem Kodjo.

<sup>5</sup> *El País*, 17 de junio de 1979.

la historia, la cultura, y la vecindad geográfica, con proyectos de gran envergadura que acometer juntos, el mayor ejemplo de los cuales, aunque sin duda utópico, es el túnel bajo el Estrecho».

Será, no obstante, a partir de 1983, con la entrada en funciones del primer gobierno socialista español, en teoría menos predispuesto a contemporizar con una monarquía conservadora como la marroquí, cuando la visión de la política exterior española hacia el Magreb, y como reflejo de ello de la prensa, comience a inclinarse por la razón de Estado e inicie una lenta y beneficiosa despolitización.

Y es que en esos años que siguen a 1983 ocurren hechos importantes, tanto en España como en el Magreb, o en la escena internacional, que terminarán haciendo innecesario el militantismo político de años anteriores.

En 1985, España ingresa en la Comunidad Europea, y a partir de 1986 sus relaciones con países terceros quedan incluidas en el marco más amplio de las relaciones de la CE con esos terceros países. Los conflictos y contenciosos del período anterior, muy en especial con la pesca, pierden violencia, y las relaciones comienzan a ser abordadas con una visión más pragmática.

Las preocupaciones de la prensa, como las de la sociedad misma, se dirigen ahora a familiarizarse con ese espacio comunitario en el que tan decidida y convencidamente nos integramos.

En el Magreb, los encuentros de Akid Lotfi entre el rey Hasán II y el presidente argelino Chadli Benyedid, en 1983 y 1985, pero sobre todo el de enero de 1987, seguido por la visita de Chadli Benyedid a Marruecos, preludia el entendimiento de esos dos grandes países magrebíes, primero para evitar que el Sáhara les impida mantener relaciones normales, y luego para poder cooperar en el seno de la Unión del Magreb Árabe, UMA, que desde su fundación en Marrakech en febrero de 1989 agrupa a los cinco países magrebíes.

Aunque Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez, que la constituyeron, tardaran en ponerla en marcha debido primero a los reflejos condicionados del pasado enfrentamiento entre sus miembros, principalmente entre Argelia y Marruecos.

El retraso actual en los planes de cooperación entre la UMA y la CE, ya no tiene nada que ver con el conflicto del Sáhara, sino con la negativa de Libia a permitir que sean juzgados los presuntos autores o instigadores de los atentados contra el avión de la Pan Am so-

bre Lockerbie en 1988 y contra otro aparato de la UTA en República Centroafricana en 1989.

Las tendencias actuales de algunos países magrebíes a regresar a la idea de una UMA de tres miembros (Argelia, Marruecos y Túnez) tiene su origen más en un afán de lograr que funcione esa institución, que en un conflicto entre países magrebíes. Aunque preocupa a la Comunidad, ya no es un tema que apasione a la prensa española.

La segunda mitad de la década de los años ochenta es también importante porque en ella se abordan las diferentes conversaciones de desarme entre la URSS y Estados Unidos, y con ellas el inicio del reconocimiento del fracaso de todo el sistema comunista europeo, hasta su derrumbe final.

Aunque nada definitivo ni estable ha sustituido todavía a aquella bipolaridad, es indudable que para los actores intermedios han desaparecido las posibilidades de referencia válida a aquel sistema como alternativa política, y la eventualidad de encontrar apoyo interesado o no en él.

Este hecho tuvo importantes consecuencias para Argelia y Libia, para el Polisario y la RASD, y, como reflejo de la situación, para la percepción y tratamiento por la prensa española de la problemática magrebí.

En nada limitada en su trabajo por presiones o consideraciones ajenas, la prensa española mantuvo una relativa capacidad, involuntaria y no deseada, de afectar a la política interior de los países magrebíes, o más bien de ejercer lo que los franceses llaman «un pouvoir de nuisance».

La entrevista realizada en marzo de 1992 por el diario *El País* al secretario general de la Confederación Democrática del Trabajo (socialista), Nubir el Amaui, que tuvo como consecuencia el encarcelamiento de éste, y la consiguiente conmoción del mundo sindical y político marroquí, es un ejemplo de ello.

Algo parecido a lo que ocurrió siete años antes con otra entrevista del mismo diario *El País* al ministro, hombre del régimen, y destacado dirigente bereber, Mahyubi Ahardán, que perdió, como consecuencia de sus reproches, su puesto de ministro y su favor en palacio.

Ese «pouvoir de nuisance» o poder de irritar, que sólo lo era debido a la insuficiente capacidad de la prensa y los periodistas marro-

quies de ocuparse de los asuntos internos de su país, se manifestaría de nuevo con mucha mayor envergadura durante las huelgas y disturbios «del pan» de 1984.

Con una revuelta en marcha en todo el país, principalmente en el norte por vez primera, en 1984 las restricciones y presiones sobre la prensa marroquí fueron importantes. A tal punto, que veinticuatro horas después de iniciada la revuelta, era calificada todavía de «producto de la imaginación de algunos periodistas extranjeros», por un periódico marroquí.

Numerosos actores de la revuelta o afectados por la represión, eluden el silencio de su propia prensa trasladándose a Ceuta y Melilla para informar a los diarios españoles de lo que no podían publicar los marroquíes.

La aparición de ciudadanos marroquíes encapuchados en Televisión Española para criticar la represión de la revuelta o explicar su interpretación de las causas de la misma, causó gran conmoción al poder en Marruecos por la amplia audiencia de las televisiones españolas en el norte del país, y daría lugar, según informó algún periódico, a una protesta marroquí.

Pero 1984 es también año difícil en las relaciones de España con Argelia, y por lo tanto de especial dedicación de la prensa española a explicar las dificultades suscitadas por el contrato del gas. Los diarios informan y comentan la suspensión por Argelia de ofertas de compra por 100.000 millones de pesetas, critican el riesgo financiero pendiente valorado en 2.000 millones de dólares, y las empresas acuden a la prensa para exponer sus dolencias.

Antes de finalizar el año, en junio, Argelia habrá suspendido la línea marítima Orán-Alicante, y en julio habrá llevado a España ante un arbitraje internacional sobre el contrato del gas. Incluso el Frente Polisario amenazaba en noviembre con romper con el PSOE, según una entrevista con sus representantes publicadas en la prensa.

Todo ello, a pesar de que el nuevo Gobierno acababa de estrenar una nueva política, calificada de «conjunto», hacia el Magreb en contraposición a la política de los anteriores gobiernos de UCD criticada como de «equilibrio y alternancia».

El vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, que viajó en marzo de 1983 a Argel para «equilibrar» el viaje que efectuaría a Rabat pocos días más tarde del presidente del Gobierno, Felipe Gonzá-

lez, a Marruecos un mes antes, definiría esa política de una manera muy singular: «Nuestra simpatía por el fenómeno argelino tiene una connotación más intensa que respecto a otros países de la zona, pero entendemos que debemos prestar una atención global a la zona.»

Sería el entonces embajador en Argel, Eduardo Zulueta, quien después de oír al vicepresidente en Argel describiría a esa política, a través de los micrófonos de Radio Nacional de España como «política de conjunto» y diría que el viaje del vicepresidente Guerra era una prueba de ello.

Las declaraciones de Alfonso Guerra en Argel no pasarían desapercibidas para la prensa española, una parte de la cual, entre ella el diario *ABC*, la calificaría editorialmente de «Retorno al punto de partida de una política de enunciados tercermundistas»<sup>6</sup>.

Pero no sólo la prensa española tuvo esa capacidad de interferir en los asuntos internos del otro país. La marroquí también, al ser recogida por la española, causó importantes problemas al Gobierno español y creó incertidumbres en la sociedad española. Por ejemplo, la desproporcionada repercusión que tuvo un *globo* lanzado por el diario socialista marroquí *Al Moharrer*, que pretendía que el rey de España se había comprometido a restituir Ceuta y Melilla a Marruecos en 1981<sup>7</sup>.

Esa información fue recogida, entre otros, por los diarios *El País* y *Diario 16* en sus ediciones del día 17 de junio de 1978.

Inmediatamente el resto de la prensa se hizo eco de ellos en los días siguientes. El 19 y el 20 de junio, los diarios *Pueblo*, *El Alcázar* y *La Vanguardia*, como probable resultado de consultas de sus periodistas, publican desmentidos de la información, que ya había sido ampliamente difundida en toda la prensa marroquí.

A pesar del desmentido, algunos diarios españoles comienzan a dudar, y ya el 22 de junio *El Alcázar* afirma que el artículo de *El País*

<sup>6</sup> *ABC* de 24 de marzo de 1983, en un editorial titulado «Guerra, en Argelia» afirma: «En la política exterior española, la visita del vicepresidente del Gobierno a Argelia tiene una significación inicial de retorno al punto de origen, en sus expresiones primeras al menos, de flexión diplomática hacia los enunciados tercermundistas».

<sup>7</sup> No sería la primera vez, sin embargo, que *El País* publicara información de ese tipo. El 21 de junio de 1978 afirmaba que «Se debate una solución para esas plazas conectada con el futuro de Gibraltar», y añadía que «El Ministerio de Asuntos Exteriores estudia el futuro político y posible traspaso de la soberanía de Ceuta y Melilla».

está demasiado bien compuesto para ser un simple fruto de la cosecha de datos de un periodista, y se pregunta si es que acaso Exteriores no estará estudiando la cuestión.

Sin mayor verificación el diario añade que «Desde Godoy no había pasado España por un clima de abulia, pereza mental, desidia, laxitud y entreguismo, tan desmoralizado y escandaloso como el actual»<sup>8</sup>.

Ante la proporción que toman las repercusiones en la prensa, la Oficina de Información Diplomática se vio obligada a desmentir oficialmente la información marroquí, y el ministro dio a su vez instrucciones a la Embajada de España en Rabat para hacer lo propio. Por cierto, que a pesar de que todos los periódicos marroquíes se hicieron eco de la información de *Al Moharrer*, ninguno publicó el desmentido de la Embajada de España<sup>9</sup>.

Los periodistas no tienen el privilegio exclusivo de crear problemas a los políticos. Éstos utilizan a veces a la prensa para crearse problemas a sí mismos. Así, las declaraciones del entonces ministro marroquí del Exterior, MHamed Bucetta en la Universidad de Georgetown en la que afirma que Marruecos no habrá completado su integridad territorial hasta que no recupere Ceuta y Melilla. La violenta reacción sobre todo de la prensa española llevarán al ministro a explicar a *El País* que, según él, no dijo nada nuevo y se limitó a repetir una conocida postura marroquí.

Intencionadamente o no, Marcelino Oreja, titular de Exteriores en 1979, le devuelve el cumplido y afirma en Bruselas, en una declaración publicada por la prensa española el 5 de febrero de 1979, que la descolonización del Sáhara aún está por hacer.

<sup>8</sup> *El País* se irrita a veces, no obstante, con el patriotismo de otros, y esa irritación se volvió perceptible en un editorial del 25 de junio de 1978 en vísperas del viaje del presidente del Gobierno, Adolfo Suárez a Rabat, al afirmar que «no todos los que tienen continuamente en los labios los vivos a la patria son los más patriotas».

<sup>9</sup> En realidad, la prensa española parece sugerir que la clase política no las tiene todas consigo. *Diario 16* expresa el 11 de octubre de 1981 que «Marruecos pasa por sus momentos más inestables y Hasán II puede pensar que un conflicto externo aglutinaría a la oposición».

Unos meses más tarde, en la revista *Tiempo* de 5 a 12 de julio de 1982 se lee que «De momento Marruecos no podrá atacar a Ceuta y Melilla como lo hiciera Argentina en Las Malvinas, por tener el problema del Sáhara aún vigente, pero una vez zanjado el problema en el futuro, el ejército marroquí atacaría esos enclaves».

La prensa marroquí reacciona ante esa manifestación con la misma violencia que la española a la de Bucetta, y Oreja se justifica con el mismo argumento empleado antes por el ministro marroquí, afirmando que no dijo nada nuevo, sino que sólo repitió una conocida actitud del Gobierno español.

La diferencia, importante, está en que el viaje del teniente general Tomás de Liniers a Ceuta y Melilla, en los días que siguen a las declaraciones de Oreja es saludada con bombas, que obviamente nadie reivindica <sup>10</sup>.

Casos parecidos de declaraciones extemporáneas o innecesarias de este tipo se suceden en esa primera etapa posterior a los Acuerdos Tripartitos de Madrid, como por ejemplo el viaje del entonces presidente del Gobierno Adolfo Suárez a Argel, en abril de 1979, con entrevista con el secretario general del Frente Polisario, que exigirá después grandes esfuerzos diplomáticos para que la visita del rey Juan Carlos a Marruecos en junio no sea un fracaso.

La prensa, tanto en Marruecos como en España, contribuye a magnificar el sentido de la visita de Suárez y, por ejemplo, el enviado especial de *El País*, que la interpreta el 30 de abril de 1979 como un importante giro de España que, según él, coloca al Gobierno español del lado argelino-saharauí frente a Marruecos, llega incluso a predecir que «se aguarda una violenta reacción marroquí». Esa violenta reacción llegó, por supuesto, a través de la prensa marroquí.

Pero en España, comunistas y socialistas se solidarizaron con el viaje de Suárez a Argel y, a título ilustrativo, Manuel Azcárate, a la sazón responsable de relaciones internacionales del PCE, y pocos meses más tarde editorialista en el diario *El País*, escribe en *Mundo Obrero* <sup>11</sup> que el rey de Marruecos está cada vez más aislado, y que con el viaje de Suárez a Argel se ha producido un claro apoyo a la autodeterminación de los saharauis.

<sup>10</sup> Tomás de Liniers viajó en vista de inspección a Ceuta y Melilla a partir del 9 de febrero de 1979, cuatro días después de las declaraciones de Marcelino Oreja en Bruselas sobre el Sáhara. El 11 de febrero estalla una bomba en una cafetería de Melilla, y otra es desactivada en el aeropuerto. Tanto éstas, como la que explotaría el 5 de marzo ante el Estado Mayor Naval de Ceuta, serían reivindicadas por un supuesto y hasta entonces desconocido Frente Patriótico de Liberación Marroquí.

<sup>11</sup> *Mundo Obrero* del 30 de marzo de 1979.

El diputado socialista Luis Yáñez llega aún más lejos y afirma que Suárez hace en África una política socialista, mientras los dirigentes comunistas Marcos Ana y Solé Tura afirman, después de una visita a Tinduf, que el Polisario ya tiene ganada la guerra contra Marruecos <sup>12</sup>.

La visita del rey Hasán II a Madrid en septiembre de 1989, a pesar de las incidencias e incluso descalificaciones innecesarias al huésped por parte de algunos sectores políticos y de prensa, marca definitivamente la voluntad de los países de entenderse y de centrar sus relaciones en una cooperación económica.

Esa nueva orientación fue facilitada remotamente por el primer acuerdo de pesca a largo plazo de agosto de 1983, y por los contratos de cooperación económica que desde ese mismo año obtienen empresas española en proyectos marroquíes, como el contrato concedido al grupo FOCOEX para participar en el proyecto del complejo químico de Jorf Lasfar (Phosphore IV), la participación de Cubiertas y M'zov en la construcción de la represa de M'Jara, y otros.

La cooperación militar entre los dos países, menos publicitada en la prensa pero no por ello menos importante, transmite seguridad a los actores directos de esa cooperación económica. Curiosamente, y a pesar de su importancia incluso simbólica, será menos debatida en la prensa que otras cuestiones de menor entidad <sup>13</sup>.

Cuando el rey Hasán II visita Madrid en 1989 la imbricación económica de los dos países es ya importante y España se ha colocado en los primeros lugares de países exportadores, importadores e inversores en Marruecos.

La pérdida de conflictividad en las relaciones entre España y Marruecos, acompañada por la pérdida de conflictividad en las relaciones de los países magrebíes entre sí, y la afirmación de la Unión del Magreb Árabe, contribuyen a la disolución de militancia en las

<sup>12</sup> *Diario* 16 del 8 de mayo de 1979.

<sup>13</sup> A partir de 1984 las Fuerzas Aéreas de España y Marruecos llevan a cabo ejercicios conjuntos anuales que reciben el nombre de Maniobras Atlas, seguido del año de que se trate. En 1987, con las Medatex 87, esas maniobras se extienden a la Marina. *El País* de 30 de abril de 1987 cita a fuentes oficiales del Ministerio español de Defensa que afirman que las Medatex 87 son «una prueba más de las excelentes relaciones con Rabat en el área militar». Las Medatex 87 dan a la vez motivo para que *El País* comente en la misma edición que «La célula de reflexión sobre el futuro de Ceuta y Melilla propuesta poco antes por el rey Hasán II, no dio lugar a importantes problemas entre los dos países».

prensas respectivas al abordar la información, pero también, desafortunadamente para el lector, a un descenso del interés por la información magrebí.

La prensa española y la magrebí ya no mantienen diálogos o enfrentamientos paralelos a los de sus Gobiernos, y los Gobiernos o los responsables directos de la gestión política diaria, o la oposición interna a éstos, han perdido interés en trasladar a los gobiernos o partidos interlocutores del Magreb sus preocupaciones a través de la prensa.

Ese cuarto poder, que según los sociólogos e investigadores modernos reside en quienes tienen la posibilidad de informar a los informadores, se manifiesta menos, y se limita a exponer los hechos, de una manera cada vez más simplificada y sintética, a una opinión pública que por otra parte no manifiesta una demanda de información detallada como en otros tiempos.

Los ministros o los altos responsables del Gobierno siguen viajando acompañados en sus aviones por periodistas que ahora se limitan a dar cuenta, sin necesidad ni deseo de explicación o contraste con la otra parte, de lo que esos responsables a su vez les transmiten.

La convergencia de opiniones entre todos los sectores políticos en la actualidad es grande en lo que concierne al énfasis colocado por los Gobiernos magrebíes y español en los aspectos económicos de esas relaciones, y la prensa informa de esa evolución que no conlleva ninguna carga conflictiva política.

Pero ello no significa que los medios de comunicación españoles hayan perdido su capacidad de «influir» en los asuntos de los vecinos. Ahí está la televisión española, visible en todo el norte de Marruecos sin necesidad, para el usuario, de incurrir en ningún gasto adicional para recibirla, que preocupa a todos los sectores políticos de Marruecos.

A los integristas, porque proyecta una visión fácilmente asimilable de un modo de vida diferente, de una participación social, política y económica de la mujer, y de un sistema de valores que, a fin de cuentas, puede resultar a los televidentes menos despreciable de como lo pintan los predicadores del extremismo islámico.

Preocupa también a los Gobiernos porque transmite la imagen de una democracia que concilia satisfactoriamente su teoría y su

práctica, de unos poderes que confirman con su acción diaria la realidad de su separación e independencia, y de un Parlamento que demuestra que debate y legisla realmente con total soberanía sobre sus decisiones.

Sólo las pateras, con los inmigrantes clandestinos y sus tragedias marítimas, y el avance del extremismo religioso, que encuentra su punto culminante con el triunfo electoral del Frente Islámico de Salvación, FIS, en Argelia en 1991, hace que la prensa española se vuelva a ocupar con cierta asiduidad del Magreb.

El interés que ahora despierta la información, que sugiere no obstante la percepción difusa de un riesgo, está muy por debajo de la importancia intrínseca de esos hechos para todo el Mediterráneo Occidental.

Los espacios que la prensa dedica en la actualidad a la información propiamente magrebí son escasos, aunque reflejan una inclinación insoslayable de las preferencias informativas de los españoles, más interesados en el presente en su integración en Europa, y más solidarios de los problemas de Occidente en general.

Sólo dos diarios españoles mantienen aún corresponsales en el norte de África, *El País* y *ABC*, con un corresponsal cada uno de ellos en Rabat con la misión teórica de abarcar todo el Magreb, además de la agencia EFE, que cuenta con delegaciones en Argelia, Marruecos y Túnez.

El resto de los diarios prefieren concentrar el esfuerzo económico que supone mantener corresponsales en el extranjero, hacia otras zonas del mundo, aunque no por ello se desinteresan de la información magrebí, que cubren con agencias o con enviados especiales para cuestiones precisas.

La idea inicial del diario *El País* de preferir los enviados especiales a los corresponsales, que parecía acertada para una zona del mundo donde la permanencia implica servidumbres a veces contradictorias con la libertad e independencia de la información, no ha sido puesta en práctica a pesar de sus aparentes ventajas.

El lado positivo de esa decisión es que *El País* sigue siendo, junto con *ABC*, el único diario que informa sistemáticamente del Magreb, una zona a la que la atención informativa que le presta en el presente la prensa española, no guarda proporción con la importancia política y económica que le concede la Comunidad Europea, o

al menos su Sur, no solamente como zona de expansión económica y cultural natural, sino de virtual integración, en preparación de un mundo que se piensa estará aglutinado alrededor de tres grandes polos económicos, Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea.

Asombra hoy, al reflexionar sobre ello, constatar hasta qué punto la información fidedigna se mezcló con los datos incomprobados logrando ambas la misma influencia en la opinión pública. Asombra también constatar cuán poco nos preocupamos los periodistas españoles por conocer a nuestros vecinos, a pesar de lo mucho que escribimos sobre los problemas comunes.

Esa falta relativa de interés se ve reciprocada con creces por una mayor falta de interés por parte de los medios magrebíes, en donde es mucho menos frecuente encontrar artículos sobre asuntos meramente españoles.

Esa ausencia de curiosidad por el vecino es la que motiva que, desaparecida la conflictividad en las relaciones entre España y sus vecinos del Magreb, la información sobre éstos haya desaparecido prácticamente de las revistas, y sea ocasional en los periódicos.

Ejemplo de ello es el escaso interés que despertó en la prensa la discusión, en septiembre de 1992, del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación, presentado por el Gobierno a la aprobación del Congreso y del Senado, firmado en julio del año anterior en Rabat en presencia de los reyes don Juan Carlos y Hasán II.

El escaso reflejo que logra en la prensa el debate contrasta enormemente con el despliegue y la pasión colocada en febrero de 1978 para informar del debate en el Congreso del Tratado de Pesca firmado con Marruecos por el Gobierno español el año anterior.

Y sin embargo la discusión de 1992 no está exenta de interés, como señala el diario *El País*, por la polarización de fuerzas parlamentarias que sugiere con respecto a Marruecos y que parece indicar que los partidos siempre están de acuerdo con normalizar e institucionalizar las relaciones con Marruecos cuando están en el poder, y se oponen a ello cuando son oposición.

Al Tratado de Amistad se opusieron en septiembre de 1992 el Centro Democrático y Social, que en 1978, en el Gobierno entonces como UCD, firmó el Convenio de Pesca de 1977, Izquierda Unida y Eusko Alkartasuna, mientras que el Partido Popular se abstiene, y Convergencia y Unión se divide.

En 1978, la movilización contra el Convenio de Pesca la encabezó el Partido Socialista Obrero Español, entonces en la oposición, que paradójicamente obtendría su primer éxito en política exterior, después de llegar al poder en 1982, con la firma de un Convenio de Pesca con Marruecos de mayor envergadura que el rechazado en 1978.

Para socios que públicamente reconocen el interés mutuo que tienen en las actuales relaciones económicas y en ampliarlas, esa falta de información sistemática, sorprende. ¿Es que la opinión pública sólo se interesa por los conflictos? La pregunta es difícil de contestar, pero en cualquier caso la prensa actualmente no proporciona la oportunidad de constatarlo.

La prensa, una vez más, refleja un estado de hecho también entre gobiernos, en donde la escasa interacción cultural, y casi nula informativa, confirma que parecen definitivamente interesarnos el comercio y los negocios, pero menos los intercambios humanos, culturales y políticos.

Frente a los proyectos de integración o de creación de espacio euromagrebí que para el futuro prevén los estados mayores comunitarios y magrebíes, frente al avance del Islam político en el Magreb, y de cara al inevitable choque demográfico de los próximos años, esta indiferencia actual resulta cuando menos inquietante.

Sobre todo a raíz del frustrado triunfo electoral del Frente Islámico de Salvación en Argelia, que no obstante ha dado lugar a la percepción, todavía difusa, de un riesgo para la seguridad exterior de España.

La deficiente y a veces pintoresca explicación y percepción del fenómeno del avance del Islam político, comúnmente calificado de integrismo o fundamentalismo, añade un plus innecesario a esa preocupada contemplación del problema.

«YO RECUERDO...»  
(ENTREVISTA A EMILIO SANZ DE SOTO)

MALIKA EMBAREK LÓPEZ

En esta entrevista, entretejida de recuerdos en el palimpsesto de la memoria, nos llegará el eco de las voces de varias generaciones a través del testimonio de un tangerino, Emilio Sanz de Soto, reconocido historiador del cine. Esta valiosa fuente de material histórico *oral* —pese, o gracias, a su contenido mitológico, su componente subjetivo y la probable idealización que produce la distancia— permite incorporar, a las demás importantes contribuciones de la presente obra, los ingredientes de cotidianidad, de aromas, sabores, colores, sonidos y sentimientos, que se arrinconan en la rebotica de la historia...

Dialogamos libremente, Emilio y yo, frente a la grabadora; él con la palabra y yo con el silencio respetuoso de la escucha; ninguna apoyatura documental vendrá a legitimar las huellas de la presencia española en Tánger; sólo la palabra, y ya sabemos que ésta va y viene, y acaba llevandósela el viento, a menos que...

\* \* \*

**P.**—Emilio, podríamos empezar hablando de algo que siempre me ha parecido curioso y es la inexistencia de literatura marroquí en lengua castellana, contrariamente a lo que ocurre con la importante presencia del francés en la literatura marroquí y magrebí en general. La presencia española no dio lugar a ningún Tahar Ben Jelloun en el norte de Marruecos, ¿por qué?

**R.**—La explicación es muy sencilla. Se dijo, y además es cierto, que los diferentes colonialismos, en sus comienzos, tenían unas ca-

racterísticas muy particulares. El inglés era un colonialismo económico; el francés era un colonialismo cultural; y se dijo, pero ya referido al siglo XVI-XVII, que el colonialismo español era un colonialismo religioso. Pero lo importante a destacar del colonialismo español es que tuvo unas raíces fundamentalmente *populares*, que casi me atrevería yo a llamar vitales. Influye en las costumbres, música, trajes, bailes y eso crea una especie de comprensión, casi me atrevería a decir de comunión, cuyo ejemplo más curioso y efectivo es el de Marruecos de influencia española.

En mi infancia, yo me acuerdo de que los cines se llenaban de marroquíes; muchos no iban al cine, pero la sala se llenaba cuando llegaban películas de Imperio Argentina o de Carlos Gardel. En el Teatro Cervantes, por ejemplo, yo recuerdo haber visto a los árabes aclamar a Lola Flores y a Faíco, y, curiosamente, también encantaba a los hindúes que tenían comercios en Tánger.

Al marroquí no le resulta nada, nada extraño un corrido mejicano, por ejemplo. El personaje de *Cantinflas* era mucho más popular, creo yo, entre el pueblo marroquí que incluso entre los niños andaluces. ¿Cómo es posible que en los cines de Tánger los moritos diesen gritos y se viesan, mañana y tarde, a Cantinflas? Cuando yo conocí a Cantinflas le dije: «Si usted llega al norte de Marruecos, a Ceuta, Melilla, a Tánger y, por supuesto, a Tetuán, a usted no lo dejarán los moritos andar por la calle, porque es usted un ídolo». Un corrido mejicano de Jorge Negrete, por ejemplo, ¡bueno, había que ver a mi amigo Jilali, en su casa, con todos sus hermanos dando gritos, con los corridos mejicanos!

Eso me ha demostrado siempre que la influencia española es una influencia que viene *de abajo*, de unas raíces comunes, de unas culturas secretas que no tienen nada que ver con la influencia, por ejemplo, inglesa, que es para clase alta, que es puramente comercial; ¡o la influencia francesa, que intenta introducir en unas mentes completamente árabes exactamente el mismo plan de estudios, línea a línea, palabra a palabra, que se le da a un chico francés de Normandía!

¡A mí me comentaron que en la Dirección de la Enseñanza Francesa, en París, sabían exactamente por dónde iba, en el

programa de Historia, Geografía, Matemáticas, un niño en Madagascar, otro niño en Marruecos, otra criatura en Buenos Aires, porque estaban exactamente en el mismo capítulo del mismo libro que el niño de Normandía...! Estaba todo perfectamente cronometrado. Cuando tú faltabas a clase, en el colegio francés te decían: «Ha faltado usted de la página tal a la página cual.» Y cuando tú faltabas en un colegio español, te preguntaba el profesor: «¿Usted se acuerda de lo que estábamos dando, por qué página íbamos, el día que usted faltó...?» ¡Es una forma de trabajar muy distinta...!

La influencia española *no está controlada por nadie*. Hace poco yo comentaba con un músico español, refiriéndome a un amigo de Lorca que se llamaba Gustavo Durán, que compuso un ballet para Antonia Mercé, *la Argentina*, que me sorprendió mucho porque el *leitmotiv* musical era la *tarara*. Yo había oído la *tarara* cantada por no sé quién, una cupletista española, pero yo me acuerdo perfectamente de un chico árabe, amigo mío, que me llevó a su casa y las hermanas, con el pañuelo en la mano, como tenían mucha confianza conmigo, se pusieron a bailar la *tarara*. ¡Entonces, ya no sé yo si la *tarara* es de origen árabe, español o qué! Pero forma parte de un sustrato común, de una cultura común, de una forma de pensar común...

P.—Bueno, cuando yo era pequeña, en la escuela española, la *tarara* era un juego infantil que se bailaba entre niñas: «¡la *tarara* sí, la *tarara* no; la *tarara* niña de mi corazón!» Por eso, quizá, cuando *El Lebrijano* y la orquesta andalusí de Tetuán componen conjuntamente la obra «Macamajonda», escogen ese estribillo para enlazar los fragmentos de cante jondo con la música andalusí. Es muy curioso —¡muy bonito!— todas esas cancioncillas infantiles españolas —para jugar al piso, al corro o a saltar a la cuerda— que se iban deformando, arabizando —o *aljamiando*, si quieres— en boca de las niñas marroquíes y que, evidentemente, muestran la estrecha convivencia, en el barrio, que se dio en el norte de Marruecos, y que no parece que se diera en la zona del Protectorado francés, ni mucho menos, y que entronca con lo que tú subrayas del carácter profundamente popular de la presencia española en Tánger.

R.—¡Claro! Las cancioncillas infantiles, pero también los chistes. Lo que yo sí recuerdo es que el morito callejero, los chistes que tenía eran todos sobre españoles, sobre el *paísa*, sobre el capitán, pues había entrado un ejército español; todos los chistes imitaban a las mil maravillas el lado ridículo de los españoles en vez de imitar a los franceses; pero lo hacían sin que los españoles se enfadaran porque éstos a su vez hacían chistes imitando a los moros. Eso no se ha producido ni entre franceses ni entre ingleses, que los niños desde ambos lados se hicieran chistes imitándose, unos a otros. Había algunos que eran geniales, el lado mimético andaluz más el lado mimético árabe, eso da unos chistes que eran geniales... España entendía los chistes árabes, pues los buenos, buenos, son muy abstractos, como las historias de Yehá; y los árabes entendían los chistes españoles. Los cómicos españoles eran muy, muy admirados en Tánger. Yo me acuerdo —era yo un niño— viendo a actuar a Ramper...

P.—¿Quién era Ramper?

R.—Era un cómico genial y muy abstracto. Mi padre siempre se quedaba sorprendido; él creía que un chiste de Ramper no lo recogía un niño andaluz con la rapidez con que lo recogía un niño árabe; y es porque el niño árabe está acostumbrado a entender unos conceptos, unos chistes, una forma de pensar, unas *adivinanzas*, unos cuentos basados en la lógica pura, que son abstractos. Yo nunca entendí la historia, por ejemplo, de esos cinco niños, cada uno con *tarbuch* blanco o rojo, y, entonces, uno de ellos tiene que adivinar de qué color es su *tarbuch*, viendo el color de los de los otros, por lógica. ¡Pues, a la edad que tengo, todavía no me he *enterao* cómo puede saber, al que le toca adivinarlo, de qué color es su *tarbuch*! Hay una lógica que yo no entiendo.

Yo recuerdo que hace años me invitaron a dar una conferencia en la Universidad de Rabat, a través de Ignacio Ramonet, hoy director de *Le Monde Diplomatique*. Fui y, después, en una cena vino una autoridad importante de la Facultad de Letras y, así, como la cosa más natural del mundo, me dijo: «*Vraiment, vraiment il n'y a pas une philosophie arabe!*» Yo me quedé atónito, sin saber qué responder y le dije: «*Mais vous avez inventé l'abs-*

*trait...!»* ¡Y el pensamiento, además de las matemáticas! Entonces me dijo, como buen afrancesado, que la filosofía empezaba antes o después de Descartes, filósofo que admiro mucho, pero que es lo opuesto al pensamiento árabe, ¿entiendes? Entonces, ¡me dio mucha pena que a ese hombre, que era una persona muy agradable, muy simpática, le hubiesen colonizado mentalmente! Y luego, en el transcurso de la cena, me dijo que acababa de descubrir un poeta alemán, muy poco conocido, que lo estaba leyendo en francés. Yo me creía que había descubierto un poeta alemán que desconocemos todos, pero cuando me dijo el nombre de Hölderlin, yo pensé: «¡Cualquier españolito que ha estudiado literatura universal en el bachillerato, si no lo ha leído, al menos le suena el nombre!» ¡Pero como la enseñanza francesa es tan, tan privativa de todo lo francés, parece que descubriría a Hölderlin! Y recuerdo que esa misma persona me dijo: «¿Usted ha visto esa película que es una fantasía sobre Marruecos, en la que, al final, los legionarios se marchan por la arena, seguidos de putas bereberes, con las cabras y, de pronto, la protagonista, que está locamente enamorada del legionario, se quita los zapatos y, descalza, corre detrás de él?» ¡Esa película *tan poco conocida*, era *Morocco*, de Joseph von Stenberg, con Marlène Dietrich y Gary Cooper! ¡Esa escena aparece en cualquier Historia del Cine! Y, entonces, a este hombre —que no dudo que tuviera una buena formación filosófica, y que estaba muy impregnado de estructuralismo y todas esas cosas—, estas cosas tan naturales, tan vitales, tan conocidas le eran ajenas. Probablemente, como era de una familia burguesa y de dinero, había estudiado en la Sorbonne, y apenas quedaba en él nada de raíces culturales realmente árabes; muy pocas quedaban, y eso me entristecía muchísimo porque había perdido la gracia, la intuición, el ángel, la alegría, todo eso del pueblo árabe que lo tiene también el pueblo andaluz. Se había vuelto un señor francés, que tendrá otros méritos, pero que carece de estos resortes —un poco, si quieres, primitivos— intuitivos, pero fundamentales, para entender la cultura árabe y la española.

Pastora Imperio yo recuerdo que decía que lo sentía mucho, pero que en las tres ciudades del mundo donde más racial se había sentido —sólo era gitana a medias— era en tres ciuda-

des que no eran españolas, en el sentido literal de la palabra: Gibraltar, Tánger y La Habana. Ella decía que poner la mano esa que ponía en alto, levantándola en el aire, y oír en Gibraltar un olé, que puso al público en pie, eso en España nunca le había sucedido; y los gritos de entusiasmo en Tánger de judíos, moros y cristianos, frente a unos bailes suyos que eran todo eso mezclado; y, después, el entusiasmo del público de La Habana. Lo que sí era seguro era que ni en Santander, ni Bilbao, ni San Sebastián, ni La Coruña, ni cualquier ciudad de Castilla —Barcelona sí porque siempre hubo mucho trabajador andaluz—, en ninguna de esas ciudades, ni remotamente podía producirse ese efecto que ella producía con su forma de ser, de bailar y de expresarse en tres ciudades que estaban ya aparentemente al margen de la cultura española. Y eso, eso es algo indefinible, que no sé si llamarlo español tan siquiera; es una cosa —no sé— de un tipo de cultura, o de varias culturas, cuyo origen hay que buscarlo en el Mediterráneo; sin olvidar que, luego, España lo que lleva a Cuba recoge, a su vez, el elemento africano, que tampoco es ajeno; o sea que es muy difícil explicar eso, no es sólo ritmo es muchísimo más...

No te olvides de que cuando Manuel de Falla estrena en París el ballet de «El amor brujo» con Antonia Mercé, *la Argentina*, Vicente Escudero y Pastora Imperio, cuando al final, en el último acto, Pastora pone el anafre con fuego y se levanta las faldas para que las emanaciones que desprende le lleguen al sexo, para ahuyentar, de una vez, el espectro que su hija ve cuando abraza a su novio, para que Candela se pueda abrazar de verdad a él; pues, bien, cuando empezó a preparar el anafre y a bailar encima de las llamas, el público parisino, que hasta ese momento estaba fascinado con el ballet de Manuel de Falla, ¡empezó a reírse! ¡Entonces Pastora Imperio se volvió hacia el público y le dio un corte de manga y se retiró, ante el horror de Manuel de Falla, que era un hombre chiquitito y tímido...! No sé cómo, tuvo que salir él, después, y pedir excusas y volver Pastora, ¿no? En cambio, eso se baila ante un público árabe o judío y se entiende perfectamente...

P.—¡Claro! ¡Está tan integrada la ceremonia de quemar incienso para alejar los efluvios negativos de los hogares judíos y musul-

manes de Marruecos! ¡Esa escena del ballet, a ningún marroquí, sobre todo a una mujer, nos puede sorprender!

R.—Sí, realmente, en estos casos lo más importante es inexplicable. No se puede explicar ni racionalmente, ni culturalmente —yo qué sé!—. Hay que explicarlo con una palabra que odio: racialmente.

Yo creo que lo español le dio a esos pueblos, el norte de Africa, Cuba, a través de una alegría auténtica —no es una alegría ficticia—, una forma natural de sobrepasar su pobreza. No olvidemos, también, que en Tánger los moros pobres y los españoles pobres se daban la mano; la clase media, tipo *fonctionnaire*, eran los franceses y luego los ingleses era una clase más alta. Cuando en la Alcazaba los españoles hacían fiestas en la calle, los niños, las moritas, se iban allí porque era algo alegre y bonito...

P.—Lo que estás evocando aparece en una escena de una película preciosa dirigida por Jilali Ferhati, con guión de Farida Belyazid, ambos tangerinos, *Arais Elqsab*, «Muñecas de caña»; la niña protagonista observa, con recato, a los vecinos españoles bailar y reír en una especie de verbena con farolillos instalados en una calle de la medina...

R.—¡Sí, claro, porque esas fiestas si llegan a ser una cosa funeraria, ni se acercaban los chiquillos!; pero como era una cosa alegre y esa alegría natural sí que la tienen los pueblos hispánicos, aunque también la palabra *hispánico* me fastidia, y la palabra *moro*, que puede tener connotaciones peyorativas, pero que yo empleo con más naturalidad que árabe o marroquí...

P.—Además de por su situación geográfica y de todo el pasado común andalusí, resulta bastante claro que esas raíces populares que tú señalas son las que contribuyen a que la española sea la que predomine entre las demás influencias europeas en Tánger. Pero ¿no crees también que la convivencia entre españoles y marroquíes, en el barrio, se podía dar mejor que con los franceses porque el nivel económico-social del español que cruzaba el

Estrecho para venirse a Tánger estaba más igualado con el marroquí?

R.—¡Por supuesto! ¡No te olvides de que al otro lado del Estrecho estaba la zona más pobre de España! ¡Y de que *la gente huía de la pobreza a Marruecos*! Pues en Gibraltar hacía falta mucha influencia para que una criada española, por ejemplo, se quedase a vivir allí con la señora, porque lo que no querían los ingleses era tener pobres, querían gente adinerada, por eso toda la gente que se refugió en Gibraltar estaba allí por motivos políticos. Todos eran masones, garibaldinos, liberales... ¡Pero gente pobre no entró nadie! La Línea era la ciudad más pobre de España; les interesaba venir a Marruecos. ¡A las nueve de la noche sonaba el cañón para que se saliesen todos los que no eran de Gibraltar, y tenía que estar todo el mundo fuera...!

El español, respecto de los demás países que gobernaron en Tánger, llega y *se adueña de la calle*. Cuando Galdós va a Tánger, se lleva una sorpresa grandísima al ver que todo el mundo en la calle habla español, la moneda que corre, la peseta; y que los marroquíes hablaban español. El *shock*, todavía mayor, se lo lleva después Pío Baroja; cuando ve aquello, dice: «Esto es una ciudad andaluza, no tiene nada qué ver con lo que yo esperaba»; y eso mezclado con ingleses y franceses, como guindas exóticas.

Cuando ves, por ejemplo, el Tánger de la ocupación inglesa del siglo XVIII, tú te das cuenta de que los ingleses se asientan en Tánger, tiran media ciudad abajo para buscar los restos romanos, de los que están llenos los museos europeos —esos bustos famosos de Yuba I y Yuba II, los reyes de berbería, ¡guapísimos!—. Pero lo que tú ves siempre es que hay un sustrato español y portugués.

Por donde está la Purísima Concepción había un convento portugués de monjas, que alquilaban unos salones que tenían allí —estoy hablando del siglo XVIII—, unos salones para representaciones teatrales y venían las compañías españolas a representar —por supuesto, Lope, Tirso, Calderón— en el convento y las monjas sacaban un dinerito de eso; ¡sí, porque siempre las monjas sacan dinero de donde pueden! Cuenta el que escribe este diario —no es un diario, es una explicación de cómo era

Tánger— que se llenaba, de bote en bote, de judíos sefardíes. Porque, claro, para un judío ver esas obras es oír, comprender y sentir su propia lengua.

No te olvides, además, que las familias judías, de abolengo, que eran unas dieciocho en Tánger: Pinto, Abensur, Pariente, Nahón, Hassan, Pimienta, etc., hablaban en su casa perfectamente el castellano; ¡de *haketía* [el habla de los judíos sefardíes de Marruecos], nada! El *haketía* venía ya de familias más modestas. Después, tiene una influencia decisiva el liceo francés. Entonces aparecen esas niñas judías que optan en público por hablar francés, pues ello presupone que tienen una *culturita*, aunque siguieran todas, en sus casas, hablando el español perfectamente...

Pero, como decía antes, creo que si se hace numéricamente un estudio, en el siglo XVIII hay más portugueses que españoles en Tánger; las murallas de Tánger son portuguesas, no son españolas. Ahora bien, en la calle y el callejón, en la plazuela, la influencia europea es la española, y esto es muy importante. ¿Quién convierte a la plazuela y al callejón en español? Los judíos. Y España lo ha ignorado toda su vida; porque mi padre siempre decía que el señor Menéndez Pidal y don Américo Castro en vez de pasar, como pasaron, una semana o dos días estudiando, tenían que haber ido primeramente a ver la influencia judía en Tánger, que era total, y, después, medinas como la de Fez, para ver cómo se vivía en aquella época en España. Y no fue así, ellos se quedaban en la parte literaria de los romances y todo, pero no veían la calle. Tú y yo sabemos, Malika, perfectamente bien, que en Tánger venía un cónsul español y se sucedía otro, y no se enteraban de en qué ciudad estaban. Ninguno se ha enterado de en qué ciudad estaba porque la ciudad era otra cosa.

Mi padre dejó de ir al Consulado español, aparte de que él no era muy franquista que digamos, pero dejó de ir una vez que le dijo Castillo —creo que era Castillo—, le dijo: «Sanz, ¿cómo no viene usted, usted, que es el decano de la colonia española?» Y entonces mi padre dijo: «Pues se lo voy a decir: porque acabo de estar invitado en el Consulado francés y estaba desde el carpintero hasta el *Monsieur le Comte de l'Angle* que está en Tánger;

y aquí, en el Consulado español, nada más que estamos los de siempre, ¿no?». «Sí, tiene razón, Emilio; pero comprenderá que si yo invito a todos los españoles, me destruyen el césped, si doy entrada libre a todos los españoles, pues, hijo mío, me destruyen el césped, con lo que me cuesta a mí mantenerlo!»...

**P.**—En este ambiente de mezcla de distintas comunidades, donde parece que la ciudad va digiriendo todo e integrando con naturalidad diferencias y anomalías, ¿qué destacarías de esta convivencia?

**R.**—¡La ausencia de racismo! Yo me acuerdo perfectamente que no había racismo en Tánger. Y te voy a referir varias anécdotas que son la prueba de que yo, como tangerino, no puedo ser racista. Mi madre me contaba, con emoción, que ella y su hermana, en una feria del Corpus en Granada, las llevan allá, a dos niñas muy monas —dice mi madre que debía tener cinco o seis años—, vestiditas a la inglesita de Gibraltar, y las meten en un tiovivo y justo se detiene en lo opuesto a donde están papá y mamá. Ellas bajan los escaloncitos de los caballitos, perdidas entre aquella gente, que era una multitud, y van andando, andando, andando y cogidas de la mano y, de pronto, las dos: «¡Ahí, ahí, ahí!», y se dirigen hacia un pobre moro que estaba sentado en un cajón, vendiendo cocos. «¿Mohamed, nos podemos sentar contigo?» «¡Sí, sí, sí, sí!», y se agarraron al brazo del moro, y éste no se lo que pensaría, no sé si le dijeron que eran de Tánger, no sé, el moro las sentó a su lado y me imagino que a los diez minutos aparecieron mis abuelos. «Y entonces», dice mi madre, «a partir de entonces, al recordar esto, yo pensaba que lo único familiar para mí fue aquel moro; lo único que yo sentía como mío era ese moro; lo demás era un mundo extraño...» Esto le pasó a mi madre a principios de siglo.

Cuando la guerra, que mi padre queda entre dos fuegos, porque se niega a firmar la salida de oro a Rusia —mi padre era subgobernador del Centro de Contratación de la Moneda, que era prácticamente como gobernador, porque gobernador era el del Banco de España—, ante esta situación, mi madre, con esa valentía que tenía impresionante —mi padre era muy unamu-

nesco aunque no le gustaba Unamuno y se puso tan mal, tan mal, que intentó suicidarse dos veces, y el doctor Decrop le daba unos polvitos blancos para que se durmiera—, mi madre se fue a la casa que teníamos en el Zoco de los Bueyes que era una maravilla, y justo se acababa de marchar el inquilino que teníamos, y con la ayuda de un empleado árabe que era su adoración, al que llamábamos *El Sordo*, que debió morir a ciento y pico de años, pues mi madre lo conocía desde que era una niña; mi madre plantó tomates, lechugas, y con *El Sordo* en un burro, ella no sé cómo, llegaron al mercado del Zoco Grande, a los Siaguin, ¿no?, entró a vender verduras y todos los puestos de los moros corrieron hacia ella y en un instante le compraron todo, como si fuera una reina, ¡en un instante!, no sé cómo hizo *El Sordo*, no sé, así fue. Y la segunda vez, no se atrevía a ir, y entonces se encargó de hacerlo él solo, mi madre fue, pensando que *El Sordo* no iba a vender —aparte de que era sordomudo—, pero ella no hizo más que llegar allí y toda la gente que la conocía —entre ellos uno que había sido el hijo de nuestro jardinero, que la conocía mucho— en dos minutos vendió todo y después, dice mi madre, ¡una vergüenza!, ¡porque llegar ahí y empezar a regalarle todo el mundo comida! —dice mi madre—, ¡qué vergüenza!, ¿entiendes? Eso, ¡dime tú si mi madre iba a ser racista!

Cuando mi madre tenía cerca de los ochenta, que ya estaba casi paralítica y no veía casi nada, yo la llevaba al barco y la subían en brazos, ¿no?, ella se ponía a hablar árabe a la perfección. Siempre oíamos que decían: «Esta señora tiene que ser judía»; y ella decía: «Yo soy cristiana, pero de muy niñita me gustó aprender el árabe». Y ella me contaba, efectivamente, que cuando ella iba al colegio, y esto es mucho antes del Protectorado, a principios de siglo, con cinco o seis años, madame Robinet con su escuela de francés —ya mi tía abuela había sido la primera mujer que en Marruecos había obtenido el *Bac*, se iban a examinar a Rabat—... El caso es que en aquel colegio, para estar a bien con las autoridades marroquíes, habían establecido unas clases de árabe, con un profesor de esos viejos con las barbas con *benna*, con esas chilabas blancas, blancas, blanquísimas y purísimas, que llevaba debajo del brazo esas alfombrillas para ir a la mezquita, ¿no?, rojas o verdes, con esa tela que es española

como el tejido de los billares, ¿no?; y uno de ellos le daba clases de árabe. Tú imagínate las niñas europeas de entonces diciendo: «¿Para qué aprendemos nosotras árabe?»; y mi madre y Mesodi Farache, una judía, se apuntaron a la clase. El pobre viejo, al ver a esas dos niñas, les tomó mucho cariño y estuvieron ahí los cinco o seis años hasta el ingreso. Mi madre le escribía las cartas en árabe a las muchachas de casa, para cuando tenían que pedir una cosa; todo en árabe, perfecto, el clásico, perfecto. Mi padre, que fue uno de los creadores del Tánger internacional, sobre todo las leyes económicas, le tenía un poquito de celos a mi madre porque ella sí lo hablaba y entonces se puso a aprender árabe, y al mes —mi padre decía que no era supersticioso—, ¡al mes murió su madre! Cada vez que se ponía a estudiar árabe, ¡le pasaba algo! El no decía que era supersticioso, pero le cogió un poco de aprensión. Pero fue una lacra muy importante para él, pues para presidir la Asamblea Legislativa de todo el primer período le hubiera sido útil saber árabe. Pero mi madre no presumía de eso; a ella le parecía normal, porque lo había aprendido de niña.

Otra anécdota se sitúa en la casa de mi bisabuelo, en la Plaza del Progreso, la primera casa en Tánger que tuvo tres pisos —era una familia que tenía millones y después terminó en la ruina total; el último, ya casi medio loco, andaba por las calles casi pidiendo limosna— y enfrente —ahí me pierdo los nombres— había una casa árabe muy grande, muy grande, que se veía desde arriba —como eran tres pisos— con un estanque en medio, y había unos toldos, y merendaban ahí; yo creo que eran los Temsamani. De esa casa se fue marchando todo el mundo, todo el mundo, todo el mundo; quedaron allí, con la puerta abierta abajo, y en un piso, mis tías abuelas, que allí murieron, rozando los cien —¡aunque como se quitaban edad por el Consulado inglés!—. Y a una tía mía la trajeron del hospital italiano, porque se había partido la cadera, por esos callejones, que decimos en Tánger, y, además debió coger un resfriado o una pulmonía, y estuvo mucho tiempo mala, que se moría. Mi abuela no podía quedarse todas las noches allí porque tenía miedo y aquella casa no tenía calefacción, ¡con unos muebles...! Pepe Carleton decía que parecía exactamente igual que un decorado

de Dickens; con una biblioteca impresionante. Allí vivía un Temsamani que le dijo a mi abuela: «No, señora Elisa, márchese usted, porque yo me quedo aquí toda la noche con ella»; ¡una mujer de cerca de cien años! Y él la cogía de la mano; se conocían de toda la vida, de generaciones; y mi tía abuela murió de la mano de Temsamani, que llamó por teléfono y dijo: «¡Ya se ha muerto la pobrecita!» Mi tía abuela le había dado clase a los niños para que supieran inglés —yo que sé—; ¡se murió de la mano de Temsamani! ¡Dime tú cómo mierda hay alguien que pueda decirme que yo soy racista!

Y entonces, un día, cogí un taxi conducido por un señor que tenía una pinta de *gentleman* impresionante, con un traje de *tweed* —salíamos de *La Mar Chica*, con Truman Capote— y lo cojo y le digo: «¡Lléveme a la calle Rembrandt!» «¡Cómo no voy a saber dónde vive usted! Usted no sabe quién soy yo, ¿no?» Digo: «No». «Yo soy Temsamani!» Le digo: «Toda mi vida he oído hablar de esa familia» Y Temsamani fue desgranando los nombres de toda mi familia...

Y otra anécdota más: yo tenía cuatro o cinco años, y fuimos a Rabat a un acto oficial, de visita con mi padre —fuimos mi madre y yo y mi hermano menor—; estábamos en un restaurante que había allí, enfrente de Correos y Telegrafos, y mis padres me dijeron: «¡Ve a echar unas postales!» Y yo crucé a echar las postales; había muchos coches y vino un chiquito moro y empujó un poco a la señora francesa con *voilette* que iba también a echar una carta, y ella le dijo: «*Sale race*» Yo no sé si me enteré muy bien de lo que era *sale race*, pero sí vi la cara de ella y mi padre me dijo: «Mira, tú te quedaste muy sorprendido de que llamasen al niño *sale race*, y yo te dije, afortunadamente en Tánger eso no existe, eso en Tánger no existe». Y eso es verdad, por mucho que yo piense, una española, una inglesa, una de Gibraltar, ¿insultando a los árabes?; yo eso no lo recuerdo. Esa ausencia de racismo era natural. Lo que había, sí, y eso era otra cosa, era unas escalas sociales muy marcadas; entonces, igual que el jardinero era árabe, la criada era andaluza, ¿me entiendes? No había ninguna criada inglesa; ni una criada francesa; no tampoco; eso marcaba un poco el nivel económico-social de la gente.

Pero, anécdotas aparte, te voy a explicar por qué no había racismo en Tánger. Por una cosa muy elemental, ¿cómo iba a haber racismo si la mujer española que había tenido una niña o un niño fuera del matrimonio; o con cuatro hijos y despechadas o abandonadas por el marido; todas esas mujeres llegaban al puerto, solas, en busca de un refugio...?

P.—¿Llegaban más mujeres solas que hombres?

R.—¡Muchas más mujeres que hombres! Aquello estaba, en cierto modo, organizado; tenían una prima y tal que iba al puerto a esperarlas, con Mohamed, Hamed o quien fuera, y las llevaban a la medina; o a la alcazaba, porque yo siempre oí la alcazaba; y le alquilaban un cuarto a una pobre familia mora; y se metían ellas allí, y como no tenían ni qué comer, la que al principio le daba el tomate y el *pescaíto* frito era la mora a la española, o sea, que la mora protegía a la española, no la española a la mora. Y como esas mujeres venían a eso que se llamaba entonces «a servir», pues, entonces, mientras buscaban trabajo —lo encontraban pronto— entre las familias ricas judías o las familias españolas medias, porque los franceses tenían menos criadas españolas, ¿con quién dejaban la niña? Con la mora. ¡Y entonces, esa niña, cuando crecía, conocía a su amiga mora desde que había nacido! Esa mujer, una vez que encuentra trabajo, se va buscando después una casita por el barrio —digamos la calle Italia—, por ahí y convive con los judíos; *no problem!*, porque se encuentra a una mujer con la misma cara que ella, los mismos ojos que ella, y hablando español; y, después, de ahí van a estudiar. Como vienen renegando de España...: «¿Vamos a meter a las niñas en los curas y en las monjas, para que sigamos siendo los mismos? ¡Vamos al colegio francés que es gratis, gratis!» Y ahí cambian de forma de vida; o sea, han pasado de un pueblecito de Ronda, de un pueblecito de Málaga o de un pueblecito de Cádiz a la alcazaba mora, a la calle judía, y, después, a llevar a sus hijos a un liceo francés; o sea, que es un proceso que hace que ese niño, lo quiera o no, es cosmopolita.

Un ejemplo de eso es Ángel Vázquez, el autor de *La vida perra de Juanita Narboni*. La abuela llegó con la niña en los brazos

(a otra la había dejado en un asilo, en un convento por ahí) a buscar trabajo; se fue a la alcazaba y de la alcazaba a la calle Italia. Y por eso es imposible que haya racismo, es imposible; si el racismo presupone siempre uno arriba y otro abajo; y ahí están todos al mismo nivel. Yo me acuerdo ahora de que Saura ha hecho esa película preciosa sobre las sevillanas, judías; pues yo me acuerdo de que las muchachas de casa salían los viernes —vivíamos en el Zoco de los Bueyes y yo tendría cinco años— y una de ellas nos llevó de paseo; yo me acuerdo muy bien, muy bien, que fuimos de paseo y era la Cruz de Mayo, que debía de celebrarse en mayo, y fuimos a la Plaza de los Exploradores, y allí había una cruz preciosa, hecha toda con rosas y claveles, muy bonita, y estaban bailando las sevillanas españolas y judías; y decía mi muchacha: «¡las judías bailan con más salero que las españolas!»; que era verdad, y allí, quien hacía palmas eran algunas moritas y los moritos que, como tú sabes, el ritmo nació con ellos; haciendo palmas a las sevillanas; y la cruz ahí colocada. Y, de pronto, se abrieron las puertas de un sitio, que no sé si era un casino, y salieron judíos, como muy respetables, con barba y todo, y era la loggia masónica del Gran Oriente; ¡y ahí se mezcló religión, masonería, judíos, moros y cristianos alrededor de una fiesta que se llama la Cruz de Mayo! ¡Eso nada más que se puede haber producido en Tánger!

La Plaza de los Exploradores era muy bonita. Me recuerda mucho, mucho, pero, en más bonita, a cierta parte de Madrid que llaman La Corrala, porque tiene unas casas ésas que son así como con balcones; eso lo construiría algún español porque todo el Tánger antiguo de la parte española —y eso Alejo Carpentier lo ve muy bien—, esas casas ricas que había en la calle Italia, donde están las máquinas *Singer*, bajando por el zoco Chico, la Fuente Nueva; esas casas, con esos balcones, eso es lo que los franceses llamaron siempre estilo *Eugénie*, por Eugenia de Montijo; y eso le venía a Tánger por Cádiz. Los carnavales tangerinos vienen por Cádiz. Una fiesta que mi abuela contaba que se daba mucho entre los judíos se celebraba en los patios; allí montaban unos columpios y las niñas se ponían muy guapas, y los muchachos, los novios, las columpiaban. Pues esa costumbre, que decía mi abuela que era judía, después he visto que no lo era.

Y mi abuela me hablaba, cuando chica, de lo bonito que eran esos patios, con flores; luego eso después desapareció.

O sea, la influencia española venía por Cádiz. Ahora bien, este tipo de influencia que te estoy diciendo a ti, no lo encuentras ni en los libros, ni en los políticos. ¡Es la calle española! Y, entonces, ¿qué pasaba? Por supuesto que en Tánger y Marruecos entero el mangoneo político lo tenían los países con poder, como era Francia e Inglaterra, y a España le venía siempre un poco de refilón; tenía que estar, pero no tenía voz ni voto. Pero, por muchas vueltas que le dieron, ¡la calle siguió siendo española! Y tú sabes muy bien, o te lo habrán contado, que, a pesar de la Guerra Civil y, sobre todo a pesar de la Segunda Guerra Mundial —la ocupación de Tánger por los españoles fue un espectáculo vergonzoso, casi un esperpento de Valle-Inclán—, la calle, no sólo siguió siendo española, sino que aumentó su españolismo (otra palabra que detesto). El bulevar Pasteur era el lugar del *paseo*, del paseo de chicas y chicos; en la avenida España se montaban casetas al igual que las ferias de Sevilla o de Málaga, las chicas se peinaban con moños, se ponían rosas o claveles en el pelo, se vestían con trajes de faralaes... ¡la calle era española!

P.—¿Recuerdas algún personaje español exótico de entonces?

R.—Había un médico español, loco, el doctor Belenguer —no Berenguer— que sabía un horror de astrología; un día llegó a ver a Mulay Hafid, a uno de los sultanes de aquella época, y se quedó en Fez tratado a cuerpo de rey. De vez en cuando venía por Tánger y era amigo de los cuatro españoles que había allí civilizados. Mi padre no tenía ningún sentido del humor, pero este personaje le fascinaba. El sultán le había comentado un día que en el Atlas ya no quedaban leones y su palacio de Fez estaba lleno de jaulas, pero vacías. Belenguer le dijo al sultán que aunque en el Atlas hubieran desaparecido los leones, éstos sí se podían comprar en Alemania, en Múnich donde había un fabuloso mercado de animales. Entonces, Mulay Hafid mandó a Belenguer a comprar leones para el palacio de Fez. Y un buen día, en Tánger, se supo que había llegado un barco cargado de leones. ¡Imagínate tú bajar unas jaulas con leones a las barcazas,

al puerto y luego en comitiva hasta Fez! Figúrate esta imagen surrealista: en el Zoco Chico pusieron las jaulas de los leones, una encima de otra. ¡Unos rugidos! ¡Allí nadie podía dormir! A la mañana siguiente prepararon los carros. Pero los mulos, al oír los rugidos de los leones, no daban ni un paso adelante, ¡horrorizados! Y hubo que alargar el palo ése de los carros — no sé cómo se llama — para separar a los leones de los mulos; y en medio, entre los leones y los mulos, ¡unos músicos dándole a los instrumentos, como *guenbris*, y eso, para que éstos no oyesen a los leones! ¡Y así llegaron a Fez!

Tiempo después —esto que te cuento debe ser de principios de siglo, antes de la Primera Guerra Mundial—, un buen día, a mi padre y a alguien más los invitan a una fiesta en el palacio de Fez, a través de Belenguer. ¡Una comida buenísima! Entre las invitadas estaba, como invitada de honor, Pastora Imperio. ¡Para Muley Hafid ver bailar a Pastora Imperio era lo más grande! Salen de ahí al patio inmenso, con unas higueras grandes, una alfombra en el suelo, todo el mundo tumbado y Mulay Hafid manda abrir las jaulas y soltar a los leones, por supuesto leones bien alimentados que al salir de ahí lo que hicieron fue tumbarse al solecito, porque eso se ve que lo hacían a menudo. ¡Y mi padre recordaba los gritos que provenían de lo alto de la higuera donde se había encaramado Pastora Imperio, que había trepado hasta arriba del sustazo de la bromita de Muley Hafid!

Pío Baroja quería hacer una biografía del doctor Belenguer. Julio Caro Baroja me dijo que entre los papeles de su tío había una correspondencia con Trinidad Abrines, que se ve que lo había conocido a su paso por Tánger, para que le contara cosas del doctor Belenguer. Las locuras de este hombre son curiosas, responden a una época...

P.—¿Tú familia llevaba ya cinco generaciones en Tánger, no?

R.—Sí; mi familia es un poco anómala dentro de Tánger, porque son cuatro o cinco generaciones en Tánger. ¡Cuatro o cinco generaciones en Tánger! Yo creo que mi familia llega a mediados del siglo pasado. Llegan ahí para hacerse cargo del puerto, como ingleses, ¡pero con unas caras de latinos!; porque son ingleses de

Gibraltar. Porque ahí hay dos ramas. Mi abuela era de origen italiano y mi bisabuelo, también, pero vía Gibraltar; pero, en cambio, mi abuelo por parte de mi madre es mitad inglés de verdad, mitad español de verdad; o sea que en casa de mi abuela —yo no he conocido a mi bisabuela— eran todos garibaldinos. En mi familia todos fueron liberales, progresistas, todos, todos, te pongas por donde te pongas, hay esa tendencia. Mi bisabuelo, que, según mi padre, no soportaba a su familia porque no daba ni golpe —¡pero antes nadie daba mucho golpe!—, es el que construye la casa de la Plaza del Progreso, pone la primera imprenta de la ciudad con Abrines (Abrines era el director y mi bisabuelo el propietario), trae a Santos Drumont con su globo...

Mi bisabuelo en el patio hizo unas *chambres d'invités*, porque, eso lo sabemos tú y yo muy bien, los intelectuales que venían a Tánger venían a estar libres y entonces no había prácticamente hoteles, ¡bueno, alguna pensioncilla! Mi bisabuelo pensó, pues, montar unas *chambres d'invités* —yo me acuerdo de haberlo visto—, un cuarto de baño que tenía todas las paredes de terciopelo, el lavabo...; y les bajaban el desayuno, la comida y a veces no molestaban, pero otras subían a la casa y se quedaban charlando: ¡Pierre Loti, Edmundo d'Amicis, Alexandre Dumas, el padre y el hijo! ¡Todos se alojaron en esa casa, y todos dejaron fotos y libros dedicados que estaban por la casa de mi bisabuela, de los que todavía se acuerda Pepe Hernández. Pero, entonces, nadie se ponía a presumir por ello...

Había una amiga de mi tía abuela que era judía, que era cultísima, que era la Bencheton, pero no eran de esas familias con mucho *habbú* [presunción] de millones...; no, era otra cosa. Y había, por ejemplo, grandes familias árabes. No te olvides de que cuando mi abuelo iba a las recepciones de Menebhi, había que hacer reverencias delante de Menebhi porque era Lord. ¡Qué información no le mandaría a la reina Victoria para hacerle Lord! O sea, que había que hacerle la reverencia; yo creo que el único árabe en el mundo que ha sido Lord es él. ¡Porque el trapicheo que se traían entre España, Inglaterra y Francia! Después —no te olvides—, por ejemplo, los Cherif de Uazzán, toda la aristocracia; ella era inglesa, la famosa *cherifa* era inglesa,

con el velo negro; esos velos negros se los hacía la madre de Vázquez y los niños eran muy guapos. Había una aristocracia árabe que llevaba muchos años en Tánger...

P.—Como tú bien dijiste antes, las barreras entonces no eran raciales, sino de clase, ¿no?

R.—¡Claro! Y uno de los ejemplos que más ilustraban esto era el *status* de las mujeres en los burdeles, por ejemplo. Yo me acuerdo perfectamente, a esa edad, catorce, quince años, en que los españolitos deciden ir a las casas de putas, ¿no? ¡Porque si no quedabas fatal! Las casas de putas lujosas eran todas francesas; con terciopelo, ¿no?, y la luz roja y todo eso. En la casa de madame Simone había tres pisos. En el piso de abajo había un bar y el primer piso era el piso pobre, había moras en su mayoría; alguna española un poco malucha, de estas que ya habían engordado, o portuguesas. En el segundo piso ya no había moras, había españolas andaluzas, graciosas, con sus flores en la cabeza, pero gorditas, con varices, ¿me entiendes?, con la señal de la apendicitis operada, todo eso. Pero en el tercer piso nada más que había francesas, ¡guapísimas!; y ahí no tenía acceso más que la gente *bien*, considerando a la gente bien la gente con dinero, ¡claro!, y ahí iban muchos judíos ricos. ¡Las tres clases sociales se reproducían en la triste jerarquía de los tres pisos del burdel...!

Muchas de aquellas españolas procedían de compañías de *varietés*, de zarzuela u ópera de segunda clase, que llegaban a Tánger y se quedaban, porque les parecía la vida más fácil y más segura. Todas ellas eran producto de compañías que morían en Tánger; por eso, en un hotel que se llamaba Buenos Aires, quedaban todos los trajes de esas compañías que se habían disuelto; y para disfrazarnos en carnaval, nosotros alquilábamos los trajes que más nos gustaban. ¡Recuerdo que mi madre lo desinfectaba con un producto que luego dejaba un olor de humedad espantoso! Los carnavales los celebrábamos en las casas particulares, para que se divirtiesen los niños. ¡En Tánger nunca se sabía qué fiesta era! ¡Si era árabe, cristiana o judía! Yo nunca sabía qué fiestas eran, salvo las Navidades, por supuesto. Y un día de carnaval, salía yo de «La Mar Chica» con Tennessee Wi-

lliams, estaba lloviznando y en la escalera del *American*, justo arriba, vimos aparecer a *la Momi*, un judío travestí que fue único en la ciudad, pues para los judíos ser homosexual era lo peor del mundo. Iba vestido completamente como *Marie Antoinette* y Tennessee Williams me dijo: «La imagen más fascinante que he visto en mi vida, tengo que hacer una obra de teatro que arranque de esta imagen», que después no hizo, pero estaba muy emocionado. *Marie Antoinette* bajaba solemnemente las escaleras, lloviznando, con la peluca que se iba quedando *fanée*, y cuando llegó abajo, me saludó y yo le presenté a Tennessee Williams, que, por supuesto *la Momi* no sabía quién era. Pero *la Momi*, para darnos a entender que estaba de vuelta, le dijo, en español —¡muy española era la Momi!—: «¡Mire usted, yo he conocido al más grande de todos, al premio Nobel Jacinto Benavente, que ha escrito maravillas sobre mí!» Esto era cierto. Y entonces yo le pregunté: «¿De qué vas vestido, de *Marie Antoinette*?» Y ella, enfadada, me dijo: «¡No, no, no; voy vestida de *Milady*!» El año pasado fui al Hotel Buenos Aires y estaban aquellos tres disfraces preciosos y tres portugueses de la almadraba se vistieron de mosqueteros y nos paseamos por todo Tánger, pero este año me fallaron, los barcos de pesca todavía no han vuelto, y voy sola...

P.—¡Qué imagen más *genetiana*, teatral y cinematográfica! El cine ha surgido varias veces en tus recuerdos —¡por algo eres un historiador del cine!—; fue un ingrediente fundamental de la presencia española en Tánger, ¿no?

R.—Mira, yo llevé a Imperio Argentina a Tánger a dar una vuelta por la alcazaba, pero sabiendo a dónde iba, y llegamos a una especie de *bacal* [tienda de comestibles], una de esas tiendas ya viejas que yo creo que ya ni son *bacales* porque no venden nada, parece que no venden nada, y allí estaba el hombre charlando con su amigo, y ves que por ahí no se vende nada —siempre me ha fascinado eso, porque ¿qué venden? Nada—. Yo conocía al viejito, ¿no? ¡Y de pronto Imperio Argentina descubre todas las paredes de la tiendecita cubiertas por prospectos y carteles de ella y de Carlos Gardel! Y entonces le dije: «Mohamed,

¿conoces a esta señora?» «No, no la conozco.» «Esta señora es la de las fotos que tienes colgadas», y le indiqué los carteles. ¡Llorando a lágrima viva, de rodillas, besándole las manos, a Imperio Argentina! ¡Impresionante! Y eso no lo puede entender nadie que no sepa lo que es la cultura popular, la cultura del pueblo, que no tiene nada que ver con la intelectualidad, ni nada de eso...

P.—¡El viejecito del *bacal* era evidentemente un cinéfilo!

R.—Sí, él me dijo que vivía cerca del *American* y que iba mucho al cine, y que pedía dinero prestado para ir; ¡un loco por el cine!; aparte de que el cine en Tánger, los cines primeros que hubo en Tánger, el *Tivoli*, el *American*, el *Capitol*, *Alcázar*, todos esos cines, el público que iba, a *matinée*, era árabe. En su mayoría eran películas americanas dobladas en español; el cine indio y egipcio llegaría mucho después. Las películas españolas, malas, malas, sí las veían los árabes. Hay que decir que el público árabe era mayormente un público de niños, de niñitos y muchachos. Pero el público de Tánger, que después va a crear toda una generación de chicos que hablan perfectamente el español, esos niños iban a ver las películas españolas malas para reírse con los cómicos. Y, entre esos cómicos, el ídolo era Miguel Ligerero, pero también estaba Riquelme, Pepe Isbert, que conocían muy bien. Cada vez que anunciaban —yo me acuerdo, porque hoy en día la gente no sabe cómo era el cine antes, el cine tenía antes algo de ceremonial, de milagroso— para el próximo espectáculo un *trailer* de una película de Miguel Ligerero, pues yo me acuerdo que los niños árabes que estaban en el gallinero, en su mayoría, prorrumpían en gritos espantosos de aprobación de que la próxima película fuera de un cómico español al que ellos entendían mejor que ciertos cómicos americanos, salvo Stan Laurel y Oliver Hardy, el Gordo y el Flaco, que sí eran ídolos. Pero un genio como Buster Keaton no lo entendían. Chaplin, sí. Y sobre todo Tarzán.

Yo sospecho que lo que captaba el niño árabe era lo realmente universal —es sólo una sospecha—, la medida de lo universal. Y lo universal igual puede aparecer en Shakespeare, en

Calderón que en las cosas más nimias, como una película de Tarzán o cosas así; o una canción cualquiera, ¿no? Yo no sé por qué los chicos moros y judíos sabían las letras de ciertas canciones españolas o ciertos tangos de Gardel. Porque, además, en aquel tiempo, en muchas casas no había radios; la oirían a través de los cafés, o no sé, en la playa había altavoces con música. Y, por ejemplo, en los chiringuitos de la playa: los que eran de españoles, ¡con la gorda española con el abanico y paella y eso!, ahí había árabes. En cambio, en el chiringuito francés, con unas señoras con unos cuerpos fabulosos, y muchos judíos ricos pululando por ahí, y algún niño español *bien*, y oyendo la música de ese que mi madre decía que traía mucha mala pata, que era Charles Trenet, ahí no había moritos. Por cierto, fue precisamente un día de julio en la playa, mientras se oía la voz de Charles Trenet —¡ese *uoh* [gafe] de Charles Trenet!— cantando «*le bateau des îles, le bateau des amoureux*», cuando se corta súbitamente la canción para dar paso a la noticia: «¡Las tropas de Marruecos se han sublevado contra el gobierno de Madrid...!»

Pero volviendo al cine, la locura por el cine era tan grande que mi madre me contaba que Douglas Fairbanks (padre), que había huido con Lady Ashley en una aventura amorosa que llenó las páginas de los periódicos de los años veinte, al llegar a Gibraltar pensaron ambos: «¡Vámonos a vivir unos días donde nadie nos conozca!» Y se fueron a Tánger, a un hotel de la avenida de España, el *Cecil*. Y nada más poner los pies en la calle unos moritos gritaron al unísono y llenos de entusiasmo: «¡*El Zorro!*» Y, después de ese grito, cientos de moritos y de españolitos corrieron detrás de Douglas Fairbanks. Y, tras subir por la calle del *American*, llegaron al Zoco Chico para avisar a sus compañeros: «¡Está *El Zorro* en Tánger! ¡*Que está El Zorro* en Tánger...!»

P.—¡Si quieres podemos concluir la entrevista con la imagen de *El Zorro* perseguido por los gritos de júbilo de los chiquillos *moros, judíos y cristianos*, cuesta arriba, desde la playa hasta el Zoco Chico...!

El cine, las canciones, el baile, la magia, los chistes, las *tapas*, el *pescaíto* frito, los juegos de niños en el barrio; la marginalidad de la cultura, pero en su sentido más rico de oposición a lo oficial; la periferia de la cultura de la calle, lo heterodoxo, lo mestizo; ubicado lejos del centro, de las jerarquías, de la disciplina; lo no escrito, lo marginal elevado a rango superior, nos conduce de nuevo, pues, al inicio de nuestra entrevista. Sirve, quizás, para explicar por qué la presencia española no se plasmó en las páginas de ninguna novela marroquí escrita en la lengua de Cervantes, pero sí quedó, como bien ha evocado Emilio Sanz de Soto, en los rinconcitos —entre dramas y alegrías— de nuestra vida cotidiana, en la calle...



## APÉNDICES

---

(Por JESÚS MARTÍNEZ MILÁN)



## CRONOLOGÍA

| AÑO                        | ACONTECIMIENTOS RELEVANTES                                                                                                                                                                |
|----------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>1487-1830</b>           |                                                                                                                                                                                           |
| 1478.                      | Diego García Herrera, en el curso de una expedición a la costa de África, establece la fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña.                                                            |
| 1497.                      | Pedro de Estopiñán conquista Melilla.                                                                                                                                                     |
| 1505.                      | Ocupación de Mazalquivir.                                                                                                                                                                 |
| 1508 julio.                | Pedro Navarro se apodera del peñón de Vélez de la Gomera.                                                                                                                                 |
| 1509 mayo.                 | Ocupación de Orán por el cardenal Cisneros y Pedro Navarro.                                                                                                                               |
| 1510.<br>julio.<br>agosto. | Ocupación de Bugia por Pedro Navarro.<br>Ocupación de Trípoli.<br>Desastre de los Djelbes, en la costa oriental de Túnez, que obliga a suspender la expansión africana hispana en África. |
| 1516.                      | Expedición fracasada de Diego de Vera contra Argel.                                                                                                                                       |
| 1522.                      | Pérdida del peñón de Vélez de la Gomera.                                                                                                                                                  |
| 1524.                      | Pérdida de Santa Cruz de Mar Pequeña.                                                                                                                                                     |

| AÑO                          | ACONTECIMIENTOS RELEVANTES                                                                                 |
|------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1529.                        | Pérdida del Castillo de Argel.                                                                             |
| 1535.                        | Conquista de Túnez.                                                                                        |
| 1541.                        | Fracasa la expedición de Carlos V que intenta recuperar la ciudad de Argel.                                |
| 1560.                        | La isla de los Djelbes es recuperada por los turcos.                                                       |
| 1569.                        | El gobernador otomano de Argel conquista la ciudad de Túnez.                                               |
| 1573.                        | Reconquista y fortificación de la ciudad de Túnez por don Juan de Austria.                                 |
| 1574.                        | España pierde la ciudad de Túnez y el puerto de La Goleta.                                                 |
| 1578.                        | Batalla de los tres reyes o de Alcazarquivir.                                                              |
| 1610.                        | España ocupa la plaza de Larache.                                                                          |
| 1640.                        | Portugal traspasa el presidio de Ceuta a España.                                                           |
| 1689.                        | Mawlay Ismail recupera Larache.                                                                            |
| 1792.                        | Orán cae en manos del Dey de Argel.                                                                        |
| 1830.                        | Tropas francesas ocupan la ciudad de Argel.                                                                |
| <b>1869-1992</b>             |                                                                                                            |
| 1859 (octubre)/1860 (marzo). | Guerra hispano-marroquí.                                                                                   |
| 1860, 26 de abril.           | Tratado de Paz y Amistad Hispanomarroquí que pone fin a la guerra.                                         |
| 1884, 24 de diciembre.       | España pone bajo su protección la costa occidental africana, comprendida entre cabo Blanco y cabo Bojador. |

| AÑO                 | ACONTECIMIENTOS RELEVANTES                                                                                                              |
|---------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1900, 27 de junio.  | Convenio de delimitación francoespañol sobre las posesiones de ambos países en la costa del Sáhara y del Golfo de Guinea.               |
| 1904, 3 de octubre. | Acuerdo entre España y Francia sobre la delimitación de sus zonas de influencia en Marruecos y el Sáhara Occidental.                    |
| 1912, 30 de marzo.  | Convenio franco-marroquí (Tratado de Protectorado).                                                                                     |
| 27 de noviembre.    | Convenio hispano-francés relativo a Marruecos, que establece el Protectorado español en la zona norte.                                  |
| 1916, 29 de julio.  | Ocupación de cabo Juby (zona sur del Protectorado español en Marruecos).                                                                |
| 1921.               | Derrota de Annual. Estalla la insurrección armada en el Rif, dirigida por Ab el-Krim el Jatabi.                                         |
| 1926, mayo.         | Desembarco de Alhucemas. Derrota de Abd el-Krim el Jatabi. Fin de la insurrección armada en el Rif.                                     |
| 1927, enero.        | Mohammed V es proclamado Sultán de Marruecos.                                                                                           |
| 10 de julio.        | Fin de «pacificación» del Protectorado español.                                                                                         |
| 1934, 6 de abril.   | Ocupación de Ifni por el coronel Capaz.                                                                                                 |
| 1935, enero.        | Fundación del Partido Nacionalista <i>Islab</i> , presidido por Abdeljalek Torres, en Tetuán.                                           |
| 1937, 13 de marzo.  | Escisión del nacionalismo marroquí en la Zona Norte: Partido de las Reformas (Abdeljalek Torres) y Partido de la Unidad (Mekki Nasiri). |
| 1940, junio.        | Ocupación de Tánger por las fuerzas jalfianas.                                                                                          |

| AÑO                     | ACONTECIMIENTOS RELEVANTES                                                                                                                                                                                               |
|-------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1945, 28 de junio.      | Se crea el «Instituto de Estudios Africanos».                                                                                                                                                                            |
| 1948, septiembre.       | Viaje del Jalifa a España, en un claro intento por parte del Régimen español por acercarse al mundo árabe.                                                                                                               |
| 1950, octubre.          | Franco visita los territorios del África Occidental.                                                                                                                                                                     |
| 1953, 20 de agosto.     | Destitución del Sultán Mohammed V y nombramiento de Muley Arafa.                                                                                                                                                         |
| 1955.                   | Mohammed V recupera el trono de Marruecos.                                                                                                                                                                               |
| 1956, 2 de marzo.       | Acuerdo franco-marroquí de independencia de Marruecos. Se deroga el Tratado de Fez.                                                                                                                                      |
|                         | 7 de abril. Acuerdo Hispano-Marroquí de independencia del Imperio.                                                                                                                                                       |
| 1958, 10 de enero.      | «Provincialización» de Ifni y el Sáhara Occidental.                                                                                                                                                                      |
| 1958, 1 de abril.       | España retrocede la región de Tarfaya a Marruecos.                                                                                                                                                                       |
| 1965, 16 de diciembre.  | Resolución 2072 (XX) de Naciones Unidas en la que se insta a España a que adopte las medidas necesarias para la descolonización de Ifni y el Sáhara Occidental.                                                          |
| 1969, 4 de enero.       | Acuerdo de Fez: España retrocede el territorio de Ifni a Marruecos a cambio de importantes contrapartidas en materia pesquera.                                                                                           |
| 1970, 14 de septiembre. | Cumbre de los jefes de Estado de Argelia, Marruecos y Túnez en Nuadhibu, acordando, entre otras cosas, la creación de un Comité Tripartito de Coordinación encargado de seguir el proceso de descolonización del Sáhara. |

| AÑO                    | ACONTECIMIENTOS RELEVANTES                                                                                                                                                                                                                                      |
|------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1974, 21 de agosto.    | España anuncia oficialmente en la ONU la celebración de un referéndum de autodeterminación en el Sáhara Occidental en la primera mitad de 1975.                                                                                                                 |
| 17 de septiembre.      | Hassan II solicita el «arbitraje» del Tribunal Internacional de Justicia en la cuestión del Sáhara Occidental.                                                                                                                                                  |
| 1975, 14 de noviembre. | Firma de los Acuerdos Tripartitos de Madrid, por los que España cede la administración del Sáhara Occidental a Marruecos y Mauritania.                                                                                                                          |
| 1976, 26 de febrero.   | España abandona el Sáhara Occidental. Dos días después se proclama la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).                                                                                                                                              |
| 1977, 21 de diciembre. | Protesta oficial del Gobierno español por la publicación en el diario gubernamental argelino <i>al-Muyabid</i> de un artículo que calificaba las islas Canarias como «última colonia española en África». El embajador español es llamado a consulta en Madrid. |
| 1978, 26 de febrero.   | El Consejo de Ministros de la OUA proclama «la africanidad de las islas Canarias», anunciando que someterá el asunto al Comité de descolonización de Naciones Unidas.                                                                                           |
| 11 de octubre.         | Hassan II relaciona la cuestión de la soberanía de Ceuta y Melilla con la retrocesión de Gibraltar.                                                                                                                                                             |
| 1984, 12 de noviembre. | La RASD es admitida en la OUA. Marruecos se retira de la organización.                                                                                                                                                                                          |
| 19 de diciembre.       | A la salida de una entrevista con Felipe González en Palma de Mallorca, el líder libio Muammar-el-Gaddafi reitera el carácter árabe de «Ceuta y Melilla».                                                                                                       |

| AÑO                 | ACONTECIMIENTOS RELEVANTES                                                                                                                                                                                                                                                                             |
|---------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1986, 9 de abril.   | Muammar el Gadaffi amenaza con «atacar» los objetivos militares estadounidenses en el mundo, entre los que se incluyen las bases de utilización conjunta hispano-norteamericanas, si el Gobierno de Washington ataca su país. Al día siguiente, el embajador español en Trípoli es llamado a consulta. |
| 1988, 7 de octubre. | El ministro de Asuntos Exteriores marroquí plantea la reivindicación de Ceuta y Melilla ante la Asamblea General de Naciones Unidas.                                                                                                                                                                   |
| 1991, febrero.      | El ministro de Asuntos Exteriores español, Francisco Fernández Ordóñez, gira una visita a los países del Magreb con la intención de explicar la posición española ante la guerra del Golfo.                                                                                                            |
| julio.              | En el transcurso de una visita a Marruecos, el rey don Juan Carlos I y el presidente del Gobierno firman un tratado de Amistad y Buena Vecindad.                                                                                                                                                       |

## BIBLIOGRAFÍA

### 1492-1860

- Albino Tarsén, Juan: *Manual del lenguaje vulgar de los moros de la-Riff*, Cádiz, 1859.
- Aldrete, Bernardo: *Varias antigüedades de España, África y otras provincias*, Amberes, Juan Hasrey, 1614. [Texto fundacional del africanismo de inspiración religiosa.]
- Araf, K.: *Documentación española sobre Argelia. Seis legajos del AHN de Madrid sobre las relaciones hispano-argelinas, 1775-1798*, Orán, Memoria DEA dirigida por E. Sola, 1982.
- Arribas Palau, M.: *La documentación del Archivo Histórico Nacional relativa al Norte de África*, Madrid, 1980.
- Badía y Leblich, Domingo: *Viajes por África y Asia realizados por Domingo Badía Leblich utilizando el nombre de Príncipe Ali Bey el Abbasí*, Valencia, 1836.
- Badía, Domingo (Ali Bey): *Voyages en Afrique et en Asie*, París, Didot, 1814.
- Barbier, Maurice: *Voyages et Explorations au Sahara Occidental au XIX<sup>e</sup> siècle*, París, L'Harmattan, 1985.
- Bejarano Robles, Fr.: *Documentos para el estudio del abastecimiento y auxilio de las plazas portuguesas en Marruecos desde el sur de España: Aportación del concejo y la ciudad de Málaga a esta empresa a instancia de los factores portugueses, durante el siglo XVI (1513-1574)*, Tángier, 1941.
- Bonmati, José Fermín: *Espanoles en el Magreb, siglos XIX y XX*, Madrid, Ed. MAPFRE, 1992.
- Boronat y Barrachina, Pascual: *Los moriscos españoles y su expulsión*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 2 vols., 1992.
- Braudel, Fernand: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, FCE, 1976, 2 vols.

- Braudel, Fernand: «Les espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 à 1577», *Revue Africaine*, Alger, XLIX (1928), pp. 231-33.
- Bravo Nieto, Antonio, y Sáez Cazorla, Jesús M.: *Melilla en el siglo XVI a través de sus fortificaciones*, Melilla, Ayuntamiento de Melilla, 1988.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de: *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid, CSIC, 1989.
- : *Los moriscos en el pensamiento histórico*, Madrid, Ed. Catedra, 1983.
- Cano Ávila, Pedro: «Relaciones histórico-culturales mantenidas entre Granada y Ceuta en los albores del siglo XIV», *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, Ceuta, 1987, Madrid, UNED-Ayuntamiento de Ceuta, 1988, tomo II, pp. 263-276.
- Cánovas del Castillo, Antonio: *Apuntes para la Historia de Marruecos* (1.<sup>a</sup> edición, 1851), Madrid, Victoriano Suárez, 1913. [Describe las líneas de actuación de España en Marruecos.] Reeditado por Ed. Algazara, 1992.
- Domínguez Ortiz, Antonio: *Historia de los moriscos*, Madrid, Revista de Occidente, 1979.
- El Kebir, A.: *Documentación española sobre Argelia. Siete legajos del Archivo General de Simancas*, Orán, Memoria DEA dirigida por E. Sola, 1979.
- Epalza, Mikel de, y Vilar, Juan Bautista: *Planos y mapas hispánicos de Argelia. Siglos XVI y XVII*, Madrid, 1988. [Catálogo cartográfico sobre Argelia.]
- Epalza, Mikel de: *Los moriscos antes y después de la expulsión*, Madrid, Edt. Mapfre, 1992.
- , y Petit, Ramón: *Études sur les moriscos andalous en Tunisie*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1973.
- : *Moros y moriscos en el Levante peninsular*, Madrid, CSIC, 1983.
- Estébanez Calderón, Serafín: *Manual del oficial en Marruecos, o cuadro geográfico, estadístico, político y militar de aquel Imperio*, Madrid, Ignacio Soix, 1844.
- Fernández Manzano, Reynaldo: «Relaciones musicales hispano-marroquíes en la Edad Media», *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, Ceuta, 1987, Madrid, UNED-Ayuntamiento de Ceuta, 1988, tomo II, pp. 313-322.
- Galindo de Vera, L.: *El imperio de Marruecos*, Madrid, 1859-1860, 3 vs.
- Ganivet, Ángel: *El Porvenir de España, y Conquista del Reino de Maya por el último conquistador español Mío Cid*, Obras Completas, Madrid, Aguilar, 1961. Prólogo de M. Fernández Almagro. [Obra en la que se pone de manifiesto la idea de una empresa expansiva en Marruecos de carácter «civilista» y no intervencionista.]
- García Arenal, M., y Bunes Ibarra, M. A.: *Los españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII*, Madrid, Edt. Mapfre, 1992.

- García Ballester, Luis: *Los moriscos y la medicina*, Madrid, Ed. Labor, 1984.
- García Arenal, Mercedes: *Los moriscos*, Madrid, Ed. Nacional, 1975.
- Gómez de Arteche, José: *Descripción y mapas de Marruecos con algunas de las consideraciones sobre la importancia de la ocupación militar de una parte de este Imperio*, Madrid, P. Mellado, 1859.
- Gómez de Losada, Gabriel: *Escuela de trabajos en cuatro libros dividida: el primero, de cautiverio más cruel y tirano; segundo, noticias y gobierno de Argel; tercero, necesidad y conveniencia de la retención de cautivos christianos; cuarto, el mejor cautivo rescatado*, Madrid, Paredes, 1670. [Testimonio de primera mano sobre Argel, realizado por un «cautivo de moros».]
- Gozalbes Bustos, Guillermo: *Marruecos en la Baja Edad Media. Los andalusíes en la fundación de Tetuán y Xauen*, Madrid, Universidad Complutense (tesis doctoral inédita), 1981.
- : *Los moriscos en Marruecos*, Granada, T. G. Arte, 1992.
- Guadalajara, Marcos de: *Predicción y destierro de los moriscos de Castilla con las dissensiones de los hermanos Xarifes y presa en Berberia de la fuerza y puerto de Alarache*, Pamplona, Nicolás de Asyain, 1614.
- Haedo, Diego de: *Topographia e Historia general de Argel, repartida en cinco tratados, do se veran casos estraños, muertes espantosas, y tormentos exquisitos que couiene se entiendan en la Christiandad con mucha doctrina, y elegancia curiosa*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba y Oviedo, 1612. [Descripción de la ciudad de Argel, y minucioso cuadro antropológico de las profesiones, costumbres y vestimentas.]
- Ladero Quesada, Manuel Fernando: «Guión de la documentación relativa a Gibraltar, Ceuta y antiguas posesiones españolas en el Norte de África, contenida en la Sección de Estado del Archivo Genral de Simancas», *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, Ceuta, 1987, Madrid, UNED-Ayuntamiento de Ceuta, 1988, tomo II, pp. 547-562.
- Lévi Provençal, H.: «Una description de Ceuta musulmane au xv<sup>e</sup> siècle», *Hesperis*, XII, 1931.
- Lourido Díaz, Ramón: *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid, ICMA, 1989.
- Malki, N.: *Estudio bibliográfico sobre la historia de Orán y su región bajo la dominación española, 1505-1792*, Orán, Memoria DEA dirigida por E. Sola, 1977.
- Malo de Molina, Manuel: *Viaje a la Argelia. Descripción geográfica y estadística del África francesa, del desierto y de los árabes con sus usos, costumbres, religión y literatura*, Valencia, Ferrer de Orga, 1852.
- Mármol Carvajal, Luis de: *Descripción General de África, con todos los sucesos de guerras que auido entre los infieles, y el pueblo christiano, y entre ellos mes-*

- mos desde que Mahoma inventó su secta, hasta el año del señor de mil quinientos setenta y uno. Granada, Casa de René Rabut, 1573, 2 vols. [Estudio descriptivo orientado a tener una mayor información sobre los reinos de Berbería.]
- Márquez Prado, J.: *Historia de la plaza de Ceuta*, Madrid, 1859.
- Martínez Ruiz, Juan: «Ceuta, vía de tránsito de moriscos que "regresan de allende"», *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, Ceuta, 1987, Madrid, UNED-Ayuntamiento de Ceuta, 1988, tomo II, pp. 489-500.
- Matute y Gaviria, J.: *Memorias de los obispos de Marruecos y demás auxiliares de Sevilla, o que en ella han ejercido funciones episcopales*, Archivo Hispalense, 1886.
- Pavón Maldonado, B: «Arte hispano-musulmán en el Norte de África, Ceuta y Tetuán», *Cuadernos de la Alhambra*, núm. 6, Granada.
- Pérez de Hita, Ginés: *Las Guerras Civiles de Granada*, Madrid, León Amarita, ed. de 1833, 2 vols.
- Pérez de Chinchón, Bernardo: *Anti-Alcorán, que quiere decir contra el Alcorán de Mahoma*. Salamanca, 1595.
- Puerta, Santiesteban de la: *Sucinta relación histórica, geográfica y política de la Regencia de Argel, con una breve noticia de las expediciones que han hecho contra ella las potencias cristianas: de las causas de la presente guerra de Francia, y el número de buques, marineros y soldados que destina S. M. Cristianísima para castigar a los argelinos*, Madrid, Imp. de Burgos, ¿1831?
- Ricard, R.: *Les places portugaises du Maroc et le commerce d'Andalousie*, París, 1939.
- Rotondo, Antonio: *Historia y política tradicional de España respecto de sus posesiones en la costa occidental de África, desde la monarquía gótica en los tiempos posteriores a la Revolución hasta el último siglo*, Madrid, S.i., 1861.
- Rumeu de Armas, Antonio: *España en el África Atlántica*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1950.
- San Juan de el Puerto, Francisco de: *Misión histórica en Marruecos en que se trata de los martirios y trabajos que han padecido los misionarios, y frutos que han cogido las Misiones, que desde sus principios tuvo la orden seraphica en el Imperio de Magreb*, Sevilla, S.i., 1708.
- Sancho de Sopranis, H.: *El comendador Pedro de Estopiñán, conquistador de Melilla*, Madrid, 1953.
- Sevilla Segovia, Alejandro: *Raíces histórico-religiosas de la ciudad de Ceuta*, Madrid, CSIC, 1981.
- Silvestre, Antonio: *Fundación histórica de los hospitales que la religión de la Santísima Trinidad tiene en Argel*, Madrid, S.i., 1690.
- Vilar, Juan Bautista: *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Túnez (siglos XVI-XIX)*, Madrid, ICMA, 1991.

- : *Emigración española en Argelia (1830-1900). Colonización Hispánica de la Argelia Francesa*, Madrid, CSIC, 1975.
- : *España en Argelia, Túnez, Ifni y Sáhara durante el siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1970.
- : *Los españoles en la Argelia Francesa (1830-1914)*, Madrid, CSIC, 1989.

## 1860-1992

- Alarcón, Pedro Antonio de: *Diario de un testigo de la Guerra de África* (1.<sup>a</sup> ed., 1859), Madrid, Rivadeneyra, 1931. [Testimonio exaltado de la campaña militar española contra Marruecos, entre octubre de 1859 y marzo de 1860.]
- Alcalá Vargas, José Luis: *Aproximación a la Historia bibliográfica de Melilla*, Melilla, Biblioteca Pública Municipal, 1981.
- Alcalá Galiano, P.: *Memoria sobre Santa Cruz de Mar Pequeña y las Pesquerías en la costa noroeste de África*, Madrid, 1879.
- Almagro y Cárdenas, Antonio: *Nociones gramaticales del árabe vulgar de Marruecos*, Granada, 1896.
- Amador de los Ríos, J.: *Victorias de África. Oda de D. y Canto en Octavas con motivo de la toma de Tetuán*.
- Amaro Lasheras, José: *Los últimos años del paludismo en Marruecos*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1955.
- Antón y Ferrándiz, Manuel: *Razas y tribus de Marruecos*, Madrid, Ed. Sucesores de Rivadeneyra, 1903.
- Arnao, Antonio: *La Campaña de África. Poema en dos cantos*, Madrid, 1860.
- Arques, E., «Los deberes de la civilización en África. El ferrocarril Ceuta-Dákar», *África. Revista de Tropas Coloniales*, Ceuta, 1924.
- Azpeitúa, Antonio: *Marruecos, la mala semilla*, Madrid, 1921.
- Barea, Arturo: *La forja de un rebelde, la ruta II*, Madrid, Turner, 1977.
- Bastos Ansart, Francisco: *El desastre de Annual*, Barcelona, 1922.
- Benítez, Cristóbal: *Mi viaje por el interior de África*, Tánger, Imp. hispano-árabiga de la Misión Católica española, 1899. [Estudio geográfico y antropológico.]
- Benomar: «Africanismo. El Sáhara», *África. Revista de Tropas Coloniales*, Ceuta, 1927, pp. 204.
- Berenguer, Dámaso: *Campañas en el Rif y Yebala, 1919-1920*, Madrid, 1948.
- Bonelli Hernando, Emilio: *El Sáhara, descripción geográfica, comercial y agrícola desde cabo Bojador a cabo Blanco, viaje al interior, habitantes del desierto y consideraciones generales*, Madrid, Típoli, 1887. [Trabajo descriptivo que

- constituye una aportación sencilla sobre la costa occidental de África frontera a Canarias y su hinterland.*]
- Bosch-Pascual, Alfred: *L'Africanisme franquista i l'IDEA (1936-1975)* (memoria de licenciatura), Barcelona, Universidad Autónoma, 1982.
- Cabrera, Ángel: «Seis semanas de excursión zoológica en el Rif», *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, 1919, pp. 431.
- Calatrava, Ascensión, y Lorca, Alejandro: *Dependencia alimentaria en países del Magreb: un análisis crítico*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1989.
- Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona: *Estudio de mercado: Marruecos*, Barcelona, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, 1990.
- Capelastegui, Pilar: *El tema marroquí en la pintura española (1860-1926)* (memoria de Licenciatura), Madrid, Universidad Autónoma, 1985.
- Caro Baroja, Julio: *Estudios Mogrebíes*, Madrid, CSIC, 1957.
- : *Estudios Saharianos* (1.<sup>a</sup> ed., 1955). Madrid, Ed. Júcar, 1990. [Clásico de la etnografía española, reúne una serie de monografías sobre la cultural tribal del Sáhara Occidental.]
- Castillo, R. del: *El honor de España. Episodios de la Guerra de Marruecos*, Madrid, 1859.
- Castillo y Olivas, Pedro M.<sup>a</sup> del: *Diálogos españoles árabes o guía de la conversación Mogharbi*, Madrid, 1860.
- Colectivo: *Melilla: arquitectura y ciudad*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1992.
- Colectivo: *Cómo hacer negocios en Argelia*, Madrid, Instituto Español de Comercio Exterior, 1991.
- Cordero Torres, José M.<sup>a</sup>: *El Africanismo en la cultura hispánica contemporánea*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1949. [Intento de descripción del africanismo institucional pre-franquista.]
- Córdoba López, María: *Ciudades árabes del Magreb*, Círculo de Lectores, 1990.
- Costa, Joaquín: *Política y Comercio de España en África*, Madrid, Imp. de la Revista de Legislación, 1882. Discurso pronunciado en el mitin del Teatro Alhambra (Madrid), 1884. [Esbozo de las líneas maestras de la actuación moderada y «pacifista» que España debía llevar a cabo en Marruecos.]
- Cubero Fierro: *La cruz y la media luna o la guerra de África*, Madrid, 1860.
- Chakor, Mohammad (edt.): *Encuentros literarios: Marruecos-España-Iberoamérica*, ed. Cantarabia, 1987.
- Dantín, Juan: *Una exposición científica por la zona de influencia española en Marruecos*, Barcelona, ed. Estudio, 1914. [Esta obra constituye una de las primeras muestras de literatura científica sobre el Protectorado español en Marruecos.]

- De Buen, Odón: «Peces de la costa mediterránea de Marruecos (notas preliminares)», *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, 1912, p. 153.
- Díaz Fernández, José: *El Blocao*, Madrid, Historia Nueva, 1928.
- Díaz de Villegas, José Luis: *África Septentrional: Marruecos. El nexo del Estrecho. África Atlántica: Las riberas fronteras de Canarias. Islas y territorios del Golfo de Biafra*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1960.
- : *El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1941.
- Epalza, Mikel de: «Publicaciones españolas sobre el Magreb Árabe», *Estudios de Asia y África* (1981), pp. 161-176.
- Fernández Navarro, Lucas: «Datos Geológicos acerca de las posesiones españolas del Norte de África», *Memorias de la Sociedad Española de Historia Natural*, vol. V (1908), pp. 259-340.
- Fernández, Pilar: *África, azul perfume: crónica sentimental de un viaje a Túnez*, Cáceres, Editora Regional de Extremadura, 1992.
- Fernández González, Francisco: *Plan de una biblioteca de autores árabes españoles*, Madrid, Revista Ibérica, 1861.
- Fernández de la Torre, José Luis: *Melilla en la historia: sus fortificaciones*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.
- Fernández Duro, Cesáreo: *Extracto de varios autores que tratan del Sus y Wad-Nun*, Madrid, 1877.
- Ferreiro, Martín: *Descripción del Imperio de Marruecos y explicación del nuevo mapa del teatro de la guerra*, Madrid, 1860.
- Font y Sagué, N.: «Moluscos recogidos en Río de Oro (Sáhara Español)», *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, 1903, pp. 209-211.
- Fradejas Lebrero, José: *Ceuta en la literatura*, Ceuta, Caja de Ahorros de Ceuta, 1983.
- Fundación Banco Exterior de España (ed.): *Pintura orientalista española*, Madrid, 1988.
- García Cosío, José: *Historia gráfica de Ceuta*, Madrid, CSIC, 1984.
- García Figueras, Tomás: *La acción africana de España en torno al 98 (1860-1912)*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1966, 2 vols. [Esbozo de la «acción colonial» española en Marruecos y sus posesiones africanas.]
- García Fernández, Celestino: *Geografía médica de Ceuta*, Ceuta, Ayuntamiento de Ceuta, 1987.
- Gatell, Joaquín (El Kaid Ismail): «Viajes por Marruecos, el Sus, Uad-Nun y Tekna», *Memorias de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 1882.
- Gil Grimau, Rodolfo: «Corrientes ideológicas internas en el africanismo español», *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, Ceuta 1987, Madrid, UNED-Ayuntamiento de Ceuta, 1988, tomo III, pp. 277-286.

- Gil Benumeya, R.: *España Tingitana*, Madrid, 1955.
- Gil Benumeya, R.: «Diez años de relaciones culturales hispano-árabes», *Arbor*, núm. 197 (mayo 1962), pp. 64-75.
- : *Marruecos andaluz*, Madrid, Ed. de la Vicesecretaría de Educación Popular (2.ª ed.), 1943.
- : *Andalucismo africano*, Madrid, 1953.
- Gil Grima, Rodolfo: *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África: 1850-1980*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1982.
- Giménez Caballero, Ernesto: *Notas marruecas de un soldado*, Madrid, S.i., 1923.
- González, F.: *Kabila*, Madrid, Ed. Debate, 1980.
- Goytisolo, Juan: *Reivindicación del conde don Julián* (1.ª ed., 1970), Barcelona, Seix Barral, 1976.
- : *Crónicas Sarracinas*, París, Ruedo Ibérico, 1981.
- Guastavino Gallent, Guillermo: *La Bibliografía Hispano-Africana en el siglo XIX*, Dos Mundos, 1949.
- : *La acción española en los archivos y bibliotecas de la zona norte de Marruecos*, Madrid, 1958.
- Hatamleh, Med Abdo Taleh: *El tema árabe en la literatura española del siglo XIX* (resumen de tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense, s.a.
- Iriarte, C.: *Recuerdos de la Guerra de África. Bajo la tienda*, Barcelona, 1863.
- Jiménez Albarrán, Marina: *Parasitismo intestinal humano en Marruecos: una revisión histórica*, Granada, Universidad de Granada-ICE, 1992.
- Larripa, Catalina: *La toma de Tetuán*, Drama, Madrid, Biblioteca Nacional.
- Lerchundi, José: *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Magreb con gran número de voces usadas en Oriente y en la Argelia*, Tánger, Imp. de la Misión Católica española, 1892.
- : *Rudimentos de árabe vulgar que se habla en el Imperio de Marruecos con numerosos ejercicios y temas aplicados a la teoría*, Madrid, Rivadeneyra, 1872. [Estudio sobre el árabe «callejero» que se habla en Marruecos.]
- Leria Ortiz de Saracho, Manuel: *Ceuta y Melilla en la polémica*, Madrid, Ed. San Martín, 1991.
- Litvak, Lily: *El jardín de Aláh. Temas del exotismo musulmán en España: 1880-1913*, Granada, Ed. Don Quijote, 1985.
- : *El Ajedrez de las Estrellas. Viajeros españoles por países exóticos*, Barcelona, Laia, 1987.
- : *El sendero del tigre. Exotismo en la literatura española de finales del siglo XIX. 1880-1913*, Madrid, Taurus, 1986.
- Lombardero Vicente, Manuel: *La exploración científica de la Geografía de Marruecos*, Archivos del Instituto de Estudios Africanos, 2 (2.º semestre de 1947).

- López Botas, A.: *Los españoles cautivos en Marruecos*, Madrid, 1871.
- López Gorge, Jacinto: *Magreb en la poesía española contemporánea*, ed. Antonio Ubado, S. L., 1990.
- López García, Bernabé: «Argelia en la historia del arabismo y del africanismo español (1880-1910)», *Actes du Séminaire International sur les sources espagnoles de l'histoire algérienne*, Archives Nationales-Alger, núms. 10-11 (1984), pp. 35-42.
- (Coord.): *España-Magreb, siglo XXI. El porvenir de una vecindad*, Madrid, Ed. Mapfre (Colección El Magreb), 1992.
- : «Orígenes del arabismo español. La figura de Francisco Fernández y González y su correspondencia con Pascual de Gayangos», *Cuadernos de la Biblioteca española de Tetuán*, núms. 19-20 (junio-diciembre, 1979), pp. 277-306.
- Llonch Gurrea, José Antonio: *La arquitectura popular religiosa en el norte de Marruecos: Tetuán*, Barcelona, Servicio de Publicaciones de la Universidad Politécnica de Cataluña, 1992.
- Marín y Beltrán de Liz, Agustín: *Síntesis de la geología de Marruecos*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1946.
- Martín, Miguel: *El colonialismo español en Marruecos*, París, Ruedo Ibérico, 1973.
- Martín de la Escalera, Carmen: *Argelia y su destino*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1956.
- Mas Chao, Andrés: «La formación de la conciencia africanista», *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, Ceuta, 1987, Madrid, UNED-Ayuntamiento de Ceuta, 1988, tomo III, pp. 331-348.
- Mayrata, Ramón: *El imperio desierto*, Madrid, Mondadori, 1992.
- Morales Lezcano, Víctor: *España y el Norte de África: el protectorado en Marruecos (1912-1956)* (prólogo de Julio Caro Baroja), Madrid, Aula Abierta-UNED, 1986, 2.<sup>a</sup> ed. [Obra dedicada al colonialismo español en la zona norte de Marruecos.]
- : *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*, Madrid, Aula Abierta-UNED, 1988. Prólogo de Alfonso de la Serna. [Ensayo sobre el africanismo español ochocentista.]
- (Coord.): «Africanismo y orientalismo español», en *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo* (prólogo de Julio Caro Baroja), Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe-UNED, 1990, Anejo al v. XI.
- : «Africanisme espagnol au XIX<sup>e</sup> siècle», *Actes du Colloque Réformisme et Société Marocaine au XIX<sup>e</sup> siècle*, Rabat, Université Mohammed V, 1986, pp. 441-446.
- : *España-Mundo Árabe. Miradas cruzadas*, Madrid, ICMA, 1993. Prólogo de Miguel Ángel Moratinos.

- Muñoz Congost, José: *Por tierra de moros: el exilio español en el Magreb*, Madrid, Ed. Madre Tierra, 1989.
- Murga y Murgastegui, José M.<sup>a</sup>: *Recuerdos marroquíes del moro vizcaíno José M.<sup>a</sup> de Murga. Batalla de Alcázar*, Bilbao, 1868.
- Núñez de Arce, G.: *Recuerdos de la Campaña de África*, 1860.
- Ochoa Iglesias, Antonio: *Síntesis de geografía humana y económica de Magreb*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1946.
- Olivencia Ruiz, Francisco: *La gesta ignorada: fragmento novelado de la historia de Ceuta*, Ceuta, Colegio de Abogados, 1989.
- Oro Pulido, Antonio: *Algo sobre el hasanía o dialecto árabe que se habla en el Sáhara atlántico*, Tánger, 1940.
- Peregrín Peregrín, Ginés: *Método PP para el rápido aprendizaje del árabe vulgar marroquí*, Tetuán, 1944.
- Pérez Galdós, Benito: *Aita Tettauen*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1905. [Esta obra inaugura el «marroquismo» en la novela española contemporánea.]
- Pino, Domingo del: *Marruecos entre la tradición y el modernismo*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1990.
- Puente, Pedro de la: *Informe sobre las pesquerías de los canarios en la costa de África*, Madrid, 1882.
- Quiroga, Francisco: «Apuntes de un viaje por el Sáhara Occidental», *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, XV, 1886, pp. 495-523.
- : «Observaciones geológicas hechas en el Sáhara Occidental», *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, XVIII, 1889, pp. 313-393.
- Ramos Espinosa de los Monteros, Antonio: *Ceuta 1900*, Ceuta, Caja de Ahorros de Ceuta, 1989.
- Reparaz, Gonzalo de: «La política de los africanistas es esencialmente pacifista», *España en África y otros estudios de política colonial*, Madrid, Imp. de la Justicia, 1891.
- Ricard, Robert: «Textes espagnols sur Berberie», *Études Hispano-Africaines*, Textum, Inst. General Franco, 1956.
- : «Contribution à l'étude du mouvement africaniste en Espagne, de 1860 à 1912», *Bulletin Hispanique*, v. XLVIII (1946), pp. 247-261.
- Ricart Giralt, J.: *El porvenir de España en el Sáhara y pesquerías canario-africanas*, Barcelona, 1884.
- Rodríguez López Neyra, Carlos: *La parasitología humana en el Marruecos español*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1950.
- Romero Tejera, Pilar: *La joyas de Marruecos*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1980.
- Ruiz Albéniz, Víctor: *España en el Rif*, Madrid, 1921.

- Salas Larrazabal, Ramón: *El Protectorado de España en Marruecos*, Madrid, ed. MAPFRE (Colección El Magreb), 1992.
- Santos, Francisco de los: *La cerámica de Marruecos del Museo Nacional de Etnología*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.
- Sender, Ramón José: *Imán* (1.<sup>a</sup> ed., 1930). Madrid, ed. Destino, 1976.
- Serna, Alfonso de la: *Imágenes de Túnez*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1979.
- Sevilla Andrés, Diego: *África en la política española del siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1960. [Esta obra refleja la polémica entre abandonistas e intervencionistas en torno al norte de África.]
- Sevilla Segovia, Alejandro: *Raíces histórico-religiosas de la ciudad de Ceuta*, Madrid, CSIC, 1981.
- Solís Pascual, José, y Madrid López, José: *Diccionario árabe español*, Tetuán, 1950.
- Valderrama Martínez, Fernando: *Método de árabe dialectal marroquí*, Tetuán, 1956.
- Valenzuela Mulero, María: *Método de árabe vulgar*, Tetuán, 1957.
- Vázquez, A.: *La vida perra de Juanita Narboni*, Barcelona, Planeta, 1976.
- Villar, Emilio del: *Tipos de suelos de especial interés del NO de Marruecos*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1949.



## ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Ageron, R., 81.  
Ahmed Mekinasi, Sid, 122.  
Al-Abbas, Muley, 124.  
Al-Malik Al-Kamil, Abd, 55.  
Al-Nasiri, Ahmad, 68.  
Alfonso X El Sabio, 22, 57.  
Álvarez Lugín, R., 68.  
Amigo, C., 73.  
Andrés, J., 63.  
Arias Navarro, C., 159, 162.  
Arribas Palau, M., 63, 91, 124.  
Asín Cabrera, Francisco de, 105.  
Asís, Francisco de, 55.  
Azuz Hakim, Ibn, 152.  
Bachoud, A., 95.  
Balta, P., 13, 193.  
Banquieri, J., 63.  
Bataglia, R., 84.  
Ben Dris Ben Yellún, Sidi Mohammed, 124.  
Benabboud, Mohammed, 152.  
Benjedid, Chadli, 224.  
Benjelloun-Laroui, Latifa, 119.  
Bertrand, L., 118.  
Blanco Izaga, E., 91.  
Bocanegra, José A., 146.  
Boltas, J., 61.  
Bonhome, A., 57.  
Bover, J., 12.  
Bunes Ibarra, Miguel Ángel de, 11, 75.  
Bunge, M., 13.  
Calatrava, A., 95.  
Camau, M., 81.  
Camus, A., 118.  
Cánovas del Castillo, 75.  
Cantero Benéitez, 91.  
Cañes, F., 63.  
Cañete, M., 104.  
Caro Baroja, 91.  
Casas de la Vega, R., 95.  
Castellanos, M., 68.  
Castiella, Fernando M.<sup>a</sup>, 86, 162.  
Cervera, Francisco M.<sup>a</sup>, 68.  
Cola Alberich, 91.  
Cordero Torres, J. M., 89, 91.  
Cortabarría, A., 53, 54.  
Costa, J., 80.  
De Leone, E., 84.  
De la Torre, P., 63.  
Del Boca, A., 84.  
Devesa, D., 68.  
Díaz, B., 68.  
Diego Aguirre, J. R., 95.  
Dora Bacaicoa, 91, 134.  
Dorado, F., 104, 105.  
Dufourcq, Ch. E., 52, 54.  
Embarek López, Malika, 16.  
Etienne, Bruno, 81, 83, 188.  
Fernández, Fortunato, 68.  
Fernando III, 55.  
Ferry, Jules, 80.  
Flory, Maurice, 81.  
Franeo, Guy, 117.  
García Arenal, Mercedes, 75.  
García Figueras, Tomás, 86, 152.  
García Barriuso, Patrocinio, 71.  
Gaudí, Antoni, 66.  
Giglio, C., 84.

- Gil Benumeya, R., 87, 91, 152.  
 Gil Grima, R., 95, 112.  
 Girón, Bartolomé, 61.  
 González Gallardo, Luisa, 125.  
 Goytisolo, Juan, 95.  
 Guastavino Gallent, Guillermo, 91, 122.  
 Guerra, Alfonso, 226, 227.  
 Haedo, Diego de, 62.  
 Hassan II, 163, 219, 221, 224, 230, 233.  
 Hay, Drummond, 77.  
 Hernández Pacheco, 91.  
 Huertas, R., 110.  
 Hugo, Víctor, 10.  
 Ibáñez, Esteban, 68.  
 Isma'il, Mawlay, 57, 58, 62.  
 Jaldún, Ibn, 9, 34.  
 Juan Carlos I, 216, 222, 223, 233.  
 Julien, Charles Andrés, 81.  
 Laroui, Abdallah, 59.  
 Le Tourneau, Robert, 81.  
 Leca, Jean, 81.  
 Lerchundi, José, 64, 65, 66, 67.  
 López García, Bernabé, 14, 95.  
 López Queizán, José, 71.  
 Lourido Díaz, Ramón, 11, 61, 95.  
 Lull, Ramón, 54.  
 Mahoma, 35, 36, 37, 38.  
 Mantran, Robert, 81.  
 Marabutto, José M.<sup>a</sup>, 104.  
 Marcos Marín, Francisco, 119.  
 Marquina Barrios, Antonio, 95.  
 Martí, Raimundo, 53, 54.  
 Martín, Miguel, 95.  
 Martín del Rosario, Pedro, 63.  
 Menéndez Pidal, 9.  
 Miega, Jean Louis, 81.  
 Moha, Edouard, 95.  
 Morales Lezcano, Víctor, 95, 152, 176.  
 Morán, Fernando, 86.  
 Moratínos, Miguel Ángel, 14.  
 Muhammad III (Sidi Muhammad b. Abd Allah), 59, 60, 61, 62.  
 Myrdal, 12.  
 Oleaga, Luis, 68.  
 Orlandis, J., 50.  
 Ovilo y Canales, 65.  
 Pascon, Paul, 83.  
 Peñafort, Raimundo de, 53.  
 Pérez, Tomás, 91.  
 Pérez Galdós, Benito, 177, 242.  
 Peteiro, Antonio, 73.  
 Pino, Domingo del, 14, 95.  
 Plinio el Viejo, 23.  
 Pons, Salvador, 68.  
 Ptolomeo, 23, 27.  
 Rainero, Román, 84.  
 Recio, Vicente, 71.  
 Rey Vázquez, Alfonso, 71.  
 Ribera, Julián, 9.  
 Ríos, J. M., 95.  
 RoCHAT, C., 84.  
 Roda Jiménez, 91.  
 Rodríguez Casado, 61.  
 Rodríguez Pasos, Manuel, 71.  
 Rosende, Juan, 68.  
 Rubio, J., 101.  
 Ruiz de Cuevas, T., 91, 155, 156, 157, 158, 161.  
 San Juan del Puerto, Francisco de, 58, 62.  
 Sánchez Albornoz, Claudio, 9.  
 Sánchez Mercader, 91.  
 Santamaría Quesada, 91.  
 Sanz de Soto, Emilio, 235, 257.  
 Sarriónandía, Pedro, 67, 68.  
 Sauvy, 12.  
 Servet, J. M.<sup>a</sup>, 113.  
 Soto, Emilio, 71.  
 Suleyman, Mawlay, 62.  
 Tariq, 22.  
 Tarradell Mateu, 91.  
 Temimi, Abdeljelil, 212, 213.  
 Uahby, Sidi Mohammed, 124.  
 Valderrama Martínez, Francisco, 91, 121.  
 Vatin, J. C., 81.  
 Vidal, José Ramos, 68.  
 Vilar Ramírez, Juan Bta., 12, 75, 95.  
 Villanueva Etcheverría, Ramón, 14.  
 Villar, Francisco, 95.  
 Washington, Irving, 10.  
 Worsley, 12.  
 Yazid, Mawlay, 62.  
 Zaghi, Carlo, 84.  
 Zavala, Francisco, 104, 105, 111.

## ÍNDICE TOPONÍMICO

- África (norte de África, África del Norte, noroeste de África, África Negra, guerra de África), 9, 10, 17, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 33, 34, 35, 43, 46, 47, 49, 50, 52, 63, 75, 76, 78, 80, 82, 83, 85, 86, 91, 92, 93, 94, 95, 120, 130, 132, 159, 177, 230, 232, 241.  
 África Proconsular (*véase* Túnez).  
 Agadir, 148.  
 Aix-en-Provence, 93, 118.  
 Al-Andalus (Andalucía), 30, 50, 175, 186, 188, 194, 199, 206, 208, 214, 215, 216.  
 Alcazarquivir, 70, 122, 151.  
 Alemania, 77, 131, 250.  
 Alhucemas, 76, 122, 126, 185.  
 Alicante, 101, 208, 226.  
 Aragón (Reino de Aragón, Corona de Aragón), 11, 51, 53, 54.  
 Argelia (Argel, Orán, Oranesado, Oranie, Argelia occidental, Tinduf), 12, 14, 28, 38, 40, 56, 59, 62, 75, 77, 81, 84, 92, 93, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 120, 121, 146, 152, 160, 180, 182, 183, 184, 185, 187, 189, 190, 191, 194, 204, 219, 221, 223, 224, 225, 226, 227, 229, 232, 234.  
 Asia, 23, 33, 46.  
 Asilah (Arcila), 52, 122, 151, 181.  
 Atlántico (océano), 23, 87.  
 Atlas (cordillera), 23, 30.  
 Baleares, 101.  
 Barcelona, 52, 53, 66, 106, 206, 240.  
 Berbería, 27, 28, 30, 34, 52, 77.  
 Bujía (Bugía), 52, 76.  
 Cádiz, 248, 249.  
 Canarias, 14, 76, 77, 94, 131, 187, 219, 223.  
 Cartago (*véase* Túnez).  
 Casablanca, 65, 124, 133, 138, 139, 148, 151, 152, 153, 154, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 171, 173, 180, 185.  
 Castilla, 11, 31, 51, 77.  
 Cataluña, 14, 94, 100.  
 Ceuta, 14, 76, 77, 95, 132, 151, 218, 219, 223, 226, 227, 228, 229, 236.  
 Constantinopla, 21.  
 Córdoba, 30.  
 Cuenca, 57, 63.  
 Chafarinas (islas), 76.  
 Chauen, 122, 126.  
 Egipto (Protectorado británico de Egipto), 27, 78, 80, 86, 89, 117, 123, 124.  
 Eritrea, 80.  
 España (Hispania, Hispania romana, España musulmana), 9, 10, 13, 14, 21, 25, 31, 33, 35, 47, 49, 50, 55, 60, 61, 63, 68, 78, 80, 81, 82, 85, 86, 87, 92, 93, 94, 97, 103, 105, 106, 114, 117, 126, 129, 132, 140, 146, 152, 153, 155, 156, 157, 158, 162, 163, 166, 169, 170, 171, 173, 176, 177, 178, 179, 181, 182, 191, 192, 197, 199, 200, 207, 209, 210, 211, 214, 216.

- 219, 221, 222, 223, 224, 226, 227, 228, 233, 234, 238, 243, 244, 248, 250, 256.
- Estrecho (*véase* Gibraltar).
- Etiopía, 78, 80, 81, 84.
- Europa, 41, 55, 58, 59, 117.
- Fez, 30, 55, 62, 133, 138, 139, 161, 165, 171, 173, 180, 187, 223, 243, 250, 251.
- Francia, 11, 26, 68, 69, 77, 78, 80, 81, 83, 92, 116, 131, 145, 173, 177, 181, 250, 252.
- Gibraltar, 22, 23, 29, 31, 41, 95, 219, 224, 240, 242, 252.
- Gran Bretaña, 77, 78, 145, 250, 252.
- Granada, 22, 30, 67, 95, 176, 208, 212, 244.
- Inglaterra (*véase* Gran Bretaña).
- Italia, 50, 77, 78, 84, 85, 92, 93, 131, 145.
- La Mamora, 58.
- Larache, 58, 65, 70, 122, 126, 151, 185.
- Las Palmas de Gran Canaria, 16, 95.
- Líbano, 124.
- Libia, 80, 81, 82, 84, 92, 180, 182, 183, 189, 190, 204, 224, 225.
- Lisboa, 93, 198.
- Madrid, 11, 61, 62, 63, 71, 73, 75, 80, 85, 87, 93, 118, 123, 132, 159, 160, 161, 164, 207, 208, 220, 222, 229, 230, 256.
- Magreb, 9, 11, 12, 14, 17, 21, 24, 25, 26, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 41, 42, 43, 44, 45, 47, 49, 59, 51, 52, 54, 56, 59, 81, 82, 83, 84, 94, 97, 98, 106, 146, 151, 175, 177, 178, 180, 182, 186, 187, 190, 191, 192, 197, 198, 199, 200, 202, 217, 218, 219, 221, 222, 223, 224, 226, 230, 231, 232, 233, 234.
- Malta, 110.
- Marrakech, 55, 56, 57, 58, 62, 224.
- Marruecos (Mogreb el-Acsa, Protectorado español, Mauritania-Tingitana, El Rif, Zona sur del Protectorado, Marruecos francés), 9, 10, 11, 12, 13, 49, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 75, 76, 77, 78, 81, 84, 85, 86, 87, 89, 91, 92, 94, 97, 119, 121, 122, 124, 127, 129, 132, 133, 137, 140, 145, 146, 148, 150, 151, 152, 153, 154, 158, 159, 163, 164, 165, 166, 167, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 176, 179, 180, 182, 183, 184, 185, 189, 190, 191, 218, 219, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 241, 242, 243, 245, 256.
- Marsella, 110.
- Mauritania, 11, 32, 34, 70, 71, 78, 80, 180, 182, 183, 184, 186, 187, 189, 190, 221, 224.
- Mazagán, 65.
- Mazalquivir, 99.
- Mediterráneo, 12, 13, 16, 17, 21, 23, 24, 26, 27, 30, 32, 36, 40, 46, 51, 83, 87, 97, 175, 176, 188, 192, 193, 194, 195, 197, 199, 200, 212, 214, 216, 221, 232, 240.
- Melilla, 14, 61, 77, 132, 151, 218, 219, 223, 226, 227, 228, 229, 236.
- Mequinez, 58, 59, 62, 161.
- Mogador, 65.
- Murcia, 12, 53, 114.
- Nador, 123, 185.
- Nápoles, 84, 110.
- Nouakchott (*véase* Mauritania).
- Palestina, 24.
- París, 69, 81, 82, 93, 236, 240.
- Península Ibérica, 22, 23, 25, 33, 35, 49, 50, 98, 102, 110, 203.
- Portugal, 11.
- Próximo Oriente, 62, 63.
- Rabat, 14, 65, 69, 72, 97, 133, 138, 139, 146, 148, 150, 152, 160, 164, 169, 170, 171, 173, 180, 181, 190, 193, 221, 222, 226, 233, 238, 245.
- RASD (*véase* Sahara occidental).
- Reino Unido (*véase* Gran Bretaña).
- Río de Oro (*véase* Sahara occidental).
- Roma, 49, 64, 80, 84, 85, 92.
- Safi, 65.
- Sahara occidental, 14, 27, 75, 77, 78, 86, 93, 94, 97, 132, 151, 163, 177, 180, 187, 217, 218, 223, 224, 224, 228, 229, 230.
- Salé, 52.
- Santa Cruz de Mar Pequeña (*véase* Sidi Ifni).

- Sevilla, 30, 55, 58, 204, 250.  
 Sidi Ifni, 76, 77, 78, 86, 93, 132, 156.  
 Somalia, 80.  
 Tánger, 12, 62, 63, 65, 66, 67, 70, 71, 73,  
 92, 97, 120, 121, 124, 127, 129, 130,  
 132, 133, 139, 140, 141, 148, 150,  
 152, 164, 166, 171, 173, 180, 185,  
 192, 193, 235, 236, 237, 238, 240,  
 241, 242, 243, 244, 246, 247, 248,  
 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255,  
 256.  
 Tarfaya (*véase* Marruecos).  
 Tetuán, 58, 65, 70, 86, 87, 92, 97,  
 120, 121, 123, 127, 129, 133, 135,  
 136, 137, 139, 148, 150, 151, 166,  
 171, 173, 180, 185, 187, 193, 236,  
 237.  
 Toledo, 30, 55, 57.  
 Túnez, 14, 28, 49, 51, 52, 53, 56, 59, 81,  
 84, 92, 180, 182, 183, 184, 185, 187,  
 1859, 191, 193, 195, 196, 197, 198,  
 200, 201, 202, 203, 204, 205, 207,  
 209, 210, 211, 213, 215, 224, 225,  
 232.  
 Turquía, 43.  
 Valencia, 53, 101.  
 Yebala (*véase* Marruecos).  
 Yugoslavia, 17.



Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.  
en el mes de septiembre de 1993.





